Monseñor Oscar A. Romero,

Luz para comprender y vivir mejor

la vida y la historia

Aquí y hoy.

Relectura y reflexión

a partir de citas de las homilías dominicales

de Monseñor Romero en el período de 1977

hasta el domingo antes de su asesinato, 24 de marzo de 1980

Parte II

“bajo la Luz de Monseñor Romero”

75 reflexiones semanales.

Aporte en el camino hacia el 45 aniversario de su martirio y su resurrección en el pueblo salvadoreño y en la Iglesia.
24 de marzo 1980 - 2025



Luis Van de Velde

El trasfondo de este libro.

Durante los 44 años que he vivido y trabajado en Centroamérica (en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y luego nuevamente en El Salvador), mi experiencia de vida y de fe estuvo más marcada durante el período comprendido entre enero de 1978 y diciembre de 1980, cuando pudo servir como sacerdote Fidei Donum en la Arquidiócesis de San Salvador en El Salvador. Monseñor. Romero era entonces arzobispo allí (fue asesinado el 24 de marzo de 1980). Me dio la bienvenida y varias veces nos reunimos alrededor del altar. En ocasiones fue nuestro huésped en las comunidades de base. Fue una gran inspiración profética en tiempos de violencia. Sus homilías y cartas pastorales fueron (y siguen siendo) fuertes testimonios evangélicos. Su brutal muerte realmente nos conmocionó, pero seguimos adelante. Su mensaje siempre ha resonado en nosotros de manera oportuna.

Durante mi 'tiempo de desierto eclesiástico' (1986-2010), trabajé como cooperante de ONG belga apoyando proyectos de desarrollo en la región. Pero a partir de 2004, el tiempo empezó a madurar y escuché – en la voz de cristianos pobres – nuevamente el llamado a caminar con ellos por el camino del Evangelio. Algo del pasado empezó a florecer de nuevo, pero al mismo tiempo se presentó como algo completamente nuevo. Es evidente que mi vocación de sacerdote no se había secado durante ese "período de desierto", al contrario. Una vez que me jubilé a partir de 2011, comenzó un nuevo período de trabajo pastoral activo, aunque situado en el margen de la Iglesia en el trabajo con entusiasmo con cristianos pobres dentro del modelo eclesial de las comunidades de base. En ese momento también había una colaboración positiva y fructífera con la Iglesia Anglicana en El Salvador.

Desde 2015 descubrí la necesidad de escribir reflexiones actuales 'Bajo la luz de Mons. Romero'. A partir de las citas que encontré en los dos libros 'Día a día con Mons. Romero', de palabras y pensamientos de su diario, de su discurso en Lovaina (en el doctorado honoris causa que le fue otorgado en la Universidad Católica de Lovaina, el 2 de febrero de 1980), de otros escritos y de otros libros con citas suyas, he tratado de dejar que la luz de Romero brille sobre la historia, la Iglesia y los caminos que como cristianos podemos y debemos tomar.

Una vez de regreso en Bélgica asumí la misión de releer todos los sermones registrados y publicados de Mons. Romero. A partir del Domingo de Ramos (28 de marzo de 2021), cada semana me preguntaba qué cita de su sermón (según el calendario litúrgico) me llamaba especialmente la atención. Cada vez hubo palabras concretas de Mons. Romero que me dieron una luz para mi vida personal, para la historia, para la Iglesia. Originalmente escribí esos textos en español con la intención de compartirlos con mis compañeros de viaje en América Latina.

Para estas reflexiones partimos siempre de algunas citas de la homilía de Mons. Romero. Son citas que me llamaron la atención al releer sus homilías. Textos originales de Mons. Romero están en letra cursiva. Somos conscientes de que hemos tomado de cada homilía solamente una cita para la reflexión semanal. Por supuesto, sus homilías tienen un contenido y un significado mucho más amplios.

Naturalmente, estas reflexiones están profundamente coloreadas por mi propia experiencia en El Salvador, que a su vez colorea e ilumina mi lectura actual de la realidad de la Iglesia y la

sociedad en América Latina, también en Flandes y Europa. Al mismo tiempo, fueron para mí momentos de reflexión una y otra vez sobre los nuevos caminos que podía/debería tomar después de mi regreso a Bélgica, y los desafíos que me esperaban (y están) para testificar también aquí y ahora el amor misericordioso de Dios con el pueblo. Con estas reflexiones quería llegar también a los compañeros de viaje en El Salvador (y otros países latinoamericanos) para que el mensaje de Mons. Que Mons. Romero sea siempre un llamado y un desafío. Son ante todo invitaciones a reflexionar y actuar "bajo la luz de Mons. Romero".



Memoria agradecida y animadora del camino que he podio andar junto con Mons. Romero.

Durante tres años, estos textos fueron enviados semanalmente a personas que habían seguido nuestro camino en Centroamérica durante muchos años, amigos y aliados del pasado y del presente, a personas que en algún momento del camino he conocido y que estaban interesados en recibir esos textos.

Para contextualizar los escritos hemos puesto entre paréntesis la fecha del envío semanal.

Me gustaría compartir esto con más caminantes por los senderos de la historia, como muestra de solidaridad con muchos hermanos y hermanas. Con la esperanza de que todo esto aquí y allá pueda servir de inspiración y aliento a las personas a lo largo del camino.

En este documento PDF comparto las reflexiones del 76 al 146. Es la parte II

INDICE GENERAL.

76. Se predica para que todos sepamos juzgar las cosas de la historia.

77. Organizar una sociedad más justa, según la voluntad de Dios.

78. Seríamos como un tronco seco – como un museo de antigüedades.

79. No se dejen vencer por el miedo.

80. Hemos de cuidar que la justicia sea respetada.

81. El derecho de organización.

82. el pastor tiene que estar donde está el sufrimiento.

83. Hay que obedecer la ley de Dios.

84. Me da mucho gusto pertenecer a esta Iglesia.

85. Hay que estar en el corazón de la Iglesia.

86. No segregar la palabra de Dios de la realidad.

87. El predicador tiene que encarnar en la realidad presente.

88. Nos salvaremos en nuestra historia nacional.

89. Dios viene y abrirá caminos de luz.

90. No nos desanimemos.

91. El Señor nos conceda la paz .

92. La paz es aportación generosa de todos.

93. Donde todos conspiran al bien común.

94. La educación no corresponde a la necesidad de pueblos que buscan su desarrollo.

95. La autenticidad, la calidad de los cristianos, la sinceridad de buscar a Cristo.

96. Cómo me porto con el pobre.

97. Existe una violencia institucionalizada.

98. Hacia un nuevo modelo de vivir.

99. La propiedad privada no es un derecho incondicional y absoluto.

100. La Iglesia como la conciencia crítica de la sociedad.

101. La entrada de Cristo a Jerusalén, alegría y pasión.

102. Ser verdaderamente libres con la verdadera liberación.

103.El derecho de organización es un derecho humano.

104. legalizar posiciones que caminan hacia la justicia.

105. Qué satánico tiene que ser el sistema.

106. Misa es la del hombre que hace de su vida un culto al Señor.

107. Tenemos que tener en la tierra bien clavados los pies.

108. Dios hará resplandecer su gloria sobre la oscuridad de nuestra historia patria.

109. Siempre será Pentecostés en la Iglesia.

110. Los falsos conceptos del Dios de nuestra fe.

111. La misión de la Iglesia.

112. Romper las cadenas que amarran el corazón y el alma.

113. La Iglesia ofrece los principios de la verdadera libertad.

114. Evangelizar no es solo decir palabras.

115. El misterio de la iniquidad también se opera en la Iglesia.

116. Grande, en el reino de la Iglesia, es aquel que vive la santidad.

117. La Iglesia es lámpara que tiene que iluminar.

118. ¿Por qué es necesaria la Iglesia?

119. La Iglesia tiene un dinamismo espiritual.

120. Solo la justicia puede ser la raíz de la paz.

121. Transformar el pensamiento de los hombres en pensamiento de Dios

122. La misión profética es una obligación del pueblo de Dios.

123. La violencia de la no violencia.

124. Dios perdona y olvida.

126. El cristianismo es un germen de nueva vida.

127. La humilde cátedra de la evangelización.

128. No se dejen engañar por los pequeños márgenes de fe y de libertad que les quieren dejar.

129. Como Cristo signo de contradicción.

130. El divorcio entre la fe y la vida.

132. La Iglesia va caminando hacia adelante y necesita también perspectivas nuevas.

133. Hombres nuevos que sepan ser fermento de sociedad nueva.

134. Iluminando la realidad de nuestra historia, de nuestra vida.

135. Yo tengo fe que todo cambiará.

136. María es la ternura que busca angustiada una solución.

137. No nos avergonzaremos nunca de decir la Iglesia de los pobres.

138. Antes de ser un cristiano, tenemos que ser muy humanos.

139. No se asusten de sentir conflictos en su fe.

140. La Iglesia no se enfeuda con ningún sistema social.

141-a. Un asesinato que nos habla de resurrección.

141-b. Aceptar y asumir la causa de los pobres.

141-c. Son comunidades que no se pueden detener.

142. El seguimiento de Cristo en el espíritu de una Iglesia auténticamente evangélica.

143. La Iglesia tiene que despertar conciencia de dignidad.

144. Nos hemos olvidado de la ley de Dios.

145. Ustedes pueden hacer tan felices a nuestro pueblo.

146. Los extremismos son muy peligrosos.

76. Se predica para que todos sepamos juzgar las cosas de la historia.

> *"El objeto de predicar la homilía no es otra cosa que decirles a todos los que estamos en la reflexión de la palabra de Dios que esa palabra se cumple hoy. Es una actualización de la eterna palabra del Señor. Se predica , pues, en la misa no por demagogia, como algunos me han acusado, ni porque tengamos manía persecutoria, sino porque queremos iluminar con la palabra eterna del Señor la realidad en que la Iglesia de nuestra arquidiócesis se mueve y para que todos los que la componemos, esta Iglesia,* ***sepamos juzgar las cosas de la historia****, no con nuestros propios criterios personales, sino* ***con la luz de la palabra eterna del Señor****, que es la que prevalece para siempre*".

Con estas palabras inicia el arzobispo[1] de San Salvador su homilía el día de hoy. Aclara para qué sirve la homilía durante cada eucaristía, celebración de la Palabra y podemos añadir para cada reflexión comunitaria. Primero rechaza acusaciones de parte de quienes no quieren escuchar la Palabra de Dios. Luego nos recuerda que el objetivo de la homilía es ayudarnos para que "*sepamos juzgar las cosas de la historia, no con nuestros propios criterios personales, sino con la luz de la palabra eterna del Señor".*

Debemos tomar en serio estas aclaraciones sobre el objetivo de la homilía y de todo aporte reflexivo sobre el Evangelio. Quienes predican con regularidad durante las celebraciones litúrgicas pueden preguntarse con honestidad y humildad si sus homilías de verdad tienen ese objetivo y si de verdad se logra ese objetivo. Hemos conocido a predicadores que no preparan sus homilías, ya que hablaron tantas veces sobre el texto, y cuentan con la inspiración (¿) del momento. Conocimos a otros que solamente vuelven a contar – con sus palabras y a veces con otras anécdotas – el texto del evangelio sobre alguna parábola o una acción de Jesús. Por supuesto muchos otros preparan adecuadamente sus homilías. Pero aun así es importante revisar críticamente lo que pretendemos con nuestras homilías. ¿Tenemos claro lo que pretendemos en la homilía para el próximo domingo, para esa comunidad de creyente, en esas circunstancias, en esa coyuntura nacional e internacional?

Monseñor nos avisa. No se trata de proclamar nuestra lectura personal, "*desde nuestros propios criterios"* (políticos ideológicos, económicos o sociales), de la realidad en sus diversas dimensiones: la vida personal, familiar, comunitaria, de gremio, los acontecimientos y la vida nacional e internacional,... La tremenda misión del predicador es iluminar la realidad "*con la luz de la Palabra eterna del Señor".* Y eso no es sencillo. Los profetas del Antiguo Testamento dan testimonio particular de lo duro que es serle fiel a esa Palabra de Dios, sobre todo cuando hay que denunciar la falta de hermandad o los atropellos a hermanos/as nuestros/as, sea por abusos, por explotación económica, por exclusión, por decisiones políticas, por el uso de la fuerza,… De ahí que la preparación de la homilía desde el silencio de la oración donde Dios nos habla a nuestra conciencia, es tan fundamental. Muchas veces el mismo predicador/a está cuestionado/a por el Evangelio, y aun así tiene la misión de predicar, con humildad y con deseo de convertirse el/ella mismo/a.

---

[1] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 25 domingo ordinario- Ciclo C, del 18 de septiembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.317

La comunidad creyente que escucha la homilía debería sentir y comprender que esa palabra de Dios que se ha leído en las lecturas "*se cumple hoy".* No es algo del pasado, desde hace dos o tres mil años. No es algo de lejos en el medio oriente, en Palestina. Se trata de discernir, de descubrir como esa Palabra de Dios se cumple hoy en nuestra realidad histórica. Por eso la homilía debe sonar y ser comprendida como "*una actualización de la eterna palabra del Señor".* Quienes con regularidad participamos de la eucaristía o celebración de la palabra o leemos la Biblia, podemos caer en la tentación de sentir que ya conocemos esa parte del evangelio, esa parábola. Más bien ya aburre. Así no resaltará el mensaje de Dios para hoy y aquí.

Monseñor Romero hacía tiempo, cada semana, para leer lo que la exégesis bíblica puede enseñar, para escuchar lo los teólogos comentan a partir de esos textos, para escuchar analistas políticas y defensores de los derechos humanos, nunca faltaba escuchar a gente sencilla que buscaba consuelo por ser víctima de la represión, y por supuesto su propia reflexión "en la celdita de su conciencia", en la oración. Así se ponía siempre debajo de la Brisa suave del Espíritu, para poder hablar con el Fuego del Espíritu durante la homilía.

Nunca se trata de convertir la homilía en una explicación doctrinal. Para eso pueden haber otros espacios. La homilía es un espacio catequético[2]. Se trata de un espacio evangelizador donde se busca iluminar la realidad de la vida y de la historia bajo la luz de la Palabra de Dios, bajo la luz sobre todo del Evangelio. De esa manera, bien reflexionada y preparada la homilía puede ser un momento de descubrir como esa Palabra de Dios se hace actualidad, se realiza hoy y aquí, en nuestra vida y nuestra historia. Cada situación de vida de las personas que participan en las celebraciones donde hay homilía, será un entorno diferente desde donde la comunidad presente escucha la Palabra de Dios y trata de aceptarla como Buena Noticia (Evangelio). No es lo mismo predicar en una catedral o en la cárcel. No es lo mismo la eucaristía con enfermos/as en un hospital, con personas ancianas en un asilo o en un campamento de verano de jóvenes. No es lo mismo la homilía en una comunidad de refugiados y migrantes o en una parroquia rural. No es lo mismo la homilía en la celebración de un bautismo, de un matrimonio o durante una misa de cuerpo presente. Pero siempre tendrá el mismo objetivo: que "***sepamos juzgar las cosas de la historia****, no con nuestros propios criterios personales, sino* ***con la luz de la palabra eterna del Señor****".* Que sepamos hacer vibrar la palabra de Dios como Buena Nueva en las circunstancias concretas de las personas y de la comunidad creyente que ser reúne. La homilía tiene un papel dinamizador, animador y motivador en el camino del Evangelio para esas personas participantes de la celebración litúrgica. La homilía va a ser la palabra de fe del pastor que conoce a su rebaño y que la guía a la luz de la Palabra de Dios en medio de los acontecimientos de la vida, muchas veces tinieblas y oscuridades.

De la misma manera hoy la palabra de Monseñor Romero nos ayuda a comprender mejor tanto el Evangelio mismo, como la realidad histórica de la vida. Él se puso en los zapatos de las y los pobres, de los perseguidos/as, y desde ahí leía el evangelio dominical, desde ahí reflexionaba la Palabra de Dios, y desde ahí logró que su pueblo supiera comprender y valorar su vida y su

[2] En su homilía del 22-4-1979 dijo "Yo quisiera que lo principal de mi predicación lo recogieran como una catequesis".

historia. No tengamos miedo para seguir su ejemplo. (Reflexión para el domingo 18 de septiembre de 2022)

77. Organizar una sociedad más justa, según la voluntad de Dios.

> *"Mientras haya madres que lloran la desaparición de sus hijos, mientras haya torturas en nuestros centros de seguridad,* ***mientras haya abuso de sibaritas[3] en la propiedad privada, mientras haya este desorden espantoso****, hermanos, no puede haber paz y se seguirán sucediendo los hechos de violencia y de sangre. Con represión no se acaba nada.* ***Es necesario hacerse racional y atender la voz de Dios y organizar una sociedad más justa, más según el corazón de Dios.*** *Todo lo demás son parches. Todo lo demás son represiones de momento. Los nombres de los asesinados irán cambiando, pero siempre habrá asesinados. Las violencias seguirán cambiarán de nombre, pero habrá siempre violencia mientras no se cambie la raíz de donde está brotando como de una fuente fecunda todas esas cosas tan horrorosas de nuestro ambiente."*

También El Salvador de hoy es un ejemplo claro de lo que Monseñor Romero[4] nos dijo en 1977.

Aunque Monseñor Romero había hecho tantas llamadas a evitar la guerra, la toma de conciencia de los sectores más explotados y excluidos frente a la riqueza de la oligarquía, y al otro lado el cierre total de los espacios políticos que pudieran canalizar la protesta popular, solo llevó a más represión. Ese proceso provocó la guerra. Los Acuerdos de Paz (1992) que acabaron con la guerra e iniciaron importantes reformas políticas, dejaron integral las dimensiones económicas y sociales de la sociedad. "*El abuso de sibaritas en la propiedad privada"* se mantuvieron gracias a la privatización de empresas estatales (incluida la banca), gracias a la implantación – casi al pie de la letra – del modelo neoliberal. La corrupción institucionalizada permitió enormes lujos de presidentes y diputados/as, y sus familiares y amigos cercanos. No se hizo ni el intento para arrancar de raíz la causa de la pobreza y la marginación de la mayoría de la población salvadoreña: el sistema neoliberal manejado por el dios mercado y aceitado con la corrupción incrustada en el estado. Por supuesto se hizo el intento de poner unas parches como regalando abonos y semillas a las familias en la producción campesina, dando uniformes y zapatos a estudiantes en escuelas estatales, dando un subsidio (millonaria por cierto) a empresarios de buses y microbuses para impedir que suban el cobro de los pasajes,…. Muy importante para aliviar temporalmente, pero no ha tocado ni la raíz, ni el corazón del sistema injusto. El pecado estructural, que es la violencia estructural, siguió intacto, beneficiando a quienes llegan al poder junto con sus aliados económicos. Al mismo tiempo empezó la expulsión de salvadoreños, miembros de bandas (violentas) de jóvenes y joven adultos de los EEUU. Los migrantes expulsados (por la razón que fuera) llegaban solo con un papelito de

---

[3] Sibaritas: personas con alto nivel adquisitivo, gracias al que pueden permitirse el acceso a artículos y bienes exclusivos y de valor elevado. Personas que poseen los suficientes recursos económicos para costear sus costosos estilos de vida y que llaman la atención por los lujos y placeres a los que pueden acceder. Sibarita es el adjetivo empleado para referirse a las personas que llevan un tipo de vida lujosa y refinada.

[4] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 26 domingo ordinario- Ciclo C, del 25 de septiembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.345-346.

migración. No tenían trabajo y sus familias se quedaron sin recursos (remesas). El sistema económico no crea suficiente empleo, no hay suficiente inversión para crear trabajo. Poco a poco los miembros de las maras empezaron a generar otras fuentes de ingreso (personal y familiar) a través de la extorsión de otras familias (sobre todo familias trabajadoras), exigiendo renta bajo amenaza de muerte. Las maras consolidaron sus estructuras de poder y riqueza, y lucharon contra otras maras por el control de los territorios y de los ingresos (fáciles). No pocos jóvenes sin trabajo y sin perspectiva, o bien migraron (sobre todo sin papeles) a los EEUU o se integraron en las maras. Cada vez se hicieron más violentas. Se ha llegado a cifras enormes de homicidios diarios, poniendo a El Salvador entre los países más violentos del mundo. Después de los Acuerdos de Paz fueron asesinados más personas que durante la guerra de 12 años. Las estructuras de las maras se consolidaron a pesar de tener a varios miles de sus miembros en las cárceles y líderes en cárceles de máxima seguridad. La extorsión, el cobro de la renta se hizo un negocio familiar redondo. Miles de familias empezaron a vivir de esos ingresos (robando a otras familias trabajadoras).

Ya en 1977 decía Monseñor Romero: "***Es necesario hacerse racional y atender la voz de Dios y organizar una sociedad más justa, más según el corazón de Dios.***" Esto tiene que ver con economía (inversión en empleo, crecimiento económico, medidas estructurales para transformar la estructura económica del país,….), con leyes que combatan la corrupción y garanticen el uso adecuado y transparente de los fondos públicos. Una revolución política no basta, se necesita revolución económica, social, cultural. La llamada de Monseñor es a construir *una sociedad según el corazón de Dios*; donde somos "hermanos y hermanas"; donde haya una estructura justa; donde quien tenga más aporte para quien tenga menos; donde haya impuestos fuertes sobre todo lo que es lujo, segunda vivienda, etc; donde se priorice lo colectivo sobre lo privado (como en el transporte, en salud, en educación,..); donde se garantice y se facilite la máxima participación de la población en la gestión pública y en todo lo que afecte a su propio entorno; donde la policía tenga su estructura necesaria y sus recursos para poder hacer bien, y de manera justa y legal, su trabajo; donde se invierta lo mínimo (necesario, quizá) en el ejército y el ministerio de defensa; donde las familias ricas inviertan realmente en su propio país y su desarrollo; donde haya más "justicia" para que se necesite menos "parches", un país donde haya esperanza para todos y todas.

Todo esto vale para todos los países en todo el mundo. A niveles nacionales e internacional habrá que invertir más en diálogo de paz y menos en armas, máquinas de guerra y militares (como la OTAN), en el fortalecimiento de las corrientes de comercio justo que beneficie de verdad a las y los productores, en alianzas que enfoquen favorecer el bienestar y el desarrollo equitativo de países más pobres, fortalecer los mecanismos de información y de participación ciudadana. Una sociedad según la voluntad de Dios vive los valores de justicia, fraternidad, solidaridad, libertad, igualdad, misericordia,….

Retornando a El Salvador, encerrar – en condiciones carcelarias inhumanas – más y más personas[5] involucradas[6] en actividades que hacen daño (grave) a otros (extorsiones, robo, desaparición, asesinato,…) y abrir más cárceles, no es el objetivo final de una sociedad según el corazón de Dios. Si se considera que el aumento de homicidios exige respuestas drásticas, se debe buscar siempre métodos que respeten los derechos fundamentales y en cuanto a las personas en detención, trabajar su recuperación humana más allá de los delitos que cometieron. Pero mientras no se trabaja prioritariamente en la transformación de la estructura (económica) de la sociedad, los problemas de la violencia no terminarán.

No tengamos miedo para hacer pasitos, desde nuestras familias y comunidades, para iniciar experiencias locales de una sociedad según el corazón del Dios de Jesús. (Reflexión para el domingo 25 de septiembre de 2022)

78. Seríamos como un tronco seco – como un museo de antigüedades.

> *"Yo quisiera felicitarlos por el fervor y por saber unir con esa historia de sus fiestas patronales, con esa tradición de años y de abuelos, las líneas nuevas de la Iglesia. O sea, la Iglesia como un árbol añejo, secular, pero, a pesar de su tronco viejo, retoñando con nuevos retoños y nuevas esperanzas. Es la vida de la Iglesia. Si solamente respetáramos tradiciones y no quisiéramos cambiar, seríamos como un tronco seco, como un museo de antigüedades, pero no sería la vida de la Iglesia que, llevando los siglos, engarzándolos en su hebra de oro de la vida de Cristo, hace reverdecer, para las necesidades nuevas las comunidades nuevas alimentadas, con el tronco añejo de nuestra fe cristiana, pero reverdeciendo en las nuevas visiones del mundo actual."*

Al visitar Iglesias, templos históricos, magníficas construcciones que han sobrevivido el tiempo, al entrar, siempre tengo la impresión de estar en un museo de antigüedades. Hace un tiempito tuvimos la oportunidad de visitar la catedral de Sevilla en España: enorme museo de pinturas y obras de orfebrería (en oro y plata), y además enorme cementerio de figuras ilustres (entre otros: Cristobal Colón!!!!). No se observa nada de una comunidad creyente de hoy que se reúne para celebrar su camino con Jesús. Pero tengo la misma experiencia en muchos templos históricos: bellas pinturas, bellas esculturas, bella arquitectura, bellas vidrieras de colores,…. Pero "museo". Ahí no siento el corazón de una comunidad de fe de ahora.

Pero Monseñor Romero[7] no habla de templos, sino del conjunto de la Iglesia. Se alegra mucho que en algunas comunidades y parroquias han logrado integrar tradiciones religioso – culturales

---

[5] Encerrar a mas de 50,000 personas (sospechosas de violencia de maras, extorsión, colaboración,…) sigue siendo una bomba de tiempo y exige procesos integralmente justas.

[6] Sabemos que también se detuvo a personas que-tal vez "acusadas" por vecinos o por alguien que buscaba venganza, o tal vez estaban en un mal lugar en un mal momento, o ...- no tienen nada que ver con las maras, y por lo tanto son encarceladas injustamente. El estado de excepción que se ha convocado, ahora desde hace seis meses, ya no protege adecuadamente los derechos legales básicos.

[7] **P**ara la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 27 domingo ordinario- Ciclo C, del 2 de octubre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.364.

con la pastoral liberadora así como la impulsaba la arquidiócesis, a la luz del Evangelio, con apoyo en los documentos del Concilio Vaticano II y de la conferencia de Medellín.

Realmente en la Iglesia hay muchas tradiciones y costumbres, expresiones religiosas que provienen de culturas históricas. La verdadera inculturación de la Iglesia naciente en tiempos del imperio romano se congeló. Desde el idioma (latín), derecho canónigo, estructura organizativa de la Iglesia, vestuario litúrgico, la formulación de los dogmas centrales,… siguieron impregnados de la cultura romano imperial y hasta la fecha es vigente. En América Latina los ritos católicos llegaron como herencia del catolicismo español colonial del siglo XV- XVI. En muchos países se introdujeron también expresiones culturales (a veces escondidas) de sus pueblos originarios. A lo largo de los siglos se ha añadido y ampliado una cantidad de tradiciones religioso – culturales a veces locales, nacionales o de la Iglesia en su conjunto. Se ha interpretado la "catolicidad" (universalidad) de la Iglesia también como la exigencia doctrina y litúrgica de la uniformidad total de las expresiones nacionales y locales.

Hay personas y fuerzas eclesiales que solo se interesan en respetar y conservar tradiciones eclesiales, que no se abren para los cambios. Se da a nivel parroquial, diocesano y a nivel del vaticano. De ellos dice Monseñor Romero que son "*como un tronco seco, como un museo de antigüedades".* ¡Cuánta resistencia frente a la introducción de nuevos cantos y nuevas expresiones simbólicas en la liturgia! ¡Cuánta resistencia frente a los esfuerzos creyentes para la formulación de oraciones y plegarias (también eucarísticas) en un lenguaje de hoy y no solamente una traducción literal de textos en latín a los idiomas nacionales. Hay algunos avances en la celebración litúrgica en los idiomas de los pueblos originarios. Pero no faltan las fuerzas tradicionalistas que exigen retornar al pasado, también en la liturgia. ¡cuánta resistencia ante la demanda clara y muy evangélica de abrir el sacerdocio a hombres y a mujeres casados/as! ¡Cuánta resistencia ante la búsqueda de la desclericalización y la despatriarcalización de la Iglesia! Los avances en el estudio bíblico científico no son traducidos en términos entendibles para la generación actual, ni relacionados con la cultura actual. Como consecuencia la Biblia sigue siendo leído de manera fundamentalista e infantil, o guardado en la librera o una caja en bodega. Recordemos que ni el Concilio Vaticano II pudo profundizar la llamada de Juan XXIII de ser "Iglesia de los pobres", que el concepto conciliar de Iglesia Pueblo de Dios tampoco ha logrado penetrarse en la estructura y el pensamiento y el quehacer de la Iglesia. Aunque en la Iglesia se habla de los derechos humanos, el Estado del Vaticano no ha suscrito la Declaración Universal de los Derechos Humanos (de las Naciones Unidas- 1948). ¿No sería que la sola existencia del Estado del Vaticano y sus relaciones diplomáticas (políticas) con los gobiernos sigue siendo una antigüedad y además muy poca evangélica? Realmente es un listado de antigüedades que estamos viendo en el museo de la iglesia, de "*tronco seco*" que impide el nacimiento de nuevas ramas. Algunos teólogos han hablado del "invierno eclesial". A pesar de unos rayos de luz de manera global vemos que la oscuridad y el frio del invierno eclesial permanece y cuenta con sus defensores (hasta con mucho poder).

Monseñor Romero nos llama la atención por las *"nuevas necesidades"* que van surgiendo "*en las comunidades".* La historia de los pueblos no para y sigue sus vaivenes entre esperanzas y desesperanzas. También las comunidades de fe se enfrentan con nuevos desafíos tanto a nivel interno (eclesial) como a nivel de su entorno político y económico – social. Cambia el mundo

en el proceso global que nos arrastra a todos y de manera bien diferenciado. Hace referencia a "*comunidades nuevas alimentadas, con el tronco añejo de nuestra fe cristiana, pero reverdeciendo en las nuevas visiones del mundo actual.*" Desde la novedad del Espíritu en el mundo y en espacios marginales de la Iglesia urge liberar "el tronco añejo" de la fe de muchas expresiones culturales y pensamientos religiosos antiguos para que la misma fe pueda "*reverdecer*" y convocar (desafiar, animar, fortalecer,…) a las nuevas generaciones con su lenguaje, sus inquietudes, sus esperanzas, sus debilidades, sus desesperanzas, sus luchas, …..

Un nuevo Pentecostés es posible y más que necesario. Quizás debemos hacer más esfuerzos desde la marginalidad eclesial para arriesgarnos a nuevos caminos abiertos por el Espíritu. "Un nuevo Pentecostés es posible también hoy, si redescubrimos la alegría del Evangelio y nos atrevemos a vivir de nuevo con sencillez y creatividad", escribe Jo Hanssens[8]. "El Espíritu de Jesús resucitado está ahí para todos los pueblos de la tierra. Llama a la puerta de personas de todos los orígenes, procedencias, lenguas y colores como un invitado atento, sin utilizar la fuerza y esperando a que le abran la puerta". "¿Nos atrevemos a vivir en y por el Espíritu de Pentecostés, que nos renueva interiormente y nos convierte en un pueblo de justicia y adoración?"

Hay alguna esperanza de un nuevo paso para facilitar el "reverdecimiento" de la Iglesia, a partir del proceso sinodal que se lleva a cabo en todas las diócesis y que culminará en primera instancia en un sínodo de obispos. Las exhortaciones del Papa Francisco y algunas reformas estructurales abonan también a ese reverdecimiento. Sin embargo parece ser un parto bastante complicado. De nada sirve cantar "Ven Espíritu Santo" si no nos atrevemos a andar por caminos nuevos, a romper moldes, a iniciar nuevos procesos de evangelización y de ser Iglesia. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 2 de octubre de 2022)

79. No se dejen vencer por el miedo.

> *"Aprovecho esta oportunidad para que no se dejen vencer del miedo, para que sepan que mientras estudien la palabra de Dios, que crea precisamente conciencia crítica cristiana en el hombre, se formen, maduren en la fe. Y se por esa maduración y ese criterio, que no se traga todo, sino que sabe discernir a la luz del Evangelio la justicia de la injusticia y reclamar precisamente por un mundo mejor, si es necesario morir en esa causa, pues será la muerte de los mártires que murieron precisamente defendiendo esa fe. No se dejen vencer por el miedo. Y si es necesario, como dicen en cierta comunidad, vivir una vida de catacumbas, vivan esa vida de catacumbas. No es clandestinidad, es simplemente la Iglesia del silencio, que sigue trabajando su conciencia, pero que no se dejará vencer, como dije antes, por las conveniencias políticas o económicas del momento. Sean fieles a Cristo, como nos dice hoy San Pablo."*

[8] Traducción libre de una cita del librito "Vreugde van mijn hart. Hoop voor de wereld" (Alegría de mi corazón. Esperanza para el mundo) del autor Jo Hanssens.

No tengan miedo, "*no se dejen vencer por el miedo*": son mensajes centrales de la Biblia. Aparentemente una de las tentaciones mayores para las y los creyentes es dejarse dominar por el miedo, es dejarse vencer por la angustia. El camino de la fe en Jesús de Nazaret nos lleva a aguantar tormentas, vientos en contra, olas altas. El barquito de nuestra propia vida, de la familia, de la comunidad y del pueblo es con frecuencia muy débil frente a las grandes dificultades que se nos presentan.

A nivel personal pueden ser los períodos de crisis, de ya no ver con claridad, de dudar de nuestra vocación, de decepción y desesperanza. Nos amenaza la tentación de dejarnos vencer por el miedo. Nos sentimos inseguros. Los profetas del Antiguo Testamento dan testimonio también de sus dudas y sus crisis, de sus miedos. La misión que hemos recibido a veces nos parece demasiado grande y pesada, y estamos conscientes que somos débiles y vulnerables. Aun más ante nuestras fallas (a veces escondidas de las y los demás) surgen las dudas. Cuando los ideales de nuestra vida creyente parecen más lejanos que cercanos, amenaza el miedo. ¿No sería que me había equivocado o que Dios se había equivocado al llamarme? El mismo Jesús sufrió miedo cuando se acercaba su fin violenta, hasta orando para que su Padre dejara pasar esa cáliz. Arriesgarse al Evangelio de Jesús, a las Buenas Noticias del Dios de vida y misericordia, el Dios del Reino no nos libera de la inseguridad, de la fragilidad o del miedo. Es precisamente por eso que la frase "*No te dejes vencer por el miedo*" – llamada de Mons. Romero hoy – es tan importante.

La cita[9] de la homilía de Mons. Romero nos ubica más en el ámbito de las acusaciones y amenazas externas. Sabe que en los sectores gubernamentales y oligarcas se acusa al obispo, sacerdotes y religiosas, catequistas y animadores/as de comunidades de ser subversivos, de predicar violencia, de llamar al levantamiento popular, …. En sus publicaciones dicen que los pastores han abandonado su misión religiosa y que se han metido en "la política" (que interpretan como propiedad privada del gobierno y de la élite económica). El arzobispo sabe y aclara que esas acusaciones y amenazas son la reacción del poder cuando la comunidad creyente está tomando conciencia, a la luz del Evangelio, y sabe distinguir lo justo de lo injusto, lo correcto de lo incorrecto, la vida de la muerte. Y ahí anima a su rebaño a leer y reflexionar la Palabra de Dios en sus comunidades, porque así robustecen la fe, crece su conciencia y su compromiso, maduran. Donde hay dos o tres de ustedes reunidos en mi nombre, ahí estaré Yo, nos ha dicho Jesús. El Pueblo del Antiguo Testamento había descubierto que Yahvé era y es "El que está presente". "*No se dejen vencer por el miedo*". Nos llama a reunirnos en comunidad, a escuchar la Palabra de Dios, a reflexionar el Evangelio de Jesús, para animarnos y poder resistir la tentación de claudicar ante el miedo.

En la segunda parte de la cita que comentamos Monseñor se refiere al peligro de dejarse llevar por "*las conveniencias políticas o económicas del momento".* Una manera cómoda para disminuir el impacto del miedo es optar por callarse, por encerrarse (hasta en espacios y tiempos religiosos o cultuales). No nos van a acusar de nada y no nos van a perseguir o a matar, si nos callamos ante la injusticia, la falta de libertad, la violación de la verdad, el hambre y la

[9] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 28 domingo ordinario- Ciclo C, del 9 de octubre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.379.

miseria, la falta de fraternidad, misericordia y solidaridad,… O nos callamos para evitar que nos quiten los beneficios económicos (que el estado o la clase rica) puede darnos. En Bélgica los obispos, sacerdotes, trabajadores pastorales, capellanes,… son pagados por el estado, desde el Ministerio de Justicia. Así también los pastores protestantes, los imanes islámicos y los líderes de las comunidades judías. ¿Quién va a señalar los vacíos o las fallas de gobernantes o poderes económicos que nos pagan el salario, que nos subsidian ciertos edificios,…? La toma de "*conciencia crítica cristiana*", fruto del Espíritu cuando la comunidad se reúne para escuchar y reflexionar, y captar la Palabra de Dios para la realidad histórica de hoy, no puede paralizarnos por temor a perder privilegios políticos o económicos. Monseñor comprende que en cierto momento la comunidad puede ver la necesidad de una vida de catacumbas, de silencio, mientras sigue madurando la fe y profundizándose la conciencia. Cada momento histórico tiene sus desafíos. Pero jamás podemos dejarnos callar por "*conveniencias políticas o económicas*".

La realidad de El Salvador en el tiempo de Monseñor Romero no era una apariencia, sino una dura realidad de persecución a la Iglesia por su toma de conciencia, por su palabra histórica liberadora, por – guiados por el Espíritu- poner el dedo en las llagas de la historia. En octubre 1977 ya habían asesinado a tres sacerdotes y un sin número de catequistas y animadores/as de comunidades. Se sabía que la persecución iba creciendo si la Iglesia se mantenía fiel a Jesús y su misión liberadora. La llamada "*Sean fieles a Cristo"* es un desafío a la vocación creyente de cada uno/a. En tiempos de persecución a la palabra y la praxis liberadora, ser fieles a Cristo exigía reafirmar el compromiso, unir fuerzas comunitarias, orar sin descanso. Sabíamos que la persecución aún iba a intensificarse, hasta pasar por el asesinato del mismo Monseñor Romero.

La realidad histórica de cada pueblo exigirá de la Iglesia, de cada comunidad creyente, compromisos (en palabras y hechos) diferenciados. La Iglesia siempre deberá ponerse del lado de las víctimas, de quienes son callados y excluidos, del lado de las y los pobres. El no dejarse dominar por el miedo exige también la creatividad de hacer propuestas alternativas, en realizar ensayos locales que puedan ser como laboratorios para luego ampliarlos. No basta denunciar – por muy necesario que sea – habrá que abrir caminos nuevos. "Diálogo y justicia real" son necesario, pero deben concretarse históricamente. Habrá que vencer los miedos a los pasos nuevos a dar desde una nueva conciencia crítica cristiana. También tendremos que vencer el temor a trabajar juntos/as con otras iglesias, otras religiones y con no creyentes en la construcción de una sociedad más democrática (participativa a todo nivel), más justa, más fraterna y solidaria, más misericordiosa. A veces los celos sobre "lo nuestro" bloquea nuevos procesos de colaboración. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 9 de octubre de 2022)

80. Hemos de cuidar que la justicia sea respetada.

> *"Únicamente puedo afirmar, como pastor, que hemos de cuidar que la justicia, el respeto a la dignidad de los hombres, aunque sean los más humildes trabajadores, sea respetada, porque así es la voluntad del Señor. … Desde la perspectiva de Dios, pues, la Iglesia ilumina esas realidades y hace un llamamiento a los hombres a* ***la cordura, al entendimiento,*** *a no querer arreglar las cosas por las fuerzas irracionales del más fuerte, sino por* ***la fuerza de la razón*** *que es la fuerza de Dios.* ***Que se comparta****, que se sepa*

agradecer a Dios, el don recibido, los precios[10] elevados de las cosas, para que justamente todos los hombres nos sintamos, no solo de sentimientos, sino de verdad, hermanos. …. Que ya haya ***diálogo****, pues, no solo entre patronos y obreros, sino también entre los intereses del pueblo y aquellos del gobierno encargados de esos diversos aspectos."*

En esta homilía Monseñor Romero[11] nuevamente expresa que es misión fundamental de la Iglesia "*cuidar que justicia sea respetada", "cuidar que se respete la dignidad de los hombres".*

Cuidar significa denunciar toda manifestación de la injusticia y sus raíces. La Iglesia debe tener una sensibilidad particular para detectar situaciones injustas y sistemas injustos. ¿Dónde se respeta de verdad y dónde no se respeta la dignidad fundamental de cada ser humano? Los 10 mandamientos bíblicos ya forman una lista de verificación. Las diferentes generaciones de los Derechos Universales de la humanidad son otros instrumentos para detectar donde hay justicia y donde no, donde se respete la dignidad humana y donde no. Siempre será necesario ubicarse en la situación de las y los más débiles. Desde ahí se ve mejor. Una adecuada detección de las injusticias y el irrespeto permite asumir el papel profético de la denuncia.

Pero cuidar significa también arrancar las raíces de la injusticia y construir estructuras justas en la economía, en lo social, en lo político. Monseñor recuerda varias veces en sus homilías que ni la Iglesia como tal, ni él como pastor son especialistas en economía, en ciencias sociales o en asuntos políticos y que, por eso, no se debe esperar que dé soluciones. Como pastor tiene razón, pero se supone que hay una cantidad de profesionales en economía, ciencias sociopolíticas que son cristianos, y ellos sí tienen la responsabilidad de actuar profesionalmente coherentemente con su fe y con su participación en la Iglesia. Creemos que los pastores de la Iglesia tendría que ser más activos e insistentes en hacer llamadas a sus miembros a actuar con gran profesionalidad (científica y ética) en la construcción de la sociedad justa y digna para todos y todas. En muchos países latinoamericanos son universidades de jesuitas, salesianos y otras congregaciones que han formado a generaciones de profesionales. ¿Dónde están los frutos? ¿qué hay que cambiar? ¿Sería que no contamos con profesionales cristianos altamente calificados técnica y científicamente en áreas de economía y política?

Monseñor, añade su llamada "*a la cordura, al entendimiento, a no querer arreglar las cosas por las fuerzas irracionales del más fuerte, sino por la fuerza de la razón que es la fuerza de Dios.*" El Salvador había llegado a niveles increíbles de represión en contra del pueblo que estaba despertando y organizándose. Opciones políticas parecían cada vez menos posibles y se abrían cada vez más métodos violentos para protestar y exigir ser escuchados por las autoridades. De ahí su llamada a la cordura y a no desanimarse en la búsqueda de entendimiento y a utilizar la razón y no la violencia ciega. Era llamada tanto a las autoridades político – militares como a las organizaciones populares y grupos guerrilleros. La misma llamada a la cordura, al entendimiento y al uso de la razón sigue siendo muy actual en El Salvador y en todos los países.

---

[10] Se refiere a los precios internacionales altos de las cosechas (café, algodón, azúcar) provocando mayores ganancias para los propietarios de las haciendas.

[11] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 29 domingo ordinario- Ciclo C, del 16 de octubre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.394- 395

El camino democrático exige la disciplina de querer involucrar a todos y todas en la búsqueda de la paz, fruto de la justicia.

De ahí su llamada al diálogo. Se supone que los gobiernos electos deben responder a los intereses de las mayorías y que por eso deben incluir a todos los sectores en los espacios de diálogo. Los interlocutores entre la población en general y el gobierno, es decir, los diferentes gremios, confederaciones de cooperativas y de sindicatos, defensores de derechos humanos y del medio ambiente, líderes de las iglesias y de otras religiones, … deben ser partícipes de los diálogos, sin excluir a nadie. En muy pocos países se ha institucionalizado los diálogos locales, regionales y nacionales. De ahí que muy fácilmente otras opiniones o puntos de vistas son considerados diabólicos y son tildados de "subversivos" con nombres que siempre cambian según con conveniencia de quienes tienen el poder. ¿No sería que aprender a dialogar tendría que ser un camino de aprendizaje desde la niñez? ¿Dónde aprendemos hoy a dialogar y a "cooperar genuinamente" también con personas y organizaciones que no comparten nuestros puntos de vista, con quienes compartimos otra visión ideológica, otra experiencia religiosa o de fe? ¡Qué reto para las escuelas y todos los espacios de formación!

Una última llamada de Monseñor en este mismo contexto es hacia los dueños de los medios de producción quienes en ciertos años obtienen grandes cosechas, grandes ganancias, gracias a los precios internacionales. Les recuerda que son las y los trabajadores quienes invierten sus conocimientos y sus esfuerzos en todo el proceso productivo hasta la transformación y venta. En vista de los precios internacionales de los productos en el mercado dependen de la relación entre oferta y demanda, y no dependen de las necesidades humanas más sentidas. Este mecanismo permite que ciertas empresas (agrícolas, industriales, farmacéuticas, energéticas, …..) de repente obtienen ganancias millonarias hasta extra ordinarias. Las ganancias enormes de ciertas empresas gracias a la enorme demanda de por ejemplo vacunas o de energía o de alimentos, son un grito hacia el cielo sobre lo injusto del sistema económico mundial en que vivimos. Lo mínimo – si de verdad queremos soñar con una sociedad fraterna y un mundo en paz – sería que las grandes ganancias no solamente son afectadas por fuertes impuestos, sino que el estado obliga a distribuir efectivamente ganancias entre quienes las producen y entre quienes son víctimas de los altos precios. Es evidente que estamos muy lejos de ese sueño de un mundo diferente. Sin embargo ¿no sería urgente que más y más ciudadanos tomemos conciencia de esos mecanismos y de nuestra capacidad para elegir representantes políticos que sí comparten el sueño y están dispuestos a luchar por él, y que son capaces de impulsar nuevos caminos? No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 16 de octubre de 2022)

81. El derecho de organización.

> *"Las huelgas, las manifestaciones en reclamos de los derechos humanos son índice de un malestar profundo que la Iglesia viene denunciando y que los encargados del bien común tienen que apurarse a buscar las causas, en mutuo diálogo con los interesados. La Iglesia también ofrece generosamente sus luces, de una doctrina que arranca del Evangelio y sin la cual tendremos siempre estos brotes de descontento. El mal es muy profundo en El Salvador y si no se toma de lleno su curación, siempre estaremos – como hemos dicho – cambiando de nombres, pero siempre el mismo mal….La Iglesia reclama, desde el Evangelio, a los que tienen autoridad para urgir en los diálogos, que sean justos*

y que resuelvan con justicia estos problemas que son tumores de malestar en nuestra patria. Monseñor denuncia una ley donde se ve *"un peligro de monopolio, una supresión de inspiración, para dar una sola ideología política a estas organizaciones a las que la Iglesia, como cualquier entidad o individuo, tiene derecho a organizarse. El derecho de organización, pues, es uno de los derechos humanos."*

Cuando en los pueblos surgen protestas, huelgas y manifestaciones es porque hay "*un malestar profundo*". Son "*tumores de malestar*". Los pueblos se lanzan a las calles, toman fábricas o cierran carreteras porque algo grave está rebalsando ya: ¡no se aguanta! Es un primer paso en el discernimiento: las manifestaciones no son expresión del terrorismo, ni son tentáculos del imperialismo, sino, son en primer lugar el último grito de sectores del pueblo que ya no han encontrado que se les escucha, que se sienten defraudados por nuevas leyes o por decisiones del sistema judicial, o por el actuar de instancias estatales. Casi siempre las manifestaciones se dirigen a casa de gobierno (ejecutivo), a la asamblea (legislativo) o a la corte suprema de justicia (judicial): son gritos al cielo!!!! Algo va muy mal! Van a tocar las puertas de quienes pueden resolver los problemas que sufren.

La Iglesia, como vemos con claridad en tiempos de Monseñor Romero[12], denuncia ese "mal profundo". Ante esos males de mucho sufrimiento en los pueblos, la Iglesia llama a "*los encargados del bien común*", "*a los que tienen autoridad" a "descubrir las causas" (*estructurales y coyunturales) y a hacerlo *"en diálogo con los interesados"* y "*a resolverlo con justicia: que sean justos".* Lastimosamente, muchas veces las primeras reacciones de las autoridades competentes es poner cercos de alambre de púa, enviar la policía (y el ejército) fuertemente armada. Muy pocas veces son recibidos por representantes altos del poder ejecutivo, ni judicial. Si logran acercarse a la asamblea legislativa a veces es algún diputado de la oposición que se acerca, pero no de la mayoría que puede decidir. Es gravísimo. Monseñor Romero pide que se busque las causas y las respuesta en diálogo con los sectores afectados. Especialmente gobiernos que gozan de la mayoría (absoluta) en la asamblea legislativa no están muy interesados en dialogar con sectores que manifiestan públicamente sus problemas y sufrimientos, más bien utilizan el legislativo para reinterpretar o modificar leyes o hacer nuevas y así poder facilitar que se reprima y calle la protesta. En algunos países cierran un poco los ojos durante el día de la manifestación, aguantan los gritos y saben que el día siguiente todo volverá a estar tranquilo. En otros países la respuesta es prohibir la manifestación con el argumento que dañan la paz y la tranquilidad de la nación, que desestabilizan el gobierno, etc. Y si sale la protesta, reprimirla. La situación de finales de los 70 en El Salvador estaba en ese proceso de represión gubernamental. De ahí que Monseñor Romero dejó claro que gobernantes que no quieren escuchar el grito de los diferentes sectores (sin exclusión) no son "responsables", no actúan con ética política y en el fondo muestran su debilidad política. "*El mal es muy profundo en El Salvador y si no se toma de lleno su curación, siempre estaremos – como hemos dicho – cambiando de nombres, pero siempre el mismo mal".* Gobiernos vienen y gobiernos van. Pero muy poco esfuerzo se hace para cambiar de raíz el sistema injusto.

---

[12] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 30 domingo ordinario- Ciclo C, del 23 de octubre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.408-409

Y a pesar de gobiernos que no escuchan y que no quieren dialogar para lograr acuerdos para arrancar de raíz la injusticia de los malestares que sufren los sectores del pueblo, la Iglesia – hoy por la llamada de Mons. Romero – llama al pueblo a organizarse. "*El derecho de organización, pues, es uno de los derechos humanos"* Ningún gobierno tiene el derecho de prohibir que el pueblo y los diferentes sectores del pueblo se organicen para "cooperar genuinamente" en su camino de desarrollo y liberación. Los diferentes sectores del pueblo descubren que organizados y cooperando están más fuertes: la unión hace la fuerza!!! En gobiernos de derecha llaman a los organizados "comunistas" o "terroristas" y esto significa que deben ser eliminados. En gobiernos de tinte izquierda llaman a las organizados que no comparten ni el partido ni la ideología del gobernante, "terroristas" o "instrumentos del imperio yanqui". Esto también significa que deben ser callados, encarcelados, expulsados y sus organizaciones disueltas, …. Monseñor Romero hacía referencia a una nueva ley que se acababa de promulgar, una ley que quería controlar desde el poder ejecutivo todas las organizaciones sociales, gremiales, económicas, incluidas las organizaciones que habían surgido de las Iglesias en su misión de la promoción humana. Expresó su gran preocupación que el gobierno y el partido en el gobierno, con apoyo de los demás poderes estatales, quería imponer un monopolio de las fuerzas sociales, donde solamente las consignas gubernamentales fueran escuchadas y repetidas, y las otras voces fueran calladas y reprimidas. Hasta hemos oído testimonios de como gobiernos de tinte izquierda presionan a sus propias bases para no expresar ciertos frustraciones, para no denunciar omisiones o fallas del gobierno. No, dice Monseñor Romero: los pueblos tiene todo el derecho de organizarse en función de sus propias necesidades y la búsqueda de soluciones esperando encontrar puertas abiertas con quienes fueron electos para administrar el bien común de la población. Los pueblos tienen todo el derecho de organizarse para levantar su voz.

La triste historia de las luchas de liberación de nuestros pueblos enseña que en la mayoría de los casos y situaciones las organizaciones del pueblo han sido y son reprimidas. Casi todas las conquistas sociales fueron logrados con sangre del pueblo. Una educación para el diálogo, también con personas con quienes no compartimos y con quienes tenemos pequeñas o grandes diferencias, debería ser una prioridad desde los ministerios de educación, desde la infancia. Aprender a escuchar, a respetar, a dialogar, a argumentar, a buscar causas y discernir la verdad,… deberían ser una de las materias fundamentales y constantes a todo nivel educativo. Lo mismo vale en las Iglesias, ya que ahí tampoco hemos sido ejemplos de apertura, horizontalidad y diálogo. ¿No sería que la verdadera paz social es fruto de estructuras justas y a la vez de la capacidad de diálogo sincero con todos los sectores, sin exclusión, sin imposiciones?

No tengamos miedo para organizarnos a todo nivel para ayudarnos al discernimiento, a leer la realidad, a compartir sueños y a articular acciones concretas. Aprendamos a ser expertos en diálogo. A la luz del Evangelio y orientados por Monseñor Romero podremos aportar en el camino del Reino de Dios. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 23 de octubre de 2022)

82. el pastor tiene que estar donde está el sufrimiento.

> *"Un cristiano fiel a esa Palabra de Dios tiene que leer también los signos de los tiempo, los acontecimientos para iluminarlos con esa palabra….Ha sido una semana trágica, y la catedral donde nos encontramos ha sido escenario de sangre. …* ***Lo que importa es que***

> *el pastor tiene que estar donde está el sufrimiento.* *Yo he venido….a llevar la palabra de consuelo para los que sufren, expresar la condolencia a la familia doliente. ….. También quise que fuera una palabra de repudio al crimen, repudio a la violencia. ¿Cuándo vamos a terminar esta ola de sangre y de tormento para nuestra patria? También quise que fuera mi palabra, en ese funeral, una palabra de apoyo a los reclamos justos de nuestro pueblo. … Digo a los que tienen y a los que trabajan y a los gobernantes: que sean justos, que escuchen el clamor del pueblo, que con sangra y con violencia no se van a arreglar las situaciones económicas, sociales y políticas, que tiene que profundizarse, para que ya no haya más semanas trágicas* ni más dolores. Es necesario que se oiga a tiempo. Ya es demasiado tiempo que está esperando el pueblo."

Después de mencionar el signo visible de comunión eclesial en la presencia de Mons. Rivera en la eucaristía presidida por Mons. Romero[13], éste señala varios "signos de los tiempos" que son voz de Dios. Escuchemos y reflexionemos.

Una semana trágica, una semana de sangre. No es novedad que en el tiempo de Monseñor Romero El Salvador vivía semanas, meses y años "de sangre". La catedral ha sido testigo de mucha sangre derramada. Mons. Romero ha presidido muchas "misas de cuerpo presente" de personas asesinadas, de ricos y pobres, de policías y de guerrilleros, de gente del pueblo y de líderes políticos, de animadores de comunidades, de sacerdotes y religiosas, …. Visitaba comunidades donde habían asesinado a catequistas,… En la cita que comentamos hoy expresa la razón: "*Lo que importa es que el pastor tiene que estar donde está el sufrimiento."*

Esta frase sobresale en su palabra de hoy. Esta frase ofrece una perspectiva evangélica para comprender la vida de Jesús de Nazareth. Esta frase nos provoca hoy inseguridad y temor. ¿Dónde tendrán que estar obispos y sacerdotes, trabajadores/as pastorales, animadores/as de comunidades cristianas? En un mundo y un país donde hay tanto sufrimiento, en realidad, no es difícil saber donde debe estar el pastor, donde deben estar las prioridades de cada responsable de pastoreo creyente. Los evangelios nos ofrecen un horizonte muy claro sobre el sufrimiento humano: (1) donde hay hambre y sed. Millones de hermanos/as nuestros/as mueren de hambre y miseria, mientras sobra dinero para comprar armas, para ir a la luna, para salvar a los banqueros en tiempos de crisis financiero,…Cada vez hay más familias, también en los países mal llamados "desarrollados", que ya no pueden pagar los cobros mensuales y no alcanzan para la comida. (2) donde hay enfermedad. Las enfermedades nos afectan a todos y todas, tarde o temprano. Otras enfermedades van a la par de la miseria o se propagan como pandemia (nuestra experiencia con Covid aún está viva). Familias que de repente se enfrentan con la confirmación de cáncer y otra enfermedad muy grave. Todos hemos vivido o vivimos el camino doloroso hacia la muerte de familiares y amistades. En muchos países la atención a la salud no es un derecho universal y sigue siendo un privilegio para quienes pueden pagarla. (3) donde ni hay para vestirse, para cubrirse, para dormir y vivir. ¡Qué necesidad de vivienda digna para millones de personas! En Bélgica miles están en la lista para conseguir una vivienda social. Miles de migrantes no encuentran una vivienda pagable porque se les cierra la puerta. (4)

[13] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 31 domingo ordinario- Ciclo C, del 30 de octubre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.421-423

donde hay extranjeros, migrantes, refugiados. Un fenómeno de todos los tiempos y en nuestro tiempo nuevamente muy agudo. Familias salen de sus países no porque les gusta, sino porque no hay futuro, no hay esperanza. Sea por la pobreza, sea por las guerras, sea el cambio climático,… siempre tendremos migrantes cerca. (5) donde hay personas en las cárceles. Solamente quienes lo ha vivido en carne propia o quienes los/las han acompañado de muy cerca, van a entender porque Jesús incluye a personas en detención en el horizonte de quienes "sufren" y donde el pastor debe estar presente. (6) en la misma línea y con el mismo Espíritu incluimos las y los ancianos en los asilos, grupos minoritarios a nivel de cultura, etnia, género,.. que son excluidos, toda forma de sufrimiento psíquico y espiritual, las familias en duelo, ….

Cada cristiano/a, y especialmente quienes han sido enviados como "pastores" en la Iglesia, debemos preguntarnos si realmente priorizamos estar donde está el sufrimiento. No se puede estar en todas partes, pero una prioridad de nuestro ser cristiano y de nuestro trabajo pastoral debe ser la solidaridad cercana en el sufrimiento. Ahí no podemos fallar.

Una palabra de Consuelo. Regresando a la situación del pueblo salvadoreño en tiempos de Mons. Romero, él nos aclara que, en las situaciones de sufrimiento por la violencia, su palabra quiere ser "de consuelo". Consolar, es decir, hacer sentir al otro/a que no está solo/a en el dolor, que puede contar con alguien que comparte el dolor y la no comprensión de tanta muerte. Recordemos que al Espíritu Santo lo llamamos "El Consolador". Consolar es obra del Espíritu de Dios, es obra de Dios. Por supuesto no se trata de expresiones fáciles, cómodas, espiritualistas o que prometen la recompensa después de la muerte. Lamentablemente seguimos escuchando frases como "que sea la voluntad de Dios". La muerte violenta no es voluntad de Dios, por supuesto que no. Con una palaba de consuelo sincera y cercana, Dios mismo está presente en medio de la cruz. Consolar exige también constancia y acompañar en el camino del dolor.

Una palabra de repudio al crimen. Monseñor no se limita a consolar a familiares de las víctimas, sino, como profeta, denuncia en voz alta los crímenes cometidos. Con la información que recibe cada semana repudia al crimen en sus diferentes formas. Llama por su nombre los organismos del estado, escuadrones de la muerte, grupos paramilitares, pero también organizaciones guerrilleras cuando están involucradas. Siempre ha llamado a no utilizar la violencia como camino para cambiar el rumbo del país. Repudiar al crimen es interpretado por las autoridades como meterse en política y apoyar la lucha armada. Como profeta no quiere y no puede callar. Hoy podemos discernir más profundamente sobre la gran criminalidad de las estructuras económicas que enriquecen a los ricos y empobrecen a las mayorías, sobre la criminalidad en la destrucción fatal del medio ambiente con permisos de las autoridades políticas, sobre la criminalidad del tráfico de personas y de drogas, ….. En la Iglesia las voces proféticas (recordemos, por ejemplo, a los grandes obispos latinoamericanos de los años 60 – 90 del siglo pasado) son muy débiles. ¿Qué nos detiene?

Una llamada a escuchar al pueblo y a ser justos. En su cercanía al pueblo en las situaciones de sufrimiento, Monseñor Romero no duda en recordar a los gobernantes que tienen la obligación moral de "escuchar al pueblo" para darle respuestas eficaces ante su situación de pobreza y sus reivindicaciones. Quizás es una de las mayores debilidades de los gobernantes que no saben escuchar al pueblo, y específicamente no saber escuchar a las y los que más sufren. Intereses

económicos, políticos, ideológicos se imponen y no se escucha al pueblo. Hoy en El Salvador se ha hecho una nueva ley del agua que no recoge las inquietudes del pueblo, ni se ha escuchado los aportes científicos de profesionales en ese tema. La imposición del estado de emergencia para capturar a más de 50,000 sospechosos de criminalidad desde las maras, no ha sido decisión a partir de una amplia consulta, ni con especialistas en la problemática de la violencia social con altísimas cuotas de asesinatos. Los gobiernos piensan que son los sabelotodo y no crear mecanismos de consulta y escucha. Monseñor dice que las autoridades deben "ser justos". ¿cómo es posible que se permite que las grandes empresas de energía y las farmacéuticas hacen enormes ganancias gracias a las crisis mundiales? No se escucha al pueblo y no se es justo. ¿No tendrían las iglesias que hablar con más valor y valentía para levantar su voz profética hoy? En nuestros países, también hoy habrá que gritar con el pueblo "*Ya es demasiado tiempo que está esperando el pueblo*." No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 30 de octubre de 2022)

83. Hay que obedecer la ley de Dios.

> *"Lean el capítulo 7 del segundo libro de los Macabeos, ahí tienen una teología del martirio, una teología que hoy necesita mucho nuestro pueblo, la teología del testimonio de fidelidad a la ley de Dios antes que obedecer a los que profana la Ley del Señor, los derechos del Señor. …. Hay que obedecer la ley de Dios, aun cuando suponga el riesgo de morir. ¡Qué principio más valiente*."
>
> Con este título, tomado de esta homilía, recordamos aquellas últimas palabras de Monseñor Romero en catedral el domingo 23 de marzo de 1980: "*Ante una orden de matar que dé un hombre,* **debe prevalecer la ley de Dios que dice "No matar".** *Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios….En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: ¡Cese la represión!"* El día siguiente fue asesinado.

La sincera preocupación por la obediencia a la ley de Dios, por el cumplimiento con la Palabra de Dios y en concreto por la vida y la defensa de la vida, han sido característica del profetismo de Monseñor Romero. **Para entender su mensaje es importante recordar la realidad de la vida en El Salvador finales de los años 70 del siglo pasado, ya hace algo más de 40 años.** Ninguna frase de sus homilías puede ser sacada del contexto histórico, por ejemplo, para aplicarlas literalmente a situaciones históricas diferentes. Es de recordar que fueron miles de asesinados y desaparecidos, miles que fueron masacrados durante las manifestaciones en las calles de San Salvador, miles que fueron capturados y cuyos cadáveres fueron encontrados con signos graves de tortura en los grandes basureros alrededor de la ciudad. No había espacios políticos porque eran tiempos de dictadura militar, altos militares en el gobierno, golpes de estado para sacar a militares y para poner a otros, a veces con civiles para mejorar internacionalmente la imagen.

Es ante esa historia de violencia y muerte que Monseñor Romero[14] reaccionó con voz profética: hay que obedecer la ley de Dios que dice "no matar".

Monseñor se jugó la vida tratando de evitar la guerra en El Salvador. No lo pudo. Nuevamente murieron miles y miles de hermanos/as salvadoreños, tanto de parte de la población civil (en las masacres), del ejército y la policía y la guardia, como de las organizaciones populares y de parte de la guerrilla. En el parque Cuscatlán están los nombres de civiles asesinados y desaparecidos, gravados en el muro de mármol. Los Acuerdos de Fin de Guerra abrieron espacios políticos y facilitaron cambios políticos, entre otros con la incorporación de la ex guerrilla en la vida política. Sin embargo no se hicieron los cambios económicos, no se arrancó (ni superficialmente, ni de raíz) la injusticia de la estructura y la dinámica económica. Ese cáncer siguió (hasta hoy) minando la sociedad salvadoreña. Pasaron los gobiernos y no se hizo justicia, no se investigó ni las masacras, ni los asesinatos más significativos. ¡sigue una misión pendiente!

Al mismo tiempo empezaron a regresar migrantes, expulsados de los EEUU donde habían aprendido la vida de las maras, con extorsiones, amenazas, asesinatos, …. La economía nacional no pudo integrar a los que venían de afuera, ni dar trabajo digno a los de adentro. Los sucesivos gobiernos no lo tomaron en serio, mientras el pueblo pequeño, los pobres seguían poniendo los muertos. Ahora era gente pobre (de las familias de las maras, de las pandillas) que asesinaba y extorsionaba a familias pobres, que asaltaban en los buses y en las paradas de los buses. De repente se registraba ya más homicidios después de los Acuerdos de Paz que durante la guerra. Es de recordar que ha habido meses con más de 900 homicidios. Se observaba que las pandillas seguían creciendo, incorporando a jóvenes, adolescentes y hasta niños, seguían con infiltrados en muchos sectores de la sociedad, controlaban colonias enteras. Las políticas de "mano dura" y "super mano duro", ni las treguas lograron disminuir la cantidad de crímenes, sangrando al pueblo. La muerte volvió a convertirse en un gran negocio de los líderes de las pandillas. La gente vivía atemorizaba. Mareros vigilaban cada movimiento y asaltaban y mataban. Durante todo ese período post guerra, ya no hubo ninguna voz, ni de las Iglesias, que con autoridad profética romeriana gritaba: ¡Obedezcan la Ley de Dios que dice no matar! Recordamos esta historia de muerte para ubicar las palabras de Monseñor Romero.

La llamada, la orden "*Hay que obedecer la ley de Dios que dice: no matar"* debe exigir hoy, en El Salvador y en todos los países los mejores esfuerzos por detener las olas de violencia. Ningún pueblo puede avanzar y desarrollar sus capacidades si es flagelado por la violencia, si cada iniciativa económica es extorsionado a pagar renta, si caen los muertos por decenas cada día, si muchos otros tienen que salir huyendo del país. Es de lamentar que durante décadas políticos, gobiernos, analistas, profesionales en todas las áreas no se han unido para parar realmente esas avalanchas de muerte y destrucción de vida, mientras tanto crecían las agencias privadas de seguridad y el pueblo seguía poniendo los muertos. Pero quizás no todo está perdido si se toma la decisión de tomar en serio la situación y de hacer hasta lo imposible para reducir los homicidios y parar las actividades mortales y destructivas de las estructuras de las pandillas. Más que nunca hoy ha llegado la hora de unir todas las fuerzas vivas para arrancar

[14] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 32 domingo ordinario- Ciclo C, del 6 de noviembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.444

de raíz la estructura injusta de la economía neo liberal bajo el dominio del mercado, para buscar caminos de pacificación para la reintegración social. La violencia económica victimiza a todo el pueblo. En ese espacio también los miembros de las pandillas son víctimas de un sistema que devora para enriquecer a unos pocos. La violencia provoca tremendas heridas tanto en las miles de víctimas como en los miles de victimarios (que hasta dañaron su piel con tatuajes de identificación con la maldad organizada). Solamente con la decisión de unir todas las fuerzas vivas se podrá buscar alivio y bálsamo para las heridas, con la esperanza de poder llegar a una sociedad reconciliada. Hoy se ha capturado a miles y disminuyeron los homicidios, pero no es solución a mediano, ni a largo plazo. Los problemas son más complejos y exigen la responsabilidad compartida y conjunta de todas las fuerzas de la sociedad salvadoreña. Personas no involucradas en criminalidad no deben estar en la cárcel y la sociedad debería ser capaz de tratar con un mínimo de humanidad también a quienes cometieron graves crímenes. Urge hacer caso a Monseñor Romero: Obedezcan la ley de Dios.

Pero el mismo grito de "obedezcan la ley de Dios que dice "no matar" debería sonar en todos los países, desde todas las iglesias y religiones. Sin embargo las guerras siguen y si son presidentes norteamericanos católicos o protestantes, parece que no importa, porque siguen produciendo armas, armando a otros gobiernos, haciendo guerras. Para eso hay dinero, pero para garantizar que todos los pueblos tengan comida y salud, eso no parece importar. Los conflictos bélicos (alimentados desde las industrias de armas) afectan a millones de personas y dejan heridas profundas. La guerra fría no solo ha retornado sino se está poniendo cada vez más caliente, fuego rojo. Los países priorizan cada vez más la inversión en armamento, en el ejército…. Así garantizan que siempre habrán focos bélicos y que nunca habrá paz.

¡Cuan urgente es esa llamada de Monseñor Romero: obedezcan la Ley de Dios que dice no matar! Matamos no solamente con armas físicas, biológicas, químicas,… sino también con armas sociales de exclusión (quizás el ejemplo más dramática es la exclusión de todas las niñas y mujeres de parte de los talibanes en Afghanistán, ejemplo claro del fracaso total de las guerras), con armas económicas (mientras dejamos que el dios "Mercado" se impone sobre las necesidades reales de los pueblos), con armas ideológicas divulgadas sobre todo con información falsa o media verdad – media mentira, ….

En Europa la guerra contra el pueblo Ucraniano está tan cerca y afecta a todos los países (precios altos de productos derivados de petróleo y gas, de productos alimenticios, escasez creciente,…), sin embargo no se oye con fuerza las voces como la de Mons. Romero. Los pueblos no se movilizan en las calles para gritar: paren de matar!! No. Nos hacen falta profetas que nos llaman, que nos despiertan, que nos motivan para tomar las calles y exigir a los políticos que "paren de matar". No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 6 noviembre de 2022**)**

84. Me da mucho gusto pertenecer a esta Iglesia.

> *"La Iglesia "promueve*[15]*, con muchas instituciones utilísimas, el mejoramiento de la situación de los proletarios". Si hubiera tiempo, aquí haríamos una larga lista de las obras que la Iglesia realiza en los barrios marginados, entre lo pobres, entre los obreros, campesinos. Es gloria de la Iglesia estar presente promoviendo. Y precisamente porque*

[15] Cita de la Encíclica Rerum Novarum del Papa León XIII.

promueve, se le critica y se le calumnia y se mal informa. Pero, hermanos, me da mucho gusto pertenecer a esta Iglesia que está despertando la conciencia del campesino, del obrero, no para hacerlo subversivo – ya hemos dicho que la violencia pecadora no es buena – sino para que sepa ser sujeto de su propio destino, que no sea más una masa dormida; que sean hombres que sepan pensar, que sepan exigir. Esta es gloria de la Iglesia."

La semana pasada ya hemos llamado la atención de no caer en la tentación de utilizar frases aisladas de Monseñor Romero[16] sacadas de su contexto histórico para justificar mensajes y acciones en contextos bien diferentes. Es un ejercicio evangélico importante de realizar conscientemente el discernimiento actual en cada contexto histórico. Da tristeza ver que a la Iglesia le cuesta aportar positiva y creativamente en procesos intensos de cambio. Muy fácilmente se fija tanto en las debilidades, errores y más en lo que aun falta en esos procesos en vez de contribuir y aportar.

Monseñor inicia su reflexión a partir de una cita de la Encíclica Rerum Novarum recordando que la Iglesia arquidiocesana tiene todo un espectro de acciones de promoción y desarrollo humana, específicamente entre las y los pobres, en las ciudades y en el campo, entre "obreros/as y campesinos/as". Un primer paso a dar en la reflexión es tomar conciencia de las acciones de promoción humana estamos haciendo como CEBs, como parroquia, como organización eclesial, como Iglesia. ¿Estamos haciendo lo que debemos hacer? ¿Estamos haciéndolo de la mejor manera? ¿Contribuimos en procesos de desarrollo humano a mediano plazo?

En esta cercanía con la realidad histórica, con el dolor del pueblo, la Iglesia acompaña "*despertando la conciencia del campesino, del obrero, … , para que sepa ser sujeto de su propio destino, que no sea más una masa dormida; que sean hombres que sepan pensar, que sepan exigir.*" Por supuesto que las acciones no pueden limitarse a apoyos puntuales en situaciones de emergencia o de mera acción caritativa. La acción "promotora" de la Iglesia tiene que ver con caminar juntos/as con la gente en su proceso de toma de conciencia y de organización popular. Uno de las experiencias preocupantes es que los pueblos fácilmente se olvidan del pasado. No se acuerdan de donde vienen, de qué situación han vivido, de como han actuado gobiernos anteriores y de lo que no han hecho ante las necesidades. No se acuerdan tan fácilmente de sus propias luchas reivindicativas, de los conflictos que han vivido, de sus experiencias en su organización popular. Al otro lado muchas veces son las nuevas circunstancias con sus procesos positivos y negativos que forman el horizonte. Hemos conocido experiencias donde personas (profesionales y voluntarias) han tratado de "conscientizar" a otras, ofreciéndoles unos lentes para ver la realidad. Sin embargo comúnmente esos lentes ofrecidas tienen el color de la ideología y de la concepción de los conscientizadores/as. No pocas veces se acerca a sectores pobres con teorías masticadas por las ideologías políticas, con criterios prefabricados por "líderes", por "creadores de opinión". Los retos de caminar con el pueblo de manera respetuoso es facilitar que la gente pueda "concienciarse", es decir ir

[16] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 33 domingo ordinario- Ciclo C, del 13 de noviembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.454..

tomando conciencia propia, ir descubriendo ella misma el funcionamiento de los mecanismos sociales, ir discerniendo las raíces de la realidad de sus problemas y sus oportunidades. En esos procesos los facilitadores aprenden y se conciencian, gracias a las luces que las y los mismos pobres pueden ofrecer.

A esos procesos (de concienciación) la Iglesia quiere aportar (y no caer en la trampa de una concientización inducida). Monseñor habla de "despertar" la conciencia: "*está despertando la conciencia del campesino, del obrero", "para que sepa ser sujeto de su propio destino"* Y para que pueda nacer su propia organización, su propio proceso de lucha, en articulación con otros sectores. Dice que "*ésta es gloria de la Iglesia".*

Estos procesos no son fáciles y frecuentemente sufren desgastes por influencia de personas y organizaciones externas, que tienen sus propias agendas y planes (sea a favor o en contra de los gobiernos de turno). Esas organizaciones consiguen fondos para "movilizar" al pueblo que han "concientizado y organizado": fondos para transporte, por ejemplo, hacia manifestaciones, fondos para hacer las mantas y camisetas alusivas, a veces hasta comidas, con tal de lograr que la gente vaya a la manifestación. Son expresiones de falta de respeto al proceso propio de los pueblos. Estas artimañas pueden dar algún resultado a corto plazo, pero no son la "auto escuela", ni el proceso de concienciación o autoorganización de sectores populares.

En cada nueva etapa en los procesos históricos los pueblos, especialmente sectores empobrecidos, aprenden de su experiencia (frustrada o alentadora) del pasado para seguir adelante con ánimo o para retroceder perdiendo la esperanza. Poco a poco pueden surgir líderes propios que saben acompañar y dinamizar el proceso de concienciación y organización y lucha.

La Iglesia pretende acompañar al pueblo en su propio dinámica, de manera respetuosa, sin imposiciones, con paciencia. Casi siempre también la Iglesia funciona como agente externo corriendo el mismo peligro de otras organizaciones externas. Por eso se necesita discernimiento crítico también frente al propio actuar de la iglesia, de quienes hablan y testimonian a nombre de ella.

Monseñor Romero vio que la Iglesia estaba en el camino del Evangelio y por eso estaba tan contento y feliz. Por supuesto que era consciente de las dificultades y contradicciones, pero veía los procesos pastorales con buenos ojos (críticos, evangélicos). "*Esta es la gloria de la Iglesia*", dijo. "*Estoy muy contento de pertenecer a esta Iglesia*". Al mismo tiempo, sabía muy bien que esta Iglesia daba un claro testimonio (martyrium) del Evangelio, hasta el punto de derramar su sangre (martyrium).

No tengamos miedo para acompañar al pueblo bajo la Luz de Monseñor Romero como guía en el camino de Jesús, hacia el Reino de Dios. (Reflexión para el domingo 13 noviembre de 2022)

85. Hay que estar en el corazón de la Iglesia.

> *"No digo que solo los de la Iglesia se salvan. En la misa se dice, muy hermoso: "Oh Dios que tendiste tu mano misericordiosa para que la encuentre todo el que te busca." Ya les expliqué en una ocasión que hay religiones paganas, que no son cristianas, no han conocido a Cristo, pero sus hombres viven con una moral intachable, mejor que la de*

muchos cristianos. Porque no basta estar en el cuerpo de la Iglesia que es el reino de Cristo – pero muchos solo están en el cuerpo, en pecados -, sino que hay que estar en el corazón de la Iglesia. Y los que están fuera de los límites geográficos o visibles, jerárquicos, de la Iglesia, pero cumplen la Ley de Dios por la iluminación de Cristo, que misteriosamente les está llegando, ellos están en el corazón de esa Iglesia de Cristo, mejor que muchos que viven en la Iglesia, pero no viven la Iglesia."

En el contexto en que vivimos hay cada vez más gente que, a pesar de estar anotada en el libro de los bautismos de la Iglesia, ha tomado distancia, que la busca solo en situaciones de crisis o que la frecuenta solamente en algunos momentos vinculados con actividades sociales o que la ha abandonado totalmente. Ahora bien, este último domingo del año litúrgico, Monseñor Romero[17] reta a cada quien que dice ser miembro de la Iglesia, a quienes se consideran miembros de la Iglesia, que "*viven en la Iglesia".*

Su punto de referencia no es la participación en actividades religiosas o litúrgicas, sino la moral, su actuación ética, es decir su manera de relacionarse con las y los demás, y con la naturaleza. ¿Cómo vivimos las personas que nos consideramos miembros de la Iglesia? ¿En qué nos identificamos como tal? El valor y el significado de nuestro ser Iglesia se "pesa" en la balanza del actuar, por ejemplo según lo indicado por la ley de marcha del Pueblo hebreo, los 10 mandamientos. Monseñor Romero compara el comportamiento ético de personas dentro del cuerpo de la Iglesia con quienes están fuera de la Iglesia. Apunta hacia hombres y mujeres de "*una moral intachable"* para estar de verdad en el corazón de la Iglesia. Tratemos de darle contenido[18] a ese concepto de "moral intachable".

En el mundo podemos producir suficientemente para satisfacer las necesidades de todos y todas, pero no para los deseos egoístas insaciables y caprichosas. En los países de renta media y alta, y las clases pudientes en los países pobres se necesita consumir menos y controlar fuertemente esos deseos (tan estimulados por el mercado).

Una moral intachable nos exige la disciplina de no dar falsos testimonios, de no lanzar o divulgar noticias falsas, de tomar en cuenta los resultados de la ciencia, de buscar siempre la verdad, sin intereses personales, gremiales o nacionales, de discernir la realidad desde las y los pobres.

Una moral intachable exige que no robemos a nadie. Esto vale a nivel personal y familiar, pero aún más a nivel de propiedades, empresas, tanto nacional como internacional. Una moral intachable para quienes intervienen en la economía y las relaciones comerciales con nuevos acuerdos de práctica justa. Desde los países ricos ya no podemos seguir robando la materia prima de los países del sur, ni ir a depositar nuestra basura allá.

---

[17] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía Solemnidad de Cristo Rey- Ciclo C, del 20 de noviembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p 479

[18] Nos hemos inspirado en un artículo de Prof. dr. Govert Buijs, encontrado en https://www.kerknet.be/netwerk-rechtvaardigheid-en-vrede-nrv/inspiratie/10-groene-geboden-voor-een-goed-leven

Una moral intachable exige construir relaciones humanas de respeto mutuo y fidelidad, de solidaridad, sin discriminaciones ni por razones de raza, género, religión o lo que sea. Cada ser humano tiene el derecho de ser valorado.

Una moral intachable nos obliga a buscar soluciones alternativas a conflictos donde tan fácilmente se ha optado por matar. Millones son asesinados por hambre y falta de atención médica, por las armas (que generan enormes ganancias para sus productores). También palabras pueden matar. Estamos matando la naturaleza, dañándola mortalmente en muchos lugares del planeta.

Una moral intachable nos exige la solidaridad entre las generaciones: el cuido de la generación anterior y la garantía la vida de la generación futura. Nos exige relaciones responsables de respeto y cercanía con las y los mayores. Nos exige cuidar la tierra para que pueda dar vida para muchos siglos más.

Una moral intachable exige también tomar tiempo para el descanso, gozando de momentos de tranquilidad, para evitar que seamos "gastados" por la presión en el trabajo o el deseo de obtener más y más. Es transmitir tranquilidad para poder respirar profundamente y poder oxigenarnos, también con el aliento de la Vida.

Una moral intachable también tiene que ver con autenticidad de nuestro testimonio. La práctica de la vida refleja si creemos en la Vida o no, si respetamos la Vida o no. Nuestros hechos y nuestras palabras no mienten acerca de nuestro corazón.

Una moral intachable solamente es posible si no adoramos los falsos dioses, los ídolos de poder, riqueza, auto- imagen, libertinaje y gozo desenfrenados, …. Esos dioses nos esclavizan y nos deshumanizan.

Ahora bien, Monseñor Romero nos dice que quienes cumplen la Ley de Dios, quienes llevan una vida de rectitud y una moral intachable,- cristianos o no – sí están "*en el corazón de la Iglesia*". De ahí que llama a los bautizados que desean ser miembros activos de la Iglesia a ser ejemplo y testimonio en el cumplimiento con la Ley de Dios y llevar una moral intachable. No basta ser parte formal de la Iglesia (estar inscrito en el libro de bautismos o confirmaciones, por ejemplo). No basta estar en el cuerpo de la Iglesia. Hay que estar en el corazón de la Iglesia, ahí donde se juega la vida de la humanidad y de la naturaleza (cercana y lejana), la creación de Dios. Hay que "*vivir la Iglesia*". En la medida que sus miembros no están solamente "en" la Iglesia, sino que la viven de verdad, a partir de su testimonio en defensa y protección de la vida, con una moral intachable, también podrán anunciar el Evangelio de Jesús, Dios humanizado, Fuente inagotable de Vida. - No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 20 noviembre de 2022)

86. No segregar la palabra de Dios de la realidad.

> *"Cristo presente en nuestra catedral o en las ermitas donde están reflexionando con nosotros, ilumina estas realidades salvadoreñas y las realidades familiares y las realidades íntimas de cada uno de nosotros. No podemos segregar la Palabra de Dios, de la realidad histórica en que se pronuncia, porque no sería ya palabra de Dios, sería*

historia, sería libro piadoso, una Biblia que es libro de nuestras bibliotecas; pero se hace palabra de Dios porque anima, ilumina, contrasta, repudia, alaba lo que se está haciendo hoy en esta sociedad. Cada uno de ustedes tiene mil cosas más que podrían enumerarse aquí, y es bueno que las ilumine con la palabra de este domingo."

Monseñor Romero[19] ha llamado varias veces la atención para que en la Iglesia no se separara la Palabra de Dios, de la realidad concreta que vivimos. Este primer domingo de Adviento nuevamente aclara por qué dedica tanto tiempo de su homilía a la contextualización histórica de la Palabra de Dios, expresada en las lecturas bíblicas. No concibe que se puede predicar en el aire o como que se estuviera en la luna, o en otro país. Está convencido que Cristo, presente ahí donde la comunidad se reúne en su nombre, quiere iluminar todas las realidades salvadoreñas, históricas (el "ahora" de la historia), la realidad familiar y hasta muy personal de cada persona.

Lastimosamente que durante mucho tiempo en la Iglesia católica se tenía la Biblia solo en latín, es decir que no era accesible para el pueblo de Dios. Solo la dinámica del Concilio lo cambió, también con las traducciones a los idiomas vivos de los pueblos. En las Iglesias de la Reforma se contaba con la traducción desde hace varios siglos. Pero aún así, para muchos la Biblia siguió siendo un libro piadoso y que bastaba leerla, aun sin entender nada. Algunos pensaban que Dios les hablaba al dejar caer la Biblia con cualquier página abierta. Otros tienen la Biblia en casa pero para guardar en alguna caja o en la librera, no es un libro cercano. Otros leen textitos totalmente fuera de su contexto histórico y literario y los utilizan para comprobar sus planteamientos. Otros no van más allá de lecturas literales y fundamentalistas, que siguen estando lejos de la vida. Hubo un período postconciliar en que surgieron movimientos de círculos bíblicos, de lectura popular de la Biblia, con aportes de especialistas en Biblia que estaban comprometidos con las causas de las y los pobres y que tomaron como misión de vida: "Aportar, de manera comprometida, para que la Biblia sea comprensible y accesible para mucha gente, para amplias capas del pueblo eclesial. Soy de la opinión de que hay una brecha enorme y asombrosa entre la Biblia tal como se enseña a un alto nivel científico y lo que realmente se filtra y llega al creyente común. Además, es una tarea difícil abrir la Biblia, en los términos más sencillos y transparentes y que respondan a la vida actual de hombres y mujeres, con las personas que se preguntan: ¿Qué puedo hacer con esta Biblia? ¿Cuál es el valor vital de este texto para mí? La búsqueda de una correcta formulación contemporánea del mensaje bíblico es una verdadera lucha", escribió Wilfried Rossel[20] en 1977. La lectura popular de la Biblia con Carlos Mesters, José Comblin, Marcelo Barros, Pablo Richard y muchos/as otros/as ha sido una bendición para el pueblo creyente, donde las y los pobres empezaron a reconocerse y a escuchar la Voz de Dios en una interacción constante entre la Biblia y la realidad histórica. Dejan grandes retos para las generaciones actuales.

---

[19] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del Primero Domingo de Adviento- Ciclo A , del 27 de noviembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p 27

[20] Wilfried Rossel, en la introducción a su libro "Gij zijt mij te sterk", 1977, (Tú fuiste el más fuerte – Jer 20,7)

Preparando sus homilías Monseñor Romero consultaba los aportes de los especialistas en Biblia y escuchaba los textos desde los gritos de las y los pobres en la historia concreta de tanta explotación y represión. Como alguien decía la Biblia en una mano y el periódico en la otra, la Biblia y la realidad histórica muy concreta. Aquí estamos ante un gran reto para quienes tienen la oportunidad y la misión de proclamar la Palabra de Dios hoy, ante comunidades y pueblos muy concretos. Tomando en cuenta los avances del estudio y la investigación bíblica hoy, junto con la realidad histórica, el y la predicador/a tiene la misión de facilitar que esa Palabra de Dios " *anime, ilumine, contraste, repudie, alabe lo que se está haciendo hoy en esta sociedad* " .

Cada verbo aporta un aspecto fundamental de la proclamación de esa Palabra de Dios. ILUMINAR. Muchas veces nuestra vida personal y nuestra realidad histórica como pueblo en un mundo globalizado son bastante complejas. Nos hace falta perspectiva y luz para discernir con claridad de qué se trata, causas y efectos, distinguir entre los procesos de vida y los de muerte. Hace falta una luz clara y confiable. Monseñor nos dice que la Palabra de Dios tiene ese sentido y objetivo. Dios quiere ser nuestra luz hoy y aquí. Las circunstancias de la vida son diferentes, pero cada homilía, cada lectura y reflexión bíblica debe aportar en la iluminación de nuestra realidad. CONTRASTAR. La Palabra de Dios nos ofrece un espejo o una lupa para que descubramos los contrastes, lo que va en contra y lo que va a favor del Reino de Dios. Muchas veces no es tan fácil ver claro en los espacios grises (esa mezcla humana de cosas buenas y cosas malas) y nos exige paciencia para evitar juicios adelantados. ALABAR – ANIMAR Ante los siempre nuevos brotes del Reino de Dios, la Palabra de Dios nos confirmará que vamos por buen camino, felicitará a quienes se arriesgan a abrir brechas nuevas para el Reino; nos animará para seguir adelante, a pesar de las dificultades y los vientos en contra. Anunciando la buena nueva del Evangelio la Iglesia nos pide que cuidemos esos nuevos brotes, esas ramitas y hojitas nuevas de una vida según el plan de Dios. No pocas veces callamos sobre las buenas iniciativas, sobre las esperanzas cuando las y los pobres empiezan a caminar. Es misión de la Iglesia ayudarnos a fijar la vista en esas experiencia liberadoras y llena de esperanza. De esa manera podrá llamar a otros/as a incorporarse, a colaborar. REPUDIAR, DENUNCIAR, CONDENAR. El otro eje del profetismo bíblico es la denuncia de las corrientes y fuerzas que van en contra de la dignidad humana, en contra del Reino de Dios, que son expresión de las estructuras injustas y violentas. Tampoco es tarea cómodo sobre todo cuando se trata de denunciar poderes políticos y económicos como responsables y cómplices de la "inhumanidad", de la injusticia, de la falta de libertad o de igualdad, de falta de misericordia y perdón, de insolidaridad y odio en vez de fraternidad. La Palabra de Dios es Buena Nueva para hoy y aquí. Cada creyente tiene la responsabilidad de ponerse debajo de la luz de esa Palabra y dejarse "seducir" por ella para ser testigos fieles, semillas de vida nueva, … No tengamos miedo para arriesgarnos a la Palabra de Dios estrechamente relacionada con la realidad muy concreta en que vivimos. (Reflexión para el domingo 27 noviembre de 2022)

87. El predicador tiene que encarnar en la realidad presente.

> *"Mi modesta contribución de difundir la palabra de Dios en este ambiente tan difícil de El Salvador. … Miren cómo el predicador de este tiempo tiene que hundir, por una parte, su pensamiento en la escritura, porque no haya otra fuente del mensaje de la Iglesia que*

la sagrada Escritura, la palabra de Dios, por una parte; pero no es una palabra de Dios escrita hace siglos y que se queda etérea, desencarnada, teórica, sino que, por otra parte, el predicador tiene que encarnar en la realidad presente."

Llama la atención las veces que Monseñor Romero[21] reflexiona sobre la misión del predicador. Pensemos aquí en las personas que predican en la liturgia, pero también en las personas que aportan en catequesis presacramental (para bautismos, primera comunión, confirmación, matrimonio), en animadores/as de comunidades creyentes. Y aún más en el testimonio diario tanto de animadores/as pastorales como de creyentes en sus trabajos y su entorno de vida.

Monseñor está consciente de su tremenda responsabilidad en su *"modesta contribución de difundir la palabra de Dios en este ambiente tan difícil de El Salvador".* ¿Y nosotros? ¿Estamos conscientes de nuestra responsabilidad para contribuir al anuncio de la buena nueva de Dios, en palabras y en hechos, en nuestro pueblo hoy "*en este ambiente tan difícil*".

Jugamos con fuego si nuestro testimonio no está en consonancia con la palabra que predicamos. No es solución optar por mensajes "light", extraterrestres, etéreos que se diluyen al instante, que no impactan a nadie, que no cuestionan a nadie, que no dan esperanza a nadie, y que no pueden ser entendidos como crítica a la persona del predicador/a. Es una tremenda responsabilidad porque se trata de dar voz a la Palabra del Dios que se hizo humano en Jesús de Nazareth. Difundir esa palabra nos exige por lo menos grandes esfuerzos permanentes por una vida coherente con el mensaje.

Además se trata de "Buenas Nuevas", "Novedad", "Fuerza transformadora y renovadora", Evangelio. Si la predicación, la catequesis o la reflexión en una comunidad no es experimentada y comprendida como "nuevo horizonte de esperanza", sería mejor no hablar. Si no nos da ánimo y fortaleza para resistir las fuerzas oscuras y para arriesgarnos a las fuerzas de la luz, es mejor quedarnos callados. ¿Ya nos hemos preguntado si las personas que van a escuchar la homilía, a participar en la catequesis presacramental o en una reflexión comunitaria, están esperando de nosotros/as algo nuevo o mejor dicho, algo Nuevo de parte de Dios, o con qué expectativa han llegado? ¿cuántas veces no sucede nada? ¿Cuántas veces salieron decepcionados? ¿Cuántas veces se sintieron fortalecidos, consolados, animados, liberados? ¿Nuestra predicación ha sido bebida como "Agua Viva"? Thomas Merton[22] escribe: "El evangelio se transmite de generación en generación, pero debe tocar a cada uno de nosotros como algo nuevo, de lo contrario no nos toca en absoluto, Si sólo es "tradición" y no novedad, entonces no ha sido predicado o no ha sido escuchado, ¡entonces no es el evangelio!" Si es solo tradición, solo doctrina en un lenguaje antiguo, si es solo repetición de lo ya conocido,…. "entonces no es el Evangelio".

El predicador, dice Monseñor Romero, "*tiene que hundir, por una parte, su pensamiento en la escritura". "La fuente del mensaje de la Iglesia es la sagrada Escritura."* ¡Cuánto nos hace falta

---

[21] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del segundo Domingo de Adviento- Ciclo A , del 4 de diciembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p 49-50

[22] Traducción libre desde el libro "Bespiegelingen van een schuldige toeschouwer", 2020, p. 128 (título original: Conjectures of a Guilty Bystander)

el conocimiento bíblico! Una de las grandes tareas es descubrir los conflictos históricos y personales que hay en la Biblia, las contradicciones y oposiciones. ¡Cuánto nos hace falta sentir como los textos bíblicos pueden ser ventanas para lo más profundo de nuestra vida! ¡cuánto nos hace falta que esa palabra bíblica nos queme por dentro y nos seduzca. La distancia entre nosotros y la historia, la cultura, el lenguaje, la vida bíblica es muy grande. Necesitamos cada vez nuevos lentes, nuevos acercamientos, nuevas lecturas desde nuevos enfoques, siempre desde nuestra experiencia creyente de habernos dejado seducir por el Dios de la Vida y en oposición a los dioses de la muerte. Felices los predicadores, catequistas y animadores de comunidades que sean capaces de compartir creativamente su hundimiento en la Escritura, y nos revelen la conflictividad de la misma.

Carlos Mesters, biblista en Brasil, ha dicho que Dios ha escrito dos libros. El primer libro es la historia, la vida, la naturaleza. Es segundo libro es la Biblia que sirve de luz para nuestro caminar en esta historia y en este planeta. Quizás hay hasta un tercer o cuarto o quinto libro de Dios así como en otras religiones lo han descubierto. Pero lo fundamental es Dios que nos habla en la vida hoy, en la historia de hoy, en la naturaleza hoy. La Palabra Bíblica nos ilumina a encontrar el camino de la Vida en medio de las contradicciones y conflictos que vivimos, de manera personal, como pueblos y como conjunto de los pueblos a nivel mundial.

En América Latina la Biblia llegó junto con la espada del colonizador y como instrumento colonizador. No pocos lectores creyentes se indignan al descubrir en textos bíblicos las constantes manipulaciones y deformaciones del Dios de la vida. A la vez se alegran al encontrar las luces que facilitan el caminar hacia el Reino de Dios. Ese discernimiento es más que necesario, porque también hoy los que tienen poder y riqueza no dudan en escoger los textos bíblicos que justifican su manera de vivir y actuar.

El buen "predicador" será capaz de discernir el mensaje de Dios hoy para el caminar de hoy. Esto es encarnarlo. "*el predicador tiene que encarnar en la realidad presente",* en la conflictividad de hoy. Los mismos adoradores de poder y riqueza de hoy actúan de la misma manera como antes. El predicador debe ayudar al pueblo en su discernimiento, ofrecer métodos, caminos para "arrancar de raíz el sistema injusto" (como dijo Monseñor Romero), caminos para romper cadenas, caminos para construir puentes y destruir muros. Una vez discernido en textos bíblicos entre la manipulación del lenguaje sobre Dios y la autenticidad de Dios que oye el grito de su pueblo y que baja para liberarlo, el predicador ayudará al pueblo a hacer el mismo discernimiento hoy. La Palabra del Dios-de-la vida en la Biblia puede abrir una ventana en la realidad de tal manera que se desnuden las fuerzas de la muerte y se visualizan las fuentes de la vida. No tengamos miedo para descubrir y escuchar la Palabra de Dios en la realidad de hoy. (Reflexión para el domingo 4 de diciembre de 2022.)

88. Nos salvaremos en nuestra historia nacional.

> *"Dios quiere salvar en la historia. Los salvadoreños nos salvaremos en nuestra historia nacional. No tenemos nosotros que copiar de otras historias.* ***Tenemos que ser autóctonos, conocer nuestras verdaderas causas del mal.*** *Y como salvadoreños, todos sin excepción* ***tienen el derecho y el deber de participar en el bien común de la patria****. No*

es patrimonio de un solo partido, no es privilegio de unos cuantos que están en el poder o en las armas; es el derecho de ***todo salvadoreño que siente en su corazón el dolor de su patria*** *y tiene que colaborar, encontrando cauces políticos para desarrollar su aportación personal, cívica, al bienestar de todo el país. Dios quiere salvar a El Salvador por sus salvadoreños, por sus políticos, por sus profesionales, por su gente del campo, por todo lo que se llama lo salvadoreño y todo aquello que ha venido a trabajar con lo salvadoreño."*

Lo que Monseñor[23] dice sobre "lo salvadoreño" y "las y los salvadoreños" vale – por supuesto – para cada país, cada pueblo. Es cuestión de cambiar el nombre. Es decir, en este párrafo indica unas pautas que valen para todos y todas, en cada pueblo.

Esta cita se ubica en una homilía donde en la tercera parte desarrolla el mensaje que "*Dios salva en la historia de cada pueblo*." *"Dios quiere salvar en la historia."* Aunque la salvación divina apunta hacia la plenitud del Reino de Dios, la misma se concretiza en la historia de cada pueblo.

Antes de llamar a la participación de ese proceso nos avisa. (1) "***Los salvadoreños nos salvaremos en nuestra historia nacional. No tenemos nosotros que copiar de otras historias."*** Alternativas de desarrollo que otros pueblos han encontrado no deben hacerse moldes para el desarrollo en El Salvador. Otros países no deben llegar a decir como El Salvador debe realizar su desarrollo. Nuestro proceso debe ser autóctono, propio del pueblo, con raíces culturales, con sus limitaciones y sus oportunidades (en la naturaleza, en la experiencia organizativa, en la calidad humana,…). De ahí es importante que tomemos conciencia del peligro de imposición cuando desde el exterior ofrecen ayuda, financiamiento, donaciones,… Muy pocas veces se respeta lo propio del pueblo. Un ejemplo desastroso es la oferta de empresas mineras extranjeras que ofrecen migajas (al estado y a los trabajadores), destruyen todo el medio ambiente, contaminan ríos, explotan a sus trabajadores y se llevan la riqueza que sacamos de las minas. (2) ***"Tenemos que conocer nuestras verdaderas causas del mal."*** Podemos decir: nuestro pueblo debe tomar conciencia de las causas del mal, las causas de la pobreza y la miseria, las causas de la violencia, las causas del poco desarrollo educativo y en cuanto a salud,.. Eso no se resuelve con el lenguaje de los llamados "analistas" en sus escritos o en sus debates en la TV. Es de recordar que el Padre Rutilio Grande se sentaba con las familias de los trabajadores/as agrícolas en sus caseríos y aldeas escuchando, dialogando, analizando, leyendo la realidad a la luz del Evangelio. La concienciación liberadora nace desde abajo o no nacerá. (3) ***"todo salvadoreño que siente en su corazón el dolor de su patria".*** Para Mons. Romero no basta conocer las verdaderas causas del mal, sino habrá que sentir en el corazón el dolor que sufre el pueblo. Desde los escritorios de periódicos, radios o TV, desde los medios sociales, desde las cúpulas de los partidos políticos y de las instituciones del estado no se llega a sentir ese dolor. Para lograrlo hay que estar con la gente, "en el barro". Lo mismo vale para las

[23] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del tercer Domingo de Adviento- Ciclo A , del 11 de diciembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p 96

personas encargadas de “hablar” desde la Iglesia y como Iglesia. Quienes no están en el barro del sufrimiento del pueblo jamás podrán anunciar el Evangelio de Jesús.

Si estamos conscientes que cada pueblo debe buscar su propio camino y luchar por él, si logramos discernir permanentemente la cadena de verdaderas causas y sus efectos, y si sentimos el dolor del pueblo en nuestro propio corazón, solo entonces estaremos en condiciones para “*colaborar, encontrando cauces políticos para desarrollar su aportación personal, cívica, al bienestar de todo el país”.* Monseñor repite nuevamente que Dios está llamando a todos los y las salvadoreños, realmente todos y todas, a contribuir en la construcción de una sociedad más justa, pacífica, con bienestar para cada familia. Cada uno/a tendrá que buscar los cauces por donde puede realizar su aporte a la salvación del pueblo. Dependerá también de nuestras capacidades y de las oportunidades que se presentan. Creer en el Dios de Jesús, es arriesgarse a aportar decididamente en la construcción de su Reino en la realidad histórica de cada pueblo.

Dios camina con su pueblo. Pero Dios no tiene otras manos que las nuestras, no tiene otros oídos ni otros ojos que los nuestros. Esto signifique que quienes nos arriesgamos a tener fe en ese Dios, nos toca ser instrumentos en sus manos. Nuestro actuar a favor de la humanización de la historia, a favor del rescate de la naturaleza, a favor de la justicia y la paz, hará visible como Dios está actuando. Menos mal que no cuenta solamente con las manos de las y los creyentes. También en otros pueblos, otras culturas y otras religiones está llamando a colaborar en esa humanización para que seamos cada vez más esa imagen de Dios mismo, así como El nos quiso.

En el Salmo 68 leemos la confesión de fe que Dios es “Padre de los huérfanos, defensor de las viudas, que ofrece hogar a los que viven aislados, que quita cadenas a los presos, un Dios que salva y hasta que sabe liberar de la muerte” (Sal 68,6.7.21). Podemos añadir lo que Jesús ha vivido: curando a enfermos (ciegos, sordos, mudos, cojos, paralíticos,…), liberando, levantando, dando de comer, anunciando a las y los pobres la Buena Noticia de Dios. En Jesús reconocemos a Dios mismo actuando con tanta compasión y solidaridad. En Mateo 25 Jesús nos abre caminos: dar de comer a quienes sufren hambre, dar de beber a quienes tienen sed, recibir cordialmente a extranjeros (migrantes, refugiados) en casa, vestir a quienes andan sin ropa (sin vivienda, sin protección); visitar (cuidar, curar,..) a enfermos; preocuparse por quienes están en detención.

“Dios quiere salvar a El Salvador por sus salvadoreños, por sus políticos, por sus profesionales, por su gente del campo, por todo lo que se llama lo salvadoreño y todo aquello que ha venido a trabajar con lo salvadoreño.” Todos y todas somos llamados a ser instrumento de salvación, de liberación, de vida. Los caminos están abiertos. Las necesidades sobran. ¿Qué esperamos?

De nada sirve estar pidiendo a Dios en nuestras oraciones si no nos comprometemos diariamente a ser sus manos, sus ojos, sus oídos, sus piernas, su corazón… luchando por la vida, por la paz. Dios actúa a través de nosotros/as. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 11 de diciembre de 2022.)

89. Dios viene y abrirá caminos de luz.

> *"A pesar de que el horizonte de la vida y de la historia se siente como cerrado, Dios viene y abrirá caminos de luz; solamente nos pide corresponder con fe, confianza en El. …. Tenemos que ser un pueblo luz, un pueblo fuerza, un pueblo que, como el mismo Cristo lo definió, sea levadura en la masa, luz del mundo, sal de la tierra. Construyamos todos los que nos sentimos responsables, bautizados en Cristo, formando, por tanto, este pueblo redentor del mundo, construyamos un reino de Dios que sea sólido, íntimo, santo, en el seno de una comunidad para que desde allí irradie la belleza, la esperanza, la luz que nuestra patria espera."*

Monseñor[24] inició su homilía haciendo referencia al horizonte oscuro y la historia cerrada que el pueblo salvadoreño vivía en ese tiempo. En muchas oportunidades ha señalado las graves injusticias, las cruces puestas sobre los hombros del pueblo, sus heridas y sus lágrimas. El Salvador vivía una historia muy triste de injusticia estructural y violencia institucionalizada. Hacía lo imposible para que se parara esa espiral de violencia y no se desencadenara la guerra. No tuvo éxito. 12 años de guerra, tantos miles de muertos y desaparecidos, tanta destrucción de viviendas y de infraestructura, un país desgastado por la violencia. Luego de los Acuerdos de fin de guerra se implementó (casi al pie de la letra) las leyes del neo liberalismo. El faltante de esos acuerdos (la dimensión económica del país), en vez de resolverse resultó aun más elitista, más excluyente. No tardó mucho para que las pandillas nacieran y crecieran destruyendo vidas, asesinando, desapareciendo, imponiendo rentas a familias pobres, controlando barrios. Desde el estado y los gobiernos no se logró controlar esos huracanes de muerte. Algunos subsidios y paquetes de apoyo disminuyeron un poco el impacto durante un tiempito. Y aún hoy, aunque la cantidad de homicidios ha bajado drásticamente, así como las extorsiones, aun no se ve claro que va a pasar con tantos miles de mareros presos, ni como puede funcionar el sistema judicial para que no se deshumanice más a los detenidos y no se tenga en prisión a personas que no tienen que ver con la violencia social. En medio de la pandemia de covid y de la nueva crisis energética, se observa pasos para renovar parte importante de la infraestructura vial, pero aun no hay horizontes de nuevas oportunidades económicas para las mayorías del pueblo. En varios países nuestros apareció el mesianismo político del gobernante que no tiene oídos para aportes desde otros sectores aun menos desde las y los pobres. Se puede decir mucho más, pero aun hoy vemos como el horizonte sigue siendo oscuro y la historia cerrada para muchos. En la mayoría de nuestros pueblos latinoamericanos podemos hacer el mismo repaso histórico.

Luego pronuncia un resumen de su credo: "*Dios viene y abrirá caminos de luz."* Para Monseñor Romero no es un grito piadoso, ni un eslogan religioso para consolar con vistas a la eternidad. Porque junto con su credo nos dice con claridad que Dios "*nos pide corresponder con fe, confianza en El".* Y esa respuesta no se da en los templos, sino en primer lugar en la historia. La misión de quienes confían en Dios y quieren corresponder con fe es ser: "*un pueblo luz, un pueblo fuerza, un pueblo que, como el mismo Cristo lo definió, sea levadura en la masa, luz del*

[24] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del cuarto Domingo de Adviento- Ciclo A , del 18 de diciembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 109-110

mundo, sal de la tierra." Esa es la misión de la Iglesia concretando su respuesta a su fe en "Dios que viene a abrir caminos de luz".

Recordemos lo que Monseñor Romero ha dicho[25] el día siguiente (19 de diciembre 1977) dando seguimiento a su homilía en catedral: "*No contemos la Iglesia por la cantidad de gente, ni contemos la iglesia por sus edificios materiales. La Iglesia ha construido muchos templos, muchos seminarios, muchos edificios… Las paredes materiales aquí se quedarán, en la historia. Lo que importa son ustedes, los hombres, los corazones, la gracia de Dios dándoles la verdad y la vida de Dios. No se cuenten por muchedumbres, cuéntense por la sinceridad del corazón con que siguen esta verdad y esta gracia de nuestro Divino Redentor*!" No es la cantidad de gente que va a misa o que asiste a las procesiones anuales. No son los edificios construidos en el pasado. La misión de la Iglesia se vive en la gente, en hombres y mujeres que creen de verdad que Dios está viniendo a abrir caminos de luz. Por eso Monseñor nos sigue llamando a formar comunidad fraterna, comunidad de fe que irradia "*la belleza, la esperanza, la luz que nuestra patria espera".* La misión de la comunidad creyente, a veces muy pequeña como células, es ser verdaderamente luz en medio de la oscuridad de la historia, sal que da sabor a la vida y que a la vez señala las heridas, fermento de transformación real de las estructuras de la sociedad, arrancando de raíz las injusticias. La comunidad creyente debe irradiar ese horizonte de la luz del Reino. La misma comunidad eclesial debe ser un adelanto al Reino, una experiencia de referencia cuando se habla del Reino en la historia. Se puede objetar que la Iglesia también es humana, débil, con sus aciertos y fracasos, llevando el tesoro divino en cantaros de barro. Sin embargo esto no nos justifica. Nuestra primera palabra es el testimonio real e histórico.

Quizás ahí mismo descubrimos una de las mayores debilidades u omisiones de la Iglesia en sus diferentes niveles. ¿Qué irradiamos hacia nuestro entorno? ¿Qué mensaje captan otros/as que nos ven y nos escuchan? ¿Por qué tanta gente, buena e inspirada por el Evangelio, comprometida en las causas sociales, se ha alejado de la Iglesia?

Probablemente ya estamos aburridos de la llamada de Jesús, y hoy nuevamente repetida por Monseñor Romero, que como comunidad eclesial tenemos que ser fermento, sal, luz en la transformación constante de la historia. Sí, lo sabemos muy bien. Es de suma importancia rescatar el testimonio cristiano en los diferentes espacios que Jesús mismo nos ha indicado. En la lucha mundial contra el hambre (la – extrema – pobreza), en los ambientes del cuido (salud, atención a niños/a, cuido de ancianos/as, a personas en crisis,…), en la lucha por la acogida digna de personas que - huyendo de la miseria y la violencia de su país – buscan asilo y oportunidades de vida, en el acompañamiento sincero a personas en detención, en apoyo a las familias en búsqueda de vivienda, en el servicio a la educación escolar, en la educación por el diálogo y la paz, …. Podemos añadir: en los espacios de la lucha por salvar el planeta, en los compromisos a todos los niveles políticos y económicos., en la lucha contra la industria militar, … Junto con no – creyentes, y creyentes en otras iglesias o religiones, nos toca ser testimonio cristiano de ese Dios que "*viene y abre caminos de luz*". Ese testimonio de entrega y servicio es la muestra de la verdad de nuestro credo. De esa manera estaremos "*correspondiendo*" a ese Dios de la vida. No podemos estar en todas partes, pero ser cristiano/a significa ser

[25] Homilía del 19 de diciembre 1977

excelente (es decir "radical") en por lo menos un camino hacia un horizonte de paz y vida, el horizonte del Reino. En la diversidad de nuestros compromisos podemos animarnos y fortalecernos. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 18 de diciembre de 2022.)

90. No nos desanimemos.

> *"Los cristianos deben de vivir la gran alegría, la gran esperanza del que retornará para coronar la plenitud de los tiempos, a recoger todo el trabajo de su Iglesia, a recoger toda la buena voluntad de los cristianos. Todo lo que se ha sembrado en el sufrimiento, en el dolor, lo recogeremos convertido ya en el reino definitivo que no puede dejar de cumplirse. Vendrá ese reino de justicia, vendrá ese reino de paz, no nos desanimemos, aun cuando el horizonte de la historia como que se oscurece y se cierra y como si las realidades humanas hicieran imposible la realización de los proyectos de Dios. …. Un día se cantará (…) la liberación plena de los hombres."*

Iniciemos esta reflexión a la Luz de Monseñor Romero[26] con el reconocimiento que "*el horizonte de la historia como que se oscurece y se cierra, y como si las realidades humanas hicieran imposible la realización de los proyectos de Dios."* Más y más voces gritan que no hay avances significativos para detener la destrucción del planeta y el calentamiento global de la tierra. Millones de millones de dólares se invierten en armamento, mientras gran parte de la población mundial vive en miseria y hambre. Pensábamos que la segunda guerra mundial era la última, sin embargo vivimos con el temor que la tercera (y aun más cruel y destructiva) guerra mundial puede estallarse en cualquier momento. La cantidad de personas que huyen desesperadamente de sus países de nacimiento y que buscan asilo y protección en otros sigue creciendo. Y al otro lado, países con capacidad de acogida (y hasta con necesidad de mano de obra) cierran más y más sus fronteras. Los ídolos de poder y riqueza (tan denunciado por Monseñor Romero) siguen promoviendo la corrupción, el enriquecimiento de pocos gracias al empobrecimiento de las mayorías, la transformación de leyes para beneficio de las élites,… En todos los países se puede concretar esas oscuridades de la historia que parece cerrarse en vez de abrirse hacia la justicia y la paz. Los avances en el respeto a los derechos humanos y del planeta parecen muy débiles frente a los avances de la injusticia y la guerra. Las estructuras y sistemas de injusticia y violencia parecen fortalecerse en vez de desintegrarse.

En una situación (mundial y local) llegamos en los países con tradición cristiana a la celebración de la Navidad. El comercio navideño está floreciendo. Los arbolitos de navidad (naturales o artificiales) ya entraron a muchas casas. Las luces navideñas brillan, a pesar de la crisis energética. Se preparan desayunos, almuerzos y cenas navideños, en fuerte contraste con el hambre de millones de humanos en esta tierra. Cristianos ortodoxos rusos y ucranianos celebrarán la navidad (el 6 de enero según su calendario ortodoxo) en pleno conflicto bélico de destrucción, muerte, hambre y frío. En Bélgica habrá varios centenares de migrantes solicitantes de asilo que deberán pasar las noches frías en las calles. La cultura navideña tendrá

[26] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía de la vigilia de Navidad- Ciclo A , del 24 de diciembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 135

acentos propios en cada país, pero siempre contrasta con la vida real de las mayorías, víctimas de la insuficiencia en atención a salud, en cuanto a vivienda digna, a ingresos (salario o pensión mínima) con que se puede vivir humanamente,…

Monseñor Romero nos hace una llamada fuerte: "*no nos desanimemos".* Quizás es el grito navideño mas importante, el mensaje más urgente. Creer que Dios se ha hecho humano en Jesús, cuyo nacimiento (humano) celebramos con Navidad, es confiar que "*un día se cantará (…) la liberación plena de los hombres".* El y la creyente cristiano/a está convencido que "*Todo lo que se ha sembrado en el sufrimiento, en el dolor, lo recogeremos convertido ya en el reino definitivo que no puede dejar de cumplirse."* De verdad no hay otro camino que sembrar en el sufrimiento y el dolor de la historia, cercana y lejana. Recordamos lo que el monje Thomas Merton[27] escribió: " Aunque tengamos el poder de destruir el mundo entero, la vida es más fuerte que el instinto de muerte y el amor más fuerte que el odio. ... No tiene sentido buscar signos de esperanza en los periódicos o en las declaraciones de los líderes mundiales (rara vez hay algo verdaderamente esperanzador en ellos, y lo que se supone que es más alentador suele ser tan inequívocamente desesperanzador que te acerca a la desesperación). Porque el amor existe en el mundo y porque Cristo mismo ha asumido nuestra naturaleza, siempre queda la esperanza de que, finalmente, después de muchos errores e incluso desastres, el hombre aprenda a desarmarse y a hacer las paces, reconociendo que *debe* vivir en paz con su hermano/a. "

Por eso Monseñor Romero se atreve a repetirnos, también hoy: "*Vendrá ese reino de justicia, vendrá ese reino de paz, no nos desanimemos".* Preparándonos para esta Navidad podemos preguntarnos: ¿qué acciones puedo y podemos hacer para transmitir un mensaje claro de esperanza y futuro digno para todos y todas? Seguramente deben ser acciones "*en medio del sufrimiento y el dolor*" de otros/as. Nuestra acción Navideña principal debería estar en relación con quienes tienen hambre y sed, quienes están enfermos, quienes viven sufriendo soledad y abandono, quienes están huyendo y migrando, quienes no tienen ropa o vivienda, quienes están en las cárceles, quienes no podrán celebrar una cena navideña, quienes son perseguidos o excluidos, …..

Por muy pequeña que sea nuestra acción navideña, será un ladrillo para el mundo nuevo. Monseñor Romero nos dice que el Reino va "*a recoger todo el trabajo de su Iglesia, a recoger toda la buena voluntad de los cristianos", y* podemos añadir todo el esfuerzo humanizador de tantas personas en otras religiones o quienes viven sin vivencia religiosa. Esas acciones solidarias navideñas hablarán de nuestra esperanza y nos animarán a no desmayarnos. No tengamos miedo. Feliz Navidad. (Reflexión para la Noche de navidad del 24 de diciembre de 2022.)

[27] Traducción libre de: Thomas Merton. Bespiegelingen van een schuldige toeschouwer", Damon, 2020, p. 215

91. El Señor nos conceda la paz .

> *" (…[28]) radioyentes con el saludo bíblico que Dios mandaba cuando se dirigían a su pueblo, ya que los cristianos somos el Israel espiritual de dios, somos el pueblo de Dios, y para nosotros es este precio augurio[29] del año nuevo: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz.". No podía hacerse un saludo más oportuno y espléndido para el año nuevo que estas palabras que la Biblia pone a nuestra consideración esta mañana."*

Mons. Romero[30] inicia su primera homilía del año 1978 con un saludo de bendición tomado de la primera lectura de este domingo. Que el mismo saludo sea también hoy, la bendición que Monseñor Romero nos pronuncia al iniciar el año 2023.

En esta reflexión semanal queremos relacionar estrechamente las oraciones con la práctica del creyente que las expresa. Fijémonos en cada frase de ese saludo.

El Señor te bendiga. – Yavé te bendiga. Pedirle a Dios que bendiga a alguien, a una comunidad, a un pueblo, nos exige el compromiso de ser bendición para esa persona, esa comunidad y ese pueblo. Hoy día se oye muchas veces como saludo la palabra (deseo) "bendiciones". Pero nos preguntamos: ¿hasta dónde llega nuestro compromiso? ¿Estamos dispuestos a ser instrumento en las manos de Dios para ser una verdadera bendición concreta? Bendición, viene de "decir el bien", "significar el bien", "ser el bien" para el otro/a. Somos bendición cuando nuestra palabra, nuestra presencia, nuestro actuar hace "bien", da "vida" y "alegría" a la otra persona. Y ella podrá decirnos cómo se siente. Dios no tiene otro camino para ser bendición que el nuestro.

El Señor te proteja. – Yavé te guarde. En un entorno de crisis, de violencia, de miseria, de frialdad (humana), de migración y búsqueda de asilo, … la protección se hace la mejor expresión de la bendición. En los países donde se busca solicitar asilo, se busca sobre todo protección: garantía de poder escapar de la muerte (en todas sus formas). Las imágenes de migrantes huyendo de sus propias tierras que caminan meses, que ser arriesgan en barquitos, que duermen en la intemperie, que sufren hambre y se quedan sin ropa, … son los gritos de personas y familias que piden protección y acogida. El saludo – bendición que diga "El Señor te proteja" nos compromete a facilitar esa protección real. En Bélgica (como en otros países) llegan migrantes, pero muchos deben pasar la noche en las calles porque el estado no tiene lugares de protección básica. Voluntarios/as de "Casas de Paz" ayudan a migrantes ya reconocidos/as a encontrar una vivienda de alquiler. Esto es un ejemplo concreto de ser protección, ser instrumento en las manos de Dios para proteger.

El Señor ilumine su rostro sobre ti. – Yavé haga resplandecer su rostro sobre ti. Pedimos a Dios que saque a las personas de la oscuridad, que puedan hacerse presentes, visibles y valoradas, que ya no deban esconderse, que puedan ser lo que son, que puedan estar en la luz divina, que puedan ser verdaderamente imagen de Dios. El libro de proverbios (16,15) ilustra que cuando

---

[28] El saludo no está registrada íntegramente en la reproducción magnetofónica de la homilía.

[29] Num 6,24-26 - parte de la primera lectura de la liturgia de hoy.

[30] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía- Ciclo A , del 1 de enero de 19787. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.171

el Señor ilumina el rostro del rey (en representación del pueblo) , hay vida. Esta oración donde pedimos que Dios haga resplandecer el rostro de la otra persona, estamos pidiendo que tenga vida y en abundancia (Jn 10,10). Pronunciar esta oración solo se hace sincera si la persona orante se compromete a significar vida para otros/as. En realidad la vida está muy amenazada para la mayoría de la humanidad y en ciertos momentos en cada uno/a de nosotros/as. Hacer hasta lo imposible para que otros/as tengan vida es ser instrumento en las manos de Dios para que Su Luz ilumine el rostro.

El Señor te conceda su favor – te conceda lo que pidas. En el "Padre Nuestro" Jesús nos ha enseñado con qué palabras podemos orar. Lo que el/la creyente seguidor/a de Jesús le pide a Dios es: que venga su Reino, que se haga su voluntad en esta tierra, que tengamos el pan de cada día, que seamos capaces de perdonar, que no nos perdamos en las situaciones de crisis y oscuridad, que no seamos víctimas de la maldad. Son seis peticiones que a la vez son 6 compromisos en el camino de Jesús. Decirle a alguien "Dios te oiga" (Dios te concede el favor) solo es auténticamente evangélico si nosotros mismos nos jugamos la vida siendo instrumento en las manos de Dios para que se cumpla esa oración.

"El Señor se fije en ti" – Yavé vuelve hacia ti su rostro. Esta oración está muy relacionada con la anterior que pide que Su Luz ilumine su rostro. Por supuesto que Dios siempre se fija en nosotros/as. Es de ver si nosotros/as nos fijamos en Dios. El nos mira con corazón y ojos de madre – padre. Se fija en nosotros para decirnos que nos llama, que cuenta con nosotros/as para construir su Reino, para que su Tienda pueda estar entre nosotros/as. Sabemos lo que entre nosotros puede significar el mensaje que transmiten nuestros ojos. Para que nos demos cuenta que Dios se fija en nosotros, dirige sus "ojos" hacia nosotros/as, cuenta con nuestra colaboración: nuestros ojos serán los ojos de Dios, para transmitir mensajes de vida y esperanza, para convocar al otro a descubrir su misión en esta historia.

"El Señor te conceda la paz" - Yavé te dé la paz. Por último esa oración desde lo más profundo del corazón humano, el grito por la paz. Es triste y decepcionante descubrir que las historias humanas, en todos los continentes, han sido historias de guerra, de conquista, de represión, de violencia, de explotación. Las épocas de paz (fruto de justicia) han sido muy cortas y muchas veces a medias (para ciertos sectores). La oración por la paz en el corazón, entre vecinos, en la comunidad, en el pueblo, entre los pueblos, en el mundo…. es quizás el grito más fuerte, el anhelo más profundo, la esperanza más grande. Así decimos también que orar que Dios dé la paz a las personas y los pueblos nos exige ser constructores de paz, promotores de paz. Por supuesto no es la paz de los cementerios o la paz de los vencedores violentos. Pedir la paz es luchar contra el hambre, luchar por relaciones comerciales justas y honestas, destruir los muros y construir puentes, invertir en la economía solidaria y desmontar la maquinaria diabólica de la industria armamentista,… Pedir la paz es ser pacifista, es transmitir paz, es ser embajador/a de la paz.

Deseamos un FELIZ AÑO NUEVO con esas palabras de la bendición bíblica que Monseñor Romero nos repite hoy: "*"El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz."* Hagamos, pues, que este año 2023 sea de verdad más NUEVO, más feliz para más personas, más familias, más pueblos, para la humanidad. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 1 de enero de 2023)

92. La paz es aportación generosa de todos.

> *"Una patria en que todos nos sintamos miembros vivos aunque seamos pie en la pobreza, pero, desde la pobreza y del trabajo, saber amar a todo el organismo, en sentido de servicio, o, desde la cabeza y del corazón, no sentir ninguna superioridad, sino sentir razón de servicio a todo el organismo que se necesita mutuamente. He ahí la igualdad que el cristianismo predica. …..La igualdad en que todos se sientan como los hijos en un hogar para aportar, para dar lo bueno de sí. Como hemos dicho en estos días de la Jornada de la Paz: la paz no es producto del terror ni del miedo, la paz no es el silencio de los cementerios, la paz no es producto de una violencia y de una represión que calla. La paz es la aportación generosa, tranquila, de todos para el bien de todos, la paz es dinamismo, la paz es generosidad, es derecho y es deber, en que cada uno se sienta en su puesto en esta hermosa familia que la Epifanía nos ilumina con la luz de Dios."*

Sobre paz y el camino hacia la paz se ha escrito mucho. Sin embargo los grandes poderes mundiales siguen optando por el camino de la militarización y la imposición de unos sobre otros. Escuchemos lo que Monseñor Romero[31] nos comparte hoy en su visión sobre el camino hacia la paz. Recordemos que él habló en tiempos de mucha violencia institucional, mucha represión en contra del movimiento popular y de la Iglesia profética, y en tiempos que el camino de la violencia parecía la única alternativa que le quedaba al pueblo.

"Una patria en que todos nos sintamos miembros vivos". No habrá paz mientras no todos los miembros de la patria se sienten verdaderamente miembros vivos y activos, respetados y valorados. Se trata de una verdadera inclusión de todos y todas: oportunidades en educación y salud, oportunidades de trabajo con salario digno y jubilación justa, vivienda básica para cada familia, todo respeto por la diversidad humana.

"Saber amar la patria en sentido de servicio". A veces se llama a los miembros de la Asamblea (Parlamento): "padres de la patria". Esto significa que tendrían que ser modelo y ejemplo de vivir y trabajar al servicio de ese conjunto del pueblo, y no para enriquecerse y beneficiarse de su puesto. Para la gran mayoría del pueblo la experiencia histórica es ver como los diputados/as, una vez (re-)electos, se olvidan del pueblo, se hacen aliados y voceros políticos de los poderes económicos dominantes. Siguen con muchos discursos vacíos en la misma asamblea creando con frecuencia cortinas de humo para esconder sus verdaderas andanzas. Se presentan ante los medios de comunicación y en sus redes sociales como los salvadores del pueblo. Pero la realidad es, desde hace muchísimos años, totalmente diferente. Los descubrimientos de los lujos y la acumulación de riquezas y propiedades de los (ex) gobernantes y (ex) diputados provocan escalofrío e indignación. Monseñor Romero no llama solamente a los "padres de la patria" a trabajar al servicio del pueblo, sino llama a todos los habitantes a vivir sirviendo a la comunidad, desde el núcleo más pequeño de la vecindad, la colonia, el municipio. Es una perspectiva que no podemos olvidar: la vida será más bonita si todos

[31] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía- Ciclo A , del 8 de enero de 19787. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.199

colaboramos. Realmente nos necesitamos. Nadie es superior a nadie. "*La igualdad en que todos se sientan como los hijos en un hogar para aportar, para dar lo bueno de sí.*" Un pueblo construye la paz cuando cada uno/a está dispuesto a aportar y "*dar lo bueno de sí*", desde sus capacidades.

Luego Monseñor nos recuerda – ya lo había dicho tantas veces – cuáles son los caminos equivocados, caminos que no llevan hacia la paz verdadera. "*La paz no es producto del terror ni del miedo, la paz no es el silencio de los cementerios, la paz no es producto de una violencia y de una represión que calla.*" La historia de nuestros pueblos latinoamericanos es bastante triste. Los gobernantes (como instrumentos de las clases económicas dominantes y del imperio (español / portugués durante la colonia y luego norteamericano) han optado por hacer callar las voces del pueblo, por dividir para reinar, por encarcelar a quienes tienen otra visión de país, por reprimir con violencia, por hacer la guerra en contra del pueblo, …. En casi todos los pueblos latinoamericanos han habido protestas populares legítimos que no han encontrado otra salida que la violenta. Los pocos procesos donde se ha logrado triunfo con las armas, la misma revolución empezó a "comer a sus propios hijos/as", identificando el eterno presidente y su partido con "el pueblo", estimulando servilismo ciego y aprobación silenciosa para no perder trabajo o privilegios. La violencia social (algunos la llamaron la "guerra social") que brotó en El Salvador después de los Acuerdos de fin de guerra, es un claro ejemplo como el camino de la violencia solo lleva a más violencia, donde,- en este caso – familias pobres destruyen a familias pobres aterrorizando al pueblo. Deben buscarse otros caminos para construir la patria, la paz.

"*La paz es la aportación generosa, tranquila, de todos para el bien de todos, la paz es dinamismo, la paz es generosidad".* La paz, que será fruto de justicia, se construye con los aportes generosos de todos y todas para el bien de todo el pueblo. Ningún sector (político, social o económico) de la población puede autoproclamarse salvador único de la patria. Ésta necesita de los aportes generosos y dinámicos de todos y todas. De ahí que es importante ir facilitando que los pueblos se organicen a partir de sus propios proyectos. Organización popular impuesta o única es contraproducente. El respeto por la diversidad es importante. La inclusión de todos y todas es necesaria para que haya un dinamismo constructor de paz. Aprender juntos/as las experiencias y conocimientos de las diferentes formas de cooperación genuina, también con quienes no compartimos la misma visión del camino, es una gran tarea constante.

"La paz es derecho y es deber, en que cada uno se sienta en su puesto en esta hermosa familia". Construir la paz es un derecho que tenemos todos y todas, y es una responsabilidad (un deber) que todos y todas tenemos que asumir y cumplir. Muchas iniciativas organizativas nacen desde abajo a partir de problemas, dificultades, vacíos, heridas y decepciones. Estas iniciativas quieren canalizar y concretar ese derecho y ese deber de aportar generosa y dinámicamente a la solución de los problemas, a la curación de las heridas, a la construcción de la justicia sin explotación. La toma de conciencia acerca de ese derecho y ese deber es un proceso muy lento. Las y los pobres han sido manipulados durante tanto tiempo, desconocidos en sus más fundamentales derechos, humillados con salarios (y jubilaciones) de hambre y miseria. Cuesta descubrir que tienen el derecho y el deber de aportar generosamente en la construcción de una sociedad justa. Abusos de poder en organizaciones populares, corrupción política y falta de transparencia han provocado más desánimo y frustración, en vez de levantar ánimos para

hacerlo de manera diferente. Sin embargo, no queda otro camino: solo entre todos y toda seremos capaces, desde la diversidad y la complementariedad, aportar lo mejor para el bien de todos y todas.

Concluyendo podemos preguntarnos dónde y cómo estamos aportando lo mejor de nosotros/as) rompiendo soledad, curando heridas, consolando, animando y fortaleciendo para que haya más personas, más familias que puedan asumir su deber y su derecho de construir la paz. No vivimos solamente para nosotros mismos, vivimos para que todos y todas podamos vivir dignamente en paz, fruto de justicia. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 8 de enero de 2023)

93. Donde todos conspiran al bien común.

> *"La Iglesia quiere despertar a los hombres en el verdadero sentido de pueblo. ¿Qué es pueblo? Pueblo es un comunidad de hombres donde todos conspiran al bien común. Y el bien común ¿qué es? El Concilio dice; es una serie de condiciones donde los grupos humanos, las familias, los individuos, viven un ambiente para perfeccionarse, para hacerse cada vez más hombre. …."Así podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones menos humanas, a condiciones más humanas". ¿Ven? No es un amontonamiento de gente, es el paso de cada hombre y de todos los hombres hacia condiciones más humanas."*

Lo hemos vivido en Centro América y lo hemos leído en tantos artículos de análisis: América Latina es el continente con más distancia entre la riqueza y el lujo de las élites, y la vida en miseria de las mayorías de los pueblos. La riqueza exorbitante de un grupo reducido de familias es la cosecha de estructuras económicas injustas que al mismo tiempo generan la (extrema) pobreza en las mayorías. Las estructuras políticas (y militares) y sociales están al servicio de ese sistema excluyente. Partidos políticos vienen y van, mientras el sistema se mantiene. En algunos países se dan etapas (cortas) que parecen indicar hacia un horizonte diferente. Sin embargo pronto se quiebra todo por la incapacidad (¿o falta de voluntad?) de arrancar de raíz las estructuras injustas, por la corrupción, donde la llamada "vanguardia" se instala en el poder y deja de escuchar el grito del pueblo.

En un contexto así Monseñor Romero[32] se hizo voz de los que no tienen voz y dice que "*pueblo*" es "*un comunidad de hombres donde todos conspiran al bien común".* Y ampliando el concepto de "bien común" recurre a una cita del Concilio[33]: *es una serie de condiciones donde los grupos humanos, las familias, los individuos, viven un ambiente para perfeccionarse, para hacerse cada vez más hombre*. Y luego amplia con una cita de Pablo VI[34]: *Así podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones menos humanas, a condiciones más humanas."*

---

[32] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía en el segundo domingo ordinario, Fiesta del Bautismo de Señor- Ciclo A , del 15 de enero de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.212.

[33] Guadium et Spes 26.

[34] Populorum progresio 20

Nos parece fundamental el concepto de *"conspirar al bien común".* Ese concepto probablemente aparezca en los documentos constitucionales de cada país y en los discursos políticos. La realidad es diferente. Los Acuerdos de fin de guerra en El Salvador (1992) abrieron espacios políticos pero no tocaron en lo mínimo el sistema económico enriquecedor de pocos gracias al empobrecimiento de las mayorías. Con subsidios anuales y diferentes formas de "paquetes" (escolares, agrícolas y otros) no se cambia ese sistema injusto, solo se suaviza un poco la miseria. El sistema capitalista neoliberal no permite conspirar al bien común. Monseñor Romero hace una llamada a que todos y todas tomen conciencia y aporten desde su situación de vida al bien común de todos y todas. Las grandes luchas populares en la historia y sus logros hablan con claridad: quienes tienen el poder y la riqueza nunca lo han compartido, nunca han estado dispuestos a aportar al bien común de todo el pueblo. Los pueblos han tenido que luchar fuertemente para exigir pasos nuevos. Quienes tienen el poder no escuchan el grito de las mayorías y callan las voces de quienes se levantan para exigir cambios estructurales en la economía para el bien común. Es tan grotesco que los que están en el poder organizan eventos (masivos), espectáculos partidarios con difusión en la TV, donde todo parece ideal, y los presentes aplaudan con entusiasmo. Luego todo sigue igual como antes.

Monseñor Romero creía que sí era (y es) posible humanizar la sociedad, hacerla más humana, es decir construir una convivencia fraterna, igualitaria, justa, libre de toda forma de violencia,…. Solo será posible cuando cada miembro del pueblo tome conciencia de su responsabilidad personal y organizativa aportando para el bien común de todos y todas. Las y los empobrecidas/as necesitarán creer en su capacidad concienciadora y organizadora, cuidando que los líderes que surjan no se vendan y no caigan en las trampas de la corrupción. La experiencia de la violencia social (generada y profundizada por las pandillas) en varios países centroamericanos es otra expresión del peligro de desvío y de escoger rumbos equivocados. La violencia de las maras es expresión de la corrupción del sistema cuando el pobre mata y extorsiona al pobre, para sobrevivir y para crear riquezas para sus cúpulas. Lo contrario de lo que hemos esperado y cantado[35] "cuando el pobre crea en el pobre, ya podremos cantar libertad, cuando el pobre crea en el pobre construiremos la fraternidad, nace la organización".

En cada país habrá matices y enfoques diferentes, pero siempre será importante que las y los pobres – las y los de abajo – tomen conciencia de las causas de su miseria y se organicen para su lucha. Muchas ONG's e Iglesias han hecho un trabajo importante facilitando y acompañando esos procesos. También en esos procesos hay trampas, cuando el gobierno impone el único sistema organizativo permitido, cuando ONG's, fundaciones, universidades o Iglesias empiezan a manejar sus propias agendas (políticas), cuando activistas político- partidarios pretenden ser los auténticos encargados de concientizar a la gente. Durante un tiempo el concepto de "empowerment" (empoderamiento) parecía estar de moda, sin embargo en la práctica agentes externos siguieron siendo la voz de las y los pobres. Esto sucede cuando no-pobres consideran que son la mejor expresión del sentir del pueblo. Sucede que especialistas en la teoría cooperativa (que tratan de difundir) nunca han tenido la experiencia de vivir o de trabajar en una cooperativa en condiciones de la mayoría. Estas y muchas otras dificultades y obstáculos

[35] Canto de la Misa Popular Salvadoreña.

aparecen en el camino cuando las y los pobres toman conciencia y se organizan para aportar al bien común.

Monseñor Romero hace una llamada a que todos y todas aportemos al bien común, que cada uno, desde su situación de vida priorice los esfuerzos por empujar la historia hacia más humanidad, más oportunidades de vida, más vida digna, mejores condiciones de vida para todos/as. Sabemos muy bien que esto significa que las familias y los sectores que más tienen (en cuanto a bienes, ingreso, seguridad social, oportunidades,..) tendrán que reducir su parte del pastel para llegar a condiciones donde todos y todas "coman". Solo habrá un banquete con taburete para todos/as, con manteles largos, con tortilla y conqué para todos, cuando se reduzcan los banquetes de lujo, los grandes salarios y jubilaciones, las cantidades de propiedades privadas, …. No es fácil lograr que quienes tienen poder y riqueza se transformen para aportar decididamente al bien común. No es fácil lograr que las y los pobres crean en las y los pobres y no vaya a matar o extorsionar para lograr su propio bien. No es fácil lograr que iglesias y otras organizaciones de la sociedad civil (no vinculadas al poder político – económico vigente) se pongan de verdad al servicio del pueblo y sus necesidades y luchas reales. No es fácil reducir la inversión en armas y estructuras militares para tener recursos para educación, salud, cultura, …. No es fácil en países de extrema violencia social reducir cárceles para construir escuelas y hospitales. No es fácil luchar por el respeto a los derechos humanos de los más débiles en una sociedad. Sin embargo…. En esa dirección habrá que luchar: hacernos cada vez más "humanos". Esto incluye hacernos de verdad "hermanos/as" viviendo en solidaridad fraterna. Monseñor Romero utiliza el término "***conspirar"*** al bien común. De verdad será toda una "conspiración" desde abajo y con apoyo de sectores solidarios, para lograr la transformación real de la sociedad.

Lo que vale a nivel de país y región, vale por supuesto también a nivel mundial. La semana pasada hemos reflexionado sobre los grandes retos para salvar la naturaleza y la vida en nuestro planeta. La lucha por el bien común de todos/as se inscribe en esos grandes desafíos. Pues serán las y los más pobres (empobrecidos sobre todo por la economía mundial) que serán las primeras y mayores víctimas del desastre natural que se acerca con pasos gigantes si no detenemos el calentamiento de la tierra. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 15 de enero de 2023.)

94. La educación no corresponde a la necesidad de pueblos que buscan su desarrollo.

> *"Tenemos que criticar que la educación, por lo general en América Latina, no corresponde a la necesidad de unos pueblos que buscan su desarrollo. Es una educación que tienen un contenido abstracto, formalista, una didáctica más preocupada de transmitir conocimientos que de crear un espíritu crítico, La verdadera educación debería de crear en el niño y en el joven un "espíritu crítico"; quiere decir que no se trague todo tan fácilmente, que sepa estar despierto; que a la noticia del periódico no la crea solo porque salió en el periódico; que analice, que critique; que una ley que sale sepa analizarla, sepa ser crítico de su hora, de su ambiente. … Mejor dicho, actualmente es una educación orientada "al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes" y propiamente no es una colaboración a la transformación que necesitan nuestros pueblos."*

En el contexto del reinicio del año escolar en 1978, Monseñor Romero[36] dedica una parte de su homilía a comentar el sistema educativo de El Salvador a la luz del capítulo sobre educación del documento de Medellín[37]. La educación en El Salvador no era (¿es?) una excepción frente a los demás países en A.L. Los comentarios críticos y las orientaciones – a la luz de Medellín – siguen siendo bastantes actuales. Gobiernos vienen y van, mientras la educación concienciadora y transformadora no aparece como prioridad del estado.

En El Salvador (como en tantos otros países) se constata que "*actualmente es una educación orientada "al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes",* que en realidad no han cambiado sustancialmente. La entrega de unas laptop (de juguete) a los niños como se hizo durante el gobierno del FMLN o la entrega amplia de laptop a todos los estudiantes de secundaria en las escuelas del estado como se hace en el gobierno actual, puede ofrecer instrumentos interesantes, pero no cambian la orientación fundamental del sistema educativo. Al día de hoy sigue muy válido la crítica profética de Monseñor Romero: "*Es una educación que tienen un contenido abstracto, formalista, una didáctica más preocupada de transmitir conocimientos que de crear un espíritu crítico".* Los gobiernos de turno no han estado interesados en una educación escolar orientada a capacitar y motivar" *para la colaboración a la transformación que necesitan nuestros pueblos*."

Estas voces críticas y las propuestas a la luz de Medellín siguen siendo para América Latina hoy y también para países europeos un espejo para revisar y transformar los procesos de educación. Reflexionemos a partir de los aportes que Monseñor Romero nos dio hace 44 años.

"*La verdadera educación tiene que descubrir lo propio, la creatividad de cada idiosincrasia". "Un gran aprecio en la educación por las peculiaridades de cada lugar, para integrarlas "en la unidad pluralista del continente y del mundo."* Cada pueblo del mundo tiene su propia historia de logros y fracasos, avances y retrocesos. En la educación podemos ir descubriendo lo propio, las peculiaridades de cada pueblo, y eso como un aporte humano muy concreto para el conjunto de los pueblos. La educación es llamada a valorar profundamente y con todo respeto la cultura y la historia de cada pueblo, sus fortalezas, sus creaciones propias, su originalidad en cultura, convivencia, respeto por las generaciones anteriores, apertura para generaciones nuevas, respeto hacia la naturaleza,…. ¿Qué es lo propio de nuestro pueblo?

"Formemos, en el corazón del niño y del joven, el ideal sublime de amar, de prepararse para servir, de darse a los demás". Esto va frontalmente en contra del sistema económico globalizado. Monseñor propone que en la educación se estimule, se motive, se enseñe a encontrar la plena realización humana y la felicidad en "s*ervir y darse a los demás*". Esto exige a la vez que las y los educadores/as sean ejemplo y modelo.

> *"La Iglesia propone una educación que haga de los hombres "sujetos de su propio desarrollo", protagonistas de la historia; … hombres que sepan lucir su inteligencia, su*

[36] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía en el tercer domingo ordinario, ciclo A , del 22 de enero de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.219-221.

[37] II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento de conclusión de la conferencia realizada en Medellín en 1968. Este documento ha sido comprendido como la "aceptación" (comprensión, interpretación, aplicación,..) del Concilio Vaticano II en América Latina.

creatividad, su voluntad para el servicio común de la patria; que tiene que ver que el desarrollo del hombre y de los pueblos es la promoción de cada hombre y de todos los hombres "de condiciones menos humanas a condiciones más humanas". Hacerle ver, en la educación, al sujeto de la educación, la perspectiva de un desarrollo en el cual él tiene que estar comprometido, …, y ser protagonista , poner su granito de arena en esta transformación de América."

Niños/as y jóvenes no son objetos de la educación, sino "sujetos", ellos/as están en el centro y se trata de sus vidas. Ante ellos/as el entorno (económico, político, social, cultural, ideológico, religioso) les presenta de manera atractiva, no pocas veces de manera engañosa, los caminos hacia la felicidad. La educación está ante el desafío de acompañarlos/as en el discernimiento crítico de esas ofertas y promesas. ¿qué lleva de verdad hacia la felicidad humana? ¿por qué caminos solo confirmamos el sistema dominante y por qué caminos podemos aportar a la transformación de la sociedad y de la población? ¿Seguiremos siendo esclavos utilizados por las élites para hacer crecer sus riquezas y poderes, o seremos una generación crítica y constructora de nuevos caminos de solidaridad, igualdad, libertad, misericordia, …?

"Una educación "creadora, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina". En los procesos de educación somos invitados y motivados a seguir soñando con esa nueva sociedad. A pesar de la oscuridad (de pobreza, exclusión, explotación,..) la educación abrirá nuevos horizontes de luz. ¿cómo apoyar a nuevas generaciones a creer en sus capacidades para cambiar las reglas de la economía, de la política, de la sociedad en su conjunto, en sus capacidades de iniciar un nuevo modelo de sociedad.

"También quiere la Iglesia para América Latina una educación personalizante, una conciencia en cada niño y en cada joven de su propia "dignidad humana", de su sentido de "libre autodeterminación" y de "un sentido comunitario".

Monseñor plantea tres grandes retos para los procesos de la concienciación de las nuevas generaciones. Tomar conciencia de la dignidad humana de cada uno/a, y que por consecuencia, nadie debe ser excluido, abusado, explotado, humillado,… Nadie debe permitirlo y todos/as somos responsables en la lucha por la dignidad humana de cada habitante. Tomar conciencia de la libre autodeterminación, de cada quien y de cada pueblo. La historia humana es – lastimosamente – una historia de dominación e imposición sobre otras personas y sobre otros pueblos. Quienes tiene poder y riqueza han creado mecanismos de comercio internacional que siguen manteniendo a muchos pueblos en situaciones de miseria. Hace falta tomar conciencia que urge transformar las reglas del juego. En tercer lugar el sentido comunitario. Solamente juntos/as, en cooperación con todos y todas, desde abajo hacia arriba, seremos capaces de vencer. Los procesos de educación en las nuevas generaciones tienen la responsabilidad de fortalecer la concienciación sobre esos tres grandes retos.

"Una educación "abierta al diálogo", en que estos conflictos de generaciones, de edades, de clases, (…) sean elementos que nos enriquecen mutuamente."

Muchos conflictos y muchas guerras son la consecuencia dolorosa de la incapacidad de diálogo para buscar soluciones. Quienes están en posiciones que consideran más fuertes prefieren imponerse, no escuchan, echan leña al fuego y obstaculizan aun más caminos de paz. Viendo

la problemática global la educación en y para el diálogo sincero podría ser el eje fundamental para lograr la paz. Los sectores de abajo (víctimas) tendrán que organizarse para hacer oír su voz y exigir ser parte del diálogo a niveles nacionales e internacionales. Educar para un futuro más humano exige aprender a dialogar, a escuchar, a discutir, a construir respuestas que incluyen y permiten avanzar. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 22 de enero de 2023.)

95. La autenticidad, la calidad de los cristianos, la sinceridad de buscar a Cristo.

> *"Esto es lo quiere la Iglesia: un pueblo humilde, un pueblo seguidor de Cristo, un resto, Hermanos, no son las grandes muchedumbres las que nos deben entusiasmar, sino la autenticidad, la calidad de los cristianos, la sinceridad de buscar a Cristo. (…) Aquí se conoce, pues, quien es fiel, quien pertenece a este resto de fidelidad. Que mi llamamiento, pues, en nombre de Jesucristo, llegue a los corazones y todos queramos, no ser impecables, no ser ángeles de la tierra – todos somos pecadores, todos tenemos malas tendencias -, peo que, al menos se note un esfuerzo de autenticidad, de confesar los pecados y de luchar por no estar contentos nunca, entronizando el pecado en el mundo; que luchemos por derribarlo, llámese egoísmos, orgullos, vanidades, etcétera. El esfuerzo de un resto de Israel es no estar contento con la mediocridad del pueblo, sino ser verdaderamente un pueblo pobre y humilde."*

En Europa ya estamos viendo que en cuanto a Iglesias se están terminando "las grandes muchedumbres", aunque todavía se ve restantes en algunos lugares de peregrinaje, en la Plaza de San Pedro en Roma, en las jornadas mundiales de la juventud,… En América Latina la Iglesia católica aun convoca a muchos fieles en las grandes fiestas, asambleas eucarísticas, santuarios, procesiones,… Se observa que algunas mega iglesias evangélicas prefieren esas muchedumbres. Sin embargo Mons. Romero[38] nos dice con claridad: "no son las grandes muchedumbres las que nos deben entusiasmar, sino la autenticidad, la calidad de los cristianos, la sinceridad de buscar a Cristo". Son expresiones fuertes. Lo que debe animarnos, fortalecernos, entusiasmarnos, motivarnos es la autenticidad de nuestra fe, nuestra calidad y la sinceridad con que buscamos a Cristo.

Monseñor es también muy realista y sabe de nuestra fragilidad humana, de nuestros fracasos, de nuestra ceguera y sordera, de nuestra omisión, de nuestros errores. De ahí que no está pidiendo que seamos "perfectos", sin manchas negras, porque las tentaciones del mundo de pecado (opuesto al Reino de Dios) nos rodea y ejerce influencias constantes a través de la más diversa propaganda). Pero nos pide que el esfuerzo de "no estar contento con la mediocridad del pueblo", que se note nuestros esfuerzos serios para ser cristianos/as auténticos/as, confesando los pecados y de luchar por derribar el pecado del mundo.

---

[38] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía en el cuarto domingo ordinario, ciclo A , del 29 de enero de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.240.

Ser cristianos auténticos, probablemente tenga que ver con ser consecuentes en la práctica de la vida con lo que profesamos en la fe; practicar los tres compromisos fundamentales del bautismo (y no estar satisfecho con estar inscrito en el libro de bautismo que lleva la congregación o la parroquia); visualizar ante nuestro entorno que somos seguidores de Jesús de Nazaret, no tanto por lo que decimos o por nuestro culto, sino por el seguimiento, por actuar de la manera y con las opciones de Jesús.

Sabemos, también de su diario personal, que Monseñor Romero frecuentaba su confesor para "confesar humildemente sus pecados". En la Iglesia el sacramento de la misericordia de Dios aun está en crisis, ya que para muchos creyentes la forma antigua con el rito de la confesión personal ha perdido mucho significado vivencial. Aun no hemos encontrado nuevos caminos para vivir ese signo de la misericordia divina ante nuestra búsqueda, nuestros intentos y nuestras fallas. Quizás nos hace falta un nuevo proceso de concienciación para reconocer también ese lado oscuro de la vida (personal, familiar, comunitaria y como pueblo), junto con la humildad para aceptarlo y para abrirnos a la misericordia de Dios.

Esfuerzos por no estar contento con la entronización del pecado del mundo. Ahí Monseñor menciona algunas raíces muy personales que alimentan los graves pecados (económicos, sociales, políticos) en el mundo: egoísmos, orgullos, vanidades, etc. Quizás vale la pena recordar y complementar lo que tradicionalmente se ha llamado los pecados capitales: soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza. "Luchemos por derribarlos" , nos dice, recordando que de verdad será una lucha constante y ardua, para no caer en esas trampas y si sucede de poder salir a tiempo.

"No estar contento con la mediocridad del pueblo". No estar contento, no aceptar así nomás la mediocridad también en nuestra propia vida, en la comunidad creyente, en la misma iglesia, en el conjunto del pueblo. Ser personas, comunidades y pueblo "pobre y humilde". No es la humildad de un derrotado, de un pesimista (de todos modos de nada sirve), ni la humildad de una persona humillada. "Pobre y humilde" puede referirse al reconocimiento del don de la vida, de la presencia de Dios en la historia y nuestra vocación de colaborar desde nuestras capacidades (también limitadas) en la construcción del Reino. Estar agradecidos por ser llamados a ese servicio al Reino (tan opuesto al "mundo".

"Esto es lo que quiere la Iglesia: un pueblo humilde, un pueblo seguidor de Cristo, un resto, hermanos". Monseñor Romero lo ha repetido tantas veces que ser cristiano/a es ser seguidor/a de Cristo. Seremos "un resto", comunidades pequeñas, comunidades abrahamíticas que traducen la esperanza de un mundo diferente en abrir nuevos caminos. La vida de Jesús (pasando por su asesinato y haber sido rescatado por Dios en la resurrección) es el modelo para el seguidor. La fuente fundamental son los Evangelios, los primeros testimonios de comunidades creyentes que escribieron sus experiencias en ese camino, recordando dichos y hechos de Jesús. Monseñor Romero siempre nos guiará hacia Jesús. Desde hace algunos años hay corrientes en la Iglesia que empujar para "volver a Jesús", más allá de tradiciones eclesiales. La novedad de la vida de Jesús en aquel tiempo nos exigirá mucho valor, creatividad, fidelidad para vivir esa novedad también hoy. Será diferente en cada continente, en cierta medida diferente en cada país. Será diferente entre los más pobres y entre personas que tienen suficiente (ingresos, seguro social, libertad, ..) para vivir dignamente. Pero siempre será "el grito

de los pobres, el grito de los explotados, el grito de los hambrientos, enfermos, migrantes, sin hogar, personas en detención, ….” que nos guiará para poder seguir a Jesús. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 29 de enero de 2023)

96. Cómo me porto con el pobre.

> *“ Hay un criterio para saber si Dios está cerca de nosotros o está lejos, el que nos está dando la palabra de Dios hoy: todo aquel que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido, del torturado, del prisionero, de toda esa carne que sufre, tiene cerca a Dios. “Clamarás al Señor y te escuchará””. La religión no consiste en mucho rezar. La religión consiste en esa garantía de tener a mi Dios cerca de mi porque le hago el bien a mis hermanos. La garantía de mi oración no es el mucho decir palabras. La garantía de mi plegaria está muy fácil de reconocer: cómo me porto con el pobre, porque allí está Dios; y en la medida en que te acerques a él y con el amor con que te acerques o el desprecio con que te acerques, así te acercas a Dios. Lo que a él haces, a Dios se lo haces; y la manera como mires a él, así estás mirando a Dios. Dios ha querido identificarse de tal manera que los méritos de cada uno y de una civilización se medirán por el trato que tengamos para el necesitado y para el pobre.”*

En las homilías de Mons. Romero[39] hay frases que nos desenmascaran como autollamados creyentes cristianos. Pone a las y los pobres como el espacio de la presencia de Dios en nuestra vida y de la historia. Realmente trastorna nuestra manera de ser creyentes y sobre todo nuestra práctica cristiana (católica, anglicana, protestante, evangélica, carismática, conservadora o progresista,…). Y hasta podemos decir que Monseñor trastorna y cuestiona todas las prácticas religiosa – culturales.

En todas las culturas los seres humanos hemos construido templos desde piedras, pequeñas altarcitos, ermitas hasta grandes y lujosos templos: la casa de Dios. “Bienvenidos hermanos, a esta casa del Señor”. Hemos desarrollado una tremenda capacidad para elaborar oraciones y plegarias, fáciles y repetitivas, otras más creativas, unas más espontáneas, otras oficiales en misales y libros de oración. Hay oraciones de petición, plegarias para conseguir la bendición divina en la vida, oraciones de agradecimiento, a veces oraciones de rebeldía o llanto en la oscuridad por la ausencia de Dios. Los pueblos religiosos hemos creado grandes experiencias de peregrinajes: “qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor”, y procesiones. Hemos creado ritos que intentan expresar nuestra cercanía con Dios en diferentes etapas de la vida., nuestra interacción con Dios. Se ha creado la figura de los ministros de lo divino. Con su condición especial de “consagrados”, su ropa litúrgica especializada, y muchas veces con un estatus social particular. Bendiciones con agua bendita, incienso, candelas (pequeñas y grandes) encendidas; arte religiosa con escultura, pintura, música, poemas. El cristianismo (en todas sus tradiciones) se ha desarrollado en esa misma corriente religiosa universal.

En el mundo cada vez más secularizado han aparecido expresiones cuasi religiosas con los dioses del poder y de la riqueza, con los bancos como sus templos, los ritos de encuentros entre

[39] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía en el 5to domingo ordinario, ciclo A , del 5 de febrero de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.257.

gobernantes con sus maestros de ceremonia, con la confianza (religiosa) en el poder omnipotente de las armas (cada vez mas sofisticadas, destructivas y mortales); con la adoración y el sometimiento absoluto al poder (salvífico) del dios "Mercado Libre" insistiendo en consumir en los centros comerciales y sobre todo los días religioso-festivos: los viernes negro (suena mejor en Inglés) y semejantes.

Hoy escuchamos a Monseñor Romero que nos dice que las y los pobres son el lugar de la presencia de Dios. En su discurso del doctorado honoris causa en Lovaina dijo que la gloria de Dios es que los pobres tengan vida. En la cita con que hemos iniciado la reflexión de hoy lo dice de varias maneras.

> "*Todo aquel que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido, del torturado, del prisionero, de toda esa carne que sufre, tiene cerca a Dios.*"

Todo humano busca estar cerca de la fuente de la vida y profesa haber encontrado lá fuente. Desde cada tradición religiosa y cristiana se descubre nuevos rostros de ese Dios. En el entorno secularizado se busca la cercanía de los ídolos del poder y de la riqueza. Pero Monseñor Romero nos dice hoy que cada quien que se preocupa solidariamente *"del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido, del torturado, del prisionero, de toda esa carne que sufre", que* cada quien que se hace prójimo, cercano a ellos/as, está cerca de Dios. Monseñor nos habla de lo principal, de la base, del fundamento de la fe en el Dios de Jesús. Sin ese fundamento los ritos, templos, oraciones, ministros, … pierden su significado. Lo más sagrado es la vida herida del "*desnudo, del pobre, del desaparecido, del torturado, del prisionero, de toda esa carne que sufre".*

> *"La religión no consiste en mucho rezar. La religión consiste en esa garantía de tener a mi Dios cerca de mi porque le hago el bien a mis hermanos. La garantía de mi oración no es el mucho decir palabras.*

Se sobre entiende que "mis hermanos" aquí son "las y los pobres". Quienes hemos conocido a Monseñor Romero sabemos que ha sido un hombre de oración. Sin embargo nos dice que orar no es cuestión de palabras; que estaremos cerca de Dios en las acciones misericordiosas solidarias para con las y los pobres. ¿cuánto tiempo semanal dedicamos a esos hechos de misericordia y solidaridad?

> *"La garantía de mi plegaria está muy fácil de reconocer: cómo me porto con el pobre, porque allí está Dios; y en la medida en que te acerques a él y con el amor con que te acerques o el desprecio con que te acerques, así te acercas a Dios."*

La educación religiosa, la formación de fe nos ayuda a encontrar caminos para acercarnos a Dios. Por muy importante que sea la Palabra de Dios en las escrituras, o los libros con oraciones, o los ritos, lo decisivo en nuestra relación con Dios es nuestra relación con los pobres: acercarnos con amor o cerrar los ojos y pasar de largo, ahí decidimos nuestra cercanía con el Dios de Jesús. ¿Esto es la base de nuestra catequesis, de la escuela dominical, de la formación en las comunidades y congregaciones? ¿Cómo nos portamos con las y los pobres alrededor de nosotros? Entendemos a "pobres" no exclusivamente a empobrecidos económicamente, sino

en el sentido amplio de personas excluidas, enfermas, en las cárceles, sin vivienda, migrantes, por supuesto también los que viven en la pobreza.

> *"Dios ha querido identificarse de tal manera que los méritos de cada uno y de una civilización se medirán por el trato que tengamos para el necesitado y para el pobre."*

Dios se ha identificado tanto con las y los pobres, de tal manera que el significado de nuestra vida depende de nuestro trato con personas necesitadas (las y los pobres). No solamente a nivel individual, nos dice Monseñor, también a nivel de la civilización entera. De manera general en la historia humana no pasamos tan bien ese examen. Y civilizaciones cristianas no han sido tan diferentes. Parece que es mucho más fácil crear estructuras económicas que generan pobreza para muchos y riqueza para pocos, que hacerlo al revés: crear estructuras económicas que permitan combatir la pobreza, estructuras justas que distribuyen lo que generamos y eviten acumulación de grandes riquezas en pocas manos. En la mayoría de los países ni se respeta los códigos de las diferentes generaciones de los derechos humanos (de las Naciones Unidas) y aun los países con mejores niveles de bienestar para la mayoría siguen participando en relaciones comerciales internacionales injustas. Siempre hay grupos muy vulnerables viviendo en pobreza. Si en un mundo así, una sociedad así se quiere ser cristiano, Mons. Romero nos recuerda que nuestra relación (de cercanía solidaria y movilizadora, o de lejanía individualista) con las y los pobres, define nuestra relación con el Dios de Jesús. Saquemos la conclusión de ese mensaje. No tengamos miedo. *(Reflexión para el domingo 5 de febrero de 2023)*

97. Existe una violencia institucionalizada.

> *"La Iglesia no puede olvidar que existe una violencia institucionalizada y que la violencia desesperada de los hombres oprimidos no se reprime con leyes parciales, con armas ni con la prepotencia; solamente hay que prevenirlas, como dice el Papa, con sacrificios valientes, renunciando a muchas comodidades; y que, mientras no haya entre nosotros más justicia, siempre habrá brotes de revolución. Aunque la Iglesia no aprueba ni justifica las revoluciones sangrientas, los gritos de odios, sin embargo, tampoco los puede condenar mientras no vea un esfuerzo por quitar las causas que producen ese malestar en nuestra sociedad."*

Muchas veces nos olvidamos de la historia y del contexto mundial y del propio país. En cuanto a las relaciones internacionales notamos ciertos avances en cuanto a las relaciones políticas entre países. La ONU es, después de la segunda guerra mundial, un instrumento importante, pero, que 5 países[40] tienen el derecho a veto en el Consejo de Seguridad sigue siendo un obstáculo hacia el futuro. Al otro lado, esos mismos países[41] y los países muy aliados[42] a cada uno de esos cinco, no sienten ninguna obligación a cumplir con los acuerdos. A pesar de todo

[40] China, los Estados Unidos, Francia, Federación de Rusia y el Reino Unido

[41] Ejemplo: casi todos los países condenan y rechazan las acciones del embargo de los USA contra Cuba, pero los USA (y sus incondicionales) no cumplen y todo sigue igual, en contra de la voluntad de la gran mayoría de los países.

[42] Ejemplo: Israel no hace caso a las decisiones de la ONU en cuanto al respeto de las fronteras con Palestina; más bien no ha dejado de invadir más y más.

es un foro importante. Pero a nivel económico a nivel mundial seguimos con relaciones comerciales fundamentalmente injustas[43] que solo enriquecen a los más fuertes y debilitan a los países más débiles. La crisis de la pandemia de covid ha desnudado nuevamente como la industria farmacéutica no está en beneficio de los pueblos, sino para enriquecer a sus dueños. La guerra de Rusia contra Ucrania (en el contexto del enfrentamiento entre Rusia y el occidente) ha provocado crisis económico (energético, carestía de la vida, inflación, escasez de ciertos productos, …) en todo el planeta. Todos esos elementos estructurales no pueden olvidarse al discernir lo que pasa en un país particular. Son expresiones de la violencia institucionalizada a nivel internacional, apoyada y reforzada desde la carrera armamentista y la floreciente industria militar.

A nivel de los países, miremos un poco hacia el país de Mons. Romero[44]. Durante su episcopado ha denunciado con fuerza profética la "*violencia institucionalizada"*, la estructura violenta en que vive el país. Las dictaduras militares, los golpes de estado, el poder omnipotente de las 14 familias oligárquicas, las leyes que favorecen a los grandes, el sistema judicial corrupto que obedece a los intereses del poder, la tremenda pobreza generalizada de las grandes mayorías del pueblo salvadoreño, el contraste hiriente entre el lujo de la clase dominante y la (extrema-) pobreza del pueblo, la tierra en manos de pocas familias, un sistema educativo deficiente y marginal, un sistema de salud que no responde a las necesidades del pueblo, salarios de hambre y aún peor las pensiones, …. Para Monseñor Romero ahí estaban "*las causas que producen ese malestar en nuestra sociedad".* Las reacciones populares a partir de su toma de conciencia sobre sus derechos y desde sus esperanzas de un futuro mejor, fueron creciendo y cada vez más fuertemente reprimidas. En su tiempo hubo toda una corriente revolucionaria, "*brotes de revolución sangrienta, los gritos de odios",* y esa cada vez más reprimida. Monseñor dijo y repitió con claridad "*que, mientras no haya entre nosotros más justicia, siempre habrá brotes de revolución"* y llamó a las autoridades a no reprimir al pueblo, sino exigió a quienes tenían poder y riqueza a hacer *"sacrificios valientes, renunciando a muchas comodidades".* Monseñor esperaba poder aportar para evitar la guerra. Lo que no logró. Además el triunfo de la revolución en Nicaragua (julio 1979) era una esperanza en el pueblo salvadoreño pero el poder norteamericano quiso evitar – a toda costa y a cualquier precio – que en otro pueblo de su traspatio se diera otra revolución. Se dio la guerra con muchísimos daños en vida humana y una economía destruida. En plena guerra se hizo una nueva Constitución elaborada por una asamblea constituyente dominada por partidos de la derecha respondiendo a los intereses oligárquicos.

Los Acuerdos[45] de Paz del inicio de 1992 han tenido un impacto importante en la dimensión política del país. Una apertura política para ir construyendo una democracia política, una nueva

---

[43] Ejemplo. El precio de una sola barra de chocolate vendida en el mundo occidental suele costar más de lo que un agricultor de cacao puede ganar en una semana por su trabajo. Los productores de cacao de África Occidental ganan como una tercera parte de un salario digno (mínimo de sobrevivencia digna)

[44] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía en el primer domingo de cuaresma, ciclo A , del 12 de febrero de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.264.

[45] Prefiero llamarlos Acuerdos de fin de guerra.

policía, eliminación de los cuerpos más represivos y violentos, la creación de la procuraduría de los derechos humanos, inicio de procesos electorales (con la participación de la ex guerrilla) más transparentes, …. Sin embargo no se tocó en lo más mínimo la raíz estructural de las causas que habían dado inicio a la revuelta popular y la guerra: una economía excluyente, una economía manejada por la oligarquía, una economía totalmente dependiente de la creciente ola capitalista neoliberal. El Salvador respondió con ganas a las exigencias privatizadoras de los mecanismos financieros internacionales. En esas jugadas las familias ricas se hicieron aun más ricas gracias a la corrupción de los procesos de privatización. Privatizaron hasta las pensiones. Solo la lucha popular evitó una total privatización de la salud (aunque de hecho lo que más se ha desarrollado es el sistema privado de saludo, inaccesible para la clase popular). El sistema educativo siguió deficiente. Se dio el terremoto de 2001 y un gran deslave unos años después. Mientras la raíz económica de la violencia institucionalizada siguió firme produciendo frutos podridos y miseria para el pueblo, no se dio la debida atención al fenómeno de las maras violentas. Estas se desarrollaban cada vez más en estructuras más grandes, controlando más territorios, sembrando muertes, provocando más migración, imponiendo el sistema de la renta (a familias pobres, tienditas, en colonias, ..), asaltos en los buses y en las paradas,… Partidos políticos buscaban algún acuerdo para tiempos de elecciones haciéndoles promesas.

Un momento de esperanza fue el inicio de los dos gobiernos del FMLN. Se innovaron programas de apoyo a sectores populares (paquetes agrícolas anuales, compras a productores nacionales, paquetes educativos, esfuerzos de alfabetización, intentos para mejorar el sistema de salud desde la prevención con promotores de salud cercanos a la gente, …). Se hizo un intento para negociar fuertemente una tregua con las cabecillas de las maras, con una cantidad de ofertas de beneficios en las cárceles. Sin embargo todo fracasó y la violencia de las maras solo siguió creciendo. Se hizo lo que unos llaman una verdadera "guerra social": otra estructura violenta que daña al pueblo, donde miembros de familias pobres destruyen a familias pobres (con la renta, robos, amenazas, conquistando a más jóvenes y niños/as, asaltos, migraciones, …) y donde las cúpulas de las maras fueron construyendo verdaderas redes económicas con mucha ganancia. Una gran cantidad de familias del pueblo empezaron a (sobre-) vivir de la renta y la extorsión de otras familias pobres. Sobre todo en zonas más populares (en el campo y la ciudad) creció el temor paralizante y el duelo. El gobierno llevó el ejército a las calles. Durante esos 10 años tampoco se arrancó de raíz la estructura económica excluyente injusta. Hasta la primera dama del primer gobierno del FMLN ha dicho (lo he escuchado de su boca) que el estado salvadoreño solo funciona gracias a la corrupción política y económica. Las promesas revolucionarias fueron chocando contra la realidad y la falta de cambios estructurales. Se puede argumentar que el gobierno no tenía mayoría en la asamblea para cambiar el rumbo. La decepción popular se expresó fuertemente en las dos últimas elecciones (de presidencia y de asamblea).

El nuevo gobierno, ahora con mayoría en la asamblea legislativa y fuerte impacto sobre el poder judicial, volvió a levantar la esperanza de "un país del primer mundo", pero no ha tenido y no tiene ninguna intensión para cambiar las reglas del juego en la economía. Un analista lo llama un gobierno de la burguesía nacional donde nuevos y viejos actores empresariales han entrado en el juego político. No es un gobierno de cambios "revolucionario". Ha fortalecido y ha hecho crecer tremendamente el ejército con un papel extraordinario en la calle en la lucha contra las

pandillas. Hubo un aumento significativo del salario mínimo. Hay poca o ninguna información clara sobre las finanzas del estado. La deuda externa crece. El Bitcoin es una aventura con muchos riesgos. Hay inversiones importantes en renovación de la infraestructura vial. A pesar de enfrentarse con la ola de la pandemia y la ola actual de la recesión mundial, sigue desarrollando espacios para turistas y grandes obras de infraestructura. Con uso de la fuerza (militar y policial) ha capturado a miles[46] de pandilleros y colaboradores de pandillas. Al mismo tiempo hay unas 3000 denuncias sobre capturas arbitrarias de personas que no tienen nada que ver con pandillas. No se ve claridad en los procesos judiciales. Las cárceles ya estaban sobre pobladas y encarcelaron a unos 60,000 más. No podemos imaginarnos en qué circunstancias estarán. Se está construyendo una nueva cárcel para unas 40,000 personas en detención. Por supuesto que con tantas capturas la violencia local ha disminuido fuertemente. Dueños del transporte vuelven a respirar al acabar el cobro de una renta enorme. Algunas leyes (como contra la minería y sobre el manejo del agua) no son implementadas o siguen siendo muy deficientes, beneficiando a las industrias para el uso del agua. No hay avances serios en la investigación judicial sobre los crímenes de guerra, donde se sigue protegiendo a los altos mandos militares. ¿qué se hará a mediano y largo tiempo con tantas personas en las cárceles? Se ha planteado una nueva ley de pensiones que aumenta significativamente la pensión mínima, con más aportes de los empresarios y menos ganancias para las administradores del fondo de pensiones. En los sectores de la oposición (política y social) se expresa muchas dudas y críticas y denuncias. El mesianismo del presidente, su aprobación muy alta en las encuestas, su éxito (a muy corto plazo) de lucha contra la delincuencia, …. no se traducirán en paz y bienestar para el pueblo, hasta que sea fruto de la justica económica, social y política.

Hemos hecho este recorrido, porque Monseñor Romero sigue recordando que los problemas de hoy tienen sus raíces en las estructuras injustas en la economía, en la política de los países y del mundo. No podemos olvidar la contextualización histórica al valorar y evaluar el quehacer actual de un gobierno. Urge que en El Salvador, y los demás países, se hagan serios esfuerzos por "*quitar las causas que producen ese malestar en nuestra sociedad.*

> En otro momento Monseñor habló de arrancar de raíz. *"La razón siempre creo que la hemos señalado: es la injusticia social. "El aferramiento a mantener privilegios que ya no se puede mantener, porque el pueblo está muy concientizado. Y tienen que convencerse de que hay que cambiar de raíz todo el sistema", dijo*[47] *Monseñor Romero Es necesario que… trabaje también para arrancar los pecados sociales y de raíz" (hom. 15 julio 1979).* No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 26 febrero de 2023.)

[46] Se habla de unos 60,000 capturados durante los meses de régimen de excepción

[47] https://www.youtube.com/watch?v=BBVNNOT3Nfw. Al inicio de este reportaje se oye esta frase en la propia de voz de Monseñor Romero. Una frase que dijo en una entrevista con la televisión suiza.

98. Hacia un nuevo modelo de vivir.

En su homilía de este domingo, Monseñor Romero[48] cita literalmente algunas frases del discurso[49] del presidente General Carlos Humberto Romero en los EEUU.

> Dice: "*Yo quiero destacar algunas frases porque son precisamente el pensamiento de la Iglesia y, por eso, me extraña que muchas veces, por expresarse así, la Iglesia sea tildada de comunista y subversiva".* Luego cita algunas frases.

*"*La paz social es posible cuando existe un clima de armonía entre el sector laboral y el sector empresarial. La comprensión mutua de las justas aspiraciones de uno y de las reales posibilidades del otro, constituyen el punto de equilibrio de ambas fuerzas, propicio para el trabajo que da riqueza y bienestar para todos*". Parece muy genial y acertada la frase:* " Las posibilidades de un sector y las aspiraciones del otro sector, si se equilibran con justicia, no habría que lamentar terrorismo ni violencias, represiones ni otras cosas que han ensangrentado tanto nuestra patria." *También cuando dice: "*Queremos una nación saludable, en donde la libertad del hombre siga siendo el sustento de la democracia,]". "Alcanzar mejores niveles de vida para los grandes núcleos de población de menores recursos económicos." *Y sobre todo cuando dice: "*Un nuevo modo de vivir, en donde el régimen económico responda ampliamente a principios de justicia social que tiendan a asegurar a todos los habitantes, una existencia digna del ser humano.". "Modernización del sistema de explotación y tenencia de la tierra mediante una participación más amplia de la propiedad". *Es lo que la Iglesia ha dicho. Y también este otro pensamiento. "* debemos satisfacer las aspiraciones del ser humano de participar en el gobierno, de exponer libremente su pensamiento, de tener igualdad de oportunidad de estudio y de trabajo, así como de fortalecer permanentemente sus facultades creadoras. El hombre, además de la libertad de querer gozar, también tiene el derecho a vivir con decoro y dignidad*."*

En primer lugar llama la atención la inmensa distancia entre el discurso del presidente (un general del ejército) y la realidad de las acciones de su gobierno. Es algo que sucede frecuentemente: los discursos de los presidentes fuera del país, en las Naciones Unidades u otras instancias internacionales, parecen siempre hablar de otro país, de otra realidad, de otro gobierno. Más bien la dura realidad de la política contradice totalmente el discurso político afuera, presentando una cara bonita.

En segundo lugar, Monseñor Romero reclama que esos mensajes, compartidos y divulgados por la misma Iglesia, son aplaudidos cuando sean pronunciados por el señor presidente y considerados comunistas o subversivos cuando aparecen en las homilías de sacerdotes en sus parroquias y del arzobispo o en su escritos pastorales. Claro, cuando el discurso político está lejos de la realidad política, el mensaje de la Iglesia en esa realidad va a provocar resistencia, crítica, condena, acusación y persecución de parte del estado.

---

[48] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía en el segundo domingo de cuaresma, ciclo A , del 19 de febrero de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.277- 278.

[49] Discurso del general Carlos Humberto Romero en la Tercera Conferencia Anual Centroamericana de Comercio, realizada en Nueva Orleans, Louisiana, el 16 de febrero de 1978. Los textos entre comillas que siguen son citas literales del discurso.

Retomemos algunas de esas ideas políticas como espejo para evaluar la realidad política que vivimos hoy en nuestros países. Empecemos con el tema obrero – patronal. Dice el presidente general del ejército: ""La paz social es posible cuando existe un clima de armonía entre el sector laboral y el sector empresarial. La comprensión mutua de las justas aspiraciones de uno y de las reales posibilidades del otro". La historia nos enseña que de parte del sector empresarial no les interesa en primer lugar las reales posibilidades de pagar salarios justos y demás beneficios sociales al sector obrero, sino la ansiedad por la ganancia ilimitada que los convierte en grandes explotadores. La mayor parte de los logros de la población obrera ha sido resultado de grandes luchas sociales y sindicales. En tiempos de crisis se quiebran empresas y sus trabajadores pierden su trabajo. Son situaciones dramáticas. Pero se ve también grandes empresas (transnacionales) que hacen ganancias enormes sin la menor preocupación por compartir ni con la población afectada ni con sus propios obreros/as. Ese clima de armonía entre ambos sectores exige mucho madurez y sinceridad. El estado debería ser la garantía de que la voz obrera sea escuchada de verdad. Lastimosamente en los países de América Latina los gobiernos, a pesar de ser electos, son más bien representantes de las clases dominantes (oligárquicas o burguesas).

"Queremos una nación saludable, en donde la libertad del hombre siga siendo el sustento de la democracia,". "Alcanzar mejores niveles de vida para los grandes núcleos de población de menores recursos económicos." Frases como éstas suenan siempre en las campañas electorales y en los discursos oficiales. Siempre se plantea que la gente pobre (llamada de menores recursos económicos) lo es por fatalidad, por mala suerte, porque Dios lo quiso así,… Pero nunca se vincula los procesos de empobrecimiento con los mismos procesos de enriquecimiento. La riqueza de la oligarquía y de la burguesía es en gran parte el fruto de la explotación laboral de las y los trabajadores. No es su dinero que genera la gran ganancia, sino el trabajo humano es fuente de riqueza. El señor presidente general del ejército parece entender muy bien que la democracia se sustenta sobre la libertad y sobre una economía justa que garantiza bienestar y vida saludable para toda la población. Un nuevo modo de vivir, en donde el régimen económico responda ampliamente a principios de justicia social que tiendan a asegurar a todos los habitantes, una existencia digna del ser humano.". "Modernización del sistema de explotación y tenencia de la tierra mediante una participación más amplia de la propiedad". ¡cuán lejos estamos de todo eso!

Debemos satisfacer las aspiraciones del ser humano de participar en el gobierno, de exponer libremente su pensamiento, de tener igualdad de oportunidad de estudio y de trabajo, así como de fortalecer permanentemente sus facultades creadoras. El hombre, además de la libertad de querer gozar, también tiene el derecho a vivir con decoro y dignidad." Es increíble que un alto militar, electo (fraudulentamente), convertido en un sangriente represor del pueblo, se atreve a decir esas palabras en un foro internacional.

"Debemos satisfacer las aspiraciones del ser humano de participar en el gobierno, de exponer libremente su pensamiento, de tener igualdad de oportunidad de estudio y de trabajo, así como de fortalecer permanentemente sus facultades creadoras." Esta frase incluye muchos elementos fundamentales para un plan serio de un gobierno. La participación activa y amplia, y a todo nivel, en los espacios políticos y de gobierno, es tan importante. No basta la

participación en elecciones como que el resultado de esas dé luz verde para cualquier cosa que el gobierno municipal, la asamblea nacional o el gobierno hagan. El pueblo tiene el derecho a toda la información posible sobre el quehacer de las instancias estatales, también los informes financieros sobre el uso de los ingresos que provienen de los impuestos, de préstamos y donaciones. No olvidemos el derecho de exponer libremente sus ideas, sus lecturas de la realidad histórica, sus preocupaciones, sus esperanzas… también si difieren con o cuestionan las versiones oficiales. Exactamente ese fenómeno de la falta de libertad de expresión política era una de las causas estructurales del conflicto en El Salvador el tiempo de Mons. Romero. El estado tiene la obligación de garantizar esa igualdad de oportunidades de educación, estudio, trabajo. Por la falta grave del desarrollo de calidad de la educación estatal escolar, técnica y universitaria se desarrollaron las instituciones educativas privadas. Lo mismo en cuanto a la salud. Es decir: hay educación y hay atención en salud, siempre y cuando se tiene (mucho) dinero para pagarla. En muchos países no son derechos de la población. Un gobierno que está al servicio del pueblo debe asumir su responsabilidad de generar oportunidades para que la creatividad del mismo pueblo pueda desarrollarse en todos los espacios de la vida.

Ahora bien, Monseñor Romero estaba muy de acuerdo con estos planteamientos del señor general presidente del país en aquel tiempo, pero denuncia que cuando la Iglesia promueve las mismas cosas es calumniada y perseguida. De todos modos vale la pena reflexionar en cada país de que manera se está avanzando (o retrocediendo) en estos aspectos fundamentales de derechos que se ha mencionado aquí. No tengamos miedo para exigir que se cumplan, estos y todos los derechos humanos. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 5 de marzo de 2023.)

99. La propiedad privada no es un derecho incondicional y absoluto.

Monseñor Romero informó ese domingo que no se lograba arreglar los conflictos laborales en varias empresas. También sabía de "*quejas de campesinos buscando terrenos y quienes puedan facilitarles para subsistir, con la angustia de que ya llegan las lluvias y no tienen dónde sembrar para sus familias*." Frente a esos problemas cita la encíclica de Pablo VI "Populorum progressio 23".

> *"Yo quiero recordar esta palabra de PP 23: "Si alguno – cita aquí las palabras de la carta de San Juan – tiene bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en el amor de Dios?" Y el Papa Pablo VI comenta: "La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario. El derecho de propiedad no debe jamás ejercitarse con detrimento de la utilidad común, según la doctrina tradicional de los padres de la Iglesia y de los grandes teólogos. Si se llegase al conflicto entre los derechos privados adquiridos y las exigencias comunitarias primordiales, toca a los poderes públicos procurar una solución con la activa participación de las personas y de los grupos sociales."*

Muchas veces en situaciones de conflicto se observa con mayor claridad las desviaciones, las heridas, las contradicciones que ya han estado presente desde hace mucho tiempo. En medio

de conflictos laborales en empresas y ante el grito de familias campesinas sin tierra, Monseñor[50] pretende orientar la historia a la luz de la encíclica papal.

Para propietarios de empresas, de dinero (inversionistas, banqueros,..), de tierras (terratenientes) que dicen ser creyentes cristianos se recuerda una cita de la primera carta de Juan (3,17). Es imposible "*residir en el amor de Dios*", es imposible vivir como hijo/a de Dios, si cierran sus entrañas ante las graves necesidades de tantas familias. Por mucho que participen en ritos religiosos, bendiciones de instalaciones, fiestas patronales en la finca u oraciones al inicio de la jornada, no participan del plan de Dios y se están excluyendo de la familia de Dios. La riqueza de unos pocos frente a las necesidades y la miseria de las mayorías es un grito al cielo exigiendo justicia.

El sistema capitalista nos ha metido en la cabeza y el corazón que la propiedad privada es lo más sagrado de la vida. Por supuesto es un derecho fundamental que cada familia tenga su vivienda, su espacio necesario para poder vivir digna y saludablemente, también como propiedad familiar. A ese nivel aun falta mucho que cambiar en el mundo. La denuncia aquí vigente se refiere a quienes tienen mucho más de lo que necesitan para vivir dignamente, quienes se han instalado en el lujo, quienes acumulan casas, propiedades, vehículos, yates, …. Esas riquezas exageradas son ofensa a los pobres y por eso, ofensa a Dios mismo que quiere vernos como hermanos/as en la familia humana. Algunos podrían argumentar que se trata de dinero ganado a través de trabajos especiales (en el deporte, en el cine, ..), atravéss de la ganancia de sus empresas, o gracias a herencias familiares. Otros no dirán nada porque saben que han logrado juntar propiedades y dinero gracias a la corrupción política, pago de servicios a "amigos", … En algunos países la distancia entre los más ricos y los más pobres es mayor que en otros, pero es una distorsión social estructural gravísima por todos partes. Y lo más lamentable es que nos hemos acostumbrado a aceptarlo como normal.

Aunque aun no sea suficiente en algunos países se ha logrado legislaciones que garantizan un salario y una pensión mínima, y también un aporte solidario básico para la sobrevivencia en momentos de crisis. En la mayoría de los países se está muy lejos de esto, mientras también ahí unos sectores logran acaparar enormes riquezas. Citando la encíclica Monseñor Romero recuerda que "*Si se llegase al conflicto entre los derechos privados adquiridos y las exigencias comunitarias primordiales, toca a los poderes públicos procurar una solución con la activa participación de las personas y de los grupos sociales".* No es fácil, porque en la realidad de los países, quienes están en el poder público son representantes de los grupos de poder económico. Las leyes benefician generalmente el capital sobre lo humano. El estado tendría que garantizar la participación activa y plena de los grupos sociales más vulnerables y más afectados en los procesos de reordenamiento de la sociedad. ¡cuán lejos estamos de esto!

La crisis provocada por la pandemia de covid nos ha ilustrado que los estados son incapaces de controlar las inmensas olas de ganancias extraordinarias de las empresas farmacéuticas. Algo semejante vemos en las empresas de energía en la situación de crisis energética provocada

[50] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía en el tercer domingo de cuaresma, ciclo A , del 26 de febrero de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.291

entre otras por la guerra de Rusia contra Ucrania (y el occidente). Mientras más familias ni pueden pagar su factura de energía, esas empresas hacen ganancias jamás soñadas. En el mundo del deporte se juega miles de millones de dólares en la venta de jugadores, en el pago de salarios, premios y bonos. Acumulan riquezas astronómicas. El reparto de millones de dólares después del campeonato mundial de Qatar es un nuevo ejemplo muy actual. Muchos de los jugadores vienen de familias pobres y al tener éxito se integran en la cúpula de los grandes ricos, viviendo en islas de lujo. Y… tristemente, hasta los pueblos se animan tanto al ver los partidos jugados por estrellas futbolísticas que viven en extrema riqueza.

"*Toca a los poderes públicos procurar una solución",* cita Mons. Romero la encíclica. Ya durante varias décadas sufrimos procesos de reducción del estado, impuestos por los grandes del neoliberalismo. Solo el mercado va a solucionar nuestros problemas económicos y animará los procesos de desarrollo. Sin embargo la crisis actual enseña nuevamente con claridad que no habrá solución si el estado no retoma su plena responsabilidad[51] de auténtico liderazgo priorizando la redistribución de la riqueza y la vigilancia de los derechos humanos fundamentales.

Los poderes públicos deben garantizar que la sociedad mantenga el equilibrio entre la libertad empresarial y la corrección de repartición de la riqueza. De ahí urge un sistema progresivo de impuestos de tal manera que quien gana más aporta más en impuestos. Podría ser que un sistema impositivo progresivo sea como un "año jubilar bíblico permanente". Al mismo tiempo urge que se ponga un límite superior a los ingresos y propiedades individuales, de la misma manera como hay que garantizar también lo mínimo como un derecho humano fundamental para todos y todas en todo el mundo. Otro aspecto importante en ese equilibrio es la intervención en cuanto al derecho de herencia. Los autores de esta Declaración ven que una tercera parte de lo que la sociedad produce se traslada anualmente de propietario vía el derecho de herencia. Parece aun un sistema feudal. Podría ser que la combinación de un techo límite para ingresos y propiedad, con rediseñar el derecho de herencia, ayuden a detener la acumulación sin fin de riqueza.

La otra tarea del poder estatal es garantizar los derechos humanos de todos y todas. Aunque la mayoría de la gente es "buena" (a favor de DDHH), pero al actuar en masa puede justificar la violación de una gran cantidad de derechos fundamentales. La concreción y la vivencia de la Declaración Universal de los DDHH (Naciones Unidas) es tarea importante de los gobiernos. Los conceptos "trabajo, productividad, progreso" necesitan un nueva definición, un nuevo contenido, tomando en cuenta el impacto en la naturaleza y en la vida humana. Estos tres conceptos son hoy instrumentos para crecimiento material y virtual., y a la vez para la destrucción de la naturaleza y de la vida como humanos. Mientras tanto nos urge redefinirlos como instrumentos para decrecimiento, armonía (entre la naturaleza y nosotros, y entre los humanos) y de valores espirituales que nos humanizen. "Trabajo, productividad y progreso" deben garantizar que nos cuidemos, que podamos celebrar nuestra interdependencia y nuestro

[51] Traducción libre a partir de "Declaración del 30 de noviembre. Borrador para un mundo vivible" (Verklaring van 30 november. Krijtlijnen voor een leefbare wereld). Retomamos varios elementos de la propuesta formulada en esta declaración.

lugar en el planeta, que nos den tiempo para reflexionar, para compartir, para irradiar amor y construir estructuras justas.

No tengamos miedo para arriesgarnos a caminos nuevos, a reducir nuestro consumismo, a estar contentos con "menos" frente a las ofertas del mercado para adquirir siempre más y cosas nuevas (mientras lo anterior aún sirve), a compartir en lugar de competir, a multiplicar (humanidad) dividiendo (repartiendo, compartiendo) lo material, el tiempo, el cuido, la alegría fraterna,… No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 12 de marzo de 2023.)

100. La Iglesia como la conciencia crítica de la sociedad.

> *"Y en esta reflexión no debemos de olvidar que una de las finalidades de la Iglesia es ésta, en el campo político. La Iglesia no pretende poder político ni basa su acción pastoral sobre el poder político ni entra en juego de los diferentes partidos políticos ni se identifica con ningún partido político. Pero la Iglesia tiene que decir su palabra autorizada aun en problemas que guardan conexión con el orden público "cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas". Todo esto es del Concilio. La Iglesia, pues, defiende los derechos humanos de todos los ciudadanos, debe sostener con preferencia a los más pobres, débiles y marginados: promover el desarrollo de la persona humana, ser la conciencia crítica de la sociedad. La Iglesia tiene que ser la conciencia crítica de la sociedad, formar también la conciencia cristiana de los creyentes y trabajar por la causa de la justicia y de la paz. Una Iglesia que no cumple estas finalidades con claridad no es la verdadera Iglesia del Evangelio."*

La Iglesia de la cristiandad, la Iglesia de las mayorías en continentes cristianizados, estaba totalmente identificada con el sistema económico, social y político vigente. Durante varios siglos se ha mantenido así. A pesar de todo, siempre han habido algunas voces proféticas críticas , pero no tenían el peso de la "voz de la Iglesia". La Iglesia, de manera general, promovía más bien obediencia, humildad, respuesta en el más allá, aceptar las condiciones (impuestas) de la vida,… Lo repetimos, a pesar de las importantes excepciones.

Hoy Monseñor Romero[52] nos repite que una de las finalidades fundamentales de la Iglesia y su misión en la historia es decir "*su palabra autorizada aun en problemas que guardan conexión con el orden público "cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas". Todo esto es del Concilio."* La defensa de los derechos humanos, en todas sus dimensiones, y partiendo "*con preferencia de los más pobres, débiles y marginados".* La Iglesia tiene la responsabilidad histórica de ser la conciencia crítica de la sociedad. No es la única voz crítica, pero la Iglesia no puede fallar en su aporte decidido. Para eso la Iglesia asume la condición de vida de los (em-)pobre(cido)s, de los excluidos, de los tratados injustamente, de las personas a quienes se exige renta, de los que tienen que abandonar su casa por las amenazas

[52] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía en el cuarto domingo de cuaresma, ciclo A , del 5 de marzo de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.304-305.

a sus vidas, de los que ni tienen salario mínimo,… Y desde esa condición infrahumana la Iglesia tiene la misión de hablar en voz alta y así hacer vibrar la conciencia nacional, la conciencia de todos los sectores de la sociedad.

Es de recordar lo que leemos en la carta a los Filipenses 2,7: que Cristo Jesús tomó la condición de esclavo[53] y llegó a ser humano. Asumiendo la condición de vida de personas hechas esclavas Jesús se hizo humano. Eso es también el camino de la Iglesia: asumir hoy la condición de vida de las y los pobres (hechos esclavos, puede ser el mejor resumen), para promover humanidad, para construir humanidad. Ser voz crítica de la sociedad, a la luz del Evangelio, solo es posible desde la dura realidad de las personas (familias, comunidades) "esclavizadas", humilladas, destruidas, excluidas, hambrientas,…. Esa voz crítica tiene que ver con la misión de ser "voz de los sin voz", con la misión de dar voz a quienes han sido callados. La Iglesia debe estar consciente que tiene la misión fundamental de ser la conciencia viva en el pueblo, la conciencia profética que señala las heridas, desnuda las causas, fortalece la esperanza de cambio, animando en los pasos nuevos que se va dando.

"La Iglesia tiene que (…) ***formar también la conciencia cristiana de los creyentes"*** . Es otro aspecto, ahora al interior de la Iglesia. Sabiendo que la Iglesia ha estado durante siglos a la par de explotadores y opresores – a pesar de las pocas excepciones – no ha podido ser verdadero fermento evangélico de más humanidad. De ahí que Monseñor Romero hace una nueva y urgente llamada a promover nuevos procesos de concienciación cristiana de los miembros de la misma Iglesia. El documento final de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968) ha jugado un papel muy importante en ese proceso. En las comunidades eclesiales de base en El Salvador se comentaba "y Medellín dice[54] tal y tal cosa". Estaba abriendo ojos y oídos. Daba una nueva voz. Daba esperanza y fuerza profética. Y realmente había nacido una nueva conciencia cristiana al interior de la Iglesia (salvadoreña y latinoamericana). Era la vivencia de comunidades eclesiales de base, la catequesis y teología de la liberación, nuevos cantos, el compromiso político popular, y hasta el martirio. Después llegó – lastimosamente – lo que algunos han llamado "un invierno eclesial" que poco a poco iba congelando la conciencia cristiana, promoviendo religiosidades carismáticas en sus diferentes formas y tonos. De ahí que este llamado de Monseñor Romero a "***formar también la conciencia cristiana de los creyentes"*** sigue siendo muy urgente. La inquietud o preocupación no debe ser que somos cada vez menos creyentes activos al interior de la Iglesia en un mundo y en un proceso continuo de secularización, sino, lo que sí debe preocuparnos es la pregunta. ¿qué significamos en este mundo en transformación (o en destrucción)? ¿Qué significamos como Iglesia en un mundo dominado por la mentalidad neoliberal? ¿Qué significa la Iglesia en un mundo con nuevos brotes (crecientes) de guerra? ¿Qué mensaje tenemos en procesos políticos que tienden a ser autoritarios? ¿Quiénes somos como Iglesia en naciones que invierten millones de millones en armamento mientras millones de hermanos/as nuestros/as mueren de hambre? Esto tiene que

[53] En algunas traducciones se dice que asumió la condición de servidor. Tenemos entendido que el texto original realmente dice "esclavo", o sea una persona esclavizada, hecha esclava por otras personas.

[54] En la Parroquia de Zacamil, Mejicanos, El Salvador, al inicio de los años 70 del siglo pasado hasta policías y guardias habían oído la expresión de "Medellín dice", e investigaban: ¿Quién es ese Medellín? ¿Dónde está Medellín?, para capturarlo!!!

ver con la conciencia cristiana de los miembros de la misma Iglesia. No podemos vivir tranquila y gozosamente en un gueto religioso. ¿No debería la Iglesia ser cada día más espacio de esperanza en un mundo diferente? Espacios creyentes donde alimentamos esa esperanza[55] que lo que Dios ha iniciado en la creación (el planeta) , en nosotros, en cada quien, que lo terminará, lo seguirá perfeccionando, lo llevará hasta la plenitud. En la medida que logremos vivir esa esperanza estaremos fortaleciéndonos para el tercer aspecto que Monseñor Romero menciona como misión fundamental de la Iglesia.

"La Iglesia tiene que (…) ***trabajar por la causa de la justicia y de la paz."*** No basta una nueva conciencia cristiana al interior de la Iglesia, no basta asumir el papel de conciencia crítica en la sociedad. Todo esto va estrechamente relacionado con el trabajo arduo y constante "*por la causa de la justicia y de la paz*". Esta práctica revelará la verdad de nuestra conciencia cristiana y será el complemento a la misión como conciencia crítica en el pueblo. Hay tareas pequeñas, a nivel cercano o comunal, pero también hay tareas (políticas y económicas) mayores. Ojalá que desde la Iglesia, con esa conciencia cristiana clara, haya también personas que pongan sus capacitades económicas y políticas al servicio de los procesos de cambio, arrancando de raíz las estructuras injustas y construyendo nuevas estructuras y procesos justos, que pueden llevar a la cosecha de la paz.

Terminamos esta reflexión con la última frase de esta cita de Mons. Romero "*Una Iglesia que no cumple estas finalidades con claridad no es la verdadera Iglesia del Evangelio."* Solo un verdadero profeta evangélico puede decir esto, cumpliendo él mismo con esa misión, fiel hasta el martirio. Esta finalidad, esta misión de la Iglesia no puede fallar. Hoy lo vemos con más claridad y con más responsabilidad. Es tarea de cada uno/a. Cada quien deberá ubicarse en algún espacio concreto donde hay inhumanidad para ser esperanza y fermento de más humanidad, mas solidaridad, más fraternidad. Es tarea también del conjunto de la Iglesia, en sus diferentes niveles de estructuración. No podemos fallar, sino "*no seremos la verdadera Iglesia del Evangelio"*. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 19 de marzo de 2023.)

101. La entrada de Cristo a Jerusalén, alegría y pasión.

> *"Por eso, hermanos, yo les invito a vivir esta semana Santa no como un recuerdo del pasado, sino a vivirlo con la esperanza, con la angustia, con los proyectos, con los fracasos de nuestro mundo de hoy, de nuestra patria de hoy. …. La palma es el signo de la victoria. La palma es el signo del martirio, pero de un martirio que ,después de la tormenta, es Gloria. Con sus palmas, con sus ramos, con sus flores, el pueblo está diciendo a Cristo que está dispuesto a ir con Él al martirio y que con Él cree que ha de vencer la victoria de la fe. ….La Semana Santa es como un bautismo del pueblo, un bautismo en el que Cristo nos invita a incorporarnos a su pasión y a su resurrección."*

Monseñor Romero[56] nos pide reflexionar sobre el significado de la Semana Santa y vivirla cristianamente. Inicia diciendo que no hay que vivirla como un recuerdo del pasado. Las

[55] Carta a los Filipenses 1,6

[56] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de Ramos, ciclo A , del 19 de marzo de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.327-328 y 335

escenificaciones con alguien que representa a Jesús, sentado sobre un burro, con alfombras en el suelo y gente con palmas en la mano, gritando "Viva el Hijo de David", corre el riesgo de reducir la vivencia de la semana santa a un recuerdo (hasta infantil) de algo que sucedió hace muchos años en una cultura bien diferente. Las tradiciones populares de Domingo de Ramos corren ese riesgo de ser una expresión cultural de un recuerdo del pasado. Podemos incluir aquí también el fenómeno creciente de creyentes católicos, anglicanos y otros que no viven la Semana Santa como un acontecimiento de fe. Para ellos es un tiempo de vacaciones, de ir al mar, de descansar, …. Lo que la prensa siempre llama "el fervor religioso" está perdiendo su brillo.

Dicho de manera positiva, Monseñor nos pide "*vivirlo con la esperanza, con la angustia, con los proyectos, con los fracasos de nuestro mundo de hoy, de nuestra patria de hoy.*" Son dos corrientes de la historia concreta (del mundo y de la patria cercana) que tendrán que estar presente al celebrar la Semana Santa: (1) la esperanza, los proyectos, las expectativas, los anhelos de los pueblos, especialmente de las y los pobre; (2) las angustias, los fracasos, las decepciones, las promesas no cumplidas, las expectativas defraudadas. Ambas corrientes están presentes tanto en la historia actual del mundo (globalizado), la patria, como nuestra propia vida (comunitaria, familiar, personal). Así que en las celebraciones actuales de la Semana Santa tendrán que estar presentes como trasfondo esas dos dinámicas que vivimos. Sin ese contexto histórico, en lo positivo y en lo negativo, las procesiones y todo el culto de la semana santa pierden su verdadero sentido evangélico. Lo religioso no es una isla apartada de la realidad que vivimos diariamente. Al contrario, lo que celebramos en Semana Santa puede darle profundidad y significado a la realidad.

Estamos en Domingo de Ramos. Monseñor nos recuerda que "las palmas" son a la vez signos de "victoria" y de "martirio". Son símbolos muy antiguos que – en la Iglesia- hemos heredado de la cultura greco romano de hace unos 2000 años. Quizás hemos visto imágenes de emperadores que retornan a Roma con una corona de palma en la cabeza: otros pueblos han sido vencidos, se lleva los tesoros robados a esos pueblos, junto con cantidades de vencidos hechos esclavos. Pero el emperador, sentado sobre su caballo blanco, lleva la corona de palmas. Pero en los primeros siglos de la persecución a los cristianos la palma se hizo también el símbolo del martirio. Los mártires cristianos siempre han creído que "*después del tormenta"* viene la Gloria. En este sentido el símbolo del martirio es a la vez un símbolo totalmente alternativo de haber vencido (rescatado, salvado, …). ¿Seremos capaces de recordar este doble significado de la palma que llevamos para la procesión del Domingo de Ramos? Monseñor nos dice: "*Con sus palmas, con sus ramos, con sus flores, el pueblo está diciendo a Cristo que está dispuesto a ir con Él al martirio y que con Él cree que ha de vencer la victoria de la fe."* Así vemos con claridad que no basta la expresión de alegría con las palmas en las manos en la procesión, repitiendo los gritos antiguos de "Hosanah, ¡Viva el hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!" Participar de la procesión de Domingo de Ramos tendría que ser nuestra expresión personal y comunitaria acerca de nuestro compromiso con el camino de Jesús: estoy /estamos dispuesto/s a seguirte, Jesús, hasta el final, sea lo que sea. "Venga lo que venga", porque confiamos en la victoria, en el futuro, en la vida que vencerá la muerte, en la bondad que vencerá la maldad, en la solidaridad que vencerá el egoísmo. ¿De qué manera podemos

expresar este compromiso y esa confianza al participar en la procesión y la liturgia del Domingo de Ramos?

Y luego Monseñor nos dice: "*La Semana Santa es como un bautismo del pueblo, un bautismo en el que Cristo nos invita a incorporarnos a su pasión y a su resurrección.*" Vuelve a hablar de la vivencia de fe de toda la Semana Santa. Ahora enfoca a Cristo mismo que nos invita a ser parte de su camino, de su pasión y de su resurrección. Nos habla de un "bautismo del pueblo". Al participar activa y conscientemente en la Semana Santa hay una nueva oportunidad para escuchar como Jesús vuelve a llamarnos, vuelve invitarnos a bajar al agua (símbolo de destrucción) para salir de ahí resucitado, junto con Él. Se trata de la llamada a "incorporarnos" en la vida de Jesús, su camino (haciendo el bien), también hacia la cruz, con la confianza en la fidelidad de Dios Padre. Sumergirse en la vivencia creyente de la Semana Santa, es según Monseñor Romero, una vivencia bautismal de renovar plenamente nuestra respuesta a la llamada de Jesús de seguirlo. No tengamos miedo para vivir la Semana Santa así como Monseñor Romero la enfoca. (Reflexión para el domingo 2 de abril de 2023.)

102. Ser verdaderamente libres con la verdadera liberación.

> *"Vivir de las cosas de arriba, en esta mañana, quiere decir: la justicia, la paz, el amor, el derecho humano, el respeto al prójimo. Vivir las cosas de arriba quiere decir: la vida nueva del resucitado ya la tienen que vivir en esta tierra. No quiere decir: despreocuparse de las cosas de la tierra, sino* manejar las cosas de la tierra con los criterios de la justicia *del cielo. ….. Hermanos, la Iglesia no puede ser sorda ni muda ante el clamor de millones de hombres que gritan liberación, oprimidos de mil esclavitudes; pero les dice cuál es la verdadera libertad que debe de buscarse: la que Cristo ya inauguró en esta tierra al resucitar y romper cadenas del pecado, de la muerte y del infierno. Ser como Cristo, libres del pecado, es ser verdaderamente libres con la verdadera liberación. Y aquel que, con esta fe puesta en el resucitado, trabaje por un mundo más justo, reclame contra las injusticias del sistema actual, contra los atropellos de una autoridad abusiva, contra los desórdenes de los hombres explotando a hombres, todo aquel que luche desde la resurrección del gran libertador, solo ese es auténtico cristiano. Por eso, la resurrección tiene que dar al hombre valentía, entereza. Lejos de toda cobardía, el cristiano tiene que estar como Cristo dispuesto a dar su cara ante Poncio Pilato, ante Herodes, ante los perseguidores y, con la serenidad de un cordero que es llevado al matadero, esperar también en el sepulcro de su martirio la hora en que Dios glorifica."*

En su homilía del domingo de Pascua en 1978 Monseñor Romero[57] plantea grandes retos implicados en la fe en la resurrección de Jesús. Por muy central que esté la celebración de la Pascua durante un año litúrgico (y en realidad en cada eucaristía), lo decisivo es vivir esa fe en la realidad diaria e histórica. De nada sirve participar en la liturgia solemne de la Pascua, si no

[57] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de Resurrección, ciclo A , del 26 de marzo de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.376 y 377

actuamos desde esa fe. Monseñor nos ofrece en esta cita de su homilía algunas pistas que debemos concretar en cada situación histórica, sea personal, nacional e internacional.

> *"Vivir de las cosas de arriba, en esta mañana, quiere decir: la justicia, la paz, el amor, el derecho humano, el respeto al prójimo. Vivir las cosas de arriba quiere decir: la vida nueva del resucitado ya la tienen que vivir en esta tierra."*

Uno podría preguntarse: ¿cómo ve el mundo que en esta tierra hay más de 2.4 mil millones de creyentes (30 % de la población mundial) que creen en la resurrección de aquel que "pasó haciendo el bien" y que fue crucificado por orden del poder (religioso y político)? ¿No se podría suponer que el mundo debería estar mejor que ahora? Creer en el Resucitado significa ser promotores de justicia, paz, amor, derechos humanos, respeto,…. Si creemos en el Resucitado y si celebramos anualmente su resurrección, entonces debemos vivir la vida del Resucitado en esa tierra y esta historia. Nos toca ser luz y fermento de resurrección ya ahora y aquí. Y por si aún no estamos convencidos, Monseñor añade: "*No quiere decir: despreocuparse de las cosas de la tierra, sino* ***manejar las cosas de la tierra con los criterios de la justicia*** *del cielo."* Creer en Jesús, su encarnación, su vida de entrega y servicio, su resurrección después de haber sido asesinado, significa "manejar las cosas de la tierra" con los criterios de Jesús, actuar como Él lo hizo, hablar como Él lo hizo, es decir con "los criterios de la justicia divina", incluidos el perdón y la misericordia. ¡Que diferente sería el mundo si las y los cristianos/as vivieran así en la política, en sus empresas, en su gestión pública, en sus servicios en educación y salud, en el ejército, en los sindicatos y cooperativas, en las organizaciones de la sociedad civil, en los medios de comunicación, en el sistema de justicia, …!

"Ser como Cristo, libres del pecado, es ser verdaderamente libres con la verdadera liberación." Por supuesto se oye el grito de quienes reclaman libertad, vivir libres de la explotación y la opresión. Y desde la fe en el Resucitado habrá que ser parte de la vanguardia en la lucha contra ese pecado y muerte de millones de personas. Pero está también la esclavitud que vivimos en la dependencia de la propaganda económica e ideológica. En el mundo valemos por lo que "consumimos" y habrá que consumir más y más. De ahí que nuestros buzones se llenan con propaganda comercial, que la internet es en primer lugar un espacio de bombardeo económico e ideológico. Somos esclavos, vivimos esclavizados. Creer en la resurrección de Jesús, nos pone ante el reto de "ser verdaderamente libres" para poder ser activistas convencidos de la verdadera liberación. Las y los creyentes verdaderamente libres serán capaces de interpretar las tradiciones (también bíblicas y eclesiales) al servicio de la auténtica felicidad de la gente. Jesús mismo ha sido un ejemplo claro de esa fidelidad al Padre mientras rompía cadenas tradicionales. El respecto por "el sábado" no está encima del deber de "curar a enfermos/as", el deber de servir y de hacer el bien. Pensamos que en la Iglesia actual aún hay mucho temor ante las tradiciones crecidas históricamente y ante una ortodoxia extrema, amenazando y matando a cada esfuerzo evangélico para ser libre al servicio del Reino de Dios.

> *"Y aquel que, con esta fe puesta en el resucitado, trabaje por un mundo más justo, reclame contra las injusticias del sistema actual, contra los atropellos de una autoridad abusiva, contra los desórdenes de los hombres explotando a hombres, todo aquel que luche desde la resurrección del gran libertador, solo ese es auténtico cristiano."*

Celebrando la fiesta de la Pascua, de la Resurrección de Jesús, Monseñor Romero nos plantea el reto de la autenticidad cristiana. Somos muchos los cristianos a medias, cristianos a medida (de otros intereses), cristianos rituales o de peregrinaciones, cristianos de sentimientos religioso carismáticos, cristianos amargados por la "pérdida de tradiciones eclesiales", cristianos dominicales, cristianos de eventos sociales,….. Monseñor Romero nos pone ante el espejo de la autenticidad cristiana. Esto tiene que ver con nuestro aporte en la lucha por un mundo diferente donde brilla la paz fruto de justicia. Esto exige abandonar comodidades y quitarnos vendas ideológicas para luchar desmantelar sistemas injustos y denunciar abuso de autoridad en empresas y en los gobiernos. Desde nuestra fe en la resurrección de Jesús, "el gran libertador", debemos ser libertadores. Debemos formar la capacidad de discernir lo bueno, lo correcto, lo justo que ya se está haciendo, pero también discernir las omisiones, las deficiencias y las fallas. Esto aplica en primer lugar en cuanto a la vida personal, pero también a nivel de la misma Iglesia. Ser cristianos auténtico, viviendo desde la fe en la resurrección, nos exige también un dinamismo eclesial que no cierre los ojos ni ante sus propias debilidades y errores. Tras ese "gran Libertador" nos toca ser libertadores, también en la misma Iglesia, porque – lastimosamente – no pocos reflejamos más los vicios de la sociedad que los grandes valores del Reino de Dios.

"*Por eso, la resurrección tiene que dar al hombre valentía, entereza. Lejos de toda cobardía, el cristiano tiene que estar como Cristo dispuesto a dar su cara"* ante toda forma de poder (político, religioso, económico, ideológico, cultural, …). Creer en la Resurrección de ese Jesús, que ha vivido de esa manera, que ha dado testimonio tan radical de la presencia de Dios mismo entre nosotros, nos dará valentía y fortaleza, para asumir de lleno el compromiso del seguimiento a Jesús. Para eso hay que "dar la cara" ante los grandes poderes y …. estar dispuestos a pagar el precio. Monseñor Romero sabía muy bien de lo que hablaba, porque lo vivía en carne propia, hasta ser asesinado por vivir y hablar "cristianamente". Nos dice en esta cita que debemos actuar "*con la serenidad de un cordero que es llevado al matadero, esperar también en el sepulcro de su martirio la hora en que Dios glorifica."* También por ese camino, Jesús nos ha dado el ejemplo. En el calendario litúrgico aparecen casi diariamente referencias a santos mártires y esto desde el inicio del cristianismo. No se trata del ideal de buscar ser asesinado, sino de asumir las consecuencias de una vida entregada a Dios, al Reino y ese camino que Jesús nos ha mostrado. Con Monseñor podemos decir que a lo mejor no merecemos la palma del martirio, pero creer en la Resurrección debe traducirse en valentía, fortaleza, energía y entrega en la construcción de un mundo diferente. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 9 de abril de 2023)

103.El derecho de organización es un derecho humano.

> *"Adentrándonos en las raíces reales de la violencia queremos recordar que, si no se crea una posibilidad social y política en la cual los más pobres de nuestro pueblo, los campesinos, puedan exponer sus urgentes necesidades y presentar sus justas demandas, los brotes violentos aumentarán, desgraciadamente. Si a los campesinos se les cierran todas las puertas para dialogar, para organizarse en defensa de sus legítimos intereses, para manifestarse pacíficamente, entonces aumentarán los incidentes violentos. Es*

urgente, por lo tanto, que se cree un clima social y político donde las necesidades de los campesinos puedan ser expresadas con claridad y libertad. Hermanos, el derecho de organizaciones un derecho humano. Nadie lo puede restringir. ….. ¡Qué lástima, hermanos, que seamos tan indiferentes! Bajo el pretexto de no meterse en política, se quedan con los brazos cruzados y hacen el bien únicamente cuando hacer el bien es fácil o es glorioso, trae prestigio. Servir es sacrificarse"

Monseñor Romero[58] no solamente condena la violencia, sino apunta hacia las raíces. ¿De dónde viene la violencia que vivimos? ¿qué alimenta la violencia actual? Es una pregunta muy importante que habrá que hacer en cada país, en cada región, en cada continente y en el mundo entero. No basta denunciar y rechazar expresiones y acciones violentas. No aparecen desde la nada. Tienen raíces sociales, económicas, políticas, culturales. Quien es sensible ante el sufrimiento de las víctimas de la violencia tiene la obligación de investigar las causas, las raíces de la violencia. Esto exige objetividad porque muy fácilmente se ideologiza justificando el uso de la violencia.

En El Salvador de la segunda mitad de los años 70 del siglo XX, Monseñor se dio cuenta que se había cerrado los espacios sociales y políticos de tal manera que los campesinos (como expresión concreta para hablar de las y los pobres) no tienen canales para dejarse oír, para hacer conocer sus verdaderas necesidades, y para plantear a las autoridades sus justas demandas para una vida humanamente digna. Lo concreta aun más: los pobres tienen el derecho a dialogar con las autoridades, el derecho a organizarse en función de sus legítimos intereses, el derecho a manifestarse públicamente. Los gobiernos en El Salvador no han aprendido y no tienen la costumbre, aun menos están abiertos a escuchar el grito de la población, especialmente de las grandes mayorías empobrecidas. En cada período electoral "bajan a las zonas" para hacer el show de acercarse y de oír (porque no escuchan). Sus promesas solo sirven para conseguir votos y no hay ninguna ley que los obliga a cumplir con lo prometido. Y cuando las y pobres, campesinos, trabajadores agrícolas, obreros/as, maestros/as, personal médico,….empezaba a organizarse y a manifestarse para hacer oír su voz, las autoridades políticas y militares, junto con los escuadrones de la muerte y grupos paramilitares empezaron a masacrar, a capturar, torturar, asesinar, disparar contra manifestaciones,….. Los medios de comunicación hacían su trabajo para justificar las acciones violentas en contra del pueblo. Mafalda decía: "¿Has notado que cuando no te dejas pisotear la gente empieza a decir que tienes un carácter difícil?". Acusaciones de "ser comunista" o de ser "instrumento del imperialismo" o cualquier otra acusación para justificar la defensa del desorden social, económico y político.

En ese entorno Monseñor recuerda al pueblo que organizarse y manifestarse es su legítimo derecho, que es un "derecho humano" fundamental que nadie puede violar. En muchas oportunidades ha aclarado que organizarse por sus necesidades no es malo, que es bueno, que es necesario y que es urgente. En la cita que hoy nos invita a reflexionar nos dice a todos y todas: "*¡Qué lástima, hermanos, que seamos tan indiferentes! Bajo el pretexto de no meterse*

[58] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del segundo domingo de Pascua, ciclo A , del 2 de abril de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.383,384 y386

en política, se quedan con los brazos cruzados". La indiferencia ante el dolor de otros facilita a los "poderosos" a actuar con más y más violencia.

Ante la violencia – cada vez más creciente- de las pandillas (entre sí y en contra de la población), con más asesinados que durante los 12 años de guerra, hubo muy poca reacción de parte de la población víctima. El temor paralizaba. Los diferentes gobiernos no han tenido un verdadero interés para ir a las raíces de esas olas crueles de violencia de (en su gran mayoría) pobres contra pobres. En tiempos electorales trataron de negociar ciertos espacios para la propaganda política y para lograr presión a favor de ciertos partidos. Aun menos atención han dado a las raíces, a las causas (quizás sobre todo económicas, de un sistema económico excluyente). En cada país se dan situaciones semejantes con sectores marginadas, con voces disidentes, con grupos de opinión política diferentes. La llamada de Monseñor Romero a que todos y todas tenemos el derecho humano de organizarnos y exigir el respeto a nuestros legítimos derechos económicos, sociales y políticos. Si no hay espacios políticos para disentir con un sistema que excluye "*entonces aumentarán los incidentes violentos".*

Concluimos esta reflexión retomando nuevamente esa llamada de Monseñor Romero *"¡Qué lástima, hermanos, que seamos tan indiferentes! Bajo el pretexto de no meterse en política, se quedan con los brazos cruzados y hacen el bien únicamente cuando hacer el bien es fácil o es glorioso, trae prestigio. Servir es sacrificarse".* Esa indiferencia y la no organización del pueblo (de los sectores vulnerables) facilitan que sistemas injustos se mantengan y se reproduzcan. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 16 de abril de 2023.)

104. legalizar posiciones que caminan hacia la justicia.

> *"Eso es lo que hemos clamado siempre: una justicia, unas leyes que sean cauces donde las inquietudes políticas del pueblo y de los hombres encuentren su expresión y no sean tenidas como clandestinas para ser reprimidas tan brutalmente. Si se reprimen, denle cauces por donde salir legítimamente para que todos , principalmente jóvenes y gente experimentada, sepa aportar lo mucho que cada salvadoreño puede para el bien de nuestra patria. …. Quiero felicitar a la comisión de abogados que han tomado en serio la solicitud de amnistía. … Ese grupo es una esperanza para nuestro pueblo. Ojalá sean nobles como verdaderos hombres del derecho. Yo espero mucho de ellos y les animo, en el nombre del Señor y del pueblo, que sepan hacer justicia y que todos sus conocimientos legales no sean para establecer legalmente atropellos, sino para legalizar posiciones que caminen hacia la justicia y que sepan ser lo que dice la Biblia: defensores del pobre, del desposeído, del que no tiene voz."*

Monseñor Romero[59] ha sido testigo de que las leyes, en su mayoría, son como las serpientes, ya que muerden solamente a los descalzos. Los señores y señoras diputadas que hicieron la Constitución del país y las demás leyes derivadas, responden en primer lugar a los intereses de quienes les han financiado sus campañas electorales, a quienes consideran sus amigos. Por supuesto hay discusión parlamentaria, pero no pocas veces se trata de shows políticos porque

[59] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del tercer domingo de Pascua, ciclo A , del 9 de abril de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.402

la mayoría legislativa siempre se impone. De ahí la nueva llamada de Monseñor Romero a generar leyes que faciliten que jóvenes y gente con experiencia profesional puedan aportar realmente para el bien de la patria. Cada gobierno tiene la obligación de escuchar las inquietudes políticas, económicas y sociales de todos los sectores de la población. En el tiempo de Monseñor Romero esas voces fueron consideradas "subversivas", "comunistas". No se debe reprimir las voces de los diferentes sectores, especialmente los sectores más débiles y históricamente más excluidos.

Realmente da cólera ver como en tiempos electorales candidatos de los partidos políticos se acercan a la población, a veces en visitas cortitas y con discursos sin contenido. Muchos de ellos ya han estado en funciones públicas y se supone que conocen la problemática de los diferentes sectores. Pero no, cuando se acercan las elecciones ahí van con sus caravanas a visitar pueblos, a veces entran en comunidades pobres para regalarles "cositas" como expresión de su bondad pidiendo el voto en las urnas. Una vez electos ya no regresan a las comunidades. Son las cúpulas de los partidos (y los intereses políticos y económicos que representan) que definen el quehacer político, las medidas a tomar, las leyes a cambiar o a construir. Consultar a la población no es lo fundamental, porque ellos son los sabios.

Un ejemplo claro es como los partidos políticos a partir de sus ideologías han ido construyendo sindicatos y cooperativas que responden a sus intereses. Hicieron leyes que facilitaran la formación de nuevos sindicatos, hasta en las instancias del estado. De hecho ha sido una maniobra para dividir la población trabajadora. Hay sindicatos que responden a los intereses del partido (y sus aliados) en el gobierno y hay sindicatos que responden a los intereses de la oposición política. La organización autónoma de los diferentes sectores y comunidades populares nunca ha sido visto con buenos ojos. Siempre han tratado de imponer criterios partidarios.

Los funcionarios del poder judicial no son electos por el pueblo, sino son "electos" (o asignados) por la asamblea legislativa (el poder legislativo) según el reparto de los escaños parlamentarios. En El Salvador (y en otros países) hemos visto con tristeza que los diferentes partidos en la Asamblea se garantizan sus representantes en el poder judicial, especialmente en la Corte Suprema de Justicia. Cada tres años se elige (se nombra) a tres otros magistrados, que obtienen un período de 9 años para ejercer su servicio. Los partidos políticos nombran a abogados afines a sus intereses, a pesar de las apariencias de independencia. De ahí la llamada de Monseñor Romero a saber hacer justicia y a poner todos sus conocimientos legales al servicio del camino hacia la justicia, es decir, "*que sean defensores del pobre, del desposeído, del que no tiene voz.*"

En El Salvador no ha habido y no hay verdadero interés en hacer justicia a las víctimas de la represión y los años de guerra, ni en los casos más emblemáticos como de Mons. Romero o de los diferentes masacres. Y si se hace algo, parece más bien en un contexto de venganza política. Todo el sistema judicial está viciado. Quien roba una gallina es castigado fuertemente y quienes cometen graves crímenes son absueltos, se decía y, tristemente, sigue vigente.

Las llamadas de Monseñor Romero a hacer justicia, verdadera justicia, a favor de los "pobres", son más que actuales en muchos países. También en el poder judicial hay mucha corrupción y se mide con dos tipos de pesas y de medidas. Con mayor poder político (y económico) se logra

imponerse en la administración judicial. Pero Mons. Romero no llama solamente a los jueces, sino a todos los profesionales del derecho. "*Yo espero mucho de ellos y les animo, en el nombre del Señor y del pueblo, que sepan hacer justicia y que todos sus conocimientos legales no sean para establecer legalmente atropellos, sino para legalizar posiciones que caminen hacia la justicia."* Nos preguntamos: ¿qué tipo de formación ética dan las universidades a sus estudiantes de derecho? Monseñor pone su dedo en la llaga:¡que sus conocimientos legales no sirvan para legalizar atropellos y crímenes!

Al mismo tiempo pensamos en aquellos jueces y juezas que profesan la fe cristiana. No oímos testimonios de ellos/as. ¿Logran abrir caminos nuevos de verdadera justicia o sería que la corrupción del sistema judicial los absorbe? ¿O sería que no es posible ser al mismo tiempo cristiano y magistrado o juez? Ojalá que encontremos de esos profesionales de derecho que son más consecuentes con su fe. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 23 de abril de 2023.)

105. Qué satánico tiene que ser el sistema.

> *"Y uno de los pecados más grandes es este, hermanos, que a mí me duele tanto: que el sistema actual de nuestra patria ha logrado el enfrentamiento de los campesinos. La misma hambre que angustia al hombre del Bloque[60] es la misma hambre que angustia también al hombre de ORDEN[61]. Y pensar también que el agente de nuestros ejércitos ha salido también del campesinado. Y cuando miro policías cuidando a campesinos, campesinos cuidando a campesinos, ORDEN enfrentándose con el Bloque, digo yo:¡qué satánico tiene que ser este sistema que ha logrado aprovechar el hambre de los hombres, ganarse el pan aunque sea persiguiendo, enemistándose, dividiéndose, cuando pertenecer a la misma pobreza.! Y en vez de ayudarles en un diálogo constructivo para que unos y otros salgan a un ambiente de más respiro, de más libertad, allí los tenemos enfrentados. Los unos aprovechando las gangas que tienen por pertenecer a algo oficial y los otros, como marginados, luchando por meterse del margen también a un justa reivindicación. Por eso digo y repito: que no son las represiones ni las violaciones las que van a arreglar esta situación. Es necesario que una sana, auténtica democracia abra los canales del diálogo para escuchar qué angustia tiene el pueblo, el campo, y se le den leyes, y se le den organización donde de veras se respire un ambiente de justicia y paz. Mientras no haya esos canales, todo lo demás son parches, y muchas veces parches violentos que , como decía Cristo, no hacen más que romper las telas viejas y hacer más trágica la situación de nuestro ambiente."*

[60] Bloque Popular Revolucionario: una de las 5 organizaciones de masa en El Salvador.

[61] ORDEN. Organización paramilitar, promovida por el ejército, integrada por gente del pueblo, para controlar la población, para señalar posibles "subversivos" y para ayudar a los cuerpos militares a "limpiar" el país del comunismo. De esa manera habían engañado a la población.

43 años después del asesinato de Monseñor Romero[62] y 31 años después de los Acuerdos de fin de la guerra, podemos seguir diciendo lo mismo: ¡QUÉ SATÁNICO TIENE QUE SER EL SISTEMA! En El Salvador (y en otros países, con mucha semejanza) se ve nuevamente gente pobre enfrentándose con gente pobre. Durante 30 años crecieron las "maras" en poder, en extensión, en crueldad, en violencia cautivando la mayoría de la población: gente pobre extorsionando a gente pobre, exigiendo renta a gente pobre, amenazando a gente pobre, asesinando a gente pobre. Y últimamente se mira nuevamente a miles de soldados y policías – gente del pueblo – enfrentándose con otra gente del pueblo que ha sido enrollado en bandas criminales, pero también con gente que no tiene nada que ver con la criminalidad pandilleril. Monseñor Romero denunció el sistema satánico. Y realmente sigue en pleno desarrollo. No se ha arrancado el sistema económico que genera mucha riqueza y poder para unos y mucha pobreza para otros. Ahí parece estar la raíz de la violencia social que arrastra El Salvador. Una nueva mega cárcel que se parece a una edición moderna de los pozos de olvido, debería garantizar el retorno a situaciones sin violencia de las "maras", mientras no se hace nada para arrancar de raíz el sistema económico injusto. ¿No sería de los parches mencionados por Mons. Romero como "*parches violentos que , como decía Cristo, no hacen más que romper las telas viejas y hacer más trágica la situación de nuestro ambiente"?* La total incapacidad (y falta de voluntad política) para detener durante 30 años la espiral de la violencia de las maras en contra del pueblo, y para transformar la economía en beneficio de las mayorías, ha llevado El Salvador a una nueva situación trágica. Un sistema judicial históricamente frágil y muchas veces corrupto, que no duda en condenar sin los debidos procesos de justicia, sin la exhaustiva investigación, sin posibilidades de la debida asesoría y asistencia de abogados de parte de los acusados, ha condenado a miles de personas a un total de miles de años cárcel. No se ven esfuerzos por transformar el sistema económico. Monseñor Romero repite hoy: *"Por eso digo y repito: que no son las represiones ni las violaciones las que van a arreglar esta situación."* Un régimen de emergencia no es sostenible y sin transformaciones profundas del sistema económico, no se resolverá la crisis.

No hay duda de que realmente ha sido necesario parar (radicalmente) ese espiral de la violencia de las maras que ya había provocado más muertos y más desplazados y refugiados que durante los 12 años de guerra. Por lo menos eso ha sido la intención arriesgándose a muchos abusos y nuevas violaciones a los derechos humanos. Pero sin arrancar de raíz el sistema económico satánico que solo genera pobreza para la mayoría, de nada servirá. Hace falta escuchar a Monseñor Romero: "*Es necesario que una sana, auténtica democracia abra los canales del diálogo para escuchar qué angustia tiene el pueblo, el campo, y se le den leyes, y se le den organización donde de veras se respire un ambiente de justicia y paz."* Gobiernos anteriores pusieron parches a través de una cantidad de programas sociales con subsidios, donaciones de paquetes, mientras las maras seguían sangrando al pueblo y las élites se llenaron de riquezas.

---

[62] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del cuarto domingo de Pascua, ciclo A , del 16 de abril de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.421 – 422.

La modernización de la infra estructura puede ser necesaria, pero tampoco es lá solución. TRANSFORMACIÓN DE LA ECONOMÍA es fundamental. Una nueva visión económica para el país para que haya justicia y pueda brotar la paz duradera. Democracia no es organizar de vez en cuando elecciones, sino exige una verdadera participación de todos los sectores en el análisis de la sociedad y la construcción de alternativas, sobre todo económicas. Exige transparencia en el uso de los fondos públicos, fuertes impuestos sobre la riqueza y toda clase de lujo. Exige combate frontal a la corrupción. Exige una verdadera lucha contra la evasión de impuestos de parte de quienes viven en riqueza. La libre organización de la población (desde donde vive, en sus sectores económicos y sociales, …) y el fomento de la búsqueda de cooperación, también con quienes no comparten el pensamiento dominante de gobernantes y sus estructuras, son caminos de solución. Sin un nuevo sistema económico generoso y justo para todos y todas, no habrá posibilidad para detener la violencia. La violencia del sistema económico injusto siempre generará otras formas de violencia.

Cada sociedad, en el norte y el sur, en el oriente y el occidente, tendrá que construir sistemas económicos justos, administrados política y judicialmente de manera justa. Así como la economía injusta (neoliberal) ha sido globalizada, también los esfuerzos por construir sistemas económicos justos debería de globalizarse. Observamos, sin embargo, que en la mayoría de los países no faltan los ríos de millones de millones de dólares anuales para el ejército, para comprar armas, tanques, aviones de combate,…. Observamos que los gobiernos tienen enormes reservas para "salvar a los bancos" en tiempos de crisis financiera. Pero vemos muy poco esfuerzo por transformar las relaciones comerciales por ejemplo entre países del norte y del sur. Comercio internacional justo es aún un sueño. Muchas veces los países miran solamente sus propias ganancias, no cuestionan los métodos injustos del comercio internacional, y cierran los ojos ante la explotación más cruel de las mayorías en el sur del planeta. Además no dudamos destruir la naturaleza en el sur para lograr nuestra riqueza en el norte.

Migrantes, los refugiados, los que buscan asilo huyen de situación inhumanas de violencia (institucional y represiva), de hambre y miseria tocan las puertas en los países del norte. Nos preocupa que están llegando, no somos la generación más acogedora de la humanidad, y no movemos un dedo para apoyar a los países del sur a través de relaciones comerciales justas. Y no faltan voces que dicen que hay que construir más y más muros. Compramos y vendemos sin problema (de conciencia) a países dictatoriales, donde se viola los derechos humanos, donde reina la corrupción de pocos. Cerramos los ojos mientras las relaciones comerciales nos benefician y nos garantizan niveles altos de consumismo (en todas las dimensiones de la vida). Con gusto producimos armas para vender a los países del sur, mientras nuestros políticos carecen de experiencia y conocimiento para construir la paz, diálogo sincero, visión mundial de una sola humanidad,…

Lo que Monseñor Romero llamaba un sistema satánico, en realidad es aplicable a la organización mundial de la economía, de la política. Los países del Norte del planeta aún se adueñan de la mayor parte de la riqueza producida en el mundo, mientras el mismo sistema empobrece las mayorías en países del sur. Ahí también han surgido países con economías fuertes y crecientes, jugadores importantes en el negocio internacional, pero siempre dentro

del mismo sistema satánico. Mientras permitimos que unas cuantas personas se adueñan de miles de millones de millones de dólares, y al mismo tiempo millones de seres humanos mueren de hambre y no cuentan con la asistencia básica y sin ningún respeto a sus derechos humanos, seguimos alimentando ese sistema satánico.

Urge que desde las minorías de las Iglesias en el Norte tomemos conciencia de nuestra responsabilidad histórica, haciendo alianzas con iglesias en el sur, y hasta buscando diálogos interreligiosos, para combatir esos sistemas satánicos de muerte. No podemos callar. No podemos seguir sentados tranquilos sobre el bienestar y la tranquilidad lograda en países del norte. La única manera de garantizar el bienestar para más gente en el norte, es construir sistemas económicos justos, redistribuir equitativamente la riqueza producida, ampliar la mesa, ….humanizar el mundo. La paz, cosecha de justicia, en el norte, solo será posible cuando haya paz, fruto de justicia en el sur. No tengamos miedo para hacer pasos concretos. (Reflexión para el domingo 30 de abril de 2023.)

106. Misa es la del hombre que hace de su vida un culto al Señor.

> *"La vida del bautizado, cualquier que sea su profesión, es un culto a Dios. Misa no solo se celebra el domingo en catedral, misa es la del hombre que hace de su vida un culto al Señor. Y así, está celebrando misa el hojalatero, el carpinteo, el barrendero, la señora del mercado, el estudiante, el profesional. ¡Cuántas categorías de vida que están escuchando esta palabra! Yo les digo; hermanos, todos ustedes son sacerdotes que celebran su misa en su propia profesión, en su propia vida; no pierdan el sentido divino de su existencia. …. Así puede decir el trabajador, la empleada que a su oficio: también mi oficio es altar, y en ese caso yo soy la víctima sagrada de ese altar; voy a trabajar con gusto, voy a cumplir mi deber. Díganme, hermanos, si esto es subversión? Digan si esto es revolver las cosas o ponerlas en su puesto. Decirle a los políticos: también ustedes pueden ser hostias sagradas para Dios si cumplen su trabajo político con verdadero sentido cristiano. Decirle también al que tiene dinero y haciendas: tú también puedes ser víctima sagrada de Dios, si le das un sentido de justicia, de cristianismo, de hermandad a tus relaciones con todos tus hermanos. Esto es ser cristiano, ser bautizado, ser pueblo de Dios, raza elegida, sacerdocio real."*

Monseñor Romero[63] nos ofrece una dimensión poca comentada de la eucaristía, la "misa". No se trata de reglas litúrgicas, ni de cánones eclesiásticas, sino acerca de vivir la vida y el trabajo como Eucaristía, así como Jesús ha vivido ofreciéndose a si mismo para que otros tengan vida y en abundancia.

La Iglesia católica dice que alguien es miembro de la Iglesia a partir de su bautismo. Cada bautizado/a es miembro de la Iglesia, miembro de ese pueblo de Dios en camino. Hoy Monseñor nos dice que "*La vida del bautizado, cualquiera que sea su profesión, es un culto a*

[63] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del quinto domingo de Pascua, ciclo A , del 23 de abril de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.441-442.

Dios". O un poco con más prudencia "*misa es la del hombre que hace de su vida un culto al Señor".* En ese pueblo de Dios, que es la Iglesia, encontramos una gran variedad de vivencias de esa membresía: desde la más pasiva hasta la más activa, desde la más contemplativa hasta la vida activa en la historia, desde el centro hasta la periferia de la Iglesia, desde la jerarquía hasta el último abajo, desde profetas comprometidos con el poder hasta profetas comprometidos con el sufrimiento y la esperanza de los pobres. Así como en la misa dominical no todos/as participan de la misma manera, ni con la misma atención o devoción, ni con los mismos sentimientos, unos más distraídos que otros, ni con la misma expectativa, de la misma manera habrá una gran diversidad en la vivencia de la vida de las y los bautizados.

"M*isa es la vida del bautizado/a que hace de su vida un culto al Señor".* Luego nos da una luces para comprender lo que significa la vida como culto al Señor. *Nunca de sus labios una mentira, nunca en su conciencia un resentimiento, un odio*". Quizás nos sugiere recordar los 10 mandamientos o las instrucciones del libro Levítico 19 del Antiguo Testamento. Quienes cumplen con esa ley de marcha transforman su vida en verdadero culto al Señor. En los Evangelios Jesús da unos pasos más con por ejemplo las parábolas del buen samaritano, del buen padre (el hijo pródigo), y también con su gran señal del lavatorio de los pies: vivir sirviendo para que otros tengan vida en abundancia, curando, dando de comer, consolando, vivir en solidaridad,…. Así se construye el Reino de Dios.

De esa manera Monseñor Romero invita a cada bautizado/a a vivir su trabajo diario alimentándolo desde aquellos mandamientos y caminos de amor. Menciona varios oficios y profesiones como ejemplos para decir que esto vale para todos y todas que son miembros de la Iglesia. Cada bautizado/a está invitada a vivir su trabajo diario como "culto al Señor", como "misa". Con la teología antigua del sacrificio nos dice: "*también mi oficio es altar, y en ese caso yo soy la víctima sagrada de ese altar".* En nuestro trabajo diario podemos reflejar dónde nos ubicamos en esa gran variedad de vivencias de la membresía de la Iglesia. Pero cada uno/a puede transformar su trabajo en el altar, en la mesa comunitaria, en esperanza, en vivencia de entrega y amor, siguiendo el ejemplo que el mismo Jesús nos ha dado. Nuestro trabajo puede ser misa: vida entregada, sacrificada para dar vida en abundancia. Alimentados con la Palabra de Dios y con la comunión con Jesús, podemos vivir nuestro trabajo como culto agradable a Dios. Damos gracias al Dios de la vida porque podemos servir y poner nuestros conocimientos y habilidades al servicio de la familia, de la comunidad, del pueblo.

Al mismo tiempo se dirige a los políticos, a los hacendados, a la oligarquía,- a los que tienen poder político y los que tienen riqueza – a asumir también su papel de bautizado. Ustedes también son parte de la Iglesia. A la vez los llama a vivir su trabajo "con sentido cristiano", "con sentido de justicia y fraternidad".

Dentro de la gran diversidad de vivencia de la membresía eclesial, cada uno / a es llamado/a a vivir su vida, su trabajo, su quehacer, su tiempo como jubilado, …. como "culto al Señor", como "misa", como Cuerpo de Cristo.

"Misa no solo se celebra el domingo en catedral, misa es la del hombre que hace de su vida un culto al Señor." Monseñor Romero no encierra "el culto al Señor" en los momentos litúrgicos, sino lo abre hacia la vida diaria, hacia la responsabilidad histórica de cada miembro de la Iglesia,

a todo nivel en la sociedad. Así nos llama a todos/as a asumir nuestra responsabilidad sacerdotal dando culto al Señor en nuestra vida diaria. El culto litúrgico y el culto al Señor en la vida se necesitan mutuamente, se relacionan y pueden alimentarse mutuamente. Es bueno tomar conciencia de todo esto. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 7 de mayo de 2023.)

107. Tenemos que tener en la tierra bien clavados los pies.

> *"Son domingos estos, pues, de mucha importancia para nuestra instrucción cristiana y, sobre todo, para vivir con esperanza, con fortaleza y alegría, nuestra vida cristiana en la tierra. Por eso, tenemos que tener en la tierra bien clavaos los pies; porque esta vida que Cristo trae a los hombres no es para arrancarlos de la historia, sino para poner en el corazón del hombre, que hace la historia, la fortaleza cristiana con que todo hombre tiene que ser un constructor de su propia historia. Un cristiano que no viva la fuerza del Evangelio entre las realidades de la tierra es lo que llamamos un cristiano desencarnado, desubicado; mejor sería un ángel que un hombre, El hombre, entre los cuales Cristo ha venido a poner su doctrina, su fe, su iglesia, es el hombre concreto, nosotros, que estamos en esta misa o a través de la radio, estamos reflexionando en la palabra de Dios hoy, en este último día de abril de 1978, aquí, en San Salvador o en los pueblos o cantones donde se está meditando esta palabra hoy."*

Monseñor Romero[64] nos comparte su comprensión de la formación cristiana. "*Para vivir con esperanza, con fortaleza y alegría, nuestra vida cristiana en la tierra*." Fuera de alegría (a veces muy emocional) del culto, no se observa mucha esperanza, ni fortaleza, ni alegría en la vida de las y los cristianos/as. Claro, para la mayoría de nuestros pueblos la vida no es nada fácil, más bien es una lucha constante por sobrevivir, por exigir el respeto a sus derechos, por conseguir "el pan de cada día", por una vida digna,….¿cómo ser cristiano/a lleno/a de esperanza, viviendo con fortaleza y alegría en esas situaciones? No es nada evidente. Más bien no pocos han caído en la tentación de la droga "religiosa", de encerrarse en una religiosidad emocional apartada de la realidad, la tentación de separa la vida de la fe.

Por eso en esta homilía Monseñor Romero nos hace la llamada de "*tener en la tierra bien clavaos los pies".* Porque "*esta vida que Cristo trae a los hombres no es para arrancarlos de la historia, sino para poner en el corazón del hombre, que hace la historia, la fortaleza cristiana con que todo hombre tiene que ser un constructor de su propia historia."* De ahí que ser cristiano/a es una manera de vivir, una manera de hacer historia, una manera de relacionarse con las y los demás, una manera de construir comunidad, una manera de luchar por la justicia y la paz. Monseñor no duda en desenmascarar a "cristianos desencarnados/as": Esto no puede ser. Una vivencia religiosa que no se expresa en esa manera cristiana de vivir queda muy ligera o "light".

De ahí que la homilía debe ser puente entre la Palabra de Dios y las personas muy concretas, en el aquí y el ahora de la historia personal, nacional y mundial. Cristo quiere hablarnos a cada

[64] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del sexto domingo de Pascua, ciclo A , del 30 de abril de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.447.

uno/a personalmente en nuestra condición de vida. Cristo nos habla y quiere hacerse presente en las circunstancias concretas en las que vivimos y por los caminos por donde queremos caminar. Desde la segunda mitad del siglo pasado hasta ahora "el espíritu de la época" ha ido cambiando fuertemente. Las sociedades empezaron a verse con otros lentes. Antiguos y nuevos procesos se cruzan y a veces chocan. En cada situación cambiante (a nivel personal, familiar, comunitaria, nacional e internacional) la Palabra de Jesús – Dios encarnado – nos sonará de manera diferente. Las exigencias evangélicas nos ponen ante nuevos retos que jamás hubiéramos sospechado en momentos anteriores.

De ahí que la comunidad cristiana, la iglesia, está ante nuevos desafíos para dejarse iluminar y empujar por el Espíritu de Jesús. ¿cómo "*vivir con esperanza, con fortaleza y alegría, nuestra vida cristiana en la tierra*", en las situaciones cambiantes? En y desde Europa vemos con más preocupación la amenaza de (la tercera) guerra (mundial); la industria militar florece más que nunca; Los focos de violencia no se apagan en ningún continente; cada día oímos mejor el grito de la madre Naturaleza que hemos dañado y que seguimos hiriendo tanto; las migraciones nos obligan a romper con nacionalismos egoístas y a construir sociedades multiculturales; Escuchamos las llamadas urgentes por respetar y valorar las diversidades mucho más que las igualdades en el sentido de uniformidades; al mismo tiempo sigue la lucha por la igualdad en derechos para cada ser humano. Pero también a nivel personal y familiar, en tiempos de salud y tiempos de enfermedad, en tiempos de nacer y tiempos de morir, en tiempos de fiesta y tiempos de tristeza o soledad. En una cárcel, en una abadía, en un hospital o en un asilo, en tiempos de guerra o tiempos de hambre, ….. La Palabra de Dios siempre nos pondrá ante nuevos desafíos para que estemos con los pies bien clavados en la realidad muy concreta.

La escucha de la Palabra de Dios nos invita a reflexionarla (y practicarla) en la situación de vida de cada familia, cada comunidad, cada municipio, cada país, cada continente y a nivel mundial. Esas situaciones particulares son como cajas de resonancia de la Palabra de Dios. Desde nuestros problemas, dudas, alegrías, logros, fracasos, decepciones, desde nuestras heridas (de ayer y de hoy), desde nuestra esperanza,….somos invitados a preguntarnos: ¿qué es este mensaje (por ejemplo del texto bíblico, o una cita de Monseñor Romero) para mi (nosotros) hoy y aquí? ¿cómo estoy en relación con ese Dios, Padre nuestro? ¿Qué significa el camino de Jesús y el seguimiento para mi hoy y aquí en la realidad que vivo?

Recordemos que para Dios nunca estaremos "descalificados" o "rechazados". Especialmente en situaciones críticas es importante acordarnos de la parábola del Buen Padre o después del abandono de parte nuestra o al tomar en cuenta que hemos fallado, la palabra de Dios siempre nos acogerá y nos hablará para darnos "*esperanza, fortaleza y alegría",* consuelo, ánimo, …

No es por gusto que Jesús nos ha dicho que donde hoy dos o tres reunidos en su nombre que ahí Él estaría (Mt 18,20). Si podemos compartir la lectura, la escucha de la Palabra de Dios, en familia o en comunidad, o caminando con un amigo/a, se expresará con más profundidad. Nos ayudará a abrirnos más a esa fuerza de Vida que nos ama y nos llama. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 14 de mayo de 2023.)

108. Dios hará resplandecer su gloria sobre la oscuridad de nuestra historia patria.

> *"Por eso, ese Dios que tiene designios de amor y de salvación para los hombres quiere que las historias de los pueblos coincidan con su historia de salvación. No es lo mismo, pero sí se vale de la historia de los pueblos para inyectar su historia de salvación, … O sea, van dos historias: la historia de Dios que no coincide con las fechas y los cálculos de los hombres, y la historia de los hombres que debía de estar preocupada de insertarse en la historia de la salvación, creer en Dios. A pesar de las negruras de nuestra historia, Dios tiene su historia y hará resplandecer su gloria sobre la oscuridad de nuestra historia patria. …El político cristiano, el sociólogo cristiano, el técnico cristiano, eso sí, debe tener la preocupación de hacer coincidir con la política de su patria, con la historia de su patria, con la técnica de su suelo, el gran proyecto de Dios, para elevar lo salvadoreño hasta lo divino, para darle a nuestra historia fuerza de salvación. …. Una cosa es el progreso temporal, que hay bellos edificios en San Salvador, que haya buenas carreteras en la patria, aeropuertos, etcétera, pero sí – dice – se preocupa de que todo este progreso temporal coincida con el reino de Dios; porque cuanto mejor progresa un pueblo humanamente, también se dispone para ser materia que Dios salva. Por eso, mientras vayan en una descoyuntura tremenda el progreso material del pueblo y los designios de Dios para salvar al mundo, no estamos haciendo lo que Dios quiere. Mucho progreso, sí, pero poca moral. Se olvida que el hombre y Dios es lo principal del progreso."*

Monseñor Romero[65] ha sido profeta de la esperanza. A pesar de la tremenda oscuridad de la historia en su tiempo nunca dejó de abrir horizonte: " *Dios hará resplandecer su gloria sobre la oscuridad de nuestra historia patria*". ¿Quién podría creerlo? El arzobispo nunca se dejó vencer por el pesimismo o el fatalismo de "no hay solución". Estaba convencido que la historia de salvación triunfará sobre la historia de la maldad. En esta cita nos ofrece varios caminos de reflexión que pueden orientarnos en nuestra toma de decisión.

"*Dios quiere que las historias de los pueblos coincidan con su historia de salvación". " Dios se vale de la historia de los pueblos para inyectar su historia de salvación".* Los tiempos de Dios no coinciden con los tiempos nuestros. Anteriormente se nos ha hablado del Dios Todopoderoso Omnipotente. En el Antiguo Testamento aparece con fuerza, como Señor de los ejércitos que interviene en la historia de los pueblos, salvando uno, destruyendo otro. A partir de los grandes profetas y sobre todo a partir de Jesús de Nazaret podemos acercarnos a Dios de manera diferente. Sabemos que Dios no interviene para arreglar "nuestra historia", pero con su paciencia divina siembra las semillas de la historia de salvación. Monseñor Romero está convencido que "*a pesar de las negruras de nuestra historia, Dios tiene su historia y hará resplandecer su gloria sobre la oscuridad de nuestra historia patria".* ¿Creemos esto de verdad? No es evidente mantener firme esa fe. La historia mundial y en cada pueblo refleja muchas más épocas (prolongadas) de "oscuridad" que los momentos de "luz". Da la impresión que caemos cada vez de nuevo en la espiral de explotación, dominación, violencia, de riqueza y libertad para pocos y a la vez pobreza, sometimiento y sufrimiento para las mayorías. La historia nos

[65] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de la Ascensión del Señor, ciclo A , del 7 de mayo de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.472-473

habla de la esperanza al nacer algunas revoluciones, pero un tiempo después se vuelve a sistemas autoritarias, refinando los procesos anteriores. El uso del nombre de Dios o al llamar su revolución cristiana se pretende justificar procesos que siguen siendo humanos, con fallas y errores (a veces muy graves) y retrocesos a pesar de avances en otros.

> De ahí que Monseñor Romero hace llamadas muy concretas: "*El político cristiano, el sociólogo cristiano, el técnico cristiano, eso sí, debe tener la preocupación de hacer coincidir con la política de su patria, con la historia de su patria, con la técnica de su suelo, el gran proyecto de Dios, para elevar lo salvadoreño hasta lo divino, para darle a nuestra historia fuerza de salvación.*"

Aquí podemos incluir todas las profesiones, todos los trabajos en todos los espacios de la sociedad. Es una llamada a cada quien que pretende ser cristiano/a: que nuestro trabajo y nuestro esfuerzo sea aporte al gran proyecto de salvación de Dios: para darle a nuestra historia como pueblo y como pueblos del mundo "*fuerza de salvación*". Pero esta misión o vocación no está limitada al área del "trabajo", sino incluye también nuestro tiempo "libre". ¿Qué podría darnos más alegría y agradecimiento que esforzarnos para promover esas "fuerza de salvación" en todo lo que nos rodea?

"Porque cuanto mejor progresa un pueblo humanamente, también se dispone para ser materia que Dios salva." Aquí Mons. Romero nos da un criterio muy importante y muy sensible: un pueblo que progresa humanamente. Y aclara: "*Una cosa es el progreso temporal, que hay bellos edificios en San Salvador, que haya buenas carreteras en la patria, aeropuertos."* Las megaobras de infra estructura son por supuesto importante para el progreso temporal y material. No hay duda. Pero aun no es "progreso humano". El arzobispo defiende que todo progreso debe coincidir con "*los designios de Dios para salvar al mundo",* con la historia de salvación. Denuncia progreso sin moral.

También en nuestra época vemos muchas expresiones de desarrollo y progreso, pero habrá que preguntarse si estamos avanzando hacia más humanidad, hacia más "salvación divina", hacia los valores fundamentales del Reino: justicia, fraternidad, solidaridad, igualdad en diversidad, libertad (en oposición a libertinaje), misericordia, perdón,…La industria militar conoce nuevamente un período de grandes demandas, de mucho desarrollo e invención, … gracias a las grandes guerras, ahora en Ucrania. El mundo se está armando nuevamente. Quien se prepara y se arma para evitar la guerra, hace todo lo posible para que esa guerra se dé. La máquina diabólica de las "armas" (en toda su complejidad) es como un verdadero boomerang: nos arrastra a nuevas guerras. Los gobiernos invierten enormes cantidades de recursos en armamento, en ejército, en aviones de combate, tanques, minas etc mientras para la mayoría de sus pueblos el progreso humano está estancado o deteriora. Violencia no se combate con violencia.

Habrá muchos otros ejemplos con efecto boomerang, ejemplos de aparente progreso o progreso temporal para algunos, pero con impacto fatal para la mayoría: la destrucción masiva de los bosques tropicales, la energía fósil, el uso masivo de pesticidas, insecticidas y abonos químicos, las montañas de basura (también atómica) que acumulamos; el abuso con agua dulce y la contaminación de ríos, mares y océanos; la cultura del descarte y del desecho; la prioridad

para producir alimentos para animales sobre alimentos para humanos; …. Gracias a los medios de comunicación tenemos hoy mucho más información sobre lo que está sucediendo. Pero aparentemente nos cuesta entender que se trata de boomerangs. Son lo que Mons. Romero llama "*descoyuntura tremenda el progreso material del pueblo y los designios de Dios para salvar al mundo".*

¿Cómo podremos ser profetas de esperanza en medio de esa "descoyuntura", esa contradicción entre el llamado progreso y los designios del Reino de Dios? Es una misión enorme que tiene que ver con la razón de ser del cristianismo, de nuestra fe en el Dios "*que hará resplandecer su gloria sobre la oscuridad*". Creamos en los pasos pequeños y pongamos todo nuestro conocimiento y capacidad al servicio de esos designios de Dios. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 21 de mayo de 2023.)

109. Siempre será Pentecostés en la Iglesia.

Reflexionaremos a partir de citas de dos homilías de Monseñor Romero: el domingo de Pentecostés y la vigilia de pentecostés la noche anterior.

> Dice[66] Monseñor Romero: *"Siempre será Pentecostés en la Iglesia, pero mientras la Iglesia haga su rostro transparente a la belleza del Espíritu Santo. Cuando la Iglesia deja de apoyar su fuerza en esa virtud de lo alto que Cristo le prometió y que le dio en este día, y la Iglesia quisiera apoyarse más bien en las fuerzas frágiles del poder o de la riqueza de esta tierra, entonces la Iglesia deja de ser noticia, La Iglesia será bella, perennemente joven, atrayente en todos los siglos, mientras sea fiel al Espíritu que la inunda y lo refleje a través de las comunidades, a través de sus pastores, a través de su vida misma."*

Monseñor[67] desarrolla en esta primera parte de su homilía el tema **"La Iglesia es siempre acontecimiento**" en la historia. El Espíritu no la envía a ser una isla apartada de los procesos históricos, más bien lo contrario. El quehacer de la Iglesia siempre va a llamar la atención y será "noticia". Sin embargo Monseñor menciona una importante condición para que sea así. "*mientras la Iglesia haga su rostro transparente a la belleza del Espíritu Santo."* En el mundo de tantas desigualdades, injusticias, engaños, mentiras, …. la Iglesia siempre será un acontecimiento con una voz de denuncia sin olvidar la voz del anuncio esperanzador de un futuro diferente. En las sociedades occidentales (del mundo rico) la Iglesia aparece poco en las noticias, a no ser, cuando se trata de dar más volumen a sus errores (pederastia por ejemplo, o corrupción en cuanto a manejo de fondos) o en cuanto a lo que se hace con los templos, los edificios grandes que están vacíos. En Bélgica pasan semanas enteras donde la Iglesia no aparecen en los noticieros. Las iglesias no son "noticia", no son "acontecimiento". Hay tiempos

---

[66] Reflexión para domingo 28 de mayo de 2023. Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de Pentecostés del Señor, ciclo A , del 14 de mayo de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.490

[67] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de Pentecostés del Señor, ciclo A , del 14 de mayo de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.490

donde la Iglesia y sus líderes son más bien pastores que cuidan y protejan a sus rebaños y otros tiempos donde son más profetas frente a los procesos del mundo.

De ahí que es importante escuchar que Mons. Romero menciona una condición para que la Iglesia sea de verdad acontecimiento (del Reino de Dios): "*mientras la Iglesia haga su rostro transparente a la belleza del Espíritu Santo.*" Una Iglesia encerrada en si misma, que lame sus propias heridas, que lamenta tiempos pasados, una iglesia aliada del poder, una iglesia que cierre los ojos ante la explotación, … no es transparenta ni a la belleza, ni a la fuerza del Espíritu Santo. El nuevo viento (Espíritu) que Juan XXIII quiso que entrara a la Iglesia romana al abrir las ventanas, no logró renovar estructuras centenarias. La "aceptación" del Concilio en Medellín (1968) abrió aires de liberación en América Latina: Iglesia semilla de hombres nuevos y de estructuras nuevas. Sin embargo el invierno eclesial de varios años ha estancado muchos procesos de vida y de esperanza. Hace 10 años con el Papa Francisco a la cabeza la Iglesia Romana volvió a ser esperanza, desde la cúpula, aunque aun no se ve los procesos de transformación eclesial en las bases. Los procesos sinodales son una oportunidad. Vemos a no pocos cristianos que en su compromiso concreto hacen "*su rostro transparente a la belleza del Espíritu Santo":* nuevos espacios creativos de vivencia espiritual y litúrgica, nuevas experiencias de servicio solidario, nuevos caminos de participación real en la vida de la Iglesia, nuevos espacios de presencia cristiana en situaciones críticas, nuevos pasos en el ecumenismo entre iglesias, en el diálogo interreligioso y también con el mundo no religioso, …. Nadie detendrá al Espíritu Santo.

> *"El sacramento que ustedes van a recibir ahora es el sacramento de los mártires. Mártir quiere decir testigo, Testigo de una vida que el mundo no conoce y que por eso la persigue y la calumnia. El confirmado tiene que ser el joven, una mujer, valiente para dar la cara por Cristo, como los mártires. No tuviéramos las gloriosas páginas del martirio en la Iglesia de Cristo si no hubiera sido por este don del Espíritu Santo que Ustedes van a recibir. Quién le pudo dar fortaleza a los jóvenes, a las virgencitas de aquel tiempo, para morir entre las fieras o bajo la cuchilla de los verdugos, sino la fuerza del Espíritu Santo que les hacía, confirmados en la fe, morir antes que traicionar su cristianismo. ¡cuánto necesitamos esta valentía en esta hora de cobardes, de traidores, de vendedores de su fe!*

Al hablar a las y los confirmandos durante la vigilia de Pentecostés Mons. Romero[68] les habló sobre la confirmación como el sacramento del testimonio: Bajo la fuerza del Espíritu Santo habrá que "*dar la cara por Cristo*". El Espíritu llama a la misión y da la fortaleza para arriesgarse a eso: *dar la cara por Cristo.* Habló ante jóvenes que debían tomar decisión sobre la carrera que van a estudiar, la profesión que quieren, sobre las prioridades en la vida, sobre sus compromisos sociales,…. Los invitó a vivir testimoniando la vida de Jesús, por sus huellas, con la visión de Jesús. De ahí que el sacramento de la confirmación no es para niños/as y

[68] Esta segunda cita proviene de la homilía de Monseñor Romero durante la Vigilia de Pentecostés, sábado 13 de mayo de 1978, antes de celebrar el sacramento de la confirmación a más de 200 jóvenes. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.486

probablemente tampoco para adolescentes, sino para jóvenes que han llegado al momento de tomar decisiones importantes en su vida, más allá de su propia familia. "Yo quiero ser cristiano/a", "Yo quiero ser testigo de Jesús". "Yo voy a dar la cara por Cristo". Al celebrar el sacramento de la confirmación con adolescentes que aún no están en el proceso de tomar sus propias decisiones, difícilmente van a comprender el significado del sacramento.

Mons. Romero va aun más lejos. No solamente habló sobre el martirio en su traducción como "testimonio", que es fundamental, pero muy amplio. Sino también sobre el martirio de sangre. Hay que "*dar la cara por Cristo*". Esta es la misión que el Espíritu Santo da a quienes reciben ese sacramento de la confirmación. Es decir, se trata de enfrentar los poderes así como lo hizo Jesús. Se trata de correr los riesgos de la vida como lo hizo Jesús. Por supuesto no se habla de buscar la tortura o la muerte violenta. Sin embargo en el proceso de la instauración del Reino de Dios se corre el mismo riesgo que Jesús mismo ha corrido: ser eliminado por las fuerzas del mal (tanto desde ámbitos religiosos como desde sectores políticos y de grupos de poder económico). Quizás en tiempos de persecución religiosa se puede comprender mejor y más radicalmente el significado del sacramento de la confirmación.

De esta manera Monseñor Romero interpreta el acontecimiento "Pentecostés" – Recibimiento del Espíritu Santo – como compromiso hasta el martirio. En la liturgia el color rojo sobresale en la celebración de Pentecostés y en las celebraciones de mártires. Ambos son inseparables.

En el sacramento de la confirmación podemos experimentar que hemos sido deseado en esta vida, que somos amados, que tenemos la fuerza para recorrer el camino de Jesús, a pesar y en medio de las tentaciones y persecuciones. Cada confirmando/a recibe la misión, el envío al mundo para llevar buenas noticias y para curar, liberar. De esa manera trabaja el Espíritu en nosotros. Así podemos dar la cara por Cristo. Así podemos ser testigos, mártires en el verdadero sentido de la palabra. Monseñor Romero ha dicho que consideraba que era digno de morir como mártir, pero que estaba dispuesto a asumir las consecuencias de su fe. En un mundo con tanta desigualdad, injusticia y maldad, vivir el sacramento de la confirmación bajo la fuerza del Espíritu siempre nos llevará a una u otra forma de martirio. El Espíritu nos abrirá horizontes de amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, serenidad, mansedumbre, esperanza, energía. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 28 de mayo de 2023.)

110. Los falsos conceptos del Dios de nuestra fe.

> Antes de reflexionar sobre el Dios de Moisés, el Dios de Cristo y el Dios de San Pablo, Monseñor Romero[69] dedica una buena parte de su homilía a desenmascarar lo que llama *los "falsos conceptos del Dios de nuestra fe". "Fijémonos en las caricaturas de Dios que se han fingido los hombres. Algunas no son caricaturas, son abstracciones, elucubraciones, pero que dejan frío el corazón y no conmueven con la ternura de un Padre que nos da la vida y que está con nosotros."*
>
> Dice Monseñor Romero: *"Así tenemos el Dios de los filósofos, el Dios metafísico. …Pero estas deducciones filosóficas que nos llevan a eso que llamaban y que llaman los filósofos*

[69] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de la Santísima Trinidad, ciclo A , del 21 de mayo de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.508 – 510.

"el primer motor", el gran pensamiento que rige la creación, no llena las angustias, las vivencias, las esperanzas íntimas del corazón".

Esta imagen metafísica de Dios no tiene mucho que ver con la vida diaria de nuestros pueblos. Por supuesto las preguntas por el sentido de la vida, y el dónde venimos y a dónde vamos, siguen siendo muy humanas.

"Y ahí tenemos uno de los fenómenos más dolorosos de nuestro tiempo: el ateísmo o, por lo menos, la indiferencia frente a Dios. Este Dios desconocido o despreciado o negado, del cual hasta se ha llegado a decir "la muerte de Dios", "Dios ya murió", ciertamente es un Dios que no llena, es un Dios fingido, un Dios que es producto, a veces, del vacío moral de las personas. Queridos hermanos, el ateísmo, la negación de Dios, casi siempre va junto con un vacío moral del hombre o del pueblo. … Ateo no solo es el marxismo, ateo práctico es también el capitalismo. Ese endiosar el dinero, ese idolatrar el poderes poner ídolos falsos para sustituir al Dios verdadero. Vivimos, tristemente, en una sociedad atea; o porque unos favorecen una revolución sin Dios queriendo resolver los problemas simplemente a fuerza humana, o porque se está demasiado bien y se idolatra, como si fuera un dios, el bienestar, las riquezas, las cosas de la tierra. También eso es materialismo ateo."

Aquí estamos ante la denuncia del ateísmo propio del comunismo y del capitalismo. El primero niega formalmente la existencia de Dios, lo ignora, no es de su interés. Cuando el Papa Juan Pablo II le dijo – a regañaditas – a Mons. Romero que tuviera mucho cuidado con el comunismo (ateo), éste le contestó que en El Salvador se estaba viviendo el monstruo del capitalismo donde se idolatra las riquezas y las cosas de la tierra. El capitalismo (neo liberal) como la conocemos ahora es también un materialismo ateo. Sin embargo en las sociedades capitalistas con raíces cristianas el poder utiliza con frecuencia a Dios para justificar sus acciones idólatras. Presidentes que siempre dicen confiar en Dios para realizar su planes, o que llaman a su proyecto político y económico "cristiano", presidentes que juran con la mano sobre la Biblia, … son tantos ejemplos de como dentro del sistema capitalista neoliberal los poderes utilizan a Dios para justificar sus políticas, sus planes económicos, sus estrategias represivas, su carrera militarista, etc. Quizás el abuso de Dios, especialmente en pueblos tradicionalmente religiosos, es mucho más grave que en países de tradición atea.

Junto con la denuncia del ateísmo (teórico y práctico) Monseñor denuncia la adoración de los ídolos de poder, riqueza, libertad absoluta, disfrute sin límites, …. especialmente en las sociedades capitalistas. Por la inflación la vida se ha hecho más cara, la gente se queja, pero esto no afecta en nada el turismo, los viajes a países "de sol", a las playas,….Por supuesto los más pobres sí son víctimas de esos espirales de carestía. Creemos que las Iglesias de hoy no tienen suficiente valor profético para denunciar en sus países esas idolatrías que siguen necesitando a víctimas para satisfacer los caprichos de sus adoradores.

Hay otra forma falsa de Dios. Nuestro Señor Jesucristo encontró una religión superficial, legalista, utilitaria: los fariseos… A Dios se le adora en todas partes en espíritu y en verdad. Porque ese espíritu y esa verdad se habían disipado en un enredijo de leyes, una casuística, un conjunto de prácticas exteriores: un Dios, fruto de la legalidad, como que

si estuviera contento con solo ver que se lavan las manos. ….¡Cuántas fachadas de piedad por dentro no son más que ateísmo! ¡cuántas formas de rezar, cuantas prácticas religiosas meramente exteriores, rituales, legalistas, no son el culto que Dios quiere! Y aquí no importa que arrasemos en esta acusación a nosotros mismos, los ministros sagrados. …"

Partiendo de la realidad religiosa que Jesús encontró en su tiempo en Palestina, Monseñor mira también en su alrededor. Observa prácticas religiosas exteriores, diríamos, ya meramente culturales. Pero aún así, hay gobiernos que (además de llamarse cristianos) prohíben procesiones y expresiones públicas (como viacrucis, procesiones como en semana santa) porque temen que la voz profética abra los ojos a los ciegos, de esperanza a los pobres y anime a los que son callados. Pero Monseñor también está consciente que ante la superficialidad de actividades religiosas, también la misma Iglesia y sus ministros deben revisarse. No pocas veces el legalismo en la Iglesia se ha impuesto sobre la vida, impidiendo que se desarrollen nuevas expresiones de seguimiento de Jesús y de servicio a la comunidad cristiana.

Otra forma falsa de un Dios, mis queridos hermanos, parecida a la anterior, es el Dios espiritualista, es el Dios desencarnado, es el Dios del sacerdote y del levita que pasaron cuando vieron herido al pobre judío y no le hicieron caso. Es el Dios de aquellos que dicen "¡Ha, la iglesia ya se metió a política, solo habla de socialismo, solo habla de cosas terrenales!" Y es porque ellos quisieran que no se hablara de esas cosas, que no se le hiciera caso al hombre herido. Eso no es religión para ellos. Religión es ir como el sacerdote y el levita al templo a orar y no tener tiempo para atender las necesidades materiales de la tierra."

En este espacio Monseñor denuncia la vivencia de la religión que contradice totalmente el camino de Jesús. Aun hay personas con carga y responsabilidad en la Iglesia que son como el sacerdote y el levita de la parábola, cierran los ojos por el dolor de las personas, cierran los oídos ante el grito de los pobres. Se justifican que tienen tareas religiosas, más elevadas, más espirituales. No deben de ensuciarse "las manos". Cumplen al pie de la letra y en todas las circunstancias con los tiempos de oración y culto, pero que se encierran en su espacio religioso. La escasez creciente de sacerdotes católicos provoca que quienes aun están en servicio activo solo tienen tiempo para dedicarse al culto en todas sus formas, corriendo de un lado al otro para cumplir la misión religiosa empiezan a hablar de ese Dios desencarnado o espiritualista.

Probablemente estos falsos conceptos de Dios sean tentaciones constantes para quienes tienen la vocación y la misión de animar y fortalecer al pueblo de Dios. No tengamos miedo para revisar evangélicamente en qué Dios creemos de verdad y así poder retornar al *"Dios de Moisés, al Dios de Cristo, al Dios de San Pablo"*[70]. Esa revisión es una tarea comunitaria donde toda la comunidad tome conciencia y revise la práctica de la fe. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 4 de junio de 2023.)

[70] Son temas que Monseñor va desarrollando en esta homilía, p.511- 516

111. La misión de la Iglesia.

En el segundo pensamiento de su homilía Monseñor Romero[71] ha profundizado sobre las tres disposiciones que necesitamos para poder recibir la gracia, la justificación: la fe, la conversión y la misericordia. Enseguida dice:

> *"Por eso, hermanos, ya el último pensamiento. ¿Cuál es la misión de la Iglesia? ¿Cuál es la misión de los profetas? Allí la tenemos en Oseas; y la tenemos en Cristo mismo, en medio de los pecadores; y la tenemos en San Pablo anunciándonos el ejemplo de Abraham. La misión de la Iglesia es proclamar las maravillas de la misericordia de Dios. Esta es su primera misión; pero junto a eso va otra: llamar a los hombres a la fe, a la conversión y a la misericordia. Y en tercer lugar, denunciar el pecado que vaya contra esa relación con Dios, contra esa fe, contra esa verdad, contra esa misericordia, contra todo aquello que nos aparta de disponernos para que Dios venga."*

"Sentir con la Iglesia" era su lema episcopal. De ahí que durante los tres años de su servicio como arzobispo en sus homilías ha tratado de explicar de muchas maneras la misión de la Iglesia, el quehacer de la Iglesia y por qué lo hace. Aparece en sus cartas pastorales.

> El 16 de octubre de 1977 dijo: "*Yo la (iglesia arquidiocesana) he llamado la Iglesia soñada, ¿Y por qué iglesia soñada?, Porque he venido a encontrar aquí en esta arquidiócesis, una Iglesia que ha puesto su fuerza en el poder de Dios, en el deseo de ser auténtica Iglesia en el valor de desprenderse de aquellos cosas que antes tal vez la hacían poderosa, pero que no eran la fuerza de Dios."*

Armando Márquez Ochoa[72] escogió ese título de "Iglesia Soñada" para el libro con la catequesis de Mons. Romero sobre la Iglesia, presentando el pensamiento sistematizado de Mons. Romero en torno al eje de la eclesiología.

En la reflexión de esta semana retomamos tres aspectos proféticos de la misión de la Iglesia con que soñaba Monseñor Romero.

1. Proclamar las maravillas de la misericordia de Dios.

En el Antiguo Testamento encontramos varias imágenes diferentes y contradictorias de Dios. Además de la imagen amorosa Dios, no falta el Señor de los ejércitos, el Señor justiciero y vengativo. La imagen que la iglesia ha retomado con frecuencia es la del Dios todopoderoso, omnipotente. Lo que hoy parece más bien chocante al escucharlo todavía en oraciones litúrgicas oficiales. Mons. Romero nos dice hoy que es misión de la Iglesia PROCLAMAR LAS MARAVILLAS DE LA MISERICORDIA DE DIOS. Ese Dios misericordioso nos ha creado a su imagen y semejanza. Es decir ahí donde nosotros nos portamos como misericordiosos, ahí Dios se hace presente. Aun en medio de graves dificultades podemos confiar en Él: Dios no nos condena, no nos rechaza, nos recibe y nos trata con misericordia. Jesús ha sido la imagen

---

[71] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 10 domingo ordinario, ciclo A , del 11 de junio de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 51

[72] Armando Márquez Ochoa, Iglesia soñada, La catequesis de Mons. Romero sobre la Iglesia, Colección "Catequesis de Monseñor Romero", tomo 5, Fundación Hno Mercedez Ruiz, San Salvador, marzo 2010.

real de la misericordia de Dios. Nos hizo conocer al Dios misericordioso. La Iglesia tiene la misión de ser testigo de esa misericordia; sus obras deben ser experiencias de misericordia ante todas las personas a las que las cosas han ido mal en la vida. A la vez debe apoyar y fortalecer todo testimonio de misericordia realizada por las personas independientemente si son miembros de la iglesia o no. Por supuesto la misericordia no es propiedad privada de la Iglesia. Aunque la estructura del mundo y los diferentes sistemas en que nos toca vivir son más bien lo contrario de la misericordia, a las Iglesias nos toca dar testimonio de esa maravilla: Dios es misericordia. En mis visitas a un asilo de ancianos, una señora me dijo que ya no puede creer en Dios que, siendo todopoderoso, permite tanta desgracia en su vida. No, ¡eso no puede ser! Después de escucharla y luego de compartir como yo he tenido que soltar esa imagen de un Dios todopoderoso para descubrir al Dios cercano, fiel, misericordioso, sus ojos empezaron a brillar. ¿Por qué nadie me ha hablado así?, me preguntó.

2. Llamar a los hombres a la fe, a la conversión y a la misericordia

La Iglesia tiene como misión invitar y convocar a la gente a la fe. Es de recordar que Abrahán es llamado el padre de la fe (del cristianismo, del judaísmo, del islam). Llamar a la fe significa que siempre tendremos que ver y escuchar a Abrahán. Sin comprenderlo, sintió que la situación de injusticia que sufría la gente en su alrededor (en Ur de Caldea) no podría ser el camino, ni el futuro de la humanidad. Se arriesgó a un futuro diferente tomando la decisión de salir de "Ur de Caldea", de la injusticia con la esperanza de hacer primeros pasos para generar un pueblo que pudiera vivir en paz, fruto de justicia. Nuestro Antiguo Testamento lo narra en términos de la toma de conciencia de la esterilidad de la pareja, ya de edad, y la esperanza de lograr tener un hijo nacido de su amor mutuo. La inconformidad con la situación "sin vida" le abrió el camino para confiar, para creer en el Dios de la vida. Poco a poco se hizo "Amigo de Dios" – Stgo 2,23. No es de extrañar que se convirtió así en el modelo básico de fe de esas tres corrientes de fe. Siguiendo el ejemplo de Abrahán, la Iglesia tiene la misión de despertar y fortalecer esa inconformidad humana contra el entorno de injusticia, desigualdad, explotación, violencia, pobreza,… Se puede llamar esa misión de convocar a la rebeldía primaria. En segundo lugar, una vez en camino, aprendiendo de Abrahán, Moisés, los profetas, y sobre todo de la vida de Jesús, la Iglesia invita a arriesgarse a "seguir" esos caminos de fe.

Por supuesto esa llamada a la rebeldía originaria lleva consigo la llamada a la conversión: Al darnos cuenta de esa realidad de muerte (en todas sus dimensiones), Dios nos invita a salir de ahí, a convertirnos, a no ser cómplices.

> Monseñor[73] nos dice: *"Dios es vida, Dios es evolución, Dios es novedad, Dios va caminando con la historia del pueblo y el pueblo creyente en Dios no debe de aferrarse a tradiciones, a costumbres, sobre todo cuando esas costumbres y esas tradiciones empañan el verdadero Evangelio de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Tiene que estar siempre atento a la voz del Espíritu."*

[73] Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 51

Quiénes se arriesgan a un futuro nuevo deben convertirse permanentemente hacia esa novedad de Dios.

Además de la fe y la conversión, la Iglesia debe llamar a los hombres y las mujeres a vivir la misericordia, así como Dios mismo es Misericordioso con nosotros/as. Creer en ese Dios, así como apareció en la misericordia vivida por Jesús, solo es auténtico en la medida que seamos testigos misericordiosos. Nuestros hechos nos mostrarán nuestra fe.

3. Denunciar el pecado que vaya contra esa relación con Dios, contra esa fe, contra esa verdad, contra esa misericordia, contra todo aquello que nos aparta de disponernos para que Dios venga

El tercer aspecto de la misión de la iglesia que Monseñor Romero aclara es la denuncia del pecado. En este caso refiere al pecado que contradice, que destruye, que impide la fe, la verdad, la misericordia de Dios y de los hombres y mujeres. Lo resume diciendo que Iglesia debe denunciar todo lo que impide que se manifieste y crezca el Reino de Dios entre nosotros. Será una tarea permanente. En cada situación histórica la Iglesia debe discernir, bajo la luz del Espíritu Santo y en conciencia, que apunta hacia el horizonte del Reino y que obstaculiza el Reino de Dios. El mismo Monseñor Romero ha experimentado que esa denuncia no es tarea fácil. En su tiempo la Iglesia en El Salvador estaba muy dividida. Solamente Mons. Romero y Mons.. Rivera caminaban en la misma dirección. Otros obispos los han condenado hasta públicamente. Lo mismo pasó en el clero. Situaciones semejantes vivimos hoy tanto en El Salvador como en Nicaragua. Es una tarea profética muy difícil. No tengamos miedo para cumplir la misión de la Iglesia. (Reflexión para domingo 11 de junio de 2023.)

112. Romper las cadenas que amarran el corazón y el alma.

En la homilía de este domingo Monseñor Romero[74] reflexiona sobre el papel del papa, de cada pastor en la Iglesia y de cada creyente. Termina su homilía diciendo:

> *"Queridos hermanos, que este homenaje al Santo Padre culmine en un propósito de fidelidad a nuestro bautismo, en un propósito de santidad: que no vamos a luchar por liberaciones meramente temporales, sino que vamos a trabajar por la verdadera libertad de los hijos de Dios, por romper las cadenas que amarran el corazón y el alma, para hacer de cada uno de nosotros un instrumento hábil para crear un mundo nuevo; que de nada servirá hacer estructuras nuevas, hacer leyes buenas, si no hay hombres nuevos que, con un corazón renovado en Cristo, sepan hacer de la patria una verdadera sociedad nueva*."

Aunque Monseñor quiere que su primera homilía después de su visita ad limina a Roma sea "un homenaje al Santo Padre", en realidad nos guía para comprender mejor el papel de cada pastor en la Iglesia, y aún de cada miembro de la Iglesia.

---

[74] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 13 domingo ordinario, ciclo A , del 2 de julio de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 72

Fidelidad a nuestro bautismo. Al recordarnos el significado teológico, cristológico y eclesial del bautismo, a pesar de haberlo recibido estando aún muy pequeños/as, vemos también la gran distancia con la realidad de la vida de las y los bautizados. Monseñor Romero hace una llamada a la fidelidad a nuestro bautismo y nos recuerda el objetivo de la santidad. Por importantísimo y urgentes que sean las luchas libertarias (meramente temporales) en la historia de los pueblos, no debemos olvidar que somos llamados a vivir como "hijos/as de Dios"," *a trabajar por la verdadera libertad de los hijos de Dios*". Aquí encontramos el eje de nuestra reflexión de hoy: "*romper las cadenas que amarran el corazón y el alma".*

La transformación de la sociedad nacerá desde el cambio del corazón, desde ese rompimiento de las cadenas que nos esclavizan. La mentalidad consumista y la propaganda comercial que nos ofrece la felicidad total al "comprar" tal o tal cosa, al hacer tal viaje (exótico), al vivir "de lleno" en algún festival de música, ….. en realidad nos tiene amarrados/as, ciegos/as. Los poderes políticos y sus ideologías imponen sus criterios de discernimiento: la verdad es lo que dicen quienes están en el poder y mentira es todo lo que podría cuestionarlo. El poder tiene una tremenda capacidad para cegar y ensordecer a la población: violan la verdad y muchos aplaudan. Pero lo mismo sucede muchas veces desde la oposición política que solo desea (volver a) el poder, que olvida sus propias fallas y omisiones del pasado, que no contextualiza los problemas actuales, que solo critica, que engrandece debilidades y errores para desvirtuar la atención popular de logros y avances. Es una gran tentación dejarse comprar con dinero, con poder, con influencia, con títulos honorarios, con diplomas de reconocimiento (político). Son los mecanismos ideológicos y sus medios de difusión tanto en los medios grandes como – más y más – medios de comunicación social, que nos amarran con verdaderas cadenas que "*amarran el corazón y el alma".* Tenemos que liberarnos de los lineamientos verticales que vienen desde el poder (económico, político, militar, social).

La Iglesia puede jugar un papel importante en la sociedad. Monseñor Romero dice que estamos llamados a "*hacer de cada uno de nosotros un instrumento hábil para crear un mundo nuevo".* Esto empieza con la transformación de la propia vida. Quien en lo propio se acostumbra a aprovechar de pequeños actos de corrupción, será incapaz de aportar en la lucha contra la corrupción a nivel amplio. Quien no cuida sus ojos, quien no quita la basurita en su propio ojo, no servirá para las causas mayores, no podrá discernir la complejidad de la verdad histórica. Nuestra misión es ser "*instrumento hábil para crear un mundo nuevo":* un mundo con los valores del Reino de Dios. Recordemos: justicia, fraternidad, libertad, verdad, misericordia, solidaridad, …. Esto empieza en nuestro propio entorno: nuestra propia vida, la familia, la vecindad, compañeros/a en el trabajo,… Nacer de nuevo es hacernos mujeres y hombres nuevos, capaces de ir contracorriente a la luz de la verdad, sin doble agenda, sin otros intereses que el bien de las y los demás. Gritar en la calle en favor o en contra puede ser un paso, pero si en la propia vida no hacemos cambios radicales, de nada nos servirá. La historia está llena de miles y millones que derramaron su sangre en las luchas entre pueblos o dentro de los mismos pueblos, para que después de corto tiempo se vuelva a caer en las mismas trampas del sistema anterior, reprimiendo a quienes se atreven a contradecir y oponerse.

Así se puede interpretar las llamadas de Monseñor Romero de no identificarnos como Iglesia las "*luchas meramente temporales".* La Iglesia no debe identificarse con ningún sistema

histórico y debe cuidarse de no justificar ningún sistema. La Iglesia que tiene puesto sus ojos en el horizonte del Reino de Dios, siempre aportará luz para el discernimiento para que en la realidad sus miembros colaboren en lo bueno (aunque no sea perfecto) y para que sean capaces de cuestionar lo malo y de aportar alternativas. En todas las áreas de la vida de un pueblo hay miembros de la Iglesia que con autoridad técnica y profesional, con la autoridad de la experiencia, son capaces de diseñar nuevos caminos, hacer correcciones. Como Iglesia somos llamados a recordar siempre el horizonte de la vida: El Reino de Dios.

"De nada servirá hacer estructuras nuevas, hacer leyes buenas, si no hay hombres nuevos". Si no nos renovamos constantemente las nuevas estructuras pronto se harán estructuras de opresión, de explotación, de mentira, de bestialidad en vez de humanidad y misericordia. La historia de las revoluciones lo muestra con claridad. La Iglesia debería ser un vivero de esa renovación de la humanidad de sus miembros, un espacio de crecimiento personal donde las heridas pueden curarse y donde renace las ganas de vivir y de "*hacer de la patria una verdadera sociedad nueva"*. Monseñor Romero habla de "*un corazón renovado en Cristo".* De verdad, ¡Cuánto nos cuesta dejarnos renovar en y por Cristo!. Lo celebramos en la liturgia pero, ¿cuánto de esto se concretiza en la práctica diaria? Ya en la vida de Jesús se dio la reacción de las diferentes expresiones de poder, calumniando, acusando falsamente y hasta eliminarlo físicamente. Una Iglesia cuyos miembros trabajan esa renovación interior en Cristo chocarán siempre contra los poderes del mundo. Si hablamos de Centro América, en Guatemala asesinaron a un obispo, en El Salvador asesinaron a dos obispos, en Nicaragua tienen preso a un obispo y expulsaron a varios sacerdotes y religiosas, en todos los países centroamericanos hay decenas de sacerdotes, religiosas, animadores/as, catequistas asesinados/as. Los gobernantes en Nicaragua se jactan de ser católicos mientras endurecen cada vez más sus ataques a la Iglesia, hasta prohibiendo procesiones y viacrucis en las calles, hasta atacan constantemente a obispos y sacerdotes, cerrando sus cuentas bancarias, considerándose como la única voz del catolicismo. "*Un corazón renovado en Cristo*" es una tarea permanente, un proceso de toda la vida, un desafío de conversión. Solamente desde ese corazón renovado seremos capaces de discernir evangélicamente la historia, de descubrir los caminos a andar, de enfrentar la cruz (la persecución) como consecuencia del seguimiento a Jesús. No tengamos miedo para cumplir la misión de la Iglesia. (Reflexión para domingo 2 de julio de 2023.)

113. La Iglesia ofrece los principios de la verdadera libertad.

> *"La Iglesia no predica ningún sistema concreto. La Iglesia no ofrece ningún método; pero la Iglesia ofrece los principios de la verdadera libertad: creer en el Dios liberador. Y de allí surgirá para cada hombre su propia opción libre. Todo hombre es libre para optar por el camino político con el cuál él quiere ayudar a la patria, tiene derecho a organizarse con otros que piensen como él los caminos de la verdadera liberación. Lo que Dios da, pues, es una fe profunda en el corazón y hacer sentir al hombre que no hay callejón sin salida; que la patria, por más oscura que se vuelva su historia, si llega a iluminarse en la conciencia de los hombres la fe, que es iniciativa de Dios, también en el hombre surgirán iniciativas divinas que salven a la patria. Por eso, lo primero que yo le pido al Señor -y*

que todos ustedes pidan en estos días del Salvador del Mundo-es que nuestro pueblo tenga fe. La fe que es un don de Dios. "

Monseñor Romero[75] sufrió ataques desde muchos lados acusándole de hacer política, de ser comunista, de apoyar la subversión en el país, de ser un traidor de la Iglesia, de dividir al episcopado y a la iglesia, de buscar protagonismo personal, ….Hubo críticas desde sectores oligárquicos, militares, gubernamentales y desde organizaciones populares. cada vez cuando denunciaba el servicio a los ídolos (de poder y riqueza, de revoluciones meramente terrenales, de ideologización de la lucha popular,..). Pero no menos intenso (y doloroso) era el rechazo (público) de parte de otros obispos y de la mayoría de la conferencia episcopal. Hubo algún obispo que bendecía las armas que los USA entregaban al ejército, otro que denunciaba públicamente a sacerdotes cercanos a la realidad de las y los pobres. Después de su asesinato grandes sectores populares y eclesiales en América Latina lo declararon santo: San Romero de América. La Iglesia anglicana lo reconoció entre los santos del siglo XX. La canonización oficial de San Oscar Arnulfo Romero, obispo y mártir, de parte de la Iglesia Católica, fue el reconocimiento oficial de la santidad de su mensaje, su episcopado, su pastoral, su voz profética, su compromiso con los pobres y con el Dios de Jesús.

Es importante recordar lo anterior, porque la Iglesia sigue siendo dividida en varios países centro y latinoamericanos. Cada sector (social, económico, político) desea que los obispos apoyen sus planteamientos y sus interpretaciones de la realidad. La polarización eclesial es quizás más fuerte en Nicaragua (donde en pleno siglo XXI se encarcela a un obispo, se le quita la nacionalidad y se expulsa a sacerdotes y religiosas nacionales y extranjeros) y en El Salvador donde vivimos tiempos explosivos de mucha tensión política y social. No es de extrañar que también la Iglesia y las iglesias estén divididas. ¿Pero significa esto que cualquier lectura, cualquier interpretación, cualquier toma de posición y cualquier acción sea justificada? No. Monseñor Romero nos ayuda a reflexionar.

En primer lugar repite que la Iglesia no es un instrumento de gobernanza, ni ofrece métodos concretos para decisiones políticas. No hay que esperar de la Iglesia lo que no es y lo que no quiere ni debe ser. Mons. Romero confiesa que su oración diaria es que su pueblo tenga fe, que crea en el Dios liberador. No se trata de los dioses del poder o de la riqueza, ni de los dioses que hablan a través de gobernantes políticos o militares. Se trata del Dios de Abrahán y Sara. Moisés, Aarón y Miriam, de los profetas del A.T y se trata sobre todo del Dios que se hizo presente en Jesús de Nazaret. En otra oportunidad hemos mencionado que ningún político, ningún gobierno, ningún miembro de familias que adoran el becerro de sus riquezas, tiene autoridad para interpretar, comprender y actualizar el mensaje de los textos bíblicos.

El Dios de la liberación siempre hablará desde abajo, desde marginados y excluidos, desde explotados y oprimidos. Monseñor concretiza: "*Lo que Dios da, pues, es una fe profunda en el corazón y hacer sentir al hombre que no hay callejón sin salida; que la patria, por más oscura que se vuelva su historia, si llega a iluminarse en la conciencia de los hombres la fe, que es*

[75] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 14 domingo ordinario, ciclo A , del 9 de julio de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 83 y 84.

iniciativa de Dios, también en el hombre surgirán iniciativas divinas que salven a la patria." El punto clave es que esa fe – don del Dios liberador – se inserte profundamente en el corazón y llegue a iluminar su conciencia. Quienes han logrado conseguir riquezas y poderes políticos, muy fácilmente dejan atrofiar su conciencia para dejarse llevar por la ansiedad de conservar y aumentar su riqueza y su poder, cueste lo que cueste. Otros se ensordecen ante la voz de la conciencia porque permiten que el bombardeo ideológico (partidario) se impone. Mons. Romero está convencido que el Dios Liberador nos habla, a todo el pueblo, en la conciencia de cada creyente. Una primera palabra divina es: "*no hay callejón sin salida para la patria, por más oscura que se vuelva su historia."* Es una palabra de esperanza contra toda lectura fatalista que repite (no hay remedio, estamos perdidos) y contra todo intento para declarar la realidad actual como el paraíso (lo mejor de lo mejor). Al mismo tiempo confía que cuando se escucha esa voz de Dios en la conciencia, "de *allí surgirá para cada hombre – y cada mujer - su propia opción libre. Cada hombre y cada mujer es libre para optar por el camino político con el cuál él quiere ayudar a la patria, tiene derecho a organizarse con otros que piensen como él los caminos de la verdadera liberación.* Cuando se escucha de verdad la voz de la conciencia,- ahí donde Dios nos habla-, allí "*surgirán iniciativas divinas que salven a la patria".* No es el papel de la Iglesia como tal diseñar los caminos políticos a andar. Por supuesto sí es responsabilidad de cristianos/as con responsabilidad económica y política de aportar como profesionales para salvar la patria. El pueblo cristiano tendrá su misión controlador desde abajo, desde los hechos, y a la vez su misión de hacer propuestas a partir de sus necesidades. Cuando las y los creyentes escuchan la voz de Dios en su conciencia y la comparten en comunidad (Iglesia) lograrán ser fermento (del Reino) en los diferentes sectores organizados.

Así entendemos esa frase de Monseñor Romero que la Iglesia ofrece los principios de la verdadera libertad, el fundamento para cambios verdaderos en la dirección del Reino de Dios: creer en el Dios Libertador que desde las y los excluidos habla en la conciencia y motiva para construir creativamente alternativas de promoción y liberación integral para todos y todas. La evangelización permanente, el dar a conocer (en palabras y en hechos) a ese Dios, humanizado en Jesús, su vida, muerte y resurrección, va a ser la misión prioritaria. Siempre necesitaremos conversión de la influencia de los ídolos hacia el Dios Liberador. Además de ese esfuerzo sigamos también a Monseñor orando para que nuestro pueblo tenga fe en ese Dios. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 9 de julio de 2023**.)**

114. Evangelizar no es solo decir palabras.

> Refiriéndose a la Encíclica Evangelii nuntiandi (Pablo VI, 1975) dice Monseñor Romero: *"¿Qué es la evangelización? y decía el Papa: es una realidad muy compleja y muy dinámica, y hay que abarcar todos sus elementos si se quiere tener una idea completa de la evangelización, y proponía estos elementos. Primero, llevar la buena nueva a todo el mundo para que sea fermento de todas las culturas, para que convierta las conciencias."* (…)
>
> *"Segundo, es un testimonio de vida. Evangelizar no es solo decir palabras. Predicar es relativamente fácil, pero vivir lo que se predica, como le dije al Santo Padre, yo, en Roma: "Santo Padre, acatar las doctrinas de la Santa Sede, del magisterio, elogiarlas, alabarlas, defenderlas teóricamente es muy fácil, pero cuando se trata de encarnar esa doctrina y*

hacerla vida en una diócesis, en una comunidad y señalar los hechos concretos que están contra esa doctrina, entonces surgen los conflictos." Y esta es la vida de nuestra arquidiócesis, por eso, hermanos, porque no todos están dispuestos a vivir el compromiso del testimonio, no todos sufren la persecución, y fácilmente es decir: "No hay persecución". Pero todo aquel sacerdote, religioso o fiel que quiera predicar este anuncio del Evangelio de Cristo en la verdad tiene que sufrir persecución. Es necesario el testimonio de vida, y aquí hago una llamamiento para que la vida de todos ustedes y mía, hermanos, sea de verdad una predicación muda. Así se vive el Evangelio, no solamente predicar bonitos sermones y no vivirlo. Me decía el Santo Padre también, en una palabra íntima: "No nos contentemos solo con predicar; es necesario vivir lo que predicamos". Ayúdenme, hermanos, con sus oraciones, para que yo también dé testimonio de lo que estoy diciendo."

No sé si el Papa Francisco retomó la petición de Mons. Romero[76] "recen por mi" o si nació de su propia espiritualidad. Pero en esta frase que comentamos, Monseñor pide la oración de la Iglesia, de quienes lo escuchan en catedral, o por radio, de quienes leemos sus homilías años después. "*Ayúdenme, hermanos, con sus oraciones, para que yo también dé testimonio de lo que estoy diciendo."* No pide oración por su salud, ni por salvarle la vida en tiempos de persecución. Pide la oración de la comunidad creyente para que dé testimonio de su predicación. En otra oportunidad ha pedido que quienes dudan de la verdad evangélica y eclesial de su homilía que se comuniquen con él, que dialoguen, que le corrijan si es necesario. El Espíritu Santo guía también la comunidad de fe, no solo el pastor.

Dice Mons. Romero que predicar es relativamente fácil. Habrá que entenderlo bien. El mismo dedicaba mucho tiempo intenso a la preparación de sus homilías. Contaba con un equipo de apoyo no solo para los informes sobre acontecimientos nacionales, sino también para los aspectos bíblicos, teológicos y pastorales. Gracias a Dios tenía el don de la palabra. Preparaba sus homilías con esquemas como estructura de su homilía, algunas citas de documentos eclesiales y datos. A cada homilía le daba un título. No tenía un texto escrito a leer. Quizás la mejor preparación homilética era su oración sincera y prolongada, tomando conciencia de su responsabilidad de hablar la Palabra de Dios en las circunstancias históricas de su pueblo y su iglesia arquidiocesana. En las parroquias, congregaciones, conventos y comunidades hay obispos, sacerdotes, diáconos, delegados de la Palabra, catequistas, animadores/as que tienen la misión permanente de predicar durante la liturgia. Ojalá que cada uno/a aprendamos de los esfuerzos y del método de Mons. Romero al preparar sus homilías. Muchos/as sabemos que la actualidad de la Palabra de Dios exige la mejor preparación (comunitaria y personal) posible para cada homilía.

Aun así Monseñor lo consideró "relativamente fácil" en comparación con la puesta en práctica en la vida diaria. Se trata de "*encarnar esa doctrina y hacerla vida en una diócesis, en una comunidad y señalar los hechos concretos que están contra esa doctrina"*. Encarnar el Evangelio de Jesús, hacer vida la enseñanza de la Iglesia en ese caminar con Jesús, es aún más difícil que

[76] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 15 domingo ordinario, ciclo A , del 16 de julio de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 105.

realizar la homilía. No es solo el compromiso del que predica, sino de toda la comunidad. La palabra predicada en la homilía pretende hacerse revelación de Dios en el actuar de las y los creyentes, y por supuesto también de sus pastores y animadores. Predicar el Evangelio de Jesús, las Buenas Nuevas del Reino de Dios, no es solo la dimensión hablada durante la liturgia, sino incluye la puesta en práctica. Esta es la aceptación de la comunidad de fe de esa Palabra, de esa enseñanza de la Iglesia. No basta que la comunidad diga "amen" al concluir la homilía o que aplauda en ciertas circunstancias. La verdadera aceptación de la Palabra de Dios pronunciada en la homilía es la práctica humana y eclesial de parte de la comunidad, es la puesta en práctica de lo escuchado. Por supuesto siempre exigirá verdadera conversión personal y comunitaria, exigirá revisión, corrección fraterna, empezar de nuevo y arriesgarse a nuevos caminos de misericordia evangélica.

Y luego, Monseñor Romero nos dice que cuando se prepara bien la homilía y se pone en práctica, tanto el predicador como la comunidad escuchante, "*entonces surgen los conflictos".* Cuando haya compromiso serio con el Evangelio habrá conflicto, habrá persecución. En algunas circunstancias ese conflicto es brutalmente violento, en otras es más sutil. Esto se da tanto en la sociedad como – tristemente – también en la misma Iglesia. La causa es: "*no todos están dispuestos a vivir el compromiso del testimonio",* el compromiso de una "*predicación muda",* es decir, no hablada, no expresada en palabras, sino en "obras de justicia y fraternidad", en una práctica evangélica como fermento de transformación de la vida. Minorías cristianas fácilmente son perseguidos por estados donde la mayoría confiesa otra religión, o por grupos violentos fanáticos. En algunos países de tradición cristiana sucede que gobernantes se consideran los dueños de la religión, quieren dictar lo que los obispos y sacerdotes (no) pueden y (no) deben decir o hacer, no aguantan la denuncia profética, manipulan ciertos sectores de iglesias y persiguen a otros. Pero, sucede también en la misma Iglesia frente a obispos, sacerdotes, religiosos/as y laicos/as que tratan de vivir más radicalmente el Evangelio, desde su carisma muchas veces en estrecha relación con las y los pobres, con sectores excluidos (migrantes, refugiados, la comunidad de la diversidad sexual, atención a personas en detención y su retorno a la sociedad, …). No pocas veces la jerarquía de la Iglesia cae en la trampa de la falsa seguridad de la ortodoxia, menospreciando la ortopraxis evangélica llegando hasta castigar. El mismo Monseñor Romero ha sufrido la persecución al interior de la Iglesia, y hasta después de su asesinato poderes eclesiales bloquearon durante años el proceso de beatificación. Su canonización posterior – por impulso del Papa Francisco – lo rectificó reconociendo su rectitud evangélica y eclesial.

A pesar de vivir esa doble conflictividad por causa del Evangelio, Monseñor sigue llamando a toda la comunidad eclesial a vivir el cristianismo: "*y aquí hago una llamamiento para que la vida de todos ustedes y mía, hermanos, sea de verdad una predicación muda. Así se vive el Evangelio, no solamente predicar bonitos sermones y no vivirlo."* No solamente escuchar la homilía, no solamente estar presente en alguna celebración litúrgica, sino "aceptar" la Palabra de Dios viviéndola, practicándola.

Ojalá que predicadores/as puedan concluir sus homilías, con honestidad de corazón, pidiendo a quienes los/las escuchan:" *Ayúdenme, hermanos, con sus oraciones, para que yo también dé testimonio de lo que estoy diciendo".* Lo mismo vale para quienes se atreven a escribir

reflexiones a la luz de Monseñor Romero. "Oren por nosotros". No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 16 de julio de 2023)

115. El misterio de la iniquidad también se opera en la Iglesia.

> Dice Monseñor Romero: Debemos *"comprender el misterio de la iniquidad que también se opera en la Iglesia; que la Iglesia no es la siembra del trigo de Dios. Los obispos, los sacerdotes, las religiosas, los laicos, los matrimonios, los jóvenes, los colegios católicos, ¿No debían de ser todos ellos santos? Claro que sí. ¿Lo son? Tristemente tenemos que decir no. Entonces, ¿la Iglesia es falsa? Tampoco. Si hay una Iglesia que se quiera gloriar de tener a todos su miembros santos, no será la Iglesia verdadera, porque Cristo ha dicho que su Iglesia se parece al campo donde fructifica el trigo y la cizaña. Mientras vivimos en esta Iglesia peregrina, tenemos que estar juntos trigo y cizaña; pero no para perdernos todos en cizaña, sino para que la cizaña se vaya haciendo trigo y, cuando llegue la hora, todos podamos ser ciudadanos del reino de Dios y todos podamos fulgurar como soles en el reino del Padre. Mientras no seamos buenos cristianos, no seremos más que cizaña, aunque estemos en el templo y aunque celebremos misa. Mientras no seamos lo que debemos de ser, no somos el ideal de Dios, pero Dios nos está aguantando y esperando. Esta es la voz auténtica del Evangelio. La que no trata de decir "uno mejor que otros", sino llamar a todos y a uno mismo a convertirse, Porque la conversión, que es busca de Dios, nos repite con el Apocalipsis que no solo los pecadores tienen que salir de su pecado, para hacerse santos, sino que dice esta palabra exigente: "El que es santo, santifíquese más; el que es justo, justifíquese más" (Ap. 22,11b) ¡Quién sabe cuál es el grado de santidad que Dios me va a pedir a mí y a cada uno de ustedes!*

No pocos de los que estamos vinculados o hemos estado participando en el quehacer de la Iglesia, en sus estructuras y actividades, nos hemos encontrado con ese misterio de la maldad también al interior de la Iglesia. Actitudes y maneras de vivir de ciertos obispos o sacerdotes, relaciones cercanas con gente de poder y riqueza, poca escucha y mucha imposición desde arriba, abusos a diferentes niveles, callarse cuando se debe hablar y hablar cuando se debería callar, casos de corrupción, ….. chocan con quienes, a veces con mucha humildad, tratan de inspirarse en el Evangelio y quieren a la Iglesia. Obispos para quienes las leyes eclesiásticas son más sagradas que la vida, o cuando ser fiel a la tradición eclesial (en el sentido de conservar cueste lo que cueste costumbres y ritos, lenguaje y cantos, ..) es más importante que escuchar al Espíritu Santo que renueva todo, también en la Iglesia. Cuando vemos como desde Roma se ha condenado la teología de la liberación, cuando no se entiende porque mantener el celibato obligatorio o la negatividad ante la ordenación de mujeres, cuando se observa como el modelo eclesial de las CEBs ha sido marginalizado, cuando se observan frenos institucionales sobre la perspectiva sinodal iniciada en muchas diócesis, cuando no se entiende por qué hay tanta reserva y celos en los pasos ecuménicos, … es difícil no decepcionarse. Cuando se observa que personas de Iglesia, con funciones institucionales en la Iglesia, no dan testimonio de una vida evangélica, no hablan un lenguaje que nace de y responde a la vida concreta de la gente (especialmente de las y los pobres, excluidos), o cuando se siente que el mensaje predicado o los textos litúrgicos tradicionales no convocan, no motivan, no inspiran, no es de extrañarse que haya creyentes que se desaniman y se retiran silenciosamente.

Monseñor Romero[77] parece saber muy bien que ese misterio de iniquidad, de maldad, está también presente y operando no solamente en el mundo, sino también al interior de la Iglesia. No teme mencionar el problema. Refiere a la parábola del trigo y la cizaña. En la Iglesia peregrina habrá siempre, además del trigo, también cizaña. Si partimos de una imagen idealizada de la institución histórica de la Iglesia y de sus encargados (a todos los niveles), vamos a desilusionarnos. "*Mientras no seamos buenos cristianos, no seremos más que cizaña, aunque estemos en el templo y aunque celebremos misa.*" Esto no justifica a quienes se han desviado, sino la Iglesia siempre deberá llamar a la conversión y en primer lugar hacia adentro. De nada servirá llamar al mundo a la conversión evangélica si la misma Iglesia no es testimonio de esa necesaria conversión.

Nos pide con insistencia no compararnos unos con otros, para ver quiénes son mejores cristianos y quienes menos o quienes se han perdido en la maldad. Todos somos llamados a vivir el Evangelio de Jesús, a vivir como Jesús, a dejarnos llevar por el Espíritu de Jesús. La referencia al texto de Apocalipsis "*El que es santo, santifíquese más; el que es justo, justifíquese más*", deja claro que cada quien tiene su tremenda responsabilidad. La "cizaña" en la misma Iglesia puede empujarnos a salir de ella, a desconectarse de ella. Monseñor Romero considera que en primer lugar cada quien tendría que preguntarse hasta donde llega nuestro propio testimonio, hasta donde hemos sido y somos coherentes entre el Evangelio y nuestra propia práctica. Muy probablemente ese misterio de la iniquidad pase también en cierta medida por nuestra propia vida. "*¡Quién sabe cuál es el grado de santidad que Dios me va a pedir a mí y a cada uno de ustedes!*"

"Mientras no seamos lo que debemos de ser, no somos el ideal de Dios, pero Dios nos está aguantando y esperando. Esta es la voz auténtica del Evangelio." Esto vale para la Iglesia en su conjunto, para quienes llevan responsabilidad institucional en ella y para quienes son miembros de la Iglesia. Dios tiene paciencia (como el buen padre de la parábola) y sabe esperar. A nosotros nos cuesta, nos rebelamos y a veces preferimos salir del barco: "Ya basta". Podemos comprender esas decisiones, porque esa iniquidad en la estructura de la Iglesia puede haber provocado muchas heridas, mucha decepción, puede ser sentida como traición al Evangelio y se llega a tomar la decisión de apartarse mejor de la Iglesia.

Si nos acordamos de ese Dios, Madre – Padre nuestro, que en Jesús nos ha llamado a ser sacramento (signo e instrumento) del Reino de Dios y a quien hemos seguido-durante años- con entusiasmo y convicción, de la manera más honesta a pesar de nuestras propias limitaciones, es bueno recordar que también hoy nos está "esperando". En Jesús hemos descubierto que Dios es fiel y nos invita a corresponder. No nos ha abandonado.

Compartimos algunas huellas a redescubrir y a seguir, a pesar de ese misterio de la iniquidad en la Iglesia.

---

[77] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 16 domingo ordinario, ciclo A , del 23 de julio de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 118-119

El profeta Miqueas dice (6,8): “Ya se te ha dicho, hombre, lo que es bueno y lo que el Señor te exige: tan solo que practiques la justicia, que quieres con ternura y te portes humildemente con tu Dios.” Triple misión para ser creyente.

Vale la pena no desanimarnos en la búsqueda de Jesús que desde hace mucho tiempo nos ha llamado. Podemos volver a encontrarlo en quienes tienen hambre y sed, enfermos, extranjeros (migrantes, refugiados), personas en detención y sus familiares, quienes no tienen vivienda y duermen en la calle, quienes son perseguidos, en resumen en “las y los pobres” que viven cerca de nosotros/as (Mt 25,31 ss). No podemos estar en todas partes, pero sí somos capaces de hallar nuestro camino de servir, de apoyar y fortalecer, de consolar y animar, de encaminar, y esto, más allá de nuestra propia familia.

Desde esos encuentros podemos leer y meditar los Evangelios, testimonio de las primeras comunidades de seguidores de Jesús. Diariamente un momento de silencio para escuchar su voz en nuestra propia conciencia, para orar que siempre empieza con escuchar. ¡Cómo podemos expresar nuestro agradecimiento por el regalo de la vida y de nuestra vocación! La oración que Jesús nos ha enseñado, el “Padre Nuestro”, bien comprendido y reflexionado, nos ayuda a mantenernos aún en tiempos difíciles.

Este camino del (re-) encuentro con Jesús no se puede hacer solo. Nos necesitamos para compartir la experiencia, para intercambiar lo que vivimos, para animarnos en la fe, para reflexionar y discernir la vida, para poder aguantar y resistir, para que no vayamos caer en las tentaciones del egocentrismo, del poder, de la tranquilidad de mi propia vida. Volver a Jesús no es un viaje solitario. Alguna experiencia comunitaria siempre será necesario en el seguimiento a Jesús: de dos en dos como en el relato de los de Emaús, o en grupo pequeño o más grande. Unos creyentes la encontrarán aún en espacios estructurales de la Iglesia, otros la buscarán en las márgenes de la gran Iglesia. El Espíritu nunca dejará de soplar y nunca dejará de empujar para vivir el Evangelio en plenitud. Así como lo hacían las primeras comunidades, también nosotros podemos reunirnos alrededor de “pan y vino”, partirlo y entregarlo en Su Presencia, comer y beber para transformarnos en Su Cuerpo. También en estas comunidades creyentes habrá que cuidar que no renazca la misma cizaña. Aisladamente es difícil seguir el camino. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 23 de julio de 2023)

116. Grande, en el reino de la Iglesia, es aquel que vive la santidad.

> Dice Monseñor Romero: *“Hermanos, yo quisiera que subrayáramos mucho esta gran enseñanza, porque la Iglesia no está en la tierra para privilegios, para apoyarse en el poder y la riqueza, para congraciarse con los grandes del mundo. La Iglesia no está ni siquiera para erigir grandes templos materiales o monumentos. La Iglesia no está la tierra para enseñar sabiduría de la tierra. La Iglesia es el reino de Dios que nos está dando precisamente esto: la filiación divina. Grande, en el reino de la Iglesia, es aquel que vive la santidad. Grande es aquel que, como Salomón, puede sentir su corazón muy sabio y muy unido con Dios. Grande solamente es el hombre o la mujer que se hacen, por su arrepentimiento, por su conversión, verdaderos hijos de Dios y pueden participar en la alegría de sus sacramentos, en la felicidad que solamente gozan las almas que han*

conservado su inocencia o, si la han perdido, la han recuperado por la penitencia. Felicidad solamente la tiene el santo. Solamente es libre el verdadero santo. Solamente es libre el que no le tiene miedo a las cosas de la tierra, porque solo tiene un temor: perder la amistad de Dios. Y conservar esa amistad de Dios es su tesoro único. Le salen sobrando todas las otras amistades cuando Dios le dice: " Tú eres mi amigo, tú eres mi hijo, tú estás destinado, como coheredero con Cristo, para poseer mi reino, mi felicidad. Yo mismo – le dijo a su amigo Abraham – yo seré tu recompensa."

En este párrafo Monseñor Romero[78] menciona primero unas grandes tentaciones y errores históricos de la iglesia. No duda en tocar llagas y darle nombre: recibir privilegios de parte de familias ricas y gobiernos de turno; apoyar sus actividades y proyectos en el poder y la riqueza; "*Congraciarse con los grandes del mundo".* Su objetivo no es construir monumentos ni *"erigir grandes templos materiales",* ni ser especialista en "*la sabiduría de la tierra*". A lo largo de la historia de la Iglesia (tanto local como a nivel mundial) no pocas veces se ha caído en esas tentaciones cometiendo así graves errores y a la vez imposibilitando su misión principal. Por supuesto han habido muchos testimonios de resistencia ante esas tentaciones, de entrega al Evangelio y de servicio a las y los pobres. En la Iglesia tendríamos que hacer mucho más esfuerzo por rescatar esos testimonios (muchas veces silenciosos) de fidelidad.

Luego nos recuerda que la misión de la Iglesia – signo e instrumento del Reino – es anunciar la "*filiación divina",* proclamar que somos llamados a vivir como hijos/as de Dios. Esto significa tanto vivir con el corazón muy unido al Dios de Jesús, la relación de amistad de Dios, como el servicio amoroso a quienes nos rodean y especialmente a las personas vulnerables y heridas. Amar a Dios y amar al prójimo son inseparables. Conservar esa amistad con Dios, ese amor entre hijo/a y Dios (Madre – Padre) es "*el tesoro único"* del cristiano/a. De ahí no teme "*las cosas de la tierra*" y está consciente que Dios es el Buen Padre que nos espera, que perdona y vuelve a abrazarnos. "*Felicidad solamente la tiene el santo. Solamente es libre el verdadero santo. Solamente es libre el que no le tiene miedo a las cosas de la tierra, porque solo tiene un temor: perder la amistad de Dios."*

Cuando Monseñor Romero habla de la santidad y del santo, siempre nos preguntamos cómo se ha manifestado esa santidad en su propia vida. Creo que esas frases en letras cursivas reflejan su propia vivencia y a la vez su ministerio episcopal. Para él "*las cosas de la tierra*" no eran importantes en su propia vida. Ni poder ni riqueza eran de su interés. Su búsqueda constante de serle fiel a Dios y – por eso – serle fiel al pueblo que sufre, era más importante que amistades con los que tienen poder y riqueza, más importante que una casa de lujo, … Creo que él vivía lo que predicaba: vivir conscientemente esa filiación divina, vivir como hijo de Dios. Recuerdo que en el texto oficial de la beatificación de Monseñor Romero se le llama "Padre de los pobres", que es un nombre que tradicionalmente se ha dado al Espíritu Santo.

En el texto que comentamos aparece también la llamada al arrepentimiento y la conversión. Esa amistad con Dios, esa intimidad con Dios exige cuido y revisión para poder conservarla. La

---

[78] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 17 domingo ordinario, ciclo A , del 30 de julio de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 132-133

vida de Jesús es nuestro modelo de vida de Hijo de Dios. Su vida es espejo para valorar nuestra amistad con Dios. Seguramente nos hemos encontrado con creyentes que han vivido (o que viven) de manera ejemplar ese seguimiento a Jesús, tanto en su relación con el Padre como con los hermanos/as. Algunos han sido declarados beatos o santos. Otros son mártires. Pero la mayoría de esos creyentes ejemplares han sido testigos de Jesús en silencio. Ahí encontraron la felicidad. Ellos/as siguen siendo los beduinos[79] en el desierto que nos gritan por donde ir y por donde no. No debemos caer en el extremo de idealizarlos como perfectos en todos los aspectos de la vida y de su caminar como creyentes. Al conocerlos mejor sabemos que también han tenido que luchar por vencer las tentaciones. Tuvieron que cuestionarse a la luz del Evangelio y la Palabra de Dios. Tuvieron que convertirse y rectificar. Recordar esas experiencias de testigos de la fe nos hace ver cómo esos hermanos/as han logrado ser amigos de Dios, como han vivido como hijos de Dios y por eso, hermanos/as de las/los demás, especialmente de las/los "pobres". Nos dirán que sí es posible y seguirán animándonos en el camino de la fe. Jesús es "el camino, la verdad y la vida". Ellos son nuestros "beduinos".

El arzobispo Romero añade como los "*verdaderos hijos de Dios pueden participar en la alegría de sus sacramentos".* Difícilmente se vive "*la alegría*" de la eucaristía si en la vida diaria no se esfuerza por vivir la "filiación divina" y la fraternidad humana. Reconocemos a Cristo presente en la eucaristía si en la vida diaria partimos y compartimos, si cargamos la cruz de los/las demás, si amamos, si vivimos para "servir" (y no para dejarnos servir). Comemos su Cuerpo y bebemos su Sangre para que nosotros/as seamos su Cuerpo en la vida diaria, en la historia concreta que nos toca vivir.

Queremos cerrar esta reflexión con el ejemplo de fe de "Padre Damián[80]" a partir de dos pequeñas citas de sus cartas. Hacerse un hermano de los leprosos y vivir la fuerza de la eucaristía eran los dos lados su camino de fe. Como hijo de Dios se hizo hermano de ellos. "Sin embargo, me hago leproso con los leprosos, cuando predico me dirijo a ellos como 'Nosotros los leprosos'." (carta del 25.11.1873). "Confío plenamente en la Santa Providencia y encuentro mi consuelo en el único amigo que no me abandona, nuestro santo Redentor en la santa Eucaristía." (carta del 26.11.1885).

Monseñor Romero nos recuerda que grande en la Iglesia – sacramento del Reino de Dios – es aquel que vive la santidad, que vive como hijo/a de Dios y por eso como hermano/a prójimo/a de otros/as, especialmente de las y los "pobres". No tengamos miedo para arriesgarnos a ese camino de Jesús. (Reflexión para domingo 30 de julio de 2023.)

117. La Iglesia es lámpara que tiene que iluminar.

> Dice Monseñor Romero: *"El centro de esa pastoral está en presentar una identidad y una finalidad de la Iglesia: la evangelización. Precisamente lo que estamos diciendo: La*

[79] Es una expresión de Monseñor Romero al referirse al Padre Alfonso Navarro, sacerdote diocesano asesinado el 11 de mayo de 1977.

[80] El 10 de mayo de 1873 llegó el misionero flamenco donde los leprosos en Kalaupapa en la Isla Molokai, Hawái. Murió por causa de lepra, junto con sus "hermanos/as". En 2009 fue reconocido como Santo en la Iglesia católica. Para informarse más acerca de su vida, un primer paso puede ser: https://es.wikipedia.org/wiki/Dami%C3%A1n_de_Molokai

Iglesia es lámpara que tiene que iluminar y, por tanto, tiene que meterse en las realidades para poder iluminar al hombre que peregrina en esta tierra. Desde esa competencia suya – que no es salirse del ámbito, sino mantener su deber difícil de iluminar las realidades -, la Iglesia defiende el derecho de asociación y la Iglesia promueve una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares para conseguir la paz y la justicia. La Iglesia, desde su Evangelio, apoya los objetivos justos que buscan también las organizaciones y denuncia también las injusticias y la violaciones que pueden cometer las organizaciones. Por eso, la Iglesia no se puede identificar con ninguna organización aun con aquellas que se califiquen y se sienten cristianas. La Iglesia no es la organización ni la organización es la Iglesia."

En la fiesta anual de la Transfiguración del Señor, fiesta patronal de San Salvador y del país (El Salvador), Monseñor Romero[81] presentó y publicó su tercera carta pastoral llamada " La Iglesia y las organizaciones políticas populares". En la cita que reflexionamos hoy hace referencia al centro de esa carta pastoral. Para entender su mensaje habrá que recordar lo que estaba sucediendo.

A eso se refirió en el párrafo siguiente: *" Si en un cristiano han crecido las dimensiones de la fe y de la vocación política, no se pueden identificar, sin más las tareas de la fe y una determinada tarea política; ni mucho menos se pueden identificar Iglesia y organización. No se puede afirmar que solo dentro de una determinada organización se puede desarrollar la exigencia cristiana de la fe. No todo cristianos tiene vocación política, ni el cauce político es el único que lleva a una tarea de justicia. También hay otros modos de traducir la fe en un trabajo de justicia y de bien común."*

Lo que Monseñor menciona como lo que no tiene que darse, es exactamente lo que a diferentes niveles estaba sucediendo. El conocía esos problemas y esas tensiones. Recordaba que hay una diversidad de caminos de colaboración y entrega por la causa de la justicia, no solamente la organización política. Es el contexto de su carta pastoral.

Evangelizando la Iglesia debe ser luz en las oscuridades. Esto no se puede hacer mirando la historia y los acontecimientos desde la torre del templo. La Iglesia "*tiene que meterse en las realidades para poder iluminar al hombre que peregrina en esta tierra".* Debe estar presente, debe escuchar y mirar, debe tratar de comprender los acontecimientos y los procesos, debe sentir también las dificultades y estar alerta para discernir los peligros. Esa inserción concreta en la realidad histórica del pueblo lleva necesariamente a pronunciarse al respecto. Primero nos aclara Monseñor que eso " *no es salirse del ámbito, sino mantener su deber difícil de iluminar las realidades".* Eso no es salirse de su propio espacio eclesial ni de su misión evangelizadora. Una Iglesia (sus pastores y sus comunidades) que no se inserta en la realidad y que no tiene voz profética al respecto, ha dejado de ser Iglesia de Jesús.

De ahí es inconcebible, por ejemplo, que los pastores eclesiales en Nicaragua se pliegan a la prohibición gubernamental de hablar del Obispo Álvarez en la cárcel, a la prohibición de hasta

[81] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía de la Fiesta de la Transfiguración del Señor, ciclo A , del 6 de agosto de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 149

orar por él, y – por lo que se observa- no tienen el valor profético para denunciar ese atropello que sufren tanto el Obispo como tantos sacerdotes y religiosos/as. Asimismo es inconcebible, por ejemplo, que los pastores eclesiales en El Salvador no se pronuncian en defensa de aquellas personas capturadas sin ser miembros o colaboradoras de estructuras de las maras, que no gestionan más la pronta revisión de esos casos para que sean liberados.

Después de los Acuerdos de fin de guerra (1992) se dio un proceso de desarticulación de las organizaciones populares y de deterioro de la movilización popular. Más durante los gobiernos del FMLN se esperaba que el mismo gobierno iba a resolver los eternos problemas de la injusticia y el empobrecimiento. Hoy, tantos años después las palabras de Monseñor Romero siguen muy actuales: "*la Iglesia defiende el derecho de asociación y la Iglesia promueve una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares para conseguir la paz y la justicia.*" Es una misión fundamental de toda la Iglesia, a todos los niveles. Evangelizar incluye esa efectiva promoción de procesos históricos de concienciación y de organización de los sectores vulnerables de la sociedad salvadoreña. Una Iglesia que se encierra en el culto, en la liturgia dentro del templo, en enseñar doctrina, oraciones y credos, en memorias martiriales sin contextualización histórica, … una iglesia así no está cumpliendo su misión evangelizadora.

La Iglesia, desde su Evangelio, apoya los objetivos justos que buscan también las organizaciones y denuncia también las injusticias y la violaciones que pueden cometer las organizaciones. La Iglesia en su misión evangelizadora apoyará los esfuerzos de las organizaciones propias de los sectores populares en sus luchas por la justicia y la denuncia de las injusticias que el pueblo sufre. No teme pronunciarse en apoyo decidido a esas causas justas. Sin embargo, nos dice Monseñor Romero hoy, desde la misma misión evangelizadora, la Iglesia hará esfuerzos por iluminar el quehacer de las organizaciones y al descubrir abusos de poder o violaciones cometidas contra adversarios o a su interior, dará a conocer su voz profética y si es necesario lo denunciará en público. De ahí que deja bien claro que la Iglesia no se identifica con ninguna organización popular particular. Su solidaridad en la lucha por la justicia y la paz no la hace ciega y sorda ante las debilidades organizativas y los errores que cometen.

Por esas explicaciones hasta algunos líderes de organizaciones populares han criticado a Monseñor Romero. A veces han pensado que la Iglesia estaba al servicio de sus intereses ideológicos partidarios.

También en Europa a lo largo del siglo pasado nacieron muchas organizaciones que llevaban el nombre de "cristiano": sindicato, mutualidad, partido político. Ahí se dio la misma tensión entre organización e Iglesia, a veces hubo una extrema identificación cerrando los ojos ante abusos y corrupciones. No faltaban tiempos en que desde el púlpito se exigía votar por el partido cristiano, o se prohibía (por ejemplo) comprar pan del panadero socialista. Al mismo tiempo han habido pastores (obispos y sacerdotes) que se comprometieron decididamente en las luchas por las causas de la clase trabajadora. Es bueno recordar al sacerdote Daens, al fundador de la Juventud obrera católica, J. Cardijn y a los sacerdotes obreros insertados en las fábricas.

Concluimos esta reflexión con esa frase tan importante y tan actual, tanto en América Latina como en Europa: "*la Iglesia defiende el derecho de asociación y la Iglesia promueve una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares para conseguir la paz y la justicia"* Ahí donde hay sufrimiento provocado por otros/as, ahí donde hay empobrecimiento provocado por otros/as, ahí donde hay violación a los derechos humanos, ahí donde hay personas excluidas, ahí la Iglesia tiene la misión evangelizadora de promover la concienciación de las y los "pobres", las y los vulnerables y heridos, y su organización como instrumento de diálogo y de lucha por la justicia y la paz. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 6 de agosto de 2023.)

118. ¿Por qué es necesaria la Iglesia?

> Dice Monseñor Romero[82]: *"¿Por qué es necesaria la Iglesia' Yo les quiero proponer estos tres principios. Tengámoslos muy presente en estas horas en que la Iglesia está en conflicto.*
>
> *Primer principio: Dios está en Cristo y Cristo está en la Iglesia, pero Cristo desborda la Iglesia. Es decir, la Iglesia no puede pretender tener a todo Cristo, al modo de decir: "Sólo los que estén en la Iglesia son cristianos", Hay muchos cristianos de alma que no conocen la Iglesia, pero tal vez son más buenos que los que pertenecen a la Iglesia. Cristo desborda, como cuando se mete un vaso en un pozo abundante de agua, el vaso está lleno de agua, pero no contiene todo el pozo; hay mucha agua fuera del vaso. Así dice el Concilio que hay muchos elementos de verdad y de gracia que pertenecen a Cristo y que no están en la Iglesia….. "No son todos los que están, ni están todos los que son." Hay muchos cristianos que no están en nuestra Iglesia. Bendito sea Dios que hay mucha gente buena, buenísima, fuera de los confines de la institución Iglesia: protestantes, judíos, mahometanos, etcétera."*

Los mayores entre nosotros recordaremos que nos enseñaron que "fuera de la Iglesia católica no hay salvación". En la historia de la iglesia hay tantas páginas negras (más bien sangrientas) de la mal llamada "Santa Inquisición" con su persecución contra quienes tenían opiniones divergentes, también de la manera trágica de la imposición del catolicismo español y portugués (del siglo XV y XVI) sobre los pueblos latinoamericanos. Sin olvidar esas tragedias, nos alegra que esa manera de pensar y de actuar ha sido superada. Mons. Romero lo recalca: "*Hay muchos cristianos que no están en nuestra Iglesia*." Y además hace referencia no solo a las otras iglesias cristianas (protestantes, ortodoxas, anglicanas,….), sino también al judaísmo y al Islam. Quizás es bueno recordar aquí lo que Jon Sobrino[83] dice, corrigiendo evangélicamente el antiguo dicho, "Fuera de los pobres no hay salvación". Este criterio es fundamental para el camino ecuménico, para el diálogo interreligioso y para el diálogo con las visiones seculares (sin dimensión religiosa). En nuestra Iglesia tenemos que ser mucho más sencillos: ¡Cristo desborda la

[82] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 19 domingo ordinario, ciclo A , del 13 de agosto de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 166 –168

[83] Libro de Jon Sobrino: Fuera de los pobres no hay salvación, Pequeños ensayos utópico-proféticos, Editorial Trotta, 2007, tercera edición .

institución eclesial! Un ejercicio espiritual cristiano importante es discernir como Cristo habla y actúa fuera de nuestra propia Iglesia. "Los pobres" serán una luz para poder descubrir lo que hay "de Luz y de Gracia" fuera de nuestro propio entorno eclesial y hasta fuera del ambiente cristiano. Retomando el ejemplo que da el arzobispo recordemos que hay mucho más agua en el pozo que en el vaso.

> *El segundo principio es este: pero la Iglesia es signo de la presencia de Dios y por eso es necesaria. Aunque la Iglesia no contenga todo Cristo, es señal de que Cristo está en el mundo. Volvamos a la comparación: el vaso de agua que se saca de la fuente no contiene toda la fuente, pero es señal que aquella agua es de esa fuente, de que existe una fuente de la cual se pudo sacar ese vaso de agua. ….. No se salva, sin embargo, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en la caridad, permanece en el seno de Iglesia "en cuerpo", más no "en corazón". Se puede pertenecer a la Iglesia en cuerpo, se puede estar en la misa de la catedral corporalmente, pero no estar de corazón. …. No basta decir: "Soy una familia bautizada". Si no vives conforme el cristianismo, no perteneces de corazón a este cuerpo místico de la Iglesia."*

En el segundo principio Monseñor nos dice que la identidad, la razón de ser de la Iglesia, es ser "*signo de la presencia de Dios", "señal de que Cristo está en el mundo".* Tremenda misión. Tremenda identidad eclesial. Para que entendamos bien, nos aclara que se trata de pertenecer de corazón a la Iglesia. Ésta no podrá ser signo de la presencia de Dios si sus miembros "*no perseveran en la caridad*", "*no viven conforme el cristianismo*". La comunidad ecuménica de Taizé[84] canta "Ubi caritas et amor, Deus ibi est": donde hay cuido, amistad y amor, ahí está Dios, lo expresa. La práctica de la caridad como el corazón, como la esencia de la Iglesia, le facilita ser "*señal de que Cristo está en el mundo*". Haber sido bautizado/a o estar en misa no bastan para cumplir con esa tremenda misión de la Iglesia. En el quehacer de cada miembro de la Iglesia y de las comunidades se tendría que poder observar como Dios está presente en la vida muy concreta, en la historia actual. Es lo que el Concilio dijo en el documento Lumen Gentium: La Iglesia como signo e instrumento del Reino de Dios. De ahí que no se debe comprender "la caridad" como el dar algunos centavos como limosna, sino como vivir esos valores del Reino y luchar por ellos. Nuestras actitudes y nuestro quehacer para con los "pobres, viudas y huérfanos" – expresión bíblica para referirse a cada persona vulnerable o herida – mostrarán si estamos asumiendo esa misión central de la Iglesia.

> *"El tercer principio es este: no todos los miembros de la Iglesia poseen e irradian a Dios. San Pablo, precisamente se está lamentando de que un pueblo tan privilegiado, no haya querido aceptar a Cristo. ….Mucho cuidado, católicos, comenzando por nosotros, los ministros de Dios. No creamos que por ser obispos o sacerdotes y por ser institución eclesiástica somo el mejor del cristianismo. Somos signo, pero puede ser como la campana que es signo: llama, pero se queda afuera, He aquí como Cristo también nos*

---

[84] Taizé: https://www.youtube.com/watch?v=MYfyoRi3t8I, https://www.facebook.com/watch/?v=562347158369253
En muchas Iglesias las comunidades lo cantan, lo repiten como lo esencial de su razón de ser. La comunidad se consolida alrededor de esa convicción.

llama a la atención a todos los que formamos esta institución, lo visible del cristianismo, para que tratemos de ser verdaderamente signos de la presencia de Dios en el mundo.“

Al hablar de la misión eclesial de “*irradiar a Dios*”, al Dios de Jesús, Monseñor nuevamente pone el dedo donde le duele a la Iglesia. Las omisiones y los errores ante esa misión no son excepciones, no son marginales. *“Mucho cuidado*” nos dice a todos. No es dentro de los templos, sino en el mundo, en todas las tareas y responsabilidades en lo social, económico, político, cultural, ahí formamos “*lo visible del cristianismo*”. Ahí irradiamos al Dios de Jesús o a aquellos otros dioses o ídolos. Los abusos (de todo tipo) de parte de miembros de la Iglesia, ya fuertemente denunciados, dejan ver la debilidad de la Iglesia frente a su tremenda misión. Los templos vacíos durante los largos meses de la pandemia de covid, son quizás un signo de la realidad eclesial donde estamos hoy. Son tiempos de redefinir nuestro papel: ¿cómo irradiar al Dios de Jesús en un mundo que es a la vez arreligioso (aunque dominado por los ídolos del poder y de la riqueza[85] y del libertinaje) y multicultural (multi religioso)? La era de la cristiandad pertenece definitivamente al pasado. De nada sirven nostalgias a la época en que la religión cristiana era la fuerza unificadora de la sociedad (occidental), tiempos de templos repletos y grandes procesiones públicas.

Terminamos con una cita de Tomás Halík[86], "Repito: si buscamos una medida de la autenticidad de la fe, busquémosla no en lo que la gente profesa con la boca, sino en la medida en que su fe ha penetrado en su corazón y ha cambiado su existencia. Busquemos esa medida en la forma en que entienden a sí mismos, en la relación que viven con el mundo, con la naturaleza y las personas, con la vida y la muerte. Las personas profesan la fe en el creador no por lo que piensan sobre el origen del mundo, sino por cómo interactúan con la naturaleza; la fe en un Padre común la profesan aceptando a otras personas como hermanos y hermanas; la fe en la vida eterna la profesan por cómo aceptan su propia finitud". No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 13 de agosto de 2023.)

119. La Iglesia tiene un dinamismo espiritual.

Dice Monseñor Romero:

“Esta es la misión de la Iglesia: despertar el sentido espiritual de la vida, el valor divino de sus acciones humanas. No pierdan eso, queridos hermanos. Esto es lo que la Iglesia ofrece a las organizaciones, a la política, a la industria, al comercio, al jornalero, a la señora de mercado. A todos lleva la Iglesia este servicio de promover el dinamismo espiritual. ¿Quién no le puede ofrecer a Dios gran fuerza de sus vida espiritual?

[85] Algunos hablan del “money-teismo”.

[86] Traducción libre desde su libro “De namiddag van het christendom. Op weg naar een nieuw tijdperk” (La tarde del cristianismo. En camino hacia una nueva época). P. 30-31

Monseñor Romero[87] explica lo que entiende por el dinamismo espiritual, esa misión religiosa de la Iglesia. Partiendo de las lecturas bíblicas de este domingo apunta a los siguientes aspectos.

Partiendo de lo que Jesús dice a la mujer cananea "Grande es tu fe", el arzobispo invita a **tener fe en Jesús**, a arriesgarse a su camino. *"sin fe es imposible pertenecer a este Reino de Dios*". Hace una llamada clara diciendo: *"**recobremos la fe.** Es la que nos da fuerza mutuamente a unos y a otros.*" Nos damos cuenta que la Iglesia tiene grandes dificultades para dar a conocer la Vida de Jesús, el mensaje de su testimonio como la encarnación de Dios en nuestra historia, su muerte y su resurrección. Cada vez vemos más gente que ni saben de Jesús o solamente unos detalles sobre "milagros" y "parábolas". No pocas veces se ha hablado de Jesús en un lenguaje tradicional propia de la cristiandad, sin contextualización, que nadie puede entender ahora, y aun menos puede mover a alguien a seguir a Jesús. " Volver a Jesús" para que podamos creer en Él. "

*"Siempre les he recordado, hermanos: **nuestra fuerza es la oración**. Si un cristiano no reza, no puede contar con ese dinamismo espiritual."* Monseñor Romero no habla en teoría sobre la oración. El ha sido un hombre de oración. En las circunstancias tan difíciles de su tiempo, tanto a nivel del país, como a nivel de la conferencia episcopal, Monseñor supo cobrar fuerza divina en la oración. Observamos que para muchos las formas tradicionales de orar han dejado de ser inspiradoras y poco a poco han ido cayendo en un vacío. Movimientos carismáticos han introducido las emociones en actividades religiosas en la Iglesia católica, muchas veces sin vínculo con la realidad de la vida. Más que nunca suena la petición de los discípulos: Señor, enséñanos a orar. Recordemos también la enseñanza de Jesús que se retiraba en el silencio de la montaña y que nos decía que no gritáramos al orar, sino que escucháramos lo que el Padre quiere decirnos.

> *"También – la fe, la oración – **la humildad**. Es una virtud muy desconocida en el mundo; y, sin embargo, cuando uno escucha a la cananea que, en vez de resentirse por la expresión dura de Cristo que la llama "perrita", ella más bien le devuelve con una sonrisa: También los perritos comen de lo que cae de la mesa de sus señores. ¡Qué grande la humildad también podría añadir Cristo. La humildad en la verdad. Porque la soberbia, que es su antagonismo, es la peor locura de un hombre: creerse y llegarse hasta creer dios, insustituible. Todos debemos de ser humildes en el sentido de la verdad, de reconocer nuestras limitaciones, nuestras pequeñeces.*"

No somos los dueños del mundo, ni de la Iglesia. Llevamos nuestra misión en vasos frágiles de barro. Muchas veces nos quedamos muy cortos frente a las exigencias del Reino en el contexto en que vivimos. Saber relativizar y relativizar nuestras pretensiones y acciones. El humor tiene que ver con la humildad.

> ***Sentido Espiritual**. … Vean el sentido litúrgico. Venir a misa es a servir. Eso quiere decir liturgia: servicio. Los protestantes llaman muy bien a sus reuniones, un servicio. Nosotros podemos llamar también a nuestra misa, un servicio, en el sentido en que*

[87] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 20 domingo ordinario, ciclo A , del 20 de agosto de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 184 – 187.

venimos a traerle, como servidores, el pan y el vino, símbolo de nuestros sudores y de nuestros trabajos, para que Él se sirva y hacerlos su cuerpo y su sangre y alimente el mundo. Todos aportamos como servidores, Cuando venos a misa, todos colaboramos. … Esta es la misión de la Iglesia: despertar el sentido espiritual de su vida, el valor divino de sus acciones humanas. No pierdan eso, queridos hermanos."

Toda nuestra vida está estrechamente entrelazada con la presencia divina. "Yo soy el que está" presente, siempre, en nuestra vida personal y en nuestra historia como pueblo. Tomar conciencia de esta presencia liberadora, curadora, animadora de Dios en cada circunstancia de la vida, es una tremenda gracias que recibido de Dios mismo. Pero tendremos que abrirnos a ella. Tendremos que escucharle. ¡qué alegría y que fortaleza es saber y sentir esa presencia divina!

Entonces, un movimiento espiritual de conversión, desde el más de arriba hasta el más de abajo. Que, como un torrente eléctrico que inunda de energía una instalación, corra también por nuestras venas, por nuestra alma, por nuestro corazón, este sentido de la palabra de hoy: una conversión para hacernos hombres nuevos. Porque dice Pablo VI, de feliz memoria, ¿de qué serviría un cambio de estructuras si, en esas estructuras nuevas, los hombres que las manejan y los hombres que viven en ellas no se han renovado? No habrá sido más que un cambio de pecado; un cambio de sistema, pero siempre en pecado. Por eso, antes que la renovación de estructuras, o mejor dicho, junto con la renovación de estructuras, renovación de corazones."

En el desarrollo de su tema sobre el dinamismo espiritual de la Iglesia, el arzobispo vuelve a insistir en la urgencia de la conversión. *"El Reino de Dios cuenta con este gran dinamismo espiritual que se llama conversión".* Nos toca hacernos mujeres nuevas y hombres nuevos. Tan fácilmente nos enredamos en costumbres, en pensamientos únicos, en ideologías. Tan fácilmente nos amoldamos según los patronos de la sociedad dominante, del mundo del consumismo, y también por lo que los medios sociales de comunicación aprueban o alaban. La llamada a la conversión no tiene un lugar central en la vida de muchos cristianos/as. En la liturgia aparece varias veces, pero no parece tener mucho impacto en la vida concreta. Sin embargo, se trata de uno de los ejes fundamentales de la fe. Sin revisión constante, sin actitud crítica, sin evaluación a la luz del Evangelio, sin conversión real para dejar al "hombre viejo" y renovarse según los criterios del Reino, no seremos ni sal, ni fermento ni luz en la historia. Una de las tareas de la comunidad creyente, la Iglesia concreta, es dar apoyo a esos procesos de conversión. Solamente lograremos estructuras (sociales, económicas, políticas) nuevas, si nos arriesgamos a ser hombres nuevos y mujeres nuevas, en constante "ajuste", en sincera conversión. No podemos perder el norte. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 20 de agosto de 2023.)

120. Solo la justicia puede ser la raíz de la paz.

Este domingo Monseñor Romero concluye su homilía con la presentación de actividades pastorales en la arquidiócesis y con la lectura profética de los hechos nacionales más importantes en el país.

Cierra su homilía diciendo: "*Esta es, pues, queridos hermanos, la diócesis y el marco histórico y concreto con que saludamos llenos de esperanza a ese pontífice, que sin duda se da cuenta de todo esto. El no es una espiritualidad desencarnada. Me alegro mucho de tener un Papa encarnado en la realidad de nuestro mundo obrero, en la sencillez de convivir con el pueblo. Esto es lo que queremos; pastores que como el Papa – y los últimos Papas han sido ejemplo de esto – nos invitan a comprender cómo el Evangelio, la espiritualidad del pueblo de Dios no puede prescindir de estos marcos concetos al que estamos llamados todos, ricos y pobres, a dar unas soluciones eficaces. La Iglesia no tienen un afán {….}*[88] *por denunciar. ¡Yo soy el que siento, más que todos, la repugnancia de estar diciendo estas cosas! Pero siento que es mi deber, que no es una espectacularidad, sino que simplemente una verdad. Y la verdad es la que tenemos que ver con los ojos bien abiertos y los pies bien puestos en la tierra, pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios, para buscarle soluciones, no a inmediatismos violentos y tontos y crueles y criminales, sino la solución de la justicia. Solo la justicia puede ser la raíz de la paz. Así sea."*

Monseñor Romero[89] nos recuerda la importancia de una espiritualidad encarnada en la realidad histórica que viven los pueblos. Se alegra al ver que el nuevo Papa (Juan Pablo I) representa una Iglesia "*encarnada en la realidad de nuestro mundo obrero, en la sencillez de convivir con el pueblo".* Siempre recalca que el quehacer de la Iglesia necesita ese marco histórico, el contexto histórico que vive el pueblo. Pero para poder actuar así se necesita la capacidad evangélica para poder "discernir" la verdad de los hechos y poder ver más allá de los meros acontecimientos o sucesos.

Para eso Monseñor da tres indicaciones: " *ver con los ojos bien abiertos y los pies bien puestos en la tierra, pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios".* Un primer comentario al respecto es que Monseñor nos advierte (quizás indirectamente) de no ponerlos los lentes ideológicos o partidarios. Quienes ponen esos lentes idealizan y engrandecen lo propio, cierran los ojos ante los fracasos y abusos, y frente a todo lo que prometieron y no cumplen, y al otro lado ridiculizan las acciones y aportes de sus adversarios (políticos, ideológicos). La destrucción de los adversarios parece la estrategia principal, sea con mecanismos legales o ilegales, con represión y si es "conveniente" con armas. En los países centroamericanos (que más conocemos) es lo que se acostumbra. Monseñor hace ejercicios de discernimiento bien diferentes. Parte de abrir bien los ojos en la convivencia con el pueblo y de escuchar al pueblo. Esto puede significar el estar con " *los pies bien puestos en al tierra*". Los que están en el poder y los que perdieron el poder y quieren estar en el poder, muy poco o nada conviven con el pueblo. En tiempos preelectorales se acercan a zonas empobrecidas para volver a prometer el cielo sobre la tierra, pero no saben escuchar al pueblo.

---

[88] Interrupción de la reproducción magnetofónica de la homilía. En algunas publicaciones de esta cita se incluye lo que se piensa que Monseñor ha dicho "*La Iglesia no tiene un afán, una pretensión de estar aquí solo hablando por denunciar*".

[89] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 21 domingo ordinario, ciclo A , del 27 de agosto de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p. 210

El arzobispo añade otro criterio de discernimiento, muy importante para él: "*el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios".* En primer lugar hay que desenmascarar a aquellos líderes políticos (en el poder o en la oposición) que quieren manejar (manipular) el tema religioso (cristiano) y hasta a aquellos que se consideran los intérpretes auténticos de la Biblia y de la misión de la Iglesia. Esos no tiene el corazón bien lleno de Evangelio, ni del Dios de Jesús. Su corazón está lleno de los dioses del poder y de la riqueza y su verdad proviene de su ideología que justifica todo lo que hacen y deshacen. Para que las y los miembros de la Iglesia puedan discernir según el Evangelio de Jesús, tienen que estar cerca del pueblo, escuchar los gritos de las y los pobres, tocar sus heridas y confrontar todo eso con la voz de Dios en la conciencia en el espejo del Evangelio. Nadie es dueño del Evangelio, ni de Dios. A todos y todas nos toca abrirnos con sinceridad y dejarnos cuestionar antes de discernir sobre la realidad histórica. Sin una vida de oración (en tiempos de silencio, "en la montaña", de noche o de madrugada, como nos testimonian los Evangelios) seremos incapaces de abrirnos al Espíritu y de discernir a partir de las luces del Evangelio.

Luego nos dice Monseñor Romero que a partir de ese discernimiento evangélico (alejado de todo poder) la Iglesia debe asumir la misión profética de la denuncia de todo lo que va en contra del Reino de Dios. No es nada agradable estar denunciando públicamente el pecado en la historia de un pueblo. Aclara que no anda buscando teatro o "*espectacularidad*", sino quiere ser testigo de la verdad de Dios. El objetivo de la denuncia es abrir caminos de solución a los graves conflictos. Sabe muy bien que quienes defienden sus poder y su riqueza, así como quienes se organizan para derrocar ese poder, caen fácilmente en lo que llama "*inmediatismos violentos y tontos y crueles y criminales".* Constantemente hace llamadas recordando que la solución de los graves problemas solo vendrán de la justicia (social, económica, política) en el país. "*Solo la justicia puede ser la raíz de la paz".*

La raíz de la violencia social que El Salvador ha vivido a partir de los Acuerdos de fin de guerra está en la estructura económica injusta que solo enriquece a pocos (en el país y en el centro del capitalismo) y empobrece a las mayorías. Mientras no se busca soluciones verdaderas cambiando esa injusticia estructural, ninguna otra medida llevará a soluciones duraderas. Encarcelar a 70,000 personas acusadas de ser miembros de pandillas violentas y criminales, no llevará a un futuro mejor si lo prioritario y lo estratégico no es una nueva estructura económica, inversión en creación de trabajo en la ciudad y en el campo, trabajo y salario que permita vivir dignamente, sistema de impuesto que garantice una redistribución justa de la riqueza generada, impuestos altos sobre todo lujo (para minorías), priorizar transporte colectivo de calidad en vez de promover vehículos particulares,… Para dar unas pautas a pensar. Sabemos que la conversión de los ricos (inversionistas, propietarios de empresas,…) es muy difícil, porque su dios es su dinero y su poder. Sin embargo sería bueno que escuchen lo que Monseñor Romero les ha sugerido: quítense los anillos, antes que les pueden quitar la mano.

La paz no es la ausencia de guerra, ni ausencia de violencia social. La paz es fruto de la justicia en todas las estructuras de la sociedad y en el corazón de cada quien. Actuar con justicia es mucho más amplio que actuar según la ley (las leyes no siempre son justas y muchas veces muerden solamente a "los descalzos"). La comunidad eclesial tendría que ser experta en vivencia y promoción de la justicia, tanto a su interior como en su alrededor. Cada creyente

tiene la responsabilidad evangélica de ser testigo y promotor de justicia, en su trabajo, en su organización,…. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 27 de agosto de 2023.)

121. Transformar el pensamiento de los hombres en pensamiento de Dios

> *"Y finalmente, sin la cruz la vida es un fracaso. ¿Qué es abrazar la cruz? ¿Cuál es el fracaso de la vida? San Pablo, en su segunda lectura de hoy, nos dice que no nos conformemos a este mundo. Eso es botar la cruz: conformarse a este mundo, vivir según el mundo y no según el Evangelio. El mundo dice que el dinero es la felicidad y Cristo dice "Bienaventurados los pobres de espíritu". Cristo dice que hay que perdonar y el mundo dice el adagio pagano: 'Ojo por ojo y diente por diente', venganza, violencia, odio. No acomodarse, pues, al pensamiento del mundo. Porque así podemos ir descubriendo, en infinito, dos líneas que cada vez se apartan más: la línea de la conformidad con la voluntad de Dios y la línea de una conformidad con este mundo.*
>
> *Pobrecitos los que cada día hunden más su pensamiento, sus criterios, con las maneras de pensar del mundo. El placer de la carne, el vicio, las drogas, la prostitución, el dinero, el robo, el secuestro. Todos esto son los caminos del mundo. No conforméis vuestra vida con el pensamiento del mundo. Y Cristo lo dice de otro modo, cuando le dice a Pedro: 'Piensas como los hombres y no piensas como Dios'. Esta es la gran tarea de la evangelización: transformar el pensamiento de los hombres en pensamiento de Dios. Para mí, esta mañana y este momento es precioso, porque eso lo que estoy tratando de hacer: transformar la mentalidad en el pensamiento de Dios. "*

En su homilía de este día Mons. Romero[90] nos recuerda una dimensión fundamental de la evangelización, de la proclamación del Evangelio. Por supuesto es la misión central de la Iglesia. Evangelizar es ayudar a tomar conciencia del "pensamiento del mundo" y sus consecuencias nefastas, dar a conocer "el pensamiento de Dios" que es camino de vida y salvación, y animar (y acompañar) a las personas en la constante transición (conversión).

En cuanto al "pensamiento del mundo" Monseñor se refiere a varios aspectos. "*El mundo dice que el dinero es la felicidad". "El mundo dice el adagio pagano: 'Ojo por ojo y diente por diente', venganza, violencia, odio". ". El placer de la carne, el vicio, las drogas, la prostitución, el dinero, el robo, el secuestro."* Son nuevamente los tres ídolos – dioses falsos – tantas veces denunciadas por el arzobispo: la riqueza, el poder, el placer. Riqueza y poder van de la mano y se fortalecen mutuamente. Son dioses de muerte, provocan muerte y exigen sacrificios mortales.

Un primer paso en esta dinámica de la evangelización es promover y facilitar que las personas tomen conciencia de esos mecanismos, de su funcionamiento, de su poder de atracción y de seducción, de sus métodos (conscientes e inconscientes, racionales y emocionales). Están activos en toda forma de robo, corrupción, engaño y mentira, asesinato, opresión y represión,

[90] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 22 domingo ordinario, ciclo A , del 3 de septiembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.219-220.

exclusión, … Pero están también – y no menos agresivos – en lo que las sociedades modernas (capitalistas neoliberales) consideran "lo normal". En este último pensamos por ejemplo en lo siguiente: prioridad para el transporte privado sobre lo colectivo; la gran distancia entre los salarios (y jubilaciones) altísimos y los salarios de sobrevivencias (las mayorías); la destrucción de la naturaleza para la urbanización y para su (mal) uso en la industria; el mal uso del agua disponible; prioridad para la producción de alimentos para animales y no para la alimentación humana; ausencia de impuestos altos sobre bienes y servicios de lujo, o sobre la propiedad de más de una vivienda; estructuras económicas mundiales que benefician solamente a los países ricos; la normalidad de la industria militar y las inversiones constantes en armamento (cada vez más sofisticado), etc. La comunidad evangelizadora tiene la responsabilidad de hacer visible, audible y tangible (palpable) el desastre humano que esos ídolos provocan. La Iglesia evangelizadora tiene la tremenda responsabilidad profética de señalar ese "pensamiento y comportamiento" humano (en el sentido de "el mundo"). Por supuesto de la misma manera debe ser crítica frente a sus propios pensamientos y comportamientos. La historia nos enseña suficientemente que ese "mundo" ha penetrado muchas veces en la misma estructura y funcionamiento de la Iglesia.

Evangelizar exige con la misma importancia dar a conocer, anunciar "*el pensamiento de Dios*", es decir: la dinámica del Reino de Dios, la inversión de los valores "del mundo" . Evangelizar es dar a conocer a Jesús, la presencia humana de Dios mismo en nuestra historia. Evangelizar es dar testimonio de la presencia del Espíritu en la vida de las y los creyentes, en la comunidad eclesial, y acompañar a las personas en el proceso de abrir los ojos y los oídos a ese Espíritu. Creer en Dios Padre debe visualizarse no en primer lugar en el culto, sino en la vida de fraternidad y solidaridad. La Iglesia debe anunciar esa Palabra de Dios, pero cuidarse mucho de no anteponer su propia palabra sobre la Novedad de la Palabra de Dios. El camino de la Evangelización inicia con escuchar con mucha atención: Cristo está presente mucho antes del acercamiento de la Iglesia a las personas o a los pueblos. Serán sobre todo las "angustias y las esperanzas" que la Iglesia debe escuchar y sentir: ahí el Señor está tocando puertas. Es imposible evangelizar sin dejarse evangelizar por las y los pobres: los que sufren hambre y sed, los que están enfermos, los que no tienen vivienda, los refugiados y migrantes, las personas en detención, las víctimas de toda forma de abuso, … Ahí donde están "las cruces en la vida" de las personas y de los pueblos, ahí está la Cruz de Cristo. Ahí debe estar la Iglesia evangelizadora.

No basta denunciar "el pensamiento del mundo". No basta anunciar "el pensamiento de Dios". La Iglesia solo tendrá autoridad moral si da testimonio de lo que dice, lo que celebra en los ritos, lo que ora. Monseñor Romero conoce también las tentaciones (las trampas) para las y los creyentes, los pastores en la Iglesia. En el párrafo que reflexionamos nos dice lo siguiente: "*No acomodarse, pues, al pensamiento del mundo". "No conforméis vuestra vida con el pensamiento del mundo." "No botar la cruz".* No "*vivir según el mundo*". No hundir "*su pensamiento, sus criterios, con las maneras de pensar del mundo.*" Estas son llamadas fuertes a toda la iglesia, a todos los creyentes, a todos los diáconos, sacerdotes y obispos, a todas las religiosas/os. Es bastante contradictorio orar (diariamente y en cada eucaristía) en el "Padre Nuestro": que venga tu Reino, que se haga tu Voluntad, si la misma Iglesia no es signo, ni instrumento de ese Reino y de esa voluntad. El fin de la cristiandad es una nueva oportunidad para retomar la misión original de los discípulos de Jesús.

Monseñor Romero nos pide "*Transformar el pensamiento de los hombres en pensamiento de Dios*". Ayudémonos y acompañémonos para vivir ya según el pensamiento del Dios del Evangelio. Desde nuestro testimonio de vivir según el camino de Jesús tendremos el valor de hablar proféticamente en la denuncia del pensamiento de "el mundo" y en el anuncio del Reino de Dios. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 3 de septiembre de 2023.)

122. La misión profética es una obligación del pueblo de Dios.

> *"La misión profética, pues, es una obligación del pueblo de Dios. Por eso, cuando con cierto tono de burla me dicen que yo me creo profeta, les digo: ¡Bendito sea Dios! ¡y Tú también tienes que serlo, porque todo cristiano, todo pueblo de Dios, toda familia tiene que desarrollar un sentido profético, dar un sentido de misión de Dios en el mundo, traer una presencia divina que reclama, que rechaza! Supongamos – dice el Papa Pablo VI en la exhortación[91] sobre la evangelización del mundo actual -, supongamos que un grupo de cristianos se proponen vivir con autenticidad el Evangelio en que creen; ese grupo por sí solo ya es un gran interrogante en el mundo: ¿qué clase de gente es ésta? 'qué esperan?, ¡qué aman?, ¿quiénes son? Y así comenzó el cristianismo. Allá en Jerusalén, nos dice el libro de los Hechos de los apóstoles, se iban congregando porque los veían como se amaban, cómo alababan a Dios, la comunidad donde no había desigualdades sociales, donde el que tenía compartía con el que no tenía, y donde no se avergonzaba nadie de ser pobre ni nadie se enconchaba por ser rico. Este es testimonio de la caridad y del amor. La comunidad profética anunciaba con su sola presencia lo que Dios quiere de los hombres cuando nos ha hecho sociables."*

Al hablar de la misión profética de la Iglesia normalmente se refiere a la misión de anunciar el Reino de Dios y a denunciar el pecado (lo que va en contra del Reino). Los profetas en la Iglesia suelen dedicar más esfuerzo y han desarrollado más capacidad en la denuncia de la injusticia, de la mentira, de los daños a la vida, de la corrupción, del engaño,… que a la capacidad de anunciar el Reino en la realidad histórica. Anunciar el Reino ha sido entendido más bien como dar a conocer la doctrina, la homilía, la catequesis, la introducción a la liturgia,…. En realidad la Iglesia dedica relativamente poca atención a confirmar y dar a conocer más ampliamente las acciones que concretizan y que anticipan el Reino de Dios. Sean hechas por gente de la Iglesia, de otras denominaciones o personas ajenas al cristianismo (en la política, en la economía, en lo social,…). Nuestras generaciones actuales en medio de las crisis del mundo tenemos necesidad de ver las luces que hay, de conocer esas experiencias alternativas de vida y de compromiso: aprender a valorar lo bueno que se hace e interpretarlo como adelantos del Reino, sin absolutizarlas o ideologizarlas. Los profetas de la denuncia – por muy importantes que sean – a veces oscurecen las semillas del Reino que están naciendo.

Monseñor Romero[92], retomando a Pablo VI, ilumina ahora otra dimensión del anuncio del Reino de Dios: el testimonio de vida de la comunidad profética. Hace referencia a lo descrito en Los Hechos de los Apóstoles como el ejemplo idealizado de vida de las primeras

---

[91] Evangelii Nuntiandi 21.

[92] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 23 domingo ordinario, ciclo A , del 10 de septiembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.235

comunidades cristianas (He 2,47). Llama la atención el planteamiento: "*supongamos que…..supongamos que un grupo de cristianos se proponen vivir con autenticidad el Evangelio en que creen."* Da la impresión que quien dice esa frase observa que en realidad la mayoría de los creyentes cristianos no tienen mayor interés en vivir auténticamente el Evangelio que promesan. ¡¡¡Supongamos entonces …. Supongamos que un grupo se atreve, se arriesga a vivir el Evangelio!!!

Entendemos que de esta manera nacieron congregaciones religiosas, abadías, conventos, comunidades, …. La experiencia de comunidades eclesiales de base también se ubica en esa corriente. En cada nueva época nacen nuevas experiencias comunitarias de vida eclesial que pretenden hacer y vivir algo evangélicamente más auténtico. Por supuesto hay una gran variedad de experiencias con diferentes grados de encuentro, trabajo, oración y vida comunitaria. Probablemente muchos de nosotros tengamos alguna participación en una u otra experiencia comunitaria de fe cristiana.

No pretendemos ni comparar ni evaluar la autenticidad evangélica de cada experiencia. Además es mejor dejarlo en las manos de Dios mismo. Monseñor Romero pide ahora mucha atención en cuanto al testimonio de vida que otras personas puedan observar desde afuera.

Esto significa en primer lugar que debemos ser visibles. Nadie enciende un candil para esconderlo debajo de una cama para que nadie lo mire. Al contrario, la vida creyente comunitaria, si es de verdad evangélica, llamará la atención de vecinos y quienes se preguntarán: *"*: *¿qué clase de gente es ésta? ¿qué esperan?, ¿qué aman?, ¿quiénes son?"* y alguna vecina o vecino se dirigirán a nosotros preguntando también porqué vivimos así, por qué no hacemos tales y tales cosas (como las hacen los demás, o como es normal), porque no vivimos cada quien para si mismo, porqué nos preocupamos por "esa gente" (pobres, migrantes, personas con discapacidad, …),….? En el fondo se trata de la pregunta: ¿Porqué ustedes son "diferentes" de los demás?, diferentes de otros que también bautizan a sus hijos/as o que van a misa? Parece que una comunidad profética debe provocar extrañeza en otras personas y esto hasta dentro de la misma Iglesia. Probablemente sea una extrañeza que no siempre será aplaudida por autoridades eclesiales.

Lo que decimos de esas comunidades proféticas que ya con su testimonio comunitario evangelizan y despiertan el interés por el Evangelio y el Reino de Dios, vale también para cada creyente cristiano. Es una de la triple misión que recibimos en el bautismo: ser profetas, pues no solo en la denuncia y el anuncio, sino también en el testimonio de una vida "diferente". En esta época de "la tarde del cristianismo[93]", urge que las y los cristianos recordemos la absoluta necesidad del testimonio jesuánico, a nivel personal y comunitario. No bastan las catedrales y los templos, no bastan los ritos, no bastan los peregrinajes y jornadas mundiales de la juventud, …., urge el surgimiento de nuevos testigos de la fe, con una conducta, un estilo de vida que transparente a Jesús y que por eso llamen la atención. Urgen nuevas comunidades "*de cristianos que se proponen vivir con autenticidad el Evangelio en que creen",* comunidades proféticas. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 10 de septiembre de 2023.)

[93] Título del libro: "De namiddag van het christendom. Op weg naar een nieuw tijdperk" (La tarde del cristianismo. En camino hacia una nueva época", de Tomás Halík, teólogo de la República Checa.

123. La violencia de la no violencia.

> *"Pero también, así como defendemos ese valor humano de la agresividad, del valor, le decimos que, como toda pasión, tiene que ser educada. La agresividad que todo hombre lleva puede hacer de él un criminal o un santo. Y los santos no era que no tenían agresividad. El verdadero cristiano no es un cobarde y, cuando es necesario, sabe combatir; pero sabe orientar por los principios de la paz, del amor, del perdón, gran fuerza de esa agresividad. Y, por eso, hay una violencia que se llama "la violencia de la no violencia". Es la que enseñó Cristo cuando dice: "Cuando te golpeen una mejilla, vuelve la otra". No es cobardía. Creo que, por experiencia, cualquier puede hacerlo: de que al golpear a otro, al agredir a otro, lo que es espera es una respuesta de agresión violenta; y si, en cambio, recibe una sonrisa, un perdón, una comprensión, es más fuerte quien ha sido golpeado, que quien ha golpeado. Por eso decimos que los mártires no era que les faltara también el valor cuando se dejaban matar, sino que desde su situación de víctimas eran más fuertes y ganaban la victoria de los perseguidores. ¿Dónde están las manos manchadas de tantos crímenes? Son miedosas. No se conoce gente tan miedosa que aquellos que son criminales. Es que no está allí el desarrollo de la personalidad humana. Por eso el Señor, en la Biblia, nos enseña esa fuerza de la no agresividad, del perdón."*

La violencia nunca ha estado fuera de la historia. En la mayoría de los pueblos son solamente algunos períodos cortos o algo más largos de cierta ausencia de violencia. Las guerras han dominado nuestra historia: un pueblo contra otro, hermanos contra hermanos del mismo pueblo. Y siempre han sido grandes y poderosos que deciden (sin arriesgarse) hacer la guerra, donde jóvenes que no se conocen son obligados a matarse. También en el momento actual de la humanidad vivimos y sufrimos varios focos de violencia, de brutalidad, de guerra, de destrucción, de muertos y heridos. Quizás la hoguera actual más alarmante es la guerra de Rusia contra Ucrania y ésta que se defiende y contra-ataca (con armas de países de la OTAN)

Aunque es bien sabido, tendemos a mandarlo a nuestro inconsciente. Es bueno recordarlo. Lo triste es que la industria militar parece ser uno de los motores más activos de las economías nacionales. Una enorme cantidad de científicos trabajan arduamente para innovar, para modernizar, para hacer más letal, para producir más y "mejores" armas, bombas y máquinas de guerra. Los gobiernos invierten enormes cantidades de dinero en la maquina de guerra. La población no tiene información al respecto. En tiempos electorales ni se menciona esa inversión militar. Economías y gobiernos un tanto más poderosos consideran el derecho de meter la mano en otros países, explotar sus recursos (naturales y humanos). La estructura económica mundial es muy injusta: enriquece a los que tienen más y empobrece a quienes tienen poco. Es una estructura violenta. Pero lo que sucede a nivel (inter-) nacional sucede también a nivel más local, en municipios y hasta entre vecinos y en familias. La violencia está activa en todas partes. Y los países cristianizados no han dado testimonio de desarrollos diferentes o menos violentos. En realidad es trágico ver como en el siglo XXI el patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa apoya y justifica la guerra contra Ucrania, siendo uno de los aliados internos más fuertes del régimen ruso.

Monseñor Romero dice[94] : "*Es que no está allí el desarrollo de la personalidad humana".* Por allí no está el desarrollo de los pueblos ni del planeta. Hace una llamada a "educar" la agresividad humana en el camino de diálogo y de construcción de la paz. Plantea transformar la agresividad humana en energía para la violencia de la no violencia. "*El verdadero cristiano no es un cobarde y, cuando es necesario, sabe combatir; pero sabe orientar por los principios de la paz, del amor, del perdón, gran fuerza de esa agresividad."* No ser violento en las relaciones interpersonales, en la sociedad y entre pueblos no es cobardía, pero es muestra de la combatividad por la paz, el amor y el perdón.

Desde la fe cristiana tenemos la responsabilidad de dar ejemplo y testimonio de alternativas no violentas. Una economía justa, con relaciones económicas de intercambio justo que beneficia a todos y todas, es un pilar importante en ese combate por la paz. Sin Justicia no puede haber paz. Donde reina la injusticia los explotadores necesitan armas y hacer guerras. Las llamadas por la paz mundial de los Papas, la voz del Papa Francisco, no son escuchadas en espacios internacionales, ni en gobiernos nacionales. ¿Qué pasa con economistas, sociólogos, políticos, juristas, ….. cristianos? ¿qué pasa con la formación cívica pacífica (no violenta) en las universidades de inspiración cristiana? ¿qué sucede en la catequesis de niños/as y jóvenes? Quizás podemos sospechar que uno de los mayores problemas de la Iglesia no es la disminución de la cantidad de creyentes que participa en el culto y las tradiciones religiosas, sino más bien el hecho que no se ha sabido sembrar la semilla de la no violencia ni en la clase económica ni en la clase política de los pueblos, ni en la conciencia de los pueblos.

> *"La predicación de paz que la Iglesia hace en un mundo de violencia no es cobardía ni evasión, sino que sabe enfrentarse con la realidad y la situación para decirle a los hombres tentados a la violencia en nuestro ambiente….¿Quién no es tentado a la violencia en este ambiente de violencia? ¿qué familia que le secuestran a un padre de familia, a un hermano, a una esposa, no siente el odio, el rencor, la violencia, contra los que han cometido esa injusticia? Así también el pobre, oprimido durante tanto tiempo, un pueblo incomprendido, con los cauces de su derecho de participación en el bien común cerrados y oprimidos, siente la tentación de la violencia. No es malo el sentir la tentación de la violencia. No es malo el sentir la pasión y la tentación. Lo malo es no educar esos sentimientos."*

En esta cita Monseñor Romero se dirige al pueblo, a la población víctima de diferentes formas de violencia. Hace ver que la tentación de la reacción violenta está siempre latente y no pocas veces estalla en más violencia. Eso es lo que nos han enseñado. Las clases de historia eran relatos de guerra contados por los vencedores. Nuestra conciencia histórica ha sido construida de guerra a guerra. A la vez no faltan padres de familia que motivan a sus hijos (varones sobre todo) a contestar con más violencia cualquier golpe que reciben. El arzobispo nos llama a hacer esfuerzos por educar nuestros sentimientos de rencor, odio, violencia. Si lográramos encausar esa energía hacia la construcción de la paz en la convivencia humana, estaríamos mucho mejor. ¿Cuándo se nos va a enseñar que la explotación económica es una agresión violenta? ¿Cuándo

[94] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 24 domingo ordinario, ciclo A , del 17 de septiembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p255.256.258

se nos va dejar descubrir que la violencia nunca puede ser fuente de paz? ¿Cuándo vamos a enseñar a las nuevas generaciones que la corrupción rompe la vivencia entre nosotros? ¿Cuándo se nos va a enseñar que prepararse para la guerra (con el objetivo de defenderse ante cualquier posible agresor) significa entrar en la espiral de la violencia que a mediano plazo exige realmente buscar enemigos contra quienes podremos descargar nuestra maquinaria de guerra? Si invirtiéramos la misma cantidad de energía, inversión de recuerdos y esfuerzos en la educación por la paz y la no violencia, en las capacidades de diálogo (a todo nivel social) para resolver tensiones y conflictos, ya estaríamos mucho más avanzados, "desarrollados", "humanizados".

Constatamos que la Iglesia no ha dado la debida importancia a ser promotora evangélica de una cultura de paz, de educación por la paz, de métodos no violentos en el combate contra toda forma de violencia. Podríamos preguntarnos con honestidad: ¿en realidad hay en la Iglesia algo más importante que promover la paz? Hablamos de la paz. En la eucaristía damos un abrazo de Paz y rezamos la oración de Jesús por la paz. Llamamos a María la Reina de la paz. Pero no basta. ¿Cuándo seremos capaces de sembrar las semillas de paz del Reino de Dios en nuestra sociedad? No tengamos miedo para buscar nuevos rumbos en la construcción de la paz. (Reflexión para domingo 17 de septiembre de 2023.)

124. Dios perdona y olvida.

"Estoy tratando de presentarles el Dios de la Biblia. Así es nuestro Dios. ¡Bendito sea Él, que nos ha dado a conocer cómo llama a todas horas y a todas las horas está dispuesto a recibirnos! No importa los crímenes que hayamos cometido. Por eso, hermanos, vuelvo a repetir lo que aquí he dicho tantas veces, dirigiéndome a través de la radio a aquellos que tal vez son los causantes de tantas injusticias y violencias, aquellos que han hecho llorar a tantos hogares, aquellos que tienen sus manos manchadas de torturas, aquellos que han encallecido su conciencia, que no les duele ver bajo sus botas a un hombre humillado, sufriendo, tal vez ya para morir, a todos les digo: No importan tus crímenes, son feos, horribles, has atropellado lo más digno del hombre; pero Dios te llama y te perdona.

Y aquí tal vez la repugnancia de aquellos que se sienten trabajadores de la primera hora: ¿Cómo voy a estar en el cielo con esos criminales? Hermanos, en el cielo no hay criminales. El más grande criminal que se arrepintió de sus pecados es hijo de Dios ya. (…) Los pecados del pasado no cuentan, se deshacen. Por eso la justificación cristiana se llama "renacer". (…) Todo hombre que se arrepiente de su culpa deja, como un cascarón viejo, su mala vida pasada y como una crisálida nueva – la mariposa que nace de nuevo dejando el cascarón es ya criatura nueva - no tiene nada que ver con lo que dejó el pasado. ¡Bendito sea Dios! Esta es la generosidad de Dios. Nosotros no lo podemos comprender, porque sí sabemos decir esto tan cruel: "Lo perdono, pero no olvido." Eso no es cristiano. Dios perdona y olvida."

Es probablemente una de las dimensiones más originales, únicas y controversiales del cristianismo auténtico. Mons. Romero[95] amplía en su homilía la fe en el Dios que siempre sale al encuentro de los hombres y de las mujeres, que no excluye a nadie, que llama a ser parte del Reino de Dios. En los párrafos que hemos escogido aplica esto a la experiencia del pecador que ha escuchado esa voz de Dios, que se arrepiente y que puede experimentar el perdón divino al iniciar una nueva etapa en su vida. El arzobispo lo plantea con referencia al mayor sufrimiento que el pueblo salvadoreño estaba pasando como consecuencia de la más brutal represión. Haciéndose la voz divina llama a los más crueles criminales "*causantes de tantas injusticias y violencias".* Monseñor sabía que representantes de la cúpula militar y policíaca también escuchaban su homilía dominical transmitida por radio. No se dirige a un criminal abstracto, sino a personas que cometieron crímenes brutales que el pueblo salvadoreño vivía diariamente: "*aquellos que han hecho llorar a tantos hogares, aquellos que tienen sus manos manchadas de torturas, aquellos que han encallecido su conciencia, que no les duele ver bajo sus botas a un hombre humillado, sufriendo, tal vez ya para morir".* Hoy, 45 años después de esa homilía, se podrá describir esos "*causantes de tantas injusticias y violencias*" con otros ejemplos sobre la brutalidad de las guerras, sobre el terrorismo, sobre quienes llevan la responsabilidad de la estructura económica mundial injusta, sobre tantos formas de abusos y acosos, sobre daños que los hombres podemos hacer a otros hombres, sobre los responsables del hambre en el mundo, ….

Entonces, podemos decir que Monseñor Romero se dirige hoy a todos aquellos/as criminales. Les habla en nombre de Dios: "*No importan tus crímenes, son feos, horribles, has atropellado lo más digno del hombre; pero Dios te llama y te perdona."* Y esa llamada de Dios que brota desde la cara sangrienta de las víctimas y que suena en la conciencia (el corazón) de los que cometen esos crímenes, es una llamada al arrepentimiento, a reconocerse como victimario, como responsable de esos hechos horrorosos, a reconocer su grave culpa, a pedir perdón a las víctimas. Muchas veces esos victimarios tienen la conciencia "encallecida" y los ojos cegados ante la sangre derramada y los oídos ensordecidos ante el grito de sus víctimas. Sin embargo en Monseñor Romero escuchamos la voz de la Iglesia, que es vocera de Dios, diciéndoles: Uds. no son sus crímenes. Uds. cometieron gravísimos crímenes pero pueden salir de ese espiral diabólico; además Dios les está esperando pidiendo que se arrepientan, que salgan de esa brutal inhumanidad; Dios les perdona su pasado y olvida.

El arzobispo cree en la oferta divina, esa gracia del "renacer". Podemos "renacer" rompiendo con el pasado (horrible), curando las heridas que nos hemos provocado siendo victimario de otros, abriendo los ojos hacia un nuevo horizonte del Reino. Jesús lo planteó ante Nicodemo[96]. Los evangelios dan testimonio de María Madalena[97] señalada por la sociedad pero, arrepintiéndose amó a Jesús y se convirtió en una de sus seguidoras más fieles, la primera a ser testigo de la resurrección. Monseñor Romero hace la comparación entre el pecador que se arrepiente de corazón y el proceso de transformación que vive el gusano – la crisálida- la

[95] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 25 domingo ordinario, ciclo A , del 24 de septiembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 274- 275

[96] Jn 3,3

[97] Lc7,39

mariposa, dejando atrás todo lo anterior, transformándose en un ser nuevo. Nos habla de tremenda generosidad de Dios. La parábola[98] del Buen Padre es otro ejemplo claro de esa generosidad paterna y materna de Dios.

El arzobispo sabe que ese mensaje es fuerte y, podemos decir, totalmente inesperado y chocante. Nosotros no somos así. La historia de la Iglesia muestra muchos ejemplos de una praxis condenatoria muy opuesta a la oferta divina de perdón. Menciona en su homilía "*Nosotros no lo podemos comprender"* y recuerda que *"nosotros sí sabemos decir esto tan cruel: "Lo perdono, pero no olvido."* ¡Qué fuerte la expresión de Mons. Romero!: llama crueles esos pensamientos culturalmente tan normales (hasta en pueblos de tradición cristiana) de ofrecer perdón (sí, pues) aclarando al mismo tiempo que no lo olvidaremos nunca. Es decir: no queremos perdonar, ni a quienes se han arrepentido y nos piden perdón.

Por supuesto las víctimas (y sus familiares) de las guerras y de todos los actos terroristas tienen el derecho de conocer la verdad y de visibilizar la responsabilidad concreta de los victimarios en sistemas justas de justicia legal. Siendo culpables serán castigados según la ley. Pero en muchos países las leyes penales no son nada justas. Fácilmente caemos en la tentación de la venganza. Quizás ya no "el ojo por ojo", pero sí esperamos que estén encerrados todo el resto de su vida, que desaparezcan de la faz de la tierra, que nunca más tengan una oportunidad para "renacer".

Aun así queda la pregunta si las víctimas (y sus familiares) serán capaces de curar sus propias heridas perdonando de corazón, ofreciendo perdón y dejando abierto la posibilidad que esas personas condenadas, arrepentidas, renazcan para una vida nueva. Queda la pregunta si cristianos/as son capaces de una conducta diferente: perdonando y olvidando. En el Padre Nuestro pedimos que Dios nos perdone nuestro pecado – cada quien está consciente de la gravedad de sus propias fallas y omisiones – para que nosotros perdonemos con la misma generosidad divina a quienes nos han herido, humillad, ofendido,… Monseñor Romero nos dice con claridad que la expresión popular "perdono pero no olvido" "*no es cristiano",* porque *"Dios perdona y olvida".*

En cuanto al tema del perdón divino es bueno recordar lo que Jesús dijo a aquella mujer: "no te condeno, no peques más". ¿Un ejemplo a seguir para quienes queremos ser cristianos? Capellanes en las cárceles en Bélgica dan testimonio que la mayor parte de las personas en detención están arrepentidas y saben que han merecido el castigo. "La cárcel es un bunker de betón y acero, un mar de muchísima miseria", dijo un capellán hace poco. "Si una persona en detención es tratada humanamente, saldrá de esa institución como una mejor persona". "Cada detenido tiene derecho a una nueva oportunidad". La misión que Jesús nos ha dado (visitar a las personas en detención) permite ser testigo del perdón divino, ir al encuentro con ellas y apoyarlas en su camino hacia un futuro nuevo.

Lastimosamente, las cárceles en América Latina son centros de deshumanización, donde no solamente se les quita la libertad a las personas en detención, sino las obligan a vivir en total deshumanidad sin perspectiva de futuro. Nunca se ha permitido que el mensaje del perdón divino penetrara la cultura latinoamericana, a pesar de 500 años de "cristianismo".

---

[98] Lc 15:11-32

No tengamos miedo para hacer un paso adelante y ser testigos fieles del perdón de Dios que es incondicional. Seamos capaces de "perdonar y olvidar". Como recompensa recibiremos la curación de nuestras propias heridas.(Reflexión para domingo 24 de septiembre de 2023.)

125. Las causas de los grandes malestares de nuestra sociedad.

> "*Escuchar a San Pablo que nos dice que las causas de la desunión son obrar por envidia, obrar por ostentación, encerrarse en los propios intereses. (…) Las causas de los grandes malestares de nuestra sociedad. Si se obra por* ***envidia****, no hay nobleza. La envidia es ponerle zancadilla al que puede hacer un bien, alegrarse del mal ajeno. Y hay muchas zancadillas ahora, mucha envidia.*
>
> *Por* ***ostentación****…. Queridos hermanos, (…) el Papa[99], hablando hace apenas ocho días, al tomar posesión de la Basílica de San Juan de Letrán, dice: "Estos son el verdadero tesoro de la Iglesia: los pobres. Por consiguiente, deben ser asistidos por los que pueden sin ser humillados ni ofendidos con ostentación de riqueza, con dinero mal gastado en cosas inútiles, en lugar de ser invertido cuando sea posible, en empresas mutuamente ventajosas". Ven como el Papa ratifica que la Iglesia auténtica no puede ser otra que la Iglesia que se preocupa y siente con los pobres. Los pobres, que verdaderamente representan la presencia del Señor: "Todo lo que hagas a uno de ellos, a mí me lo haces."*
>
> *(…) ¿Qué es lo que nos daría la unidad a nuestros grandes problemas de división? San Pablo señala la humildad y el buscar los intereses de los demás. ¡Qué certeras estas indicaciones!* ***El hombre orgulloso****, el que no quiere ser menos que nadie, el que quiere estar por encima de todos no cabe en ninguna parte, y por eso con él no caben los demás.. En cambio, el humilde, el que, como nos dice San Pablo hoy, busca en el servicio de los otros su verdadera felicidad."*

Antes de abordar estas tres causas de los grandes malestares de la sociedad es importante recordar que también Monseñor Romero[100] ha dado mucha importancia a señalar "el pecado estructural". Martín Gelabert Ballester[101] escribe: "Lo que hacen algunos individuos termina convirtiéndose en una estructura dañina cuya influencia va más allá de lo individual. Esa estructura hay que calificarla de "pecado estructural". Esa expresión la utilizaron las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla. Por su parte, Juan Pablo II, en su encíclica Sollicitudo rei socialis, habló de "mecanismos perversos" que condicionan nuestro mundo, cuyas causas no son únicamente económicas y políticas, sino también morales. Juan Pablo II calificó a **estas causas morales de "estructuras de pecado**". Sin duda, los individuos influyen, para bien y para mal, en lo económico y lo político. Pero también, sin que nos demos cuenta, lo económico y lo político influyen en la conducta, muchas veces negativa, de los individuos."

---

[99] Homilía de Juan Pablo I, 23 de septiembre de 1978.

[100] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 26 domingo ordinario, ciclo A , del 1 de octubre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 295

[101] http://www.dominicasanunciata.org/noticias/estructuras-de-pecado/

Podemos ubicar lo señalado por Mons. Romero dentro de esas causas morales. Son actitudes y acciones personales que se estructuran en el funcionamiento de una sociedad. Y esas estructuras de pecado tienen una tremenda influencia sobre el pensar, el sentir y el actuar de las personas, alimentando y fortaleciendo las actitudes y acciones personales. Así hemos entrado en círculos viciosos.

"Si se obra por ***envidia****, no hay nobleza. La envidia es ponerle zancadilla al que puede hacer un bien, alegrarse del mal ajeno. Y hay muchas zancadillas ahora, mucha envidia."* Tradicionalmente la Iglesia menciona la envidia como uno de los pecados capitales. Comparamos lo que otros son, tienen, logran, gozan, pueden permitirse, …. y la semillita de la envidia despierta: ¿Por qué yo no? Crece hasta ya no aguantar y nos inventamos "revancha": tratar de hacer un daño al otro para que tenga obstáculos en su camino, para que tenga fracasos, para que pierda. Somos muy creativos en inventar "*zancadillas*". Quien tiene más poder (económico, social y político) podrá poner mayores zancadillas para sus rivales. ¡No permitiré que ese fulano siga así! No pocas veces sucede que frente a iniciativas de bien, gente envidiosa trata de impedirlas. La persona envidiosa "*se alegra del mal ajeno*".

Mons. Romero denuncia la ostentación de la riqueza y el lujo como una de las causas del malestar de la sociedad. Son expresiones de sistemas injustos que provocan tanto dolor y llanto, tanta hambre y miseria. La voz profética de la Iglesia que denuncia con valentía no suena con claridad. El grito del Papa Francisco no es retomado con audacia profética en las iglesias locales. Hay más temor por "molestar" al que tiene poder y riqueza, y menos preocupación por estar alejado de quienes sufren "hambre y sed".

Frente a la ostentación, el arzobispo recuerda un pronunciamiento del nuevo Papa acerca del lugar de "los pobres" en la Iglesia. "*Estos son el verdadero tesoro de la Iglesia: los pobres".* Y añade "*Los pobres, que verdaderamente representan la presencia del Señor".* Uno de los escándalos del mundo es la enorme distancia entre la riqueza ostentativa de pocos y la pobreza (muchas veces escondida) de las mayorías. En cada continente y en cada país se puede ilustrarlo fácilmente. No hace falta dar números o enseñar fotos o videos. Nadie puede decir que no se da cuenta. En esa realidad la Iglesia está ante el tremendo desafío de encontrarse con "el Señor" en el rostro de las y los pobres. Él nos abrirá la puerta si llegamos a "las casas de cartón y de unas láminas oxidadas", nos mirará desde las calles donde está sentado porque "no hay lugar para Él en la sociedad" y nos hablará. En cada país, en cada pueblo o ciudad, en cada ambiente "las y los pobres" tendrán rostros propios y ahí "el Señor" nos mira , nos habla y nos desafía: ¿Estás dispuesto/a a seguirme y a encontrar tu felicidad en la presencia y lucha solidaria con las y los pobres? Esto es la novedad radical del Evangelio: Dios se hace presente en las y los pobres, escucha su grito por la injusticia que sufren y ofrece la oportunidad de colaborar en la construcción del Reino bajo la condición de ir al encuentro con familias más pobres que la nuestra. Jesús ha vivido ese camino. De cada miembro de la Iglesia, de cada "pastor" o ministro eclesial debemos esperar que viva una vida sencilla cercana a la gente "pobre". Nadie podrá entender nuestra confesión de fe en el crucificado resucitado, si no vivimos y trabajamos muy cercanos a la gente "herida y vulnerable".

Una tercera experiencia humana causante de malestar social es: "*El hombre orgulloso, el que no quiere ser menos que nadie, el que quiere estar por encima de todos no cabe en ninguna parte, y por eso con él no caben los demás.*" Para el orgulloso las otras personas no importan. Mira a si mismo y enaltece su ego. Considera que es el mejor, que es el único, que es el más capaz, que es la estrella,…. Ese tipo de orgullo es expresión de su egoísmo: solo yo y los demás no me interesan. Con esa mentalidad y actitud solo se fortalece un sistema corrupto e injusto. Lo contrario es la persona humilde, la "*que busca en el servicio de los otros su verdadera felicidad.*" Esta dinámica original del Evangelio está en oposición total al sistema actual en que vivimos. La persona humilde no se motiva por lograr más y obtener más y acumular más y viajar más y gozar más,…., sino busca su profunda felicidad sirviendo a otros, en la actitud misericordiosa, en el apoyo solidario a otros que lo tienen más difícil. La felicidad de otros es su felicidad.

Es muy probable que reconozcamos en nosotros rasgos y tendencias tanto de la colaboración con el fortalecimientos de los malestares de la sociedad, como de servicio humilde, de solidaridad con las y los pobres, alegrándonos con la felicidad de otros. Tomemos conciencia para poder controlar y combatir los primeros y para fortalecer la conducta evangélica. Así nuestro testimonio de vida será el mejor anuncio del Evangelio de Jesús. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 1 de octubre de 2023)

126. El cristianismo es un germen de nueva vida.

> *"El cristianismo viene a darle gérmenes eternos a los poderes y a todo aquel que quiera sembrar esa cepa en su corazón. El cristianismo es un germen de nueva vida. Los hombres nuevos, las sociedades nuevas no cambiarán sus sistemas, seguirá siendo un sistema democrático; pero si de verdad son cristianos, los que viven ese sistema democrático no harán de la democracia una farsa, sino que harán el canal para vitalizar con vida de Dios la sociedad, abriendo cauces, expresiones de libertad, de dignidad, dignificando lo noble y bueno que hay en la raza humana, en la sociedad salvadoreña. Reprimir a la Iglesia para que no siembre su cepa cristiana es ser muy ingenuo o muy perverso"*
>
> *"Por eso decía monseñor Tihamér Tóth, aquel obispo de Hungría, la pobre Hungría muchas veces pisoteada por las tiranías extranjeras: " cuando afuera no se puede cantar el himno nacional, dentro de las Iglesias estaremos cantando, con toda la libertad del patriotismo, el himno libre de nuestra patria". Es aquí, hermanos, en el ambiente cristiano de nuestros templos, es en las reflexiones de la Palabra, en los grupos de las comunidades de base, es allí donde se está predicando el auténtico patriotismo. Perseguirlo es destruir la patria. Perseguir el cristianismo es suicidarse."*

Monseñor Romero[102] pronunció su homilía en el contexto de una persecución creciente contra la Iglesia. Ya habían asesinado a catequistas y sacerdotes. En las ermitas en el campo la gente se sentía amenazada por quienes, con apoyo de los cuerpos de seguridad, estaban

[102] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 27 domingo ordinario, ciclo A , del 8 de octubre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 310-311.

"escuchando". Hasta el tener la Biblia en casa podría ser justificación de ser capturado o asesinado. Año y medio después el mismo Mons. Romero fue asesinado por "*sembrar el germen del cristianismo en la sociedad salvadoreña".*

Hoy vemos en Nicaragua acontecimientos y tendencias muy semejantes en contra del cristianismo, especialmente en contra de la Iglesia católica. Un obispo exiliado, un obispo encarcelado, sacerdotes expulsados o prohibidos su entrada, religiosas expulsadas, confiscación y expropiación de los bienes y propiedades de variedades de instituciones de la Iglesia, la prohibición de procesiones religiosas públicas (entre otras las de la semana santa), bloqueo de cuentas bancarias de instituciones eclesiales (como escuelas parroquiales y otras), hasta quitando la nacionalidad Nicaragüense dejando a las personas como "no existentes". … Ni faltan "orejas" en los templos para controlar lo que se dice. Se ha prohibido mencionar u orar por la vida de Mons. Rolando Álvarez que está en la cárcel. En el mes de agosto de este año, la cancelación de la UCA, universidad de los padres jesuitas, la usurpación de las instalaciones físicas y sus cuentas financieras, la eliminación de la personería jurídica de la congregación de los jesuitas …. Los hermanos salesianos extranjeros que trabajan en Nicaragua tendrán que salir del país por que no se les renovará su residencia.

Al otro lado se da todas las facilidades a pastores evangélicos de renombre internacional para hacer sus campañas evangelísticas. Se utiliza y se abusa del adjetivo "cristiano" en los eslogan del gobierno. Voceros del gobierno pretenden ser las voces autorizadas para definir que debe predicar y que debe hacer la Iglesia, y todo lo que se le prohíbe, como se debe interpretar el Evangelio,… Al mismo tiempo se le quita a la Iglesia las herramientas sociales para prestar su servicio.

Aunque esa persecución a la Iglesia en Nicaragua se sitúa dentro de un tsunami de cancelación de muchas iniciativas de la sociedad civil y gremial, debilitando muchas formas de organización de sectores de la nación, nos limitamos en esta reflexión a la clara persecución a la Iglesia, que es considerada como uno de los mayores obstáculos para consolidar el poder (absoluto).

Mons. Romero está convencido que el cristianismo, la esencia del Evangelio y del mensaje y el actuar de la Iglesia es "sembrar la cepa del Reino de Dios". De ahí que no duda en declarar formalmente: "*Reprimir a la Iglesia para que no siembre su cepa cristiana es ser muy ingenuo o muy perverso".* Si los miembros de la Iglesia *"de verdad son cristianos, los que viven ese sistema democrático no harán de la democracia una farsa."* Cristianos con vocación política trabajarán por una democracia que no sea meramente fachada. Si tienen el valor de ser cristianos de verdad "*harán el canal para vitalizar con vida de Dios la sociedad, abriendo cauces, expresiones de libertad, de dignidad, dignificando lo noble y bueno que hay en la raza humana, en la sociedad."* Esto es lo contrario de callar la voz de la Iglesia, lo contrario de destruir (confiscando, expropiando) las obras y las instituciones de la Iglesia, lo contrario de la expulsión de religiosas/os y sacerdotes, lo contrario de encarcelar a un obispo. La Iglesia quiere ser la voz profética que abre el horizonte del Reino de Dios, que es incluyente. Aparentemente han aprendido de la persecución a la Iglesia en El Salvador en los años 70- 80 y desean evitar el asesinato de sacerdotes o obispos, porque como mártires seguirían tocando la conciencia y movilizando al pueblo.

Llama la atención que Mons. Romero en tiempos de persecución a la Iglesia se atreve a referirse al papel patriótico del cristianismo y de la Iglesia. Tiene la misión de fomentar un verdadero patriotismo que incluye a todos y todas por el bien común de las grandes mayorías. Recordando la persecución a la Iglesia en Hungría en la primera mitad del Siglo XX, nos dice que "*cuando afuera no se puede cantar el himno nacional, dentro de las Iglesias estaremos cantando, con toda la libertad del patriotismo, el himno libre de nuestra patria.*" Cuando afuera no se puede izar la bandera nacional (a no ser a la par de la bandera ideológica del partido en el gobierno), la Iglesia la levantará al interior del Templo. De ahí que el arzobispo anima a la gente que le escucha en catedral y por radio diciendo. "*Es aquí, hermanos, en el ambiente cristiano de nuestros templos, es en las reflexiones de la Palabra, en los grupos de las comunidades de base, es allí donde se está predicando el auténtico patriotismo.*" El arzobispo anima a la comunidad creyente a ser fiel, a vivir el verdadero patriotismo sembrando esa cepa del cristianismo, del Reino de Dios, con un lenguaje inclusivo, misericordioso, abierto al perdón, dispuesto a servir para que no hay una farsa democrática, sino una verdadera participación activa de todos y todas, sin exclusiones.}

Muy lamentable es cuando la jerarquía de la Iglesia nacional se doblega ante las amenazas y los ataques de un gobierno que quiere callar la voz del Evangelio y que hace lo imposible para evitar que la Iglesia siembre esa cepa del cristianismo en las estructuras de la sociedad. Una Iglesia, a todos sus niveles, que se calla ante el atropello que sufre tanto ella misma, como otros sectores de la sociedad, se hace cobarde, sal que pierde su sabor, o luz escondida sin iluminar. Pero también a nivel internacional otras iglesias locales tenemos la responsabilidad de solidarizarnos con iglesias perseguidas, denunciar en foros y en la opinión pública lo que está sucediendo.

Monseñor Romero nos llama a ser verdaderos patriotas que aman a su pueblo, que combaten la corrupción, que tienen el valor profética para denunciar los atropellos cuando se cierra los espacios de actuar de organizaciones gremiales y sectoriales, cuando se corta las herramientas sociales para el servicio de la Iglesia. No tengamos miedo recordando las palabras de otro mártir salvadoreño, Padre Alfonso Navarro: "La verdad nos hará libres". (Reflexión para domingo 8 de octubre de 2023)

127. La humilde cátedra de la evangelización.

> *"Por eso, hermanos, yo quisiera que mi palabra, como dirigente espiritual, la comprendieran en el mismo sentido en que el Evangelio se sitúa. Tiene que chocar. No puede agradar a todos. Habrá quienes lo rechazan. Y Cristo nos dio el ejemplo. Quienes lo rechazaron fueron precisamente los dirigentes que le echaban la culpa, a Cristo, de estar torciendo la historia de Israel. Y Cristo no la torcía. Cristo la orientaba a su verdadero destino, Ellos eran los que la torcían. Es necesario ponerse en este ambiente para comprender el lenguaje actual de la Iglesia, un lenguaje que no es político ni subversivo, que no busca rebelión. Es un lenguaje que predica el amor, pero diciéndole al pueblo: "Por aquí hay que ir". Y les dice también a quienes están orientando por otro lado: "Eso es torcer el camino". (....)*

Alguien me halagó mucho, una comparación, cuando me dijo que "su homilía en los domingos es como una cátedra de universidad". Nunca he pretendido tanta cosa, sino ser un humilde catequista, un evangelizador del pueblo, nada más. Pero ciertamente que vale mucho más que todas las cátedras de las ciencias de los hombres, la humilde cátedra de la evangelización que señala a los hombres el verdadero sentido de la vida, sus verdaderas relaciones con Dios, sus responsabilidades en la sociedad. Y esto es lo que hemos tratado de hacer."

Ante las acusaciones de parte de los que tienen el poder (político y económico) y ante posibles confusiones de parte de alguna gente en catedral, Monseñor Romero[103] aclara el objetivo de sus homilías.

En primer lugar compara su situación como predicador del Reino de Dios con la que Jesús mismo ha vivido en su tiempo en Palestina. Jesús orientaba al pueblo hacia su verdadero destino como pueblo de Dios. No era Él que torcía la historia. "*Cristo la orientaba a su verdadero destino". "Ellos eran los que la torcían."* Ellos: los dirigentes religiosos del pueblo. Por eso Monseñor recuerda que la predicación del Evangelio siempre va a chocar contra los poderes políticos y económicos, contra las ideologías dominantes, contra los sistemas excluyentes. El predicador no tiene la culpa de la denuncia profética. El anuncio del Evangelio, fiel a Jesús, siempre va a chocar. "*No puede agradar a todos. Habrá quienes lo rechazan."*

Desde la colonización de nuestro continente el anuncio del Evangelio ha estado subordinado a los intereses del poder colonial. No cambió en nada a partir de la independencia de los países, salvo algunas excepciones de corta duración. Los terratenientes tenían sus capillas, sus misas y sus devociones, celebraban las fiestas patronales de sus fincas, eran padrinos de bautismo y premiaron al sacerdote que oficiaba el culto. Familias ricas "compraban" a miembros de la jerarquía eclesiástica haciendo donaciones para la construcción de templos e iglesias, hasta para las "obras". Pero el Espíritu del Señor no se cansa en despertar el profetismo auténtico en la Iglesia. Desde los años 60 del siglo pasado la Iglesia latinoamericano empezó a ponerse del lado de "los pobres", los débiles, de los vulnerables, y desde ahí leía el Evangelio y predicaba el Reino de Dios. Por supuesto que tenía que chocar. La Iglesia lo ha pagado muy caro, hasta con el martirio.

Pero no ha terminado. Ilustremos con un ejemplo actual concreto. Padre José María Tojeira, sj, de la UCA de San Salvador escribe en un artículo[104] sobre el populismo actual en Centro América. "En Centroamérica, de muy diversa manera, el populismo se impuso inicialmente a través de dictadores. Hoy, aun siendo elegidos por el voto popular, conservan la tradición autoritaria esencial al populismo. En Nicaragua los políticos, la Iglesia, las Universidades y cualquiera que esté en desacuerdo con el liderazgo gubernamental son los enemigos. Se les puede quitar la nacionalidad porque ya no son pueblo. La represión es simplemente defensa

[103] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 28 domingo ordinario, ciclo A , del 15 de octubre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 324 – 325

[104] "La desgracia del populismo". https://www.diariocolatino.com/la-desgracia-del-populismo/?fbclid=IwAR1d57UjdrPwY6-eijuo0LmBS1kk1Q_7xb9tm0G8L_DMZuixZkv47-qa4dE

de los valores esenciales de la nación. En El Salvador, en un contexto muy diferente, los enemigos fueron en primer lugar los partidos tradicionales, aprovechando el cansancio de la población ante su incapacidad de resolver problemas de larga data en el país. Cuando los partidos tradicionales perdieron sus fuente de apoyo y quedaron desarticulados, las maras se configuraron como el enemigo nacional. La lucha, en principio legítima contra ellas, se absolutizó de tal manera que cualquier injusticia cometida contra víctimas inocentes quedaba absuelta bajo la fórmula vergonzosa de que en toda guerra se dan siempre daños colaterales. Y si alguien defendía inocentes o criticaba abusos, era como si fuera cómplice de criminales." La expropiación de la UCA en Nicaragua, la expulsión de los padres Jesuitas de su residencia, la cancelación de la personería jurídica de la congregación de los jesuitas con la confiscación de todos sus bienes (mes de agosto de 2023) sigue ilustrando lo dicho por el Padre Tojeira. La predicación del Evangelio siempre va a chocar contra los poderes.

Monseñor Romero se considera "catequista", humilde catequista, evangelizador de su pueblo. Su misión es la de Jesús: " *Orientar a su pueblo hacia su verdadero destino*". Aclara que se trata de una "*evangelización que señala a los hombres el verdadero sentido de la vida, sus verdaderas relaciones con Dios, sus responsabilidades en la sociedad. "* Menciona tres aspectos estrechamente relacionados de la misión evangelizadora: abrir horizontes para el verdadero sentido de la vida, para la auténtica relación con Dios y los compromisos históricos en la sociedad.

Quienes manejan el poder económico, político y militar en los pueblos hacen todos los esfuerzos por imponer sus puntos de vista, su lectura de la historia (la única permitida), su ideología, su sentido de la vida. No pocas veces envuelven estas imposiciones con sonidos y colores humanísticos y cristianos para engañar a su pueblo. Hablan de cooperación mientras excluyen y expulsan a quienes no comparten esa visión de la vida y de la historia. El catequista evangelizador, cercano a los gritos del pueblo y escuchando al Dios de Jesús, trata de ofrecer otra perspectiva y objetivo de la vida. No puede cumplir su vocación de otra manera. Es por eso que el pastor, el catequista, el evangelizador distingue su mensaje de amor diciendo al pueblo "*por aquí hay que ir"* y diciendo a los que tienen poder económico y político "*eso es torcer el camino*".

Quienes están en el poder, junto con quienes justifican sus planteamientos y acciones, o bien manipulan totalmente la imagen de Dios o bien pretenden deshacer toda referencia a Dios. En el primer caso tratan de poner a Dios a su servicio, juramentan sobre la Biblia, van a algunos cultos religiosos, se llaman cristianos y tienen a su disposición gente que sepa malinterpretar citas bíblicas aisladas. No dudan en beneficiar a algunos sacerdotes u obispos, mientras encarcelan, expulsan o asesinan a otros religiosos/as. Se consideran los dueños de la conciencia religiosa de su pueblo. En el otro caso prohíben toda manifestación y expresión cristiana, quitan los símbolos religiosos, imponen una formación escolar no religiosa sin apertura para el misterio de la vida y de la muerte, se consideran los dueños definitivos de toda verdad. Frente a ambas posiciones el pastor, el catequista evangelizador, ofrece al pueblo el horizonte del Dios de Jesús, Padre-Madre de misericordia, fundamento de la justicia y la solidaridad fraterna, fuente y futuro de la vida,

La consecuencia será que el pastor, el catequista asume la responsabilidad histórica de dejarse guiar por el Espíritu de Dios (que trabaja[105] desde abajo!!!) para invitar al pueblo a ver más allá de la alternativa impuesta, a buscar caminos nuevos de vida y paz – fruto de la justicia. Es como el beduino en el desierto que indica el camino en medio de las tormentas de arena: "*por aquí hay que ir".* Llama a su pueblo a tomar conciencia de su propia realidad, de su propia historia y a organizarse para lograr pasos hacia un futuro diferente, una sociedad justa y fraterna. Pero al mismo tiempo tendrá el valor profético para decirles a los que tienen el poder y a sus servidores "*eso es torcer el camino".* Eso es desviar la historia de su verdadero destino. Denunciando abusos, manipulaciones, violaciones a los derechos humanos, …. espera que los del poder reconozcan sus errores y sus omisiones. No tengamos miedo para ser como ese catequista, que Monseñor Romero ha sido. (Reflexión para domingo 15 de octubre de 2023)

128. No se dejen engañar por los pequeños márgenes de fe y de libertad que les quieren dejar.

> *"En el Vaticano II, se dijo también: el ateísmo no es un fenómeno que nazca espontáneamente, y gran parte de culpa la tienen aquellos que, creyendo en Dios, en vez de representar a Dios, lo ocultan con su conducta y su manera de vivir como si Dios no existiera. Si el comunismo es ateísmo – no se asusten hermanos – el capitalismo también es ateo práctico. Y si le dan un margen a la fe, es un margen nada más. …. Si nuestra Iglesia es comunión de fe, no se dejen engañar por los pequeños márgenes de fe y de libertad que les quieren dejar ciertos sistemas como protectores de la Iglesia. Si de veras somos una comunión de fa, no debemos estar contentos mientras no sintamos que esta fe es vivida y que la llevamos en nuestra vida, sin miedo a las situaciones, cualquiera que sea. El cardenal Wojtyla[106] recuerda los tiempos de las catacumbas y de los circos, de los mártires, y recuerda también – él que lo ha vivido en carne propia – las cárceles del marxismo; y a nosotros también nos toca vivir aquí las cárceles y las torturas de un sistema capitalista. Lo que importa es que, en uno o en cualquier sistema, la fe en Cristo sea la antorcha que le dé serenidad, valor, esperanza a esta vida."*

En este párrafo Mons. Romero[107] presenta una autocrítica fuerte a la Iglesia en cuanto a su responsabilidad (o bien irresponsabilidad) ante el compromiso de "*representar a Dios*". Constata que aquellos cristianos/as que con su "*conducta ocultan a Dios",* es decir que *"viven como si Dios no existiera*", en realidad han abierto el camino para el ateísmo. Quizás no es el ateísmo teórico (negar doctrinalmente la existencia de Dios) que ha avanzado mucho en el mundo occidental con presencia de Iglesias, sino el ateísmo práctico. Monseñor Romero denuncia con claridad que el sistema económico capitalista vive un ateísmo práctico frente al Dios de Jesús. El mismo sistema ha creado y sigue creando sus propios ídolos seculares,

---

[105] "El Espíritu del Señor actúa desde abajo", libro de Víctor Codina, 2015.

[106] Monseñor Romero hace referencia a y cita de un escrito del cardenal Karol Wojtyla, L'Osservatore Romano, 22 de octubre de 1978

[107] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 30 domingo ordinario, ciclo A , del 29 de octubre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 352-353

mientras florece el agnosticismo o más bien la total apatía y desinterés frente a la dimensión creyente de la vida.

Las diferentes expresiones del capitalismo neoliberal han diversificado también los espacios y márgenes de actuar que dejan para las Iglesias. Ya en los años sesenta en los EEUU se sabía que el gran enemigo en América Latina no era el comunismo (aunque lo repetían constantemente), sino la Iglesia católica. Así empezaron a alimentar las corrientes agresivas de exportación de todo tipo de expresiones (semi-) cristianas con sus lecturas fundamentalistas de la Biblia mientras apoyaban las políticas conservadoras neoliberales a favor de los EEUU. En varios países latinoamericanos y en los EEUU la corriente "evangelical" se ha constituido en la base más importante para los votos para figuras como Bolsonaro en Brasil y Trump en los EEUU.

Otra estrategia ha sido la persecución directa a la Iglesia en los años 60 – 80 de parte de los regímenes militares al servicio de la oligarquía local y como vasallos de los EEUU. En esos años no han dudado en capturar, torturar, desaparecer, expulsar y asesinar a catequistas, celebradores de la Palabras, religiosas/os, sacerdotes y obispos. Solo aceptaron una Iglesia callada, encerrada en los templos.

En la Nicaragua de hoy el margen de vida y de testimonio de la Iglesia ha sido restringido tremendamente. A pesar de llevar en su bandera de gobierno la palabra "cristiana" (junto con socialista y solidaria) se está en un proceso acelerado de destruir las herramientas organizativas, infraestructuras, experiencias educativas, bloqueo de cuentas bancarias, y expulsión (o encarcelamiento) de personal de la Iglesia. El margen de actuación para la Iglesia es un lenguaje religioso en el aire, bendiciendo tradiciones culturales, cerrar los ojos, los oídos y sobre todo la boca. Los oídos del poder controlan también lo que se dice en la liturgia. Hasta se ha prohibido mencionar el nombre del obispo encarcelado en alguna oración. Quienes no comparten la ideología dominante del partido en el poder y quienes no idolatran a sus gobernantes serán desconocidos, capturados, expulsados, impedidos de ingresar, y será castigados con la expropiación de sus medios organizativos, materiales y financieros.

Para la Iglesia en situaciones semejantes en Nicaragua y otros países vale lo dicho por Monseñor Romero: "*no se dejen engañar por los pequeños márgenes de fe y de libertad que les quieren dejar ciertos sistemas como protectores de la Iglesia.*" Es una llamada importante porque no pocas veces el miedo y la cobardía son más fuertes que el deseo de fidelidad profética al Evangelio. El temor de perder aún más o todo, el temor de ser expulsado o encarcelado alimenta la cobardía y promueve el encierro. Monseñor Romero nos anima: "*Si de veras somos una comunión de fa, no debemos estar contentos mientras no sintamos que esta fe es vivida y que la llevamos en nuestra vida, sin miedo a las situaciones, cualquiera que sea.*" Como Iglesia tenemos la corresponsabilidad de animarnos a vivir todas las dimensiones de nuestra fe: koinonía (vida comunitaria), diaconía (el servicio especialmente a familias y sectores más vulnerables y heridos), martirio (testimonio de vida transformada), kerigma profético (el anuncio del Evangelio), liturgia y oración (viva y encarnada en la realidad histórica). Ningún gobernante debe decir lo que la Iglesia y los responsables en la Iglesia deben decir, callar o hacer, ni como deben orar o celebrar su fe. Y nadie de la Iglesia debe dejarse manipular o presionar por ningún poder.

Las palabras del arzobispo del año 1978 siguen siendo muy evangélicas y muy actuales en todos los países: "*Lo que importa es que, en uno o en cualquier sistema, la fe en Cristo sea la antorcha que le dé serenidad, valor, esperanza a esta vida"* y esta historia. Toda la realidad humana está bajo la crítica profética del Evangelio. Desde el horizonte del Reino de Dios, y a partir de la vida y las cruces reales de las y los pobres (débiles, heridos, vulnerables, excluidos, encarcelados, migrantes y refugiados, enfermos, ..) la Iglesia tiene la misión de ser antorcha en la oscuridad y luz de esperanza, semilla de vida digna donde cada persona es tomada en cuenta y escuchada, …. Son responsabilidades a vivir y a expresar a nivel muy local en los barrios y las colonias, a nivel nacional e internacional.

"*No se dejen engañar por los pequeños márgenes de fe y de libertad que les quieren dejar ciertos sistemas."* En cada país habrá dinámicas propias. En cada país y en cada época la Iglesia tiene que encarnarse en la realidad histórica, desenmascarar todo lo oculta o destruye los caminos del Reino de Dios, y al mismo tiempo testimoniar que otra manera de vivir en sociedad es posible. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 29 de octubre de 2023.)

129. Como Cristo signo de contradicción.

> *"Este es el secreto de la santidad. Si en el seno de la Iglesia vemos muchos pecadores, pero cuando estos pecadores acogemos esa palabra de perdón, de esperanza, de fe, nosotros comenzamos a convertirnos: y poco importa el pasado cuando la palabra de Dios ha comenzado a hacer nuevo a un hombre. Y de esto hay mucho en nuestra arquidiócesis, ¡Bendito sea Dios! Yo también puedo decir, como San Pablo, a muchos, no a todos, a muchos radioyentes: le doy gracias a Dios porque están recibiendo mi palabra como es de verdad, palabra de Dios. Porque muchos la reciben como palabra de hombre, como palabra de enemigo, como palabra de subversivo, como palabra de hombre que solamente quiere el mal. Ese es el triste destino del que predica la palabra de Dios: ser como Cristo signo de contradicción. Pero, bendito sea Dios, que eso mismo está diciendo que el vehículo, aunque sea tosco e inútil, es vehículo nada más. Lo que interesa es lo que va en el vehículo: la palabra de Dios, que es acogida en los corazones y convierte operante la santidad y la vida. Y por eso hay mucha santidad en nuestras comunidades. (…) Y desde la eucaristía de nuestro domingo, la palabra que se predica se convierte en una Iglesia de pecadores, también en una Iglesia de santidad. Así sea."*

El título de su homilía es *"La Iglesia santa, pero necesitada de purificación".* Después de haber ampliado bastante sobre "*Los pecados de la Iglesia*" a partir de Mt 23, Monseñor Romero[108] concluye su homilía con la cita que es nuestra fuente de reflexión de hoy, bajo el subtítulo "*¿dónde está la fuente de esta santidad*?. Parte de la segunda lectura de la liturgia de hoy: 1 Tes 2,13. *"Por nuestra parte, no cesamos de dar gracias a Dios porque al recibir la palabra de*

[108] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 31 domingo ordinario, ciclo A , del 5 de noviembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 377.

Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes."

Según Mons. Romero el secreto de la Santidad de las y los creyentes parte de la apertura para escuchar la Palabra de Dios en la palabra pronunciada por el predicador y luego, como paso siguiente el proceso de conversión constante. Para el arzobispo esto es un proceso permanente en la vida de cada creyente, de cada comunidad eclesial, de la Iglesia a todos sus niveles.

La experiencia nos ha enseñado que no siempre es tan sencillo escuchar "la Palabra de Dios" en la palabra pronunciada por la persona que preside la celebración, que pronuncia la homilía o que hace la reflexión. Ya en el Antiguo Testamento se denuncia a los profetas serviles a los reyes, tanto de Israel como en los pueblos vecinos. Jer 23,16: "No escuchen sus palabras de estos profetas, porque los engañan, contándoles las visiones de su propia imaginación y no lo que sale de la boca de Yavé." A lo largo de la historia han habido sacerdotes y profetas al servicio del poder colonial, del poder político militar. Quizás la figura más triste más conocida en la historia mundial actual es el patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa justificando, bendiciendo la guerra contra Urania, aliado incondicional del presidente de Rusia. No faltan obispos justificando a Trump en los EEUU. En otras religiones vemos los mismos fenómenos, como por ejemplo la justificación religiosa (islámica) de la exclusión y humillación total de mujeres en Afganistán.

Por supuesto la misión de predicar en la eucaristía dominical no es nada sencilla y es una tremenda responsabilidad. No faltan predicadores que presentan un mensaje ahistórico, ya sea volviendo a contar el mismo Evangelio (¡anexando a veces detalles propios!), proclamando doctrinas teóricas, regañando desde su propio concepto moral, …. Otros dedican tiempo a la oración y la reflexión (en una mano la Biblia y en la otra el periódico, o sea los acontecimientos) y parten de la vida real – con sus heridas y sus esperanzas – de la comunidad local y su entorno, y se abren a la luz y el fuego del Espíritu.

Para la comunidad reunida no es tan fácil discernir la Palabra de Dios en las palabras del predicador/a. Monseñor Romero ofrece un criterio muy importante. Si las personas que escuchan la homilía se sienten invitadas y convocadas a la conversión, si hacen pasos concretos para una vida que refleja más la vida de Jesús y los valores del Reino de Dios, seguramente la palabra del predicador ha sido "vehículo" de la Palabra de Dios. El arzobispo se refiere a "*la palabra de Dios, que es acogida en los corazones y convierte operante la santidad y la vida".* El mismo, así como San Pablo, ha tenido la experiencia que su palabra humana ha traído la luz y el fuego del Espíritu de Jesús. Si es verdaderamente Palabra de Dios, el mensaje del predicar promueve ese proceso constante de toma de conciencia acerca de fallas y omisiones (pecado), de conversión y de testimonio de vida nueva, vida santa.

Al mismo tiempo Monseñor Romero comparte su experiencia que hay gente que escucha con malicia su palabra humana de predicador. "*Porque muchos la reciben como palabra de hombre, como palabra de enemigo, como palabra de subversivo, como palabra de hombre que solamente quiere el mal."* Quienes han creado sus dioses del poder y de la riqueza no aguantan la palabra profética auténtica y la manipulan. Defendiendo sus propios intereses acusan al predicador cristiano de comunismo, terrorismo, subversión, peligro para la paz, basura que hay

que arrancar. El arzobispo lo ha vivido en carne propia y por eso fue asesinado. En nuestros tiempos encontrarán otros conceptos para acusar a los que predican el Evangelio de Jesús para expulsarlos, encarcelarlos, amenazarlos,… Dice Mons. Romero: "*Ese es el triste destino del que predica la palabra de Dios: ser como Cristo signo de contradicción.*" En el mundo como funciona hoy y como está estructurado, la predicación del Evangelio siempre estará en conflicto con los poderes económicos, políticos y militares. En cada país se da ese fenómeno de manera particular, pero el predicador de la Palabra de Dios siempre será "*signo de contradicción".* ¡Ay de los predicadores que cierran los ojos ante el sufrimiento de quienes tienen hambre, ante los migrantes para quienes no hay acogida, ante quienes son excluidos, …. mientras alaban a los que están en el poder! Predicación y vida cristiana que no son "signos de contracción" frente a los poderes, debe cuestionarse seriamente. Nuestro camino no será diferente del camino de Jesús de Nazaret. No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 5 de noviembre de 2023.)

130. El divorcio entre la fe y la vida.

> *"Se equivocan, dice el Concilio… Fíjense bien aquellos que dicen que la Iglesia se meta a la sacristía y no se meta a proclamar los deberes de justicia y a reclamar los derechos humanos de la humanidad.: "Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas esas tareas, según la vocación personal de cada uno". Aquellos que dicen: "El obispo solo está predicando política" porque está hablando de derechos humanos, porque está denunciando injusticias, porque está señalándole a los hombres sus deberes políticos, sus derechos de asociación; hermanos, solamente estoy diciendo que, como ciudadanos del cielo, tenemos una conciencia de la cual tenemos que dar cuenta a Dios y haríamos muy mal – entonces sí viviríamos lo que el comunismo dice: "la religión, opio del pueblo" – cuando quisiéramos decir que, por estar esperando la ciudad futura, vivimos de cualquier manera la ciudad presente. Por eso, "no es menos grave el error de quienes piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si estos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa, pensando que esta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales" (GS23) ¡Cuantos han llegado a esto que dice el Concilio!: "el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época" (GS 43)."*

En los años 60 el poder en los EEUU ya consideraba que la Iglesia Católica era el enemigo principal de los intereses norteamericanos, precisamente por que la religión católica unía a la mayor parte de los pueblos latinoamericanos y ésta había redescubierto su misión liberadora. La respuesta política, además de la "Alianza para el progreso" - donación de muchos productos básicos, era el envío de predicadores y pastores de diversidades de grupos evangélicos para ir dividiendo a nivel religioso a los pueblos y además para predicar un cristianismo individualista y meramente cultual. Mientras tanto no dudaron en apoyar a las dictaduras militares en su persecución a la Iglesia, expulsando, capturando y torturando, asesinando a obispos, sacerdotes, religiosas, y miles de catequistas y animadores/as de comunidades creyentes. Se acusaba a los líderes de la Iglesia católica (también de otras denominaciones) de apoyar a los

subversivos (en aquel tiempo llamados "comunistas"), de apoyar las organizaciones de los diferentes sectores del pueblo, …. Desde ese contexto hablaba Monseñor Romero[109], también en esta homilía de 1978.

¡Cómo van las cosas! Hoy en Nicaragua, con un gobierno que proclama ser cristiano, persigue a los líderes de la Iglesia católica, expulsa a sacerdotes y religiosas, no deja retornar a sacerdotes Nicaragüenses, encarcela al obispo de Matagalpa, hasta quitarles la nacionalidad Nicaragüense, cancela organizaciones sociales y medios de comunicación de la Iglesia, expropia sus propiedades, bloquea sus cuentas bancarias, cierra la UCA (Univ bajo la responsabilidad de los padres Jesuitas), la expropia y asigna todo como propiedad del estado, sacan a los padres de sus residencia, prohíbe la mayor parte de las procesiones y actos religiosos públicos (solamente se permite aquellos que pueden manipularse desde el gobierno y su aparato), prohíben mencionar en la eucaristía el nombre del obispo encarcelado, ….. Redujeron las relaciones diplomáticas hasta el extremo mínimo. La vocera del gobierno considera que ella es la encargada, la autorizada para decir qué es el papel de la Iglesia y cómo se debe vivir y practicar la fe. Y al mismo tiempo dan todas las facilidades materiales, espacios públicos disponibles, transporte,… para concentraciones de iglesias evangélicas con pastores de reconocido nombre. La conclusión solo puede ser que ese gobierno considera (así como lo hizo el imperio norteamericano, que tanto critican) la Iglesia católica como enemigo número uno de la seguridad del estado y de los intereses que están detrás. De verdad…. Da lástima!!!! Además se observa que varios de los obispos en Nicaragua se han doblegado, han optado por prédicas en el aire (tan generales que al fin no dicen nada) y por callarse, hasta de su propio hermano obispo encarcelado.

Si hoy escuchamos a Monseñor Romero desde su homilía de este domingo, nos llama a todas las iglesias, a todos los pastores, religiosas y animadores/as de comunidades de fe a asumir plenamente nuestra responsabilidad histórica de ser luz en la oscuridad, de "*proclamar los deberes de justicia y reclamar* – el respeto a – *los derechos humanos*". Los poderes políticos y económicos siempre tergiversan la exigencia de la justicia y del respeto a los derechos humanos. Las dictaduras militares consideraban actos de justicia el asesinato de los considerados "subversivos". Siempre hay privilegios para los que los alaban y los que repiten sus discursos. Controlan también los otros poderes del estado. Aprovechan de fiestas nacionales y de aniversarios de acontecimientos históricos para ponerse a la altura del heroísmo histórico idealizado y para criticar a quienes tienen otros puntos de vista, otros criterios para discernir entre justicia e injusticia, entre libertad y control de expresión.

La misión de "*cuidar las tareas terrenales*", de ser plenamente "*ciudadanos de este mundo*", es fundamental para la Iglesia. El horizonte será siempre el Reino de Dios y saben que el Espíritu siempre trabaja desde abajo. Frente a poderes autoritarios (aunque sean electos según las leyes vigentes), frente a monopolios económicos y financieros, la Iglesia debe asumir la responsabilidad de identificarse con los sectores excluidos, solidarizarse con ellos, acompañarlos y fortalecer sus voces. Cada país tendrá sus propias características dependiendo

[109] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 32 domingo ordinario, ciclo A , del 12 de noviembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 388.

de las circunstancias históricas. Pero en ningún momento puede doblegarse ante el poder y aun peor justificarlo o aliarse al poder. La defensa de los excluidos será siempre parte central de su misión eclesial. En aquel momento Mons. Romero llamaba a los sectores marginalizados a tomar conciencia de su situación y de organizarse. La organización para hacer sentir y presentar sus puntos de vista, es un derecho fundamental y es un motor importante de una democracia genuina. Organizaciones sociales, sectoriales y políticas son instrumentos de la población para canalizar su participación en la construcción de la justicia y la paz. Como cristianos tenemos esa responsabilidad de fe de ser hombres políticos, mujeres políticas. Ningún gobierno debe imponer su forma de organización y debe escuchar el mensaje, sí, los gritos de sectores que tienen la voluntad y el deseo de aportar y cooperar. La historia ha enseñado suficientemente que cuando los poderes no escuchan de verdad esos gritos y no abren puertas para dar respuesta a las demandas de los sectores excluidos, no tarda mucho para que explote la rebeldía hasta en actos violentos. Esos pueden ser evitados si los poderes desarrollan capacidad institucional para la cooperación genuina con todos y todas, y no solo con sus allegados. Reprimir y perseguir, siempre es expresión de tremenda debilidad humana, de violación a los derechos humanos, obstáculo para la paz (fruto de justicia).

La primera exigencia evangélica es la práctica de la vida. No puede haber divorcio entre la fe y la vida. Formas de cristianismo que se limitan al culto (cargado de tremendas emociones) y que prohíben la participación activa en la construcción de la sociedad, traiciona el Evangelio. En muchas circunstancias la voz del evangelio escuchada desde los sectores excluidos será criticada, rechazada y reprimida, de la misma manera como se criticó, rechazó y crucificó a Jesús. Creemos que hay una tremenda responsabilidad política, económica y social para las personas que quieren ser creyentes cristianos (genuinos) y que colaboran en instancias del estado y de gobierno, con liderazgo en empresas y organizaciones sociales. La fe cristiana siempre será crítica, reconociendo avances hacia un mundo mejor, pero también luchando por detener deterioros y eliminar violaciones a derechos humanos.

No tengamos miedo para unir fe y vida, fe y política, fe y organización comunal y sectorial. Así como la Iglesia es para todos – recordemos el mensaje del Papa Francisco en la jornada mundial de juventud, en Portugal, hace unos meses – también en cada pueblo, en cada nación, en cada región y continente, en el mundo entero, habrá que luchar para escuchar a todos y todas, en primer lugar a quienes son excluidos, que viven en pobreza, quienes cuyos derechos son violados. Son exigencia de fe cristiana. Recordemos también la famosa frase del político mexicano Benito Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz" (pronunciada en 1867). No tengamos miedo. (Reflexión para domingo 12 de noviembre de 2023)

131. Salvación encarnada en nuestra propia historia.

> *"Es una meditación de fin de año[110]. Es una meditación para nosotros, los cristianos, queremos invitar a hacer, para* ***mirar con claridad, la perspectiva de nuestra meta.*** *¿Hacia dónde vamos en esta peregrinación de los años, de los meses, de las semanas? Porque es maravilloso, y hoy la teología lo va descubriendo cada vez más, que* ***Dios salva en la historia.*** *La salvación es un hecho histórico, no del pasado, sino la historia presente*

[110] Año litúrgico.

de cada pueblo, de cada hombre, de cada comunidad. Y esto es interesante que lo tengamos muy en cuenta, porque los hechos históricos, si nosotros los enfocamos directamente, semana a semana, no es por un afán de salirnos del Evangelio y de la mente de la Iglesia, sino para que esa salvación que Dios está haciendo de los salvadoreños, encarnada en su propia historia, **la busquemos allí donde la debemos de buscar, en nuestros hechos históricos.** *Es la vida de la Iglesia arquidiocesana, de cada parroquia, de cada cantón, de cada comunidad y es también la historia civil que nos circunscribe, donde no todo es bueno según el Reino de Dios, sino donde* **grandes realidades de nuestra fe y de nuestra esperanza en Cristo chocan con actitudes ateas, materialistas, egoístas, atropelladoras.** *Y es natural, entonces, que comprendamos que el reino de Dios, que se va construyendo en la historia, tiene que chocar con realidades históricas. Y esto no es meterse en política, sino simplemente es buscarla salvación de Dios en nuestra historia."*

Este párrafo de su homilía[111] refiere a una pregunta existencial siempre actual. "*¿Hacia dónde vamos en esta peregrinación de los años, de los meses, de las semanas?"* La afectación mundial por la pandemia de covid nos hizo temblar: ¿Dónde va a terminar esto? Hemos perdido a tantos familiares y amigos, víctima de covid. Ni pudimos enterrarlos dignamente. Sobre todo Europa (occidental y oriental) entró en una nueva crisis por la guerra de Rusia contra Ucrania, en toda su complejidad. Crisis energética, crisis política, crisis militar,….. con tremendas inseguridades, mientras sobre todo en ucrania muchísimo dolor y muerte, también al lado de Rusia (pensemos solamente en los miles de soldados rusos muertos y heridos). Las olas migratorias siguen creciendo. Cada vez hay más personas que tratan de huir de la miseria o la persecución en sus países, mientras Europa y los EEUU cierran más sus fronteras. Los gobiernos de (centro-) izquierda en América Latina también han frustrado la esperanza original de los pueblos. Mientras tanto estamos más y más conscientes que el cambio climático como consecuencia del calentamiento acelerado de la tierra (provocada por nuestra propia irresponsabilidad). "*¿Hacia dónde vamos en esta peregrinación de los años, de los meses, de las semanas? "*

Los mayores entre nosotros aun sabemos muy bien como la misma Iglesia nos ha hablado acerca de la salvación eterna, para después de la muerte. Uno tenía que cuidarse, portarse bien, cumplir los mandamientos (de Dios y de la Iglesia) para garantizar la salvación "en el cielo", después de morir. La salvación no tenía ninguna dimensión histórica. La piedad, las expresiones de religiosidad popular, los ritos litúrgicos, las procesiones, las vigilias, rezar el rosario, las letanías y los credos, los días de ayuno, comulgar una vez al año (después de confesarse),…todo esto formaba condiciones para garantizar la vida (la salvación) eterna. No está tan lejos el tiempo que los pobres tenían que consolarse con la esperanza de la vida eterna, la recompensa por su vida de sufrimiento y cruz.

Así entendemos que Monseñor Romero habla con insistencia que "Dios salva en la historia" y nos recuerda que no tenemos que buscarla donde no está. Se trata de la salvación divina encarnada en la historia. Estas frases pueden parecer hoy tan evidentes, sin embargo, hace 45

[111] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 33 domingo ordinario, ciclo A , del 19 de noviembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 400

años, en El Salvador, no era así. Quienes vivían en riqueza y tenían los poderes en sus manos estaban contentos que con los ritos, rezos y limosnas se garantiza la vida eterna. La predica de Mons. Romero les provocó angustia. Mientras para las y los pobres (las grandes mayorías del pueblo salvadoreño), esas mismas palabras significaban esperanza. ¿Sería cierto que Dios no se ha olvidado de nosotros, los pobres? ¿Qué es eso que Dios salva en nuestra vida, en nuestra historia?

Retomamos de María José Caram y Victor Codina[112]: "¿Seremos capaces de discernir hoy en estas puertas que se cierran y se abren, signos de los tiempos, una siempre nueva y sorpresiva acción del Espíritu del Señor? El criterio de discernimiento del Espíritu es Jesús y sus opciones por el Reino. La mano del Espíritu se discierna en confrontación con la mano del Hijo encarnado, retomando la clásica imagen de Ireneo. Un Espíritu que provoque odio, violencia, guerra, cualquier tipo de discriminación, exclusión y muerte, de personas y de la naturaleza, no es el Espíritu de Jesús, que es Espíritu vivificante y Señor de vida, de una vida que comenzando por la vida terrenal y material de cada día – pan, techo, trabajo, tierra – desemboca hasta la vida eterna, más allá de la muerte. El Espíritu de Jesús es el de las bienaventuranzas, de las parábolas del 'padre del hijo pródigo' y del 'buen samaritano', el Espíritu con el que Jesús cura enfermos, perdona pecados y resucita muertos, es el Espíritu del Padre que ser revela en los pequeños, sencillos y pobres, el que acoge la piedad y la fe del pueblo que le toca el manto para curarse. Es el Espíritu que brota del corazón desgarrado del crucificado y por tanto es Espíritu de perdón y de vidas para todas las víctimas de la historia. Es el Espíritu pascual de la resurrección de Jesús y de nuestra futura resurrección."

Monseñor Romero invitó en aquel tiempo a ver las experiencias de la Iglesia arquidiocesana de San Salvador en sus diferentes niveles: "de *cada parroquia, de cada cantón, de cada comunidad".* Cada domingo el arzobispo compartía las experiencias de salvación que había conocido en las parroquias, en los cantones, en las comunidades (de base y religiosas) que había visitado. Había captado la presencia del Espíritu en las acciones concretas de salvación que se realizaba en todas esas expresiones eclesiales. Todo esto le alegraba bastante. En nuestra Iglesia y al margen de ella, suceden muchas cosas salvíficas, especialmente con personas y familias excluidas.

Pero se refirió también a "*la historia civil que nos circunscribe"*. El arzobispo sufría que semana a semana tenía que contar experiencias tan tristes de muerte y dolor ya que en esa historia "*no todo es bueno según el Reino de Dios"* Es una misión de la Iglesia permitir que el Espíritu le abra los ojos para ver los signos de salvación y vida que se dan en la coyuntura concreta. A veces nos hacemos sordos y ciegos ante estos signos del Reino por fijarnos exclusivamente en todo lo que contradice la irrupción de la salvación y del Reino. "*El reino de Dios, que se va construyendo en la historia"* exige de la Iglesia esa capacidad de discernimiento. En cada espacio (político, económico, social) donde se favorece la vida, donde se defiende la vida, donde se cura heridas, donde se crea nuevas oportunidades para vivir en situaciones más seguras y con más dignidad,

[112] María José Caram y Víctor Codina, Esperanza contra toda esperanza (Rom 4,18), en el libro "Susurros del Espíritu. Densidad teologal de los procesos de liberación", Amerindia, 2023, p. 260.

donde se vive la solidaridad con familias y comunidades más pobres y más excluidas, ,…. también ahí el Espíritu del Señor está trabajando su salvación en esta historia nuestra.

Lastimosamente, también ahora vivimos que "***grandes realidades de nuestra fe y de nuestra esperanza en Cristo chocan con actitudes ateas, materialistas, egoístas, atropelladoras".*** La denuncia de toda violación a los derechos humanos de la persona o grupo, sigue siendo una gran responsabilidad profética de la Iglesia que se solidariza con ellos, cargando junto la cruz. Nuestra fe en la "*salvación encarnada en nuestra propia historia*" es también un grito de denuncia que clama al cielo. También al interior de la Iglesia. No lo hemos hecho ni suficiente, ni eficazmente. La Iglesia en su conjunto debe asumir la responsabilidad de quienes escribieron páginas negras, sangrientas y abominables, con la misma intensidad como comparte la alegría y el agradecimiento de quienes dan testimonio vivo de Jesús, testimonio de verdadera santidad (en todos los niveles de la vida).

No tengamos miedo para arriesgarnos con humildad y sinceridad al seguimiento de Jesús, abiertos a la dinámica del Espíritu en la historia, en la comunidad y en nuestra vida, dando testimonio de la misericordia de Dios Padre-Madre de todos, especialmente de las víctimas. Seamos y demos signos de esperanza.(Reflexión para domingo 19 de noviembre de 2023)

132. La Iglesia va caminando hacia adelante y necesita también perspectivas nuevas.

Esta vez Mons. Romero[113] inicia con la acostumbrada parte "vida de la Iglesia" donde comparte su experiencia eclesial vivida y reflexiona sobre ella. Las citas están tomadas de esa parte de su homilía.

> *"Lo que necesito es quien me ayude a vivir este momento presente. La Iglesia no es recuerdos, no es espejo retrovisor nada más. Las Iglesia va caminando hacia adelante y necesita también perspectivas nuevas.. Demos gracias que toda una tradición nos ha traído a este momento en que hay fe en el pueblo. ¡Benditos sean nuestros antecesores! Pero sepamos ser hombres del momento y sepamos reflexionar en lo de la semana, en lo del momento. Es que a muchos les interesa que no se ponga el dedo en la llaga, que no se mire lo presente; y así, quisieran vivir de museos, de recuerdos, de comparaciones con obispos antiguos."*

En la Iglesia miramos muchas veces como en un espejo retrovisor. Esto no es suficiente, pero sí es importante. Queremos aprender del camino recorrido de la Iglesia (especialmente de la primera Iglesia, cuyos testimonios encontramos sobre todo en el NT). La historia de 2000 años de Iglesia se mueve entre luces y sombras, entre testimonio y contratestimonio, entre fidelidad y pecado, .. Realmente sería importante que tuviéramos mucho más claras las actuaciones de fidelidad cristiana, conociendo los testimonios de los testigos fieles y consecuentes en sus

[113] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero del 26 de noviembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo III, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p 421.422.423

respectivos contextos históricos. Hay mucho que aprender, así como nosotros con estas reflexiones queremos reflexionar a la luz de las homilías de Monseñor Romero, asesinado en 1980. En América Latina (más bien en cada continente) contamos con testigos fieles (no pocas veces mártires) del último siglo, es decir son contemporáneos. El Espíritu del Señor ha soplado y podemos aprender a seguir a Jesús a la luz de los testimonios de esos discípulos comprometidos y ejemplares. También en el último siglo encontramos a obispos, sacerdotes, religiosas y sobre todo laicos/as (en las comunidades eclesiales de base, por ejemplo) con testimonios fuertes de la luz del Evangelio.

De la misma manera podemos (o más bien debemos) conocer y recordar los periodos oscuros, las acciones de líderes eclesiales que han sido fallas, (graves) errores, abusos (sexuales y de poder) y encubrimientos imposible de justificar. No podemos esconderlos o callarlos para las generaciones actuales y futuras. A la luz del Evangelio y bajo el soplo del Espíritu logramos discernir también esas debilidades y fracasos de personas a todo nivel en las iglesias. Por supuesto los papas, cardenales, obispos, sacerdotes, religiosas/os están más a la vista, ya que de ellos se espera mayor grado de autenticidad y fidelidad al Evangelio y comportamiento ético. Es importante hacer los ejercicios necesarios para discernir también esos lados oscuros y sacar las lecciones y conclusiones, escuchando con humildad sincera los testimonios de tanto dolor de las víctimas, para poder dar atención a las heridas profundas de las víctimas y para evitar caer en las mismas trampas. Hoy estamos viendo con más claridad que también la misma estructura y el sistema de la Iglesia, patriarcal, vertical, jerárquica, .. es parte de ese lado oscuro. Sería importante que las diócesis creen espacios adecuados y dediquen suficiente tiempo y personal profesional para escuchar y reconocer de verdad el sufrimiento de las víctimas. ¿No sería eso "cargar la cruz" de las víctimas? No es así nomás que Mons. Romero dice: la Iglesia "*necesita también perspectivas nuevas".* Y no solamente nuevas perspectivas, sino transformaciones evangélicas radicales para acabar con una estructura de poder eclesiástica.

Aunque se puede y se debe esperar de las Iglesias niveles más altos de humanidad y respeto a los derechos humanos, lo que pasa en ellas es también reflejo de lo que pasa en la sociedad en general. El desvelo de esos lados oscuros de las Iglesias pueden ayudar a descubrirlos y a denunciarlos también en la sociedad, en los medios de comunicación, en el deporte, en movimientos y organizaciones de todo tipo, en la destrucción de la madre tierra, en la carrera armamentista, en el hambre en el mundo, ….

Al otro lado, sin querer borrar responsabilidades o disminuir el peso de los graves errores en la Iglesia, también es de tomar en cuenta que en todas las realidades humanas nos movemos entre luces y oscuridades. No podemos idealizar ninguna organización human, tampoco la Iglesia. Lo vemos en las personas, en nosotros mismos, en organizaciones, en las Iglesias, en toda la sociedad. Visitando en la cárcel y escuchando a personas en detención me ha regalado la experiencia que ellas no son idénticas con el crimen cometido por el cual están condenadas y privadas de libertad; también tienen sus cualidades humanas positivas, sus esperanzas y sueños, además de sus heridas, su culpa, sus fracasos. Son mucho más que su crimen. También victimarios tienen el derecho humano de recibir apoyo para entrar en procesos de curación y rehabilitación. Aunque la justicia humana asume su responsabilidad, solo Dios será quien tiene la última palabra. Asumiendo plena responsabilidad en el cuido y la curación de las heridas de

víctimas, siempre habrá que tomar en cuenta que cada uno de nosotros tiene sus lados más oscuros. También nosotros necesitamos perdón para poder seguir caminando.

> *Lo más grande de la Iglesia son ustedes: los que no son sacerdotes ni religiosas, sino que, en la entraña del mundo, en el matrimonio, en la profesión, en el negocio, en el mercado, en el jornal de cada día, ustedes son los que están llevando el mundo y de ustedes depende el santificarlo según Dios. Gracias al Señor que este espíritu de santidad laical va despertando cada día más en la conciencia de nuestros seglares. (…)*

En tiempos de crisis[114] es muy importante recordar que la jerarquía no "es" la Iglesia, aunque sea la figura más visible. En el último Concilio se habla primero de la Iglesia como Pueblo de Dios y posteriormente sobre la misión de la jerarquía. Monseñor Romero nos repite hoy: "***Lo más grande de la Iglesia son ustedes"*** Y se alegra porque vio que más y más laicos/as estaban tomando conciencia de su papel fundamental de la Iglesia. En estos tiempos de crisis eclesial Monseñor Romero nos dice: "*Las Iglesia va caminando hacia adelante y necesita también perspectivas nuevas.. (…) Sepamos ser hombres del momento y sepamos reflexionar en lo de la semana, en lo del momento."* No nos dejemos aplastar por (graves) errores en el pasado, sino miremos el presente y el futuro de la Iglesia. Hace unas semanas oí en una homilía la pregunta "¿Y ahora qué?" ¿Hacia dónde vamos a ir? ¿Cómo seguiremos iluminándonos con el Evangelio de Jesús. Es una pregunta muy urgente.

> Monseñor Romero aporta: "*Yo les invito, a todos aquellos que no pertenecen a movimientos o a una comunidad de base, que traten de conocerla y de vivirla, porque el cristianismo se vive así, en comunidad, una amistad que se llama comunidad cristiana."*

Nos necesitamos aún más en tiempos de crisis y cuestionamientos, en tiempos de darnos cuenta – con profunda tristeza – del dolor que humanos podemos hacer a otros hermanos, del sufrimiento que también gente de Iglesia puede provocar en la vida de otros. Estos significa: Estrechar los lazos comunitarios de la Iglesia. No estamos solos en medio de tormentas y tsunamis,. Reforzar nuestros esfuerzos de servir, de amar, de curar heridas, de liberar, de escuchar, de construir justicia y paz, de salvar la naturaleza, de ser solidarios con los más débiles,… Volver al Evangelio de Jesús y escuchar como los grandes testigos han dado ejemplo. En los procesos sinodales se ha dado algunos pasos. Esperamos que los obispos sepan escuchar los susurros del Espíritu en la Iglesia y que abran puertas y ventanas, que rompan armaduras viejas y vencidas, que trabajan nuevas perspectivas para serle fiel al Evangelio, buena noticia de parte de Dios para toda la humanidad. Tenemos una tremenda responsabilidad. Juntos/as bajo la fuerza del Espíritu seremos capaces. Que nuestros nuevos "hechos" sean nuestra razón de ser miembros de esa Iglesia que, a pesar de las oscuridades, desea ser seguidora fiel de Jesús,

---

[114] Al escribir esta reflexión, en Bélgica hay una nueva ola de información sobre denuncias de abusos y encubrimientos de parte de personas de la jerarquía de la Iglesia católica. Cuatro programas con entrevistas de víctimas provocan mucho sufrimiento y estupefacción a todos los niveles de la Iglesia. No es que no lo sabíamos (desde hace varios años), y a pesar de los nuevos pasos importantes de la jerarquía para escuchar a las víctimas, apoyar para la curación, y tomar más en serio la responsabilidad de los victimarios, estos nuevos programas en la TV han revuelto muchas discusiones, opiniones, criticas, y hasta cuestionamientos como "todavía te atreves a ser parte de esa iglesia". Es un nuevo período de crisis.

signo e instrumento del Reino de Dios.. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 26 de noviembre de 2023)

133. Hombres nuevos que sepan ser fermento de sociedad nueva.

Baja el subtítulo "Presencia cristiana y activa en el mundo" encontramos las siguientes citas:

> *"Pero fíjense, se hizo hombre de su pueblo y de su tiempo: vivió como un judío, trabajó como un obrero de Nazaret y desde entonces Cristo sigue encarnándose en todos los hombres. Si muchos se han alejado de la Iglesia, es precisamente porque la Iglesia se ha alejado un poco de la humanidad. Pero una Iglesia que sepa sentir como suyo todo lo humano y quiera encarnar el dolor, la esperanza, la angustia de todos los que sufren y gozan, esa Iglesia será Cristo amado y esperado, Cristo presente; y eso depende de nosotros."*

En esta cita Monseñor Romero[115] hace una autocrítica muy fuerte: la causa por la cual mucha gente se ha alejado de la Iglesia es "***precisamente porque la Iglesia se ha alejado un poco de la humanidad".*** Sobre todo en Europa se observa desde hace varias décadas que más y más gente se retira silenciosamente de la Iglesia. Desde la industrialización la Iglesia reaccionó demasiado tarde ante la vida y el sufrimiento de la clase trabajadora. Luego era sobre todo la juventud y los adultos jóvenes que no fueron escuchados por los encargados de la Iglesia. El papel subordinado y excluido de las mujeres de la dirección de la Iglesia sigue siendo una tremenda debilidad frente a la evolución cultural del reconocimiento de las mujeres en la sociedad. Pero también ante el grito de la madre tierra, la Iglesia ha reaccionado muy tarde. Parece que tiempos de cambios fuertes en los medios de comunicación siempre han provocado también crisis en la Iglesia. Así no es de extrañar que mucha gente en las nuevas generaciones se ha ido desconectando de las actividades de la Iglesia. Una Iglesia alejada de la vida real e histórica (con sus heridas, con sus experiencias, con sus esperanzas y sus decepciones, ..) ya no tiene mensaje de vida para esas generaciones.

En ciertos momentos de crisis hasta se busca públicamente desinscribirse de lo libros de bautizos y exigir que sus nombres sean borrados de esos libros. A pesar de la apertura de ventanas a partir del Concilio Vaticanos II (y en América Latina a partir de la aceptación en Medellín y Puebla) la realidad indica que la Iglesia en su testimonio y en sus palabras se ha alejado de la vida real de muchísima gente. Monseñor Romero no echa la culpa sobre "la gente", sino reconoce que la misma Iglesia tiene que asumir su responsabilidad. Y por supuesto que el encubrimiento público de abusos (sexuales) también de parte de personas de la jerarquía de la Iglesia ha debilitado fuertemente el mensaje y el testimonio del conjunto de la Iglesia. Las páginas tan oscuras empezaron a pesar mucho más que los grandes testimonios de servicio a personas y sectores vulnerables y los aportes valiosos en la permanente búsqueda del sentido y del horizonte de la vida.

---

[115] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero del 3 de diciembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 34.35

Monseñor Romero recuerda el camino que la Iglesia debe andar: saber *"sentir como suyo todo lo humano y encarnar el dolor, la esperanza, la angustia de todos los que sufren y gozan"* Son palabras grandes y muy generales, pero indican el camino a andar si queremos ser "*esa Iglesia que será Cristo amado y esperado, Cristo presente".* Encarnarse en todas las experiencias humanas (dolorosas y gozosas). No pocas veces hemos olvidado que el cristianismo nació a partir de la cruz de Jesús. Ahí donde hay "cruz", dolor, sufrimiento en todas sus formas y dimensiones, ahí debe estar la Iglesia, ahí se forma Iglesia, ahí se da respuesta a Jesús que llama. Es la opción por los pobres, por los "crucificados", por las víctimas. Así como Jesús gritó al Padre "¿Por qué me has abandonado?", de la misma manera las y los seguidores de Jesús debemos estar ahí uniendo nuestras voces en los gritos de quienes sufren esa "ausencia de Dios" en todo lo inhumano, cargar con ellos/las la cruz. En el entorno de cada creyente y de cada comunidad de creyentes (hasta en la misma comunidad) debemos ir al encuentro de quienes cargan la cruz pesada. La cruz impuesta por otros humanos pesa aún más que las cruces del sufrimiento propio de la vida. Escuchemos el dolor que brota del corazón. No tengamos miedo para "tocar las heridas", así como Jesús pidió a Tomás que le tocara las heridas de la cruz en su cuerpo. Y cuando nos toque la cruz, busquemos a otras personas que puedan ayudarnos a cargarla. Ahí se hace "Iglesia", "*esa Iglesia será Cristo presente".*

> *"Y un mundo que necesita transformaciones evidentes, sociales, ¿cómo no le vamos a pedir a los cristianos que encarnen la justicia del cristianismo, y la vivan en sus hogares y en su vida, y que traten de ser agentes de cambio, que traten de ser hombres nuevos? Como dice Medellín: "De nada sirve cambiar estructuras si no tenemos hombres nuevos que manejen esas estructuras." Hombres con los mismos vicios, con los mismos egoísmos, si se cambian las estructuras, si se hacen transformaciones agrarias y demás, pero vamos a ocuparlas con la misma gente egoísta, lo que tendremos serán nuevos ricos, nuevas situaciones de ultraje, nuevos atropellos. No basta cambiar estructuras. Es esto del cristianismo – y en esto he insistido-, por favor, entiéndanme, que el cambio que predica la Iglesia es a partir del corazón del hombre: hombres nuevos que sepan ser fermento de sociedad nueva."*

Monseñor Romero señala la urgencia de "hombres nuevos y mujeres nuevas" capaces de crear "sociedades nuevas". Está bien claro que las estructuras y los sistemas construidos durante los últimos siglos están más que agotados. La explotación económica de grandes mayorías para enriquecer a élites, dueños de los medios de producción, ha llegado a sus límites extremos de inhumanidad. El agotamiento de la naturaleza, la destrucción multidimensional de la tierra y su sacrificio en el altar del capitalismo salvaje (en todas sus formas), está llevando la humanidad al bordo de la destrucción de la vida.

No podemos aislar el grito de Mons. Romero a "ser hombres nuevos y mujeres nuevas" del cambio de las estructuras viejas. Por supuesto que cristianos/as debemos llevar una vida diferente, concretar opciones diferentes en economía, en política, en lo cultural, en la vida social, y – es evidente – que la misma comunidad creyente (la Iglesia) debe ser una alternativa (signo del Reino) de vida en todas sus dimensiones. De ahí que urge que la estructura patriarcal y vertical de la Iglesia cambie, que todo el funcionamiento sistémico de la Iglesia sea

transformado. "El poder eclesial" debe desintegrarse para que nazca el servicio y el testimonio de una vida nueva.

A estas horas aun no sabemos cuáles serán de verdad los frutos del sínodo sobre la sinodalidad de la Iglesia, pueblo de Dios en camino. De nada sirven bonitas declaraciones y propósitos si no van acompañados por hechos concretos. Pensemos en verdadera autonomía para las iglesias locales en comunicación con las demás. Pensemos en el rompimiento de la exclusividad de hombres para guiar a la Iglesia a todos los niveles. Pensemos en nuevas prioridades pastorales a partir de los más vulnerables y heridos, los más excluidos de la sociedad. Pensemos en liturgia nueva encarnada en la realidad histórica de la vida. Solamente una verdadera diversidad pueda ser fuente de la Unidad en Cristo. Tantas pistas a renovar radicalmente… ¿Por qué nos cuesta tanto creer en la fuerza del Espíritu Santo que, desde el pueblo de Dios, desde los "pobres" renueva la faz de la tierra? La fidelidad a lo mejor de la tradición eclesial no se garantiza repitiendo y repitiendo lo anterior, sino en la búsqueda de nuevas respuestas tanto a preguntas nuevas (de nuestra generación y la futura), como a las preguntas fundamentales sobre la vida (el planeta, la humana). Para la obra renovadora de la Iglesia habrá que deconstruir lo que no funciona, lo que daña, lo que bloquea la práctica de la fe, y a la vez habrá que ser muy creativos y dinámicos. Lo fundamental de la Iglesia es: "yo tengo hambre y qué hicieron,…." No dudemos. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 3 de diciembre de 2023)

134. Iluminando la realidad de nuestra historia, de nuestra vida.

En la introducción a la parte donde Mons. Romero comparte su experiencia de la vida de Iglesia arquidiocesano nos dice:

> *"Yo quiero detenerme aquí, porque si estos – nuestras vidas, la historia de nuestro pueblo – son los caminos concretos por donde Dios está saliendo hoy, en 1978, a salvar a los salvadoreños, es necesario conocer estos caminos.* ***Es mi preocupación de que esta predicación del Evangelio no se desencarne,*** *que la predicación de este domingo ilumine las realidades de nuestra semana. Y esto que hago yo aquí, desde una perspectiva bien incompleta, porque nuestra historia es mucho más compleja y cada familia y cada uno de nosotros, como individuo, tiene su propia historia, aquí no hago más que poner* ***un ejemplo de cómo tenemos que hacer un esfuerzo por meditar la palabra de Dios: iluminando la realidad de nuestra historia, de nuestra vida.*** *Cada uno, cada familia, tiene que iluminar la historia de propio hogar, de su propia conciencia en la luz del Evangelio, que es la única que ilumina y salva*."

Mons. Romero[116] recuerda hoy una de las tareas más importantes de la Iglesia: meditar la Palabra de Dios como iluminación de la realidad de la vida (personal, familiar, comunitaria, nacional, e internacional), es decir la historia concreta. Dios se acerca a la humanidad por los

[116] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero del 10 de diciembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 53

caminos de la historia. No nos habla desde las alturas. No interviene con acontecimientos espectaculares (milagrosos). No nos llama por teléfono o por video llamada para enviarnos un mensaje personal. No se revela en la voz de gobernantes que en un show político dicen consultar a Dios o que se creen la voz divina del cristianismo en su país. Es en los mismos acontecimientos en nuestra vida y en nuestra historia que Dios está comunicándose a nosotros. Pero en vista de que esos acontecimientos son muchas veces confusos, contradictorios, no esperados, cuestionadores, a veces envueltos en mucho dolor y temor, necesitan iluminación para descubrir perspectiva, para discernir la fuerza de salvación y el aliento de Dios que esté presente.

Esta es una tremenda misión profética: discernir (humilde y honestamente) lo que Dios quiere decirnos a cada uno/a, a cada pueblo, a la humanidad entera en y a partir de los mismos acontecimientos de la vida. Mons. Romero dice que su preocupación es que " ***esta predicación del Evangelio no se desencarne",*** que el Evangelio no sea un mensaje (si quiere piadoso) en el aire, que la "voz" de Dios realmente sea escuchado en todas las circunstancias de la vida.

No es nada fácil discernir esa voz de Dios en la guerra de Rusia contra Ucrania (con el apoyo militar del occidente), en el conflicto (de ya 75 años) entre Israel y Palestina, en la pobreza de tantos millones de personas en el mundo,… El A.T da testimonio de profetas al servicio de los reyes, tanto en Israel y Judá, como en sus países vecinos: profetas al servicio de la justificación religiosa de la dominación, explotación, represión. Mientras tanto los profetas cercanos al pueblo que sufre, han sido perseguidos, se desanimaban porque no lograban que el pueblo (y aún menos los gobernantes y líderes religiosos) escuchara la voz del Dios de la Alianza, el Dios que había estado presente en la liberación. Juan el Bautista y el mismo Jesús fueron asesinados por cumplir la misión de ese discernimiento de la Palabra del Dios, del mensaje sobre su Reino. Así también hoy vemos a líderes religiosos y predicadores funcionando como justificadores de sistemas de muerte y otros – perseguidos – actuando y hablando como profetas del Dios del Reino.

Tampoco es fácil discernir esa voz de Dios en las circunstancias y acontecimientos personales, en tiempos de alegría y fiesta, en tiempos de siembra y de cosecha, en tiempos de sequías y de tsunamis, en tiempos difíciles por (graves) problemas de salud (por enfermedad, por la avanza edad), de duelo, de heridas antiguas que no se curan, de conflictos en las relaciones familiares o sociales, … ¿Somos "olvidados de Dios", "abandonados por Dios"? ¿Qué significa ser verdaderamente "humano" (solidario, fraterno, cercano, "prójimo", fiel)-imagen de Dios- ante esas situaciones y acontecimientos de soledad, dolor, angustia, desesperación? ¿Quiénes podrán ser la voz humana de la voz de Dios?

Mons. Romero nos explica esta cita que sus homilías pretenden ser "***un ejemplo de cómo tenemos que hacer un esfuerzo por meditar la palabra de Dios: iluminando la realidad de nuestra historia, de nuestra vida".*** Nos habla desde las alegrías por las experiencias de esperanza y "vida" tanto en el pueblo como en la Iglesia. Pero también nos habla desde las heridas abiertas y sangrientas en el pueblo y en la misma Iglesia. Pone el dedo en las llagas, menciona lo que está prohibido mencionar. El arzobispo meditaba los textos de la Escritura iluminando la realidad y asi, abriendo caminos y nuevos horizontes. Denunciando el atropello y el sufrimiento del pueblo quería consolar a su pueblo, animar a su pueblo, y "en nombre de

Dios y en nombre de este sufrido pueblo" enseñar los senderos del Dios de la vida. La misma misión tenemos hoy, en cada pueblo y en relación solidaria con los demás pueblos, especialmente ahí donde reina "la muerte".

Nos pide hacer el mismo discernimiento haciendo el esfuerzo por meditar la palabra de Dios iluminando nuestra vida familiar y nuestra vida personal. ¿No sería que la experiencia nos enseña que no podemos hacerlo solos y que necesitamos a otras personas que nos acompañen, que estén dispuestos a estar en el mismo barro, que quieran escucharnos con todo respeto, para quienes no debemos esconder nada (de nuestras heridas y sufrimientos). Necesitamos a personas de confianza que no se van corriendo, que siempre estarán presentes, que tratan de "animarnos", darnos ánimo y fortaleza. Son personas que no huyen de nuestras heridas y sufrimientos. Personas que no nos miran desde sus criterios o juicios. Personas que aguantan estar cerca también en el silencio del no comprender y del dolor de otros/as. Esas personas pueden convertirse en la presencia curadora y liberadora de Dios mismo. Son personas que viven el "Yo estaré presente" de Dios mismo. La Palabra de Dios que brota de la realidad y que la ilumina se hace cercanía solidaria. No estamos solos/as.

Para poder iluminar la realidad del camino del pueblo y de la vida bajo la Luz de la Palabra de Dios, hay que estar cerca del sufrimiento (en todas sus formas, en todas sus dimensiones), sentirlo como propio, y a la vez hay que estar cerca del Evangelio, meditarlo sin descanso, escucharlo desde el corazón (la conciencia) donde Dios nos habla. En la caja de resonancia de la realidad (del pueblo y de la vida) que vivimos el Evangelio puede hacerse luz en el horizonte, bastón para el camino, esperanza y fortaleza. No tengamos miedo. (Reflexión para del domingo 10 de diciembre de 2023)

135. Yo tengo fe que todo cambiará.

> *"Yo tengo fe que todo cambiará", dice la bonita canción de los jóvenes de ahora. ¡Cántenla con toda alegría! "Yo tengo fe que todo cambiará". Ciertamente, porque Dios ha venido, el Verbo se hizo carne y quiere vivir no en individuo… Esto, por favor, tengámoslo muy en cuenta, que es causa de un conflicto muy grande en la Iglesia de hoy: el cambio de una piedad individualista a una piedad comunitaria. Ya no es tiempo de decir: "Yo trataré de salvarme, no me importan los demás"; porque si no te salvas con otros, puede ser que no te salves tú solo.* ***La salvación que Cristo ha traído es en comunidad, es Iglesia.*** *(…) Las normas que quieren ser en mi pastoral, lo que San Pablo les dice a los tesalonicenses: "No apaguéis el Espíritu, no despreciéis el don de la profecía. Examinadlo todo, quedándoos con lo bueno". ¿Qué quiere decir esto?: "**No extingáis el Espíritu".** (…)Yo siento que hay algo nuevo en la arquidiócesis. Soy hombre frágil, limitado, y no sé qué es lo que está pasando, pero sí sé que Dios lo sabe. Y mi papel como pastor es esto que me dice hoy San Pablo: "No extingáis". (…) Esto le pido mucho al Espíritu Santo: lo que se llama el don de discernimiento. (…) Cuanto más viejo es uno, le parece que solo lo de uno es verdadero y lo de los jóvenes parecen locuras, novedades: "No hay que hacerles caso". ¡Mucho cuidado! "No extingáis el Espíritu, examinadlo y quedaos con lo bueno." (…)* ***La Iglesia tiene que ir con Cristo sin tenerle miedo*** *que le digan "está comiendo con publicanos y prostitutas". (…) Miren, el Espíritu no se repite.*

Dice una frase bíblica muy significativa: "El Espíritu hace nuevas todas las cosas". Nosotros somos los que envejecemos y queremos que todo se haga según nuestro patrón de viejos. El Espíritu nunca es viejo, el Espíritu siempre es joven."

Monseñor Romero[117] profundiza sus reflexiones en tiempo de Adviento para referirse a la novedad del Espíritu que mueve todo, que cambia todo, en el mundo y también en la Iglesia. Adviento, pues, no es un recordatorio de lo que pasó hace 2000 años, sino la invitación anual a revisar cómo caminamos frente a las fuerzas renovadoras del Espíritu. Más bien "adviento" tendría que ser una actitud permanente en la Iglesia.

En aquel tiempo en las comunidades eclesiales de base se cantaba bastante el canto[118] "Yo tengo fe que todo cambiará". Monseñor lo ha escuchado y cantado. Se alegraba mucho que comunidades y jóvenes expresaran su esperanza, su fe que realmente la historia cambiará, que la Iglesia cambiará. El horizonte del Reino de Dios nos invita a arriesgarnos a esos cambios.

Un primer cambio que Monseñor Romero menciona es el proceso de " *una piedad individualista a una piedad comunitaria".* Después del Concilio Vaticano II y su aceptación evangélica en la conferencia de Medellín ha reorientado tradiciones eclesiales de vivencias y prácticas religiosas individuales (yo y mi fe, mi Dios y yo) a experiencias comunitarias de fe. La salvación no es una preocupación exclusivamente personal, ni un don ofrecido para vivir tranquilamente en la isla de la vida individual. El Evangelio de Jesús llama a vivir la fe en comunidad. " ***La salvación que Cristo ha traído es en comunidad, es Iglesia".*** La rica experiencia creyente de las comunidades eclesiales de base ha sido una verdadera renovación, un cambio muy importante en la manera de ser cristiano/a y de formar Iglesia. Lastimosamente esa novedad eclesial ha sido marginalizada como consecuencia del nombramiento de nuevos obispos por Juan Pablo II. Las CEBs han sido un camino sinodal, participativa y comunitaria, en corresponsabilidad, escuchando el grito de los pobres como la voz de Dios y tratando de seguir la práctica del Evangelio.

Esta llamada de Monseñor Romero a vivir la fe en comunidad ha cobrado más importancia porque la sociedad actual trata de encerrar la vivencia de la fe en prácticas religiosas individuales y además, fuera de la historia, sin tocar la realidad en que vivimos. No faltan gobernantes que consideran que ellos/as son los dueños de la religión, que imponen silencio comunitario y público para el Evangelio, que no dudan en encarcelar, expulsar, hasta quitar la nacionalidad, a sacerdotes, obispos y laicos que "se atreven" a comprender la realidad política y económica a la luz del Evangelio. En países Europeos se trata de eliminar toda presencia pública de la dimensión religiosa de la vida. Cuando se empieza va vivir la fe en comunidad, con una proyección concreta hacia el entorno, especialmente hacia las personas más vulnerables y heridas, los poderes del mundo promueven el silencio. El tema religioso, la vivencia de la fe no puede manifestarse públicamente. Se tiene miedo a la crítica evangélica acerca de la organización y las opciones políticas y económicas. Bajo la bandera del "estado laico" o "el

---

[117] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero del 17 de diciembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 73- 74

[118] https://www.youtube.com/watch?v=8GFWs2IDUd4

mundo secularizado" se empuja la luz y el fermento del cristianismo hacia el espacio muy personal. En América Latina se trata más bien de una verdadera manipulación de lo religioso de parte de los poderes políticos.

En segundo lugar, Monseñor Romero hace referencia al trabajo del Espíritu Santo, también en la misma Iglesia. La llamada de San Pablo de no extinguir el Espíritu sigue siendo muy actual, no solamente hace unos 40 años en El Salvador, sino también hoy en todas partes. Es tan triste ver como las fuerzas conservadoras en la Iglesia tratan de boicotear todos los esfuerzos de renovación en la Iglesia impulsada por el Papa Francisco. Declaraciones de algunos cardinales, conferencias antisinodales, oráculos sobre fracturas y divisiones en la Iglesia, …. tratan de detener el viento renovar del Espíritu. Más que nunca estamos tomando conciencia que la estructura de la iglesia, sus procesos y sus instituciones necesitan urgentemente una profunda renovación. El clericalismo impide que el pueblo de Dios dé respuesta auténtica a la llamada del Evangelio. Monseñor no duda en mencionar que personas de (avanzada) edad tan fácilmente consideran que su opinión y su experiencia son la única verdad y que tienen el derecho de imponerse sobre otros. Aunque hay signos de avances, aún falta bastante para que la Iglesia sea ejemplo para el mundo en cuanto a la valoración plena de las mujeres, de jóvenes, en respeto con todas las culturas, respeto a la tierra, …. Si la Iglesia no cierra los siglos de uniformidad jamás será luz, fermento, sal en la pluriformidad de las culturas y sociedades. Hay todavía muchos espacios del Espíritu donde la Iglesia no se atreve a arriesgarse: el verdadero ecumenismo (lo que hay en común es mucho mayor y más importante que las divergencias) y aún más el diálogo interreligioso y el diálogo con el mundo no religioso. ¿Cómo estar abierto a la fuerza creativa y creadora del Espíritu en la liturgia?

Sabemos que en el sínodo recién pasado se ha reflexionado acerca de la plena participación de parejas vueltas a casar, la valoración de las relaciones entre parejas del mismo sexo, el diaconado para las mujeres (¿y porque no el sacerdocio), y muchos otros temas que han surgido del proceso diocesano. Habrá que esperar qué resultará en la práctica de esas reflexiones sinodales. Dijo Monseñor Romero: "*Nosotros somos los que envejecemos y queremos que todo se haga según nuestro patrón de viejos. El Espíritu nunca es viejo, el Espíritu siempre es joven.*" Quienes toman las decisiones de cambio en la Iglesia, ¿realmente estarán dispuestos a escuchar al Espíritu que renueva todo? El Espíritu no tiene miedo. No tengamos miedo.(Reflexión para el domingo 17 de diciembre de 2023)

136. María es la ternura que busca angustiada una solución.

> *"Sin pobreza de espíritu no puede haber llenura de Dios. Si Dios no hubiera encontrado el vacío inmenso de María por la humildad, no hubiera venido al mundo, no hubiera habido quien lo captara. Gracias a Dios, y esto hemos de agradecerle a la Virgen: que si Dios la escogió para ser madre suya, es porque era santa en la humildad, es porque nadie como ella expresó la pobreza de Israel, porque nadie como María expresó el ansia de todos los pueblos. María es la expresión de la angustia de los que están en la cárcel. María es el dolor de las madres que han perdido a sus hijos y nadie les dice dónde están, María es la ternura que busca angustiada una solución. María es nuestra patria como en un callejón sin salida, pero esperando que Dios ha de venir a salvarnos. Ojalá imitáramos a esta pobre de Yahvé y sintiéramos que sin Dios no podemos nada, que Dios*

es la esperanza de nuestro pueblo, que solo Cristo, el Divino Salvador, puede ser el salvador de nuestra patria."

María, la madre de Jesús, es una de las figuras relevantes en la liturgia anual de adviento. En su homilía de este domingo, 4to de Adviento – B, Monseñor Romero[119] reflexiona sobre el significado de Maria, aclara como podemos verla hoy.

En primer lugar hace referencia a María como "*santa en la humildad".* Dios escoge a la humilde porque en ella había apertura a Dios, vivía la pobreza de Espíritu. En ella había "*vacío inmenso de María por la humildad"* . Por supuesto no se trata de una falsa humildad, una humildad fingida que esconde el veneno del orgullo. Es la humildad del espíritu de pobreza que abre el corazón hacia la presencia viva del misterio divino en la historia y en la vida personal. Reconocer esta humildad de María, como condición para su elección divina, cuestiona profundamente a quienes en la Iglesia llevan una responsabilidad mayor, a quienes han sido "ordenados/as" o "consagrados/as". Todo poder, también cada expresión de autoridad o poder eclesiástico, desplaza tan fácilmente la probable "humildad" en la base de la vocación. Solamente ya la manera de vestirse en las diferentes graduaciones del estado clerical, apartados y separados de las y los laicos, transmite otro mensaje.

En la tradición católica se ha elaborado letanías[120] con una gran cantidad de nombres para referirse a María. La mayoría de esas evocaciones marianas no son comprensibles, otras chocan frontalmente con "la humildad" de María (como llamarla "reina", o "emperatriz de América" como nombre para la Virgen de Guadalupe). Monseñor Romero le da otros nombres. Son nombres significativos que caracterizan la humildad creyente de María y que a la vez plantean grandes desafíos para la autenticidad de la veneración mariana.

"Ella expresó la pobreza de Israel". Toda la tradición bíblica de "los pobres de Yahvé" – los "anawin[121]" se concentró en aquella muchacha joven de Nazaret. Son quienes se han arriesgado a poner toda su confianza en la fidelidad de Yahvé para con su pueblo, a pesar de los grandes desastres que ha sufrido. De verdad hay que tener mucha fe para confiar en la noche oscura, en la tormenta violenta, en la miseria de la explotación y represión, en el exilio (expulsado, robada la nacionalidad), en la soledad del sufrimiento. Son "el resto fiel de Israel". Solamente un pequeño resto del pueblo creyente logra mantenerse abierto a Dios. Es de ahí que María descubre su vocación, su misión. ¿Vivimos nosotros/as hoy entre esos pequeños restos fieles en medio de nuestro pueblo?

"El ansia de todos los pueblos" . María es la expresión de las más profundas expectativas y esperanza de los pueblos, pasando por la más terrible angustia que vive la mayoría en las poblaciones mundiales. El grito de los pobres, el grito de los explotados y oprimidos, el grito de los excluidos, de los rechazados, los expulsados, los obligados a retornar a sus países de

---

119 Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero del 24 de diciembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 92.93

120 Por ejemplo: https://www.vatican.va/special/rosary/documents/litanie-lauretane_sp.html

121 En hebreo esta palabra quiera decir los "pobres de Yahvéh", los que esperan todo de Dios y sólo en Él, aun poniendo todo lo posible de su parte.

miseria, …. esos gritos debemos escuchar al ver la figura de María. Ese grito es el nombre y la presencia de Dios[122]. María encarna esos gritos. Monseñor Romero lo concretiza en la realidad de su pueblo en aquel tiempo. María es "*expresión de la angustia de los que están en la cárcel".* Cada tiempo histórico tiene su propia realidad carcelaria. A veces se trata de prisioneros políticos encarcelados por quienes quieren el poder absoluto y no aguanta resistencia (pensemos en Nicaragua). A veces se trata de encarcelamiento masivo de quienes han sido acusados de violencia (como de las maras en El Salvador). Pueden haber muchas formas, pero todos los detenidos viven la angustia de su miseria en los regímenes de detención y privación de libertad. En América Latina la justicia oficial es deficiente y no funcional. Las cárceles son verdaderos infiernos. La angustia no tiene fin. Así lo viven, también quienes han cometido graves crímenes. Puede ser chocante escuchar como Monseñor Romero se atreve a decir que "*María es la expresión de la angustia de los que están en la cárcel".* En la misma dimensión está el nombre mariano de "*dolor de las madres que han perdido a sus hijos y nadie les dice dónde están".* María lo ha vivido en carne propia en el camino hacia la cruz y el asesinato de su hijo. "Las madres" de los asesinados/as y de los desparecidos/as se reconocían en María. Y hoy sigue así. En Ucrania y Rusia, en Palestina, en Israel, en Eritrea, en tantos países, especialmente en el sur del planeta, encontramos a esas madres, esas "Marías[123]" que lloran por sus hijos/as.

El arzobispo no se limita a reconocer en María el dolor de esas "Madres", sino también "*la ternura que busca angustiada una solución".* Así como María se arriesgó a esa aventura con el Dios de la vida, con la salvación divina, diciendo "sí, estoy dispuesta", también hoy la reconoce en las madres que se organizan en los Comités de Madres (de presos y desaparecidos), en las protestas de las madres[124] como hace unos meses se juntaron palestinas e israelíes en una grito por la paz. Están motivadas por la ternura inmensa de su amor para con sus hijos/as. Monseñor Romero ve que María es la imagen de "*nuestra patria como en un callejón sin salida, pero esperando que Dios ha de venir a salvarnos".* Tanto en El Salvador de aquel tiempo, como en tantos países hoy, "la patria" está llorando porque está en un callejón sin salida. Partidos políticos prometen el paraíso, los pueblos votan por ellos y no hay cambios, todo sigue para las grandes mayorías. "Esto no tiene solución" es la gran tentación. María representa esa patria donde los pobres no se dan por vencidos y siguen confiando en la fidelidad de Dios comprometido con la liberación y que en Jesús ha abierto el camino de salvación para todos y todas.

"Ojalá imitáramos a esta pobre de Yahvé y sintiéramos que sin Dios no podemos nada, que Dios es la esperanza de nuestro pueblo, que solo Cristo, el Divino Salvador, puede ser el salvador de nuestra patria." Monseñor Romero nos llama a imitar radicalmente a María, esa pobre de Yahvé, convencidos que la justicia triunfará, que solidaridad fraterna le ganará al odio, que la misericordia será más fuerte que la indiferencia, que la corriente de muerte y destrucción será

[122] Recordemos el libro del Éxodo. "He escuchado sus gritos, … he visto sus humillaciones ,…." Ex 3,7.9

[123] Por ejemplo la foto encontrado en este periódico: https://www.standaard.be/cnt/dmf20180524_03527946

[124] https://www.facebook.com/photo?fbid=2005800483123748&set=a.107667156270433

detenido, que la salvación llegará a todos y todas. No tengamos miedo. Imitemos a María. (Reflexión para el domingo 24 de diciembre de 2023)

137. No nos avergonzaremos nunca de decir la Iglesia de los pobres.

> "*Por eso, la Iglesia se predica desde los pobres y no nos avergonzaremos nunca de decir "la Iglesia de los pobres", porque entre los pobres quiso poner Cristo su cátedra de redención; no porque sea malo el dinero, sino porque el dinero muchas veces convierte en esclavos a los hombres que idolatran las cosas de la tierra y se olvidan de Dios. Pero cuando se tiene capacidad de ser superior a las cosas que hacen felices a los hombres, según los principios del mundo, y se tiene el desprendimiento y la valentía de hacer consistir la felicidad y el camino en el camino de las bienaventuranzas – bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia-, es entonces cuando comprendemos que ha venido la redención y la salvación solo caminará por esos caminos que los hombres no quieren recorrer. Aceptemos esta noche el mensaje de la misericordia y de la benignidad del Señor*."

Durante esta noche de Navidad de 1978 Monseñor Romero[125] aplica el camino divino para hacerse humano al camino que la Iglesia debe escoger para poder predicar ese mensaje de salvación que provoca tanta alegría para el pueblo. No es frecuente oír que un obispo hablar con claridad de "la Iglesia de los pobres" y eso en seguimiento al mismo Jesús ya que "entre los pobres quiso poner su cátedra de redención".

Las "narraciones" de fe acerca del nacimiento de Jesús no pretenden informarnos sobre lo que sucedió históricamente. Dos evangelios (Mc y Jn) ni consideraron necesario incluir narraciones sobre ese tema. Las comunidades de Mt y de Lc escribieron sus propios textos y testimonios de su fe. Pero lo que queda claro en esos escritos sobre el inicio de la vida de Jesús en esta tierra es que nació en la situación de vida de las y los pobres, de los que no tienen lugar en este mundo y que los primeros en escuchar esa buena noticia de redención han sido pobres, así los primeros en anunciarla a otros. No tiene nada que ver con los "nacimientos" bonitos y las figuritas de los pastorcitos. La escenificación del nacimiento de Jesús pudo haber sido una ayuda visual para los creyentes para comprender que Dios ha escogido la vida de los pobres para iniciar la salvación en la persona de Jesús, sin embargo hoy ya no tiene referencia al mundo de los pobres. Ahí donde aún ponen nacimientos navideños, éstos deben ser bonitos, creativos, artísticos, rústicos,…. Pero siempre lejos de la realidad de la vida de los pobres cercanos y lejanos.

Según los evangelios el camino de encarnación ha arrancado en la vida real de las y los pobres, en aquel pueblo marginal viviendo bajo la dominación del imperio, explotado, oprimido, angustiada,… ¿Sería posible anunciar esa buena nueva de Dios fuera de la realidad de las y los pobres reales de hoy? Si miramos nuestros templos donde celebramos la Navidad, ¿Dónde

---

[125] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la vigilia de Navidad el 24 de diciembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 110.111

están las referencias a la vida real de las y los pobres? ¿Hay pobres que anuncian la buena nueva? Pensamos que Monseñor Romero estaba convencido que solamente una Iglesia desde y de las y los pobres puede captar las buenas noticias de Dios haciéndose humano. Solamente una Iglesia pobre donde los pobres se sienten en casa, puede anunciar ese Evangelio. "*La Iglesia se predica desde los pobres y no nos avergonzaremos nunca de decir "la Iglesia de los pobres".* Toda la vida de Jesús ha sido el anuncio del nuevo camino de Dios con la humanidad a partir del encuentro con gente pobre, sobre todo, y con gente dispuesta a compartir sus bienes. Los sabios y las autoridades religiosas de su tiempo no entendieron nada, se pusieron en contra y maniobraron para que el poder imperial lo eliminara con la cruel tortura mortal de la crucifixión pública.

La Navidad es un acontecimiento que deja ver con claridad que "*la salvación solo caminará por esos caminos que los hombres no quieren recorrer".* Las y los pobres (en todas las dimensiones de la pobreza) son el camino que Dios ha elegido. De ahí la frase de Monseñor Romero: "*la Iglesia se predica desde los pobres y no nos avergonzaremos nunca de decir "la Iglesia de los pobres".* Además de la raíz evangélica, esa expresión retoma la expectativa del Papa Juan XXIII al iniciar el Concilio Vaticano II hablando de una "Iglesia de todos, pero particularmente de los pobres". No nos extraña que el Papa Francisco dice: "Quiero una Iglesia pobre y para los pobres". Vemos dos dimensiones: (1) la urgencia de la conversión de la Iglesia para ser y presentarse ante los pueblos como una Iglesia pobre, alejada de lujos, riquezas, poderes,… y (2) la urgencia de la revisión pastoral con la opción preferencial por y para los pobres. Ambas dimensiones fueron expresadas también en el documento final de la conferencia episcopal latinoamericana en Aparecida: "Primero, los pobres y la opción por los pobres "interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas" (DA2, 2007, 393). Segundo, "el servicio de caridad de la Iglesia entre los pobres 'es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral'" (DA, 2007, 394)". El camino de la encarnación – que celebramos en esta fiesta de navidad-, nuevamente nos obliga a transformar la Iglesia. Los obispos conciliares que firmaron el Pacto de las Catacumbas al finalizar el Concilio Vaticano II "decidieron asumir un estilo de vida sencillo, propio de los pobres, renunciando no solo a los símbolos de poder, sino al mismo poder externo, hoy día dicho pacto puede y debe servir como inspiración y modelo a toda la Iglesia. Con lo cual se hace necesario interpretar el pacto en una perspectiva más amplia que la solo episcopal, en una perspectiva abierta a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia."[126]

Dice Monseñor Romero: "*Aceptemos esta noche el mensaje de la misericordia y de la benignidad del Señor*." (Tt 2,11). Celebrar Navidad significa creer que en el nacimiento de Jesús la misericordia y la benignidad de Dios se han hecho presente entre nosotros/as. Esa fe no es un asunto doctrinal, sino el centro de la práctica de las y los testigos, debería ser el corazón de la Iglesia.

Escribe el teólogo colombiano Manuel José Jiménez Rodríguez[127] "Una Iglesia verdadera es, ante todo, una Iglesia que 'se parece a Jesús' (…). Parecerse a Jesús es reproducir la estructura

[126] Manuel José Jiménez Rodríguez, Iglesia pobre para los pobres, p. 5
https://revistas.uft.cl/index.php/rer/article/download/25/44?inline=1
[127] Manuel José Jiménez Rodríguez. Iglesia pobre para los pobres. p. 2.

de su vida (…) El principio que nos parece más estructurante de la vida de Jesús es la misericordia; por ello, debe serlo también de la Iglesia" (Sobrino, s.f.). La misericordia es principio que informa y configura el ser de la Iglesia. No es tanto la Iglesia que predica o invita a poner en práctica las obras de misericordia. Es la Iglesia que configura su estilo de vida por la misericordia. Es una Iglesia que se rige en su interior, en su vida, en todo lo que ella es, por el principio misericordia. Es una Iglesia, toda ella, configurada por el principio compasión misericordia."

¡Cuánto nos hace falta! No tengamos miedo. El documento del Pacto de las Catacumbas[128] puede ser una lectura necesaria para comprender en la práctica ese principio misericordia que se hizo presente en el nacimiento de Jesús. (Reflexión para la fiesta de la Navidad, 25 de diciembre de 2023)

138. Antes de ser un cristiano, tenemos que ser muy humanos.

> "*No quiero evitarles, queridos hermanos, de conocer, en este aspecto humano, lo que los obispos reunidos en Medellín dijeron de la familia, porque es necesario que ese Concilio Vaticano II, que se hizo latinoamericano en Medellín, lo conozcamos las familias latinoamericanas. Hizo una síntesis bella la reunión de Medellín al decir tres frases de la familia. En América Latina, la familia tiene que ser: "formadora de personas, educadora de la fe, promotora de desarrollo". Me parece que está bien enfocado ese gran valor que es la familia entre nosotros."*

Mencionamos primero que Monseñor Romero[129] que "*ese Concilio Vaticano II, que se hizo latinoamericano en Medellín".* Estaba consciente que ese Concilio de la Iglesia católica ha sido "aceptada" en América Latina, interpretándolo evangélicamente desde la realidad histórica y eclesial de ese continente. Ha sido fruto de la luz y del fuego del Espíritu en la conferencia de Medellín. Por eso, ¿no sería importante que se vuelva a estudiar y reflexionar los textos de Medellín?

En este día al celebrar la fiesta de la Sagrada Familia el arzobispo quiere su comunidad arquidiocesana sepa lo que Medellín considera la misión de la familia cristiana. "*la familia tiene que ser: "formadora de personas, educadora de la fe, promotora de desarrollo".* Retomamos una cita.

> *"Formadora de personas. Estamos viviendo el aspecto humano de la familia y lo primero que se ve en un hombre es su persona. Antes de ser un cristiano, tenemos que ser muy humano. Quizá porque muchas veces se quiere construir lo cristiano sobre bases falsas humanas, tenemos los falsos hombres y falsos cristianos. El beato es un falso cristiano, que no es tampoco hombre. Muchos que ahora defienden – dicen – la religión, no son ni hombres siquiera, mucho menos cristianos. Me río yo de esas defensas interesadas del*

[128] https://www.escolapios21.org/wp-content/uploads/2023/02/Pacto-de-las-Catacumbas.pdf

[129] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía de la Fiesta de la Sagrada Familia 31 de diciembre de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 116-117

cristianismo: "auténticos católicos". ¿Con qué derecho se llaman "auténticos católicos" si no son ni siquiera hombres que sepan adorar al verdadero Dios y están de rodillas, idólatras, ante las cosas de la tierra?"

Recordemos que cuando Mons. Romero habla de "hombre", utiliza el término neutro para incluir a mujeres y varones. Hoy somos más conscientes que es necesario hablar de "hombres y mujeres". Ahí nos dice una gran verdad tantas veces olvidada: "***Antes de ser un cristiano, tenemos que ser muy humano.***" Para saber si alguien es cristiano/a, no habrá que fijarse en sus prácticas religiosas, en sus rezos y devociones, en la cantidad de candelas que pone ante la imagen de su santo de preferencia, ni en sus palabras o declaraciones sobre la religión. Para discernir si alguien es cristiano/a hay que ver en primero lugar qué persona es, cuáles son sus cualidades humanas, cómo se relaciona con otros/as, …. Si es un empleador habrá que ver como trata (como paga) a sus trabajadores/as. Si es político habrá que ver si hace leyes a su favor o leyes que benefician a la gran mayoría del pueblo; también hay que ver qué hace con las finanzas del estado. Si es obispo o sacerdote habrá que ver dónde y cómo vive, con quien y cómo se relaciona, a quien escucha, por quienes se preocupa de verdad, … ¿Quiénes somos como "humanos"?

Luego el arzobispo denuncia a aquellos que en realidad son "inhumanos" al adorar a los ídolos del poder y de la riqueza, y que, aún así, pretende ser "católicos auténticos" y hasta pretenden juzgar al obispo que acusan de promover comunismo ateo. De nada les sirve su beatería religiosa superficial, mientras lo decisivo es su vida, su humanidad. Por supuesto vale esto para todos y todas. Utiliza una expresión clara: quienes están de rodillas "ante las cosas de la tierra", ante "el mundo", no puede ser católico, ni siquiera cristiano en general. Para discernir podemos mirarnos en el espejo de los "antiguos" pecados capitales[130] y revisar como tratamos los mandamientos básicos[131] para el humanismo. ¡cuánta humanidad nos hace falta! Monseñor es muy radical al decir que quienes no viven como auténticos "humanos", no pueden ser cristianos.

Creemos que se puede decir que el cristianismo nos lleva en primer lugar a ser mejores humanos. La humanización de Dios en Jesús de Nazaret es nuestro ejemplo, nuestro camino a andar, nuestra luz, nuestra brújula para nuestra humanización. El camino es la opción por los pobres, los vulnerables, los heridos, los excluidos, …. El Reino de Dios tiene que ver con la humanización de la "especie" – raza – humana: justicia, verdad, fraternidad, solidaridad, libertad, misericordia, paz,….. Lastimosamente a lo largo de la historia vemos muchísima inhumanidad y deshumanización. Esto tanto en conductas personales como en estructuras económicas y políticas que hemos creado. Aunque el pensamiento cristiano ha empujado hacia más respeto mutuo en cuanto a los derechos humanos fundamentales, en cuanto a las estructuras y sistemas internacionales las y los cristianos no hemos sido constructores de "paz", fruto de la justicia. Hemos seguido produciendo y vendiendo y comprando armas y más armas,

[130] La soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza

[131] Los mandamientos acerca de como se debe vivir para ser "humano": respetar madre y padre, no matar, no robar, respetar las otras parejas, no dar falso testimonio, no codiciar los bienes de otros.

que - por supuesto – deben desembocar en guerra. Mantenemos nuestra colaboración en una economía mundial que nos enriquece y empobrece a millones.

Así entendemos que Monseñor Romero llama a las familias cristianas a esa primera tarea básica: ser "*formadora de personas".* La formación humanizadora en el seno de la familia, es una inmensa tarea. En la familia aprendemos a respetarnos, a amarnos, a servir a los demás, a apoyar a crecer, a resolver conflictos, a cargarnos en tiempos difíciles, a sacrificarnos para que los/las demás sean felices,…. En la familia, en esa célula pequeña de la sociedad (en todas sus expresiones) aprendemos a resistir la tentación de aquellos pecados capitales y a valorar la vivencia de los mandamientos. Ahí aprendemos a discernir en lo bueno y lo malo. Los hijos/as aprenden de la práctica humana de mamá y papá. Pero en la realidad – a pesar de los 2000 años de cristianismo – aun estamos muy lejos de cumplir con esa gran misión humanizadora de la familia. Hay datos que revelan que el 80% de los abusos (en toda forma y dimensión) sucede en las mismas familias, en la misma vivienda. Lo que hacemos como jóvenes y adultos es en gran medida lo que hemos vivido y aprendido en la familia: mentir o decir la verdad, ser honesto o deshonesto, salvar o dañar, servir o querer ser servido, promover la vida o la muerte, luchar por las grandes causas justas (de justicia, paz, ..) o fortalecer los injusto y la guerra,….

Por supuesto esperamos que la dimensión creyente y religiosa en la vida sea fermento de esa nueva personalidad, de ese proceso de humanización. Las expresiones religiosas como la oración y la liturgia ubican la vida en relación con nuestra Fuente y nuestro Futuro. Nos ayudan a celebrar. Nos alimentan la esperanza. Nos empujan a amar y servir. Nos recuerdan siempre el horizonte del Reino de Dios en quien podemos confiar. La fe en Dios Madre-Padre, en Jesús y su Espíritu solo será auténtica si damos vida a más humanidad, partiendo de la familia. No tengamos miedo para iniciar así un nuevo año. FELIZ AÑO NUEVO. (Reflexión para el domingo 31 de diciembre de 2023)

139. No se asusten de sentir conflictos en su fe.

> *"Quiere decir que la fe no solamente es creer unas verdades con el pensamiento, es también una entrega de los sentimientos y de la obediencia. Se llama la obediencia de la fe cuando Dios habla, como cuando dijo a Abraham: "Sal de tu parentela y vete a la tierra que te mostraré"; el acto de fe fue salir de su parentela y caminar sin rumbo a donde Dios lo señale.* ***Este lanzarse al vacío, pero sabiendo que hay unas manos de Dios que me detienen; este meterse al peligro, pero sabiendo que hay una mano poderosa que me defiende: esto es fe****. La fe, pues, no solamente consiste en creer con la cabeza, sino en entregarse con el corazón y con la vida.*
>
> *Entonces fue…. ¿Qué hicieron los magos cuando vieron la invitación de Dios en el lenguaje de la estrella****? Siguieron, obedecieron al llamamiento.*** *Y es cosa hermosa mirar a los magos de rodillas ante el Niño Jesús, ofreciéndole oro, incienso y mirra. ¡Es la expresión bellísima del hombre que tiene fe! Por eso, porque nos encontramos frente a un misterio y creer no es como cuando dice "dos más dos son cuatro". Así es. ¡Sí, no puede ser de otro modo! Esto es evidencia. Eso no se necesita creer. Pero creer es cuando les dicen a los magos: "Ese niño, pobrecito en Belén, es hijo de Dios". ¡Esto es misterio!*

¡Esto no es tan evidente! ***Esto necesita que haya quien pueda dudar. Son los conflictos de la fe. No se asusten, queridos hermanos, de sentir conflictos en su fe****. Por ejemplo, cuando miran la Iglesia con sus manchas y pecados, ¿cómo puede ser esta la esposa de Cristo? Esa es la duda, la prueba de la fe. Pero es entonces cuando el hombre de fe se entrega: "Porque así lo ha dicho Dios, así lo creo".*

Partiendo de la narración sobre tres reyes magos, Monseñor Romero[132] aclara dos aspectos muy importantes de la fe cristiana. Compara a los reyes magos con lo que se narra sobre Abrahán: descubrió que Dios lo estaba llamando para salir de su tribu y de su país, para arriesgarse a algo desconocido "en país que Dios le enseñaría", un país, un pueblo según el corazón de Dios. Algo así hicieron los reyes magos de la narración: se arriesgaron a abandonar su país para seguir un camino indicado por una estrella, hasta encontrar una nueva presencia de Dios. Algo arriesgado porque solo encontraron a un niño recién nacido, de una familia pobre, y según la tradición, en un establo de animales en el campo.

Para nosotros hoy, no basta recordar esas narraciones bíblicas, sino ir descubriendo como Dios nos habla hoy, donde nos está enviado una estrella para guiarnos. Algunos dirán que se trata de cuentos, quizás infantiles, o que no tienen sentido. Otros las entienden como espejos para ver su propia vida en la realidad de hoy. Por supuesto creer en Dios no es un asunto de uno más uno son dos – como menciona Mons. Romero. No es una mirada científica, teórica, sino una mirada de confianza que solo es posible en relaciones de amistad y de amor. Creer en Dios y el misterio de su presencia en la historia, es un camino a andar, es un salto a hacer, es un riesgo a tomar. Pero ¿quién lo hará?

Cuando nos encontramos con personas cuya vida es servicio a otros; personas que encuentran su felicidad en hacer feliz a otros; personas que viven para dar vida a otros; personas que creen en otro mundo posible; personas que no ponen a si mismo en el centro del mundo; personas que escogen acompañar a otros en pobreza, en enfermedad, en la cárcel; personas que no se moldean a la cultura dominante del consumismo o de moda; personas que comparten sus bienes con quienes tienen mayores necesidades; … y cuando les preguntamos porqué hacen esas cosas tan raras en nuestra sociedad y que luego nos comparten quién es Jesús para ellas y como lo encuentran en la vida de aquellas otras, veremos que sí está sucediendo lo de Abrahán, lo de los Reyes magos, lo de tantos Santos y Santas. Pueden invitarnos a escuchar también en nuestra conciencia ese mismo misterio de la presencia de Dios que nos llama. Siempre será un riesgo empezar a caminar de esa manera. Solo es posible si confiamos que Dios será fiel y nos acompañará hacia el destino. Monseñor recuerda aquí que esa llamada exige de parte nuestra también fidelidad, obediencia de fe. "***Este lanzarse al vacío, pero sabiendo que hay unas manos de Dios que me detienen; este meterse al peligro, pero sabiendo que hay una mano poderosa que me defiende: esto es fe****."*

[132] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía de la Fiesta de epifanía, el domingo 7 de enero de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 158-159

En las narraciones sobre la ruta de Abrahán y Sara encontramos muchos obstáculos, muchas dudas, muchas "risas de Sara", muchos intentos para buscar soluciones propias (como un hijo de la esclava). Parece más bien que ha sido toda una lucha. No se cuenta mucho sobre las dudas de los reyes magos, pero el hecho que se equivocan tremendamente al buscar camino en el palacio del rey Herodes, muestra que en realidad no sabían muy bien donde ir. ¿Sería en el palacio que ese Dios va a nacer, ya que era lo normal que podían esperar? No hay fe sin inquietudes, sin dudas, sin intentos (que no parecen ser los correctos), sin búsqueda.

Mons. Romero menciona un aspecto de esas dudas y conflictos de fe. "*Por ejemplo, cuando miran la Iglesia con sus manchas y pecados, ¿cómo puede ser esta la esposa de Cristo? Esa es la duda, la prueba de la fe.*" También cuando nos hemos arriesgado al camino de la fe, cuando hemos sido miembros activos de la comunidad de fe, cuando nos hemos comprometido como Iglesia, y de repente nos damos cuenta de graves "manchas y pecados". Esto todavía suena muy general. Si de repente nos damos cuenta que alguien con responsabilidad de animador pastoral ha robado dinero de la comunidad, por ejemplo. Si nos damos cuenta como autoridades de la Iglesia se llevan muy bien con gobernantes y familias ricas, viviendo una vida de lujo, mientras están lejos de los problemas del pueblo. Y en los últimos años nos hemos dado cuenta también de una buena cantidad de abusos, especialmente sexuales, de niños/as y jóvenes, de parte de encargados de la Iglesia. Y además nos damos cuenta que la jerarquía de la Iglesia no ha escuchado suficientemente a las víctimas, no ha buscado como ayudar a sanar heridas, ni ha dado la debida atención a los mismos hechores. Mientras querían salvar la "imagen" de la Iglesia, en realidad le han hecho mucho daño. Darnos cuenta de esas y otras "manchas y pecados" nos provoca conflicto. ¿Estamos en el buen camino? ¿Cómo puede ser que esto sucede? ¿Puede seguir identificándome con la Iglesia? Sea como sea, cada creyente es confrontado con ese tipo de cuestionamientos. ¿Puedo mantenerme de pie así? ¿habrá que ir en búsqueda de otra manera de ser Iglesia, sabiendo que ahí también habrá personas "débiles"?

"*Pero es entonces cuando el hombre de fe se entrega: "Porque así lo ha dicho Dios, así lo creo".*
Mons. Romero está consciente de la profundidad de los conflictos de fe que surgen. No los esconde, pero invita a recordar a la primera llamada de Dios, al envío que hemos recibido, al riesgo que hemos asumido y el camino recorrido. Nos invita a fortalecer nuestra entrega en el camino del Evangelio. Jesús ha enseñado el camino a andar. Dios es fiel a su promesa del Reino, a pesar de la infidelidad y graves errores y daños que cometen personas de la misma Iglesia. Entre quienes tratamos de vencer los conflictos podemos buscarnos, buscar como ayudar a sanar heridas, buscar como confirmarnos en la vocación, apoyarnos solidariamente y fortalecernos.

Dios es fiel, hasta más allá de la cruz. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 7 de enero de 2024)

140. La Iglesia no se enfeuda con ningún sistema social.

> *"Él (Cristo) quiere definir, pues, ese mesianismo auténtico para que en Él encontremos siempre la crítica de todos los sistemas políticos. Por eso da risa cuando dicen que la Iglesia está propiciando un sistema socialista. Y supongamos que nuestra democracia*

se transforma mañana en socialismo, la Iglesia siempre será el juez que criticará las actitudes injustas del socialismo, así como anima hoy, en la democracia, lo buen que tiene la democracia. ***La Iglesia está siempre, como una luz desde afuera, iluminando esa realidad.*** *Cristo quiere ser ese Mesías que ilumina el caminar de la historia. Los pueblos son libres para darse el régimen que ellos quieran, pero no son libres para hacer sus caprichos. Tendrán que ser juzgados, en el sistema político o social que ellos escojan, por la justicia de Dios, y Dios es el juez de todos los sistemas sociales.* ***Y el Evangelio, como la Iglesia, no puede ser acaparado por ningún movimiento social ni político. Ninguna organización social o política puede llamarse que "ésta es la Iglesia y por aquí hay que ir".*** *El cristiano es libre para sus opciones concretas. Y, por favor, ninguna organización política, oficial o popular, se arrogue el abuso de querer llevar una comunidad de base, un grupo cristiano, solamente por su opción política. En su trabajo de evangelización, en su reflexión de grupo cristiano, respétese la libertad de cada cristiano. Si alguien quiere pertenecer a otro grupo, respétesele su opción. Si no quiere pertenecer a ninguna, respétesele su opción. Que crezca en su fe, que se prepare para dar cuenta a Dios de* ***cómo trabajó, en el mundo, por convertir un mundo en un mundo mejor,*** *¡Esto sí nos pedirá cuenta el Señor!.*

Durante los primeros tres siglos de la Iglesia las comunidades crecieron en un ambiente hostil. Aunque observamos en varios textos del Nuevo Testamento intentos para suavizar la responsabilidad del Imperio en la ejecución de Jesús, y para no enfrentarse tan públicamente con el sistema explotador y dominador, pronto se convirtieron en tiempos de cruel persecución. Los cristianos eran considerados "ateos" y merecían la muerte. A pesar de esa tragedia las comunidades crecieron y se extendieron. El emperador (Constantino) consideró que podría aprovechar más de esa nueva religión al hacerla religión oficial de estado, donde el mismo emperador jugaba un papel fundamental en las decisiones importantes de la Iglesia. Al mismo tiempo beneficiaba con riquezas y poderes a la alta jerarquía. Significó el inicio de una tremenda ola de expansión misionera (¿) bajo la protección del imperio. Esto mismo sucedió bajo los nuevos imperios occidentales que surgieron. La Iglesia se hizo aliada y justificadora religiosa de la colonización[133] en todos los continentes, imponiendo a la vez los ritos de su religión cristiana sobre la destrucción de los sistemas religiosos que consideraban "diabólicos".

Ha tardado muchos siglos para que en las Iglesias surgieran nuevas corrientes fuertes tomando distancia de la política y economía dominante. Además ha sido y aún es un proceso que va como goteo, muy despacio, avanzando y a veces retrocediendo. En América Latina es sobre

[133] "Todavía se desconoce que Modernidad y Colonización son las dos caras de la misma moneda. Y que, por lo tanto, la Colonización es constitutiva de la Modernidad y no un fenómeno derivado de la misma. El protagonismo moderno de Europ, cuya cima se dio, siglos después, en la Revolución Industrial, se consolidó gracias a dos actividades típicamente colonialista: el saqueo de los bienes naturales, metales preciosos y especies de alto valor por unidad de peso, y la explotación del trabajo forzado de negros traídos de afuera como esclavos y de indígenas, reducidos a la servidumbre. (…..) La conquista y explotación violentas del "nuevo mundo" no solamente precede históricamente a la constitución de Europa, sino es condición, sine qua non, para la imposición de la misma, como protagonista del primer patrón del poder internacional: capitalista, colonial, euro-céntrico, racista, patriarcal." Sinivaldo S. Tavares, Procesos decoloniales: raíces, recorridos y horizontes. En Susurros del Espíritu. Densidad teologal de los procesos de liberación, 2023, Amerindia, p. 692- 693

todo a partir de la Conferencia de Medellín (1968) que parte importante de la Iglesia empezó a tomar conciencia de que "***"La Iglesia está siempre, como una luz desde afuera, iluminando esa realidad."*** Después del asesinato del Padre Rutilio Grande y sus dos acompañantes (marzo 1977) Monseñor Romero[134] decidió ya no estar presente en actividades públicas del estado, ni quería que gobernantes estuvieran presente en la liturgia de la Iglesia. "Basta ya". Durante sus tres años como arzobispo ha dedicado mucho esfuerzo a "iluminar la oscura realidad del pueblo salvadoreño", sufriendo explotación y represión cuando exigía justas reivindicaciones.

Hoy sigue siendo un desafío muy grande en las Iglesias. Una cosa es la luz de los documentos papales - de Francisco por ejemplo-, otra cosa es la aplicación y concreción de esa luz del Evangelio en la realidad de cada país. Observamos como hay obispos (y sacerdotes) que prefieren callarse sobre lo que pasa en sus pueblos. Otros han optado por pastorales más carismáticas al estilo de las iglesias evangélicas pentecostales. En los primeros 20 años del siglo XXI contamos con pocas voces proféticas como la de Mons. Romero. Por supuesto el precio puede ser alto. Tanto en El Salvador de Mons. Romero como en Nicaragua de hoy los regímenes no permiten que la Iglesia ilumine la realidad a partir del Evangelio. También hoy no dudan en callar la voz profética de la Iglesia imponiendo verdadera persecución. En Europa se oye muy poco las voces proféticas de la Iglesia frente a los acontecimientos políticos y sociales en los países, en su continente y el mundo. ¿Algo anda mal?

En un segundo pensamiento retomamos: "***Y el Evangelio, como la Iglesia, no puede ser acaparado por ningún movimiento social ni político. Ninguna organización social o política puede llamarse que "ésta es la Iglesia y por aquí hay que ir"***. Mons. Romero miraba como miembros de organizaciones populares (político militares) trataron de influenciar sobre el quehacer de la Iglesia. Ningún organismo político debe manipular la Iglesia al servicio de sus intereses particulares. Ningún gobierno debe obligar a los miembros de la Iglesia a ponerse de rodillas ante sus caprichos, ni debe prohibir la acción social de la Iglesia, ni callar la voz profética. En Nicaragua de hoy se imposibilita cada vez más la acción de la Iglesia: cierre de las congregaciones de los jesuitas, de los franciscanos, de las hermanas de la Madre Teresa; intervención y confiscación de universidad (UCA) y de colegios; bloqueo de cuentas bancarias; capturando y expulsando sacerdotes, o prohibiendo su ingreso al país, cierre de radios y TV de la Iglesia, …. Es importante que en cada país, en cada continente la Iglesia tome la debida distancia de los regímenes, de los gobiernos, y que se fortalezca para no dejarse enjaular por los poderes políticos y económicos.

Como tercer punto reflexionamos a partir de la cita "*Que crezca en su fe, que se prepare para dar cuenta a Dios de* ***cómo trabajó, en el mundo, por convertir un mundo en un mundo mejor,*** *¡Esto sí nos pedirá cuenta el Señor!."* Monseñor Romero hace aquí una llamada a cada miembro de cada Iglesia a asumir su responsabilidad para convertir "*este mundo en un mundo mejor*". Si participa en organizaciones sociales y políticas tiene la misión de crecer en la fe de

---

[134] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía de la Fiesta del Bautismo del Seño, el domingo 14 de enero de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 171.

tal manera que "trabaje" para el Reino, que aporte para "un mundo nuevo". Esto será lo decisivo en su fe. Y nuevamente estamos aquí ante el desafío de estar con las y los más débiles, vulnerables, heridos, enfermos, excluidos, los que cargan las cruces de la historia. Esto sucede aquí, muy cercano a nosotros, ahí donde vivimos, en la misma ciudad, y también a nivel nacional e internacional.

Cuando hemos sido mudos durante muchos años, después estamos en grandes problemas para asumir nuestra responsabilidad. Un ejemplo claro es el conflicto de ya 75 años entre Israel y Palestina. Tampoco las iglesias hemos levantado suficientemente nuestras voces proféticas para apoyar al pueblo palestino ante la constante invasión, colonización, reducción, encierre que sufren. Vimos como Israel cambiaba las fronteras y nos hemos callado. Nuestros gobiernos siguieron vendiendo armas a Israel y nos hemos callado. Israel no respeta ninguna resolución de las Naciones Unidas y nos hemos callado. Hoy estamos en medio de la destrucción total de Palestina y su pueblo, pero las voces de obispos siguen siendo débiles frente a nuestros gobiernos. Esto ilustra que callarse (doblegarse) durante mucho tiempo ante la injusticia en todas sus modalidades, dificulta ahora levantar la voz. Sin embargo desde abajo en la Iglesia tenemos la responsabilidad de dejar oír nuestra voz, de hacer acciones concretas en solidaridad con "los crucificados" y crear nuevos espacios de ensayo del mundo nuevo. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 14 de enero de 2024)

141-a. Un asesinato que nos habla de resurrección.

Un título extraño para esta reflexión. Es el título que Monseñor Romero[135] dio a esta homilía en la celebración dominical de los funerales del recién asesinado Padre Octavio Ortiz y 4 jóvenes. Por supuesto leemos en su homilía una denuncia fuerte del quíntupla asesinato, refiriéndose al ejército. Era un encuentro de formación cristiana con jóvenes, no era un centro de entrenamiento militar guerrillera.

Era a la vez un domingo durante la semana de la unidad de los cristianos, de ahí su referencia al ecumenismo auténtico y necesario.

> *"Esta comunidad que está reunida aquí, junto a la catedral, es la comunidad del octavario por la unidad de las Iglesias. (…) Una esperanza de unión que está orando en todos los templos católicos y protestantes, que no se dejan manipular su Evangelio, sino que saben que el Evangelio no es un juguete de la política ni de las conveniencias, sino que tiene que ser muy superior y ser capaz de renunciar a todo aquello que empaña el mensaje auténtico del Evangelio. Seguiremos buscando, con nuestros hermanos protestantes, un Evangelio que sea verdaderamente de servicio a nuestro pueblo tan sufrido."*

[135] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 3° domingo del tiempo ordinario 21 de enero de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 186.189

Monseñor Romero se alegraba con la presencia de representantes de Iglesias protestantes en aquella semana de oración por la unidad de los cristianos. Lo llama "*una esperanza de unión*", ya que la imagen tan dividida del cristianismo no puede ser un testimonio del Evangelio. Más si nos peleamos, si tratamos de acentuar las diferencias en vez de fortalecer lo que nos une, no habrá semilla fértil que pueda caer en la tierra del pueblo.

Ahora bien, en esa experiencia ecuménica y en esa esperanza de unidad cristiana, Monseñor aclara también que no es a cualquier precio. "*Seguiremos buscando, con nuestros hermanos protestantes, un Evangelio que sea verdaderamente de servicio a nuestro pueblo tan sufrido."* Lo que las diferentes Iglesias tienen que buscar y unir es el servicio solidario, misericordioso y liberador a la luz del Evangelio. En ese camino no se trata de diferencias en doctrina, culto o tradiciones de oración, sino de la praxis diaria del Evangelio: hacer lo que Jesús hizo en medio de su pueblo, también "*tan sufrido*" de su tiempo. Así como Yavé escucha el grito de los explotados y oprimidos en cada "Egipto" (en cada continente, cada cultura, en cada época), así como Jesús está presente en quienes sufren (hambre, sed, enfermedad, cárcel, sin vivienda,…), de la misma manera las Iglesias de hoy tenemos la común responsabilidad prioritaria de cuidar a "las viudas, huérfanos, extranjeros", de poner todos nuestros esfuerzos y capacidades al servicio de la curación y el cuido del "pueblo sufriente".

A la vez el arzobispo pide mucha atención crítica frente a los fuerzas que pretenden manipular el Evangelio, poner la Biblia a su servicio, y a manejar maliciosamente el lenguaje religioso y la esperanza cristiana. En términos claros advierte: "*el Evangelio no es un juguete de la política ni de las conveniencias".* En el continente americano, especialmente en América Latina somos testigos como los políticos (que vienen y van) abusan de la religión para lograr votantes, para justificar sus políticas dominantes. Algún gobierno se atreve hasta llamase "cristiano" con la intención de tener seguidores y adeptos fieles. No siente ningún problema en perseguir la Iglesia católica mientras alaba y promueve con muchísimas facilidades los sectores carismáticos pentecostales (con preferencia con grandes "predicadores internacionales"). Y esos últimos comparan a los gobernantes como los mesías, identifica lo que el gobierno hace con el Reino de Dios. Mons. Romero dice que el Evangelio no puede ser juguete político ni puede utilizarse según convenga a los que tienen poder y riqueza. Todos y todas estamos bajo la crítica del fuego del Evangelio. Ningún poder es dueño de la verdad, no puede representar el evangelio, ni tiene autoridad para decir lo que la Iglesia puede o debe o no hacer. El evangelio se lee desde las y los "pobres" (en su significado más amplio).

Los esfuerzos políticos e ideológicos para dividir la población con base en expresiones religiosas que están en conflicto, ya tiene varios decenios de existir en América Latina. Los ideólogos de los EEUU decidieron romper los lazos religiosos del pueblo mayoritariamente católico importante cantidades de experiencias sectarias muy espiritualistas para quienes la religión es un asunto personal, la biblia se lee al pie de la letra y donde se acusa a los católicos de ser instrumentos del diablo. Hoy en muchos países las Iglesias históricas (católica, anglicana, protestante) ya no son mayorías, sino la suma de las pequeñas y grandes iglesias evangélicas pentecostales es mayor. Estas se han convertido en la base religiosa de las políticas neoliberales más conservadores y excluyentes. No es por gusto que Monseñor Romero nos recuerda hoy que la Iglesia debe "*ser muy superior y ser capaz de renunciar a todo aquello que empaña el*

mensaje auténtico del Evangelio." Y sigue llamando hoy a todas las Iglesias a buscar juntos *"un Evangelio que sea verdaderamente de servicio a nuestro pueblo tan sufrido."*

A partir del asesinato del Padre Octavio y los 4 jóvenes, el arzobispo hace una nueva llamada: *"Basta ya, Y lo decimos no con pesimismo, sino con un gran optimismo en las fuerzas de nuestro noble pueblo. El ambiente se ha saturado de brutalidad y es necesario un retorno a la reflexión que nos haga sentirnos seres racionales, capaces de buscar las raíces de nuestros males y realizar sin miedo, los cambios audaces y urgentes que necesita nuestra sociedad.**[136]

No duda en desnudar la realidad del país: "*El ambiente se ha saturado de brutalidad".* En cuantos países tendremos que decir lo mismo hoy. Muchas veces los máximos líderes de las Iglesias o bien tienen temor para hablar con claridad evangélica, o bien se han aliado (por los beneficios) con los poderes responsables de la "brutalidad". Ahí donde habla, como hablaba Mons. Romero, son perseguidos. "*Basta ya",* esta frase del arzobispo se convirtió en un grito del pueblo, en una canción popular recordando lo que sucedió con el Padre Octavio y con el pueblo sufriente.

Si miramos los grandes problemas estructurales y coyunturales a nivel mundial (también tan claramente "desnudados" por el Papa Francisco), si miramos los graves problemas en nuestros países es evidente que "*es necesario un retorno a la reflexión que nos haga sentirnos seres racionales, capaces de buscar las raíces de nuestros males y realizar sin miedo, los cambios audaces y urgentes que necesita nuestra sociedad."* Poder y riqueza, los dos grandes ídolos tan denunciados por Mons. Romero, siguen dominándonos. Necesitamos capacidad evangélica crítica para (1) descubrir las verdaderas raíces de los males, de esa brutalidad (económica, represiva); apartarnos de las lecturas ideológicas de la historia creadas para justificar hoy la llegada al poder; (2) vencer los miedos (a pesar de las amenazas constantes, la persecución,…), (3) realizar los cambios audaces y urgentes que necesita nuestra sociedad. En cada proceso pre electoral los candidatos anuncian que (solamente) ellos harán esos cambios que necesita el pueblo. Prometen el cielo de abundancia y felicidad si ellos son electos. Luego solo hacen algunos aportes (parches muchas veces), pero no cambian nada en la estructura y el sistema de la sociedad. Sin embargo los gobernantes de turno y sus aliados roban los fondos del pueblo para su enriquecimiento, y luego buscan asilarse en países que comparten su ideología.

Así como en los años 70 – 80 la Iglesia ha sido fermento y germen de procesos de toma de conciencia política del pueblo, también hoy la Iglesia tendría que invertir mucho esfuerzo – a la luz del Evangelio – para que nuestros pueblos vuelvan a tomar conciencia y fortalecer su capacidad de análisis, para ir venciendo los miedos y poco a poco ir construyendo nuevos caminos para "arrancar de raíz la injusticia". Esto puede y debe ser un esfuerzo ecuménico, entre las diferentes Iglesias que se arriesgan al "*mensaje auténtico del Evangelio",* conscientes de no querer y no dejar de manipular el Evangelio de Jesús. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 21 de enero de 2024)

[136] *: se oye en la grabación el aplauso del pueblo.

141-b. Aceptar y asumir la causa de los pobres.

A su regreso de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla – México, Monseñor Romero está muy animado por compartir con su Iglesia arquidiocesana lo central de ese documento. En varios momentos de su homilía cita literalmente textos de las conclusiones de Puebla. Para esta reflexión[137] retomamos de su homilía una cita[138] del "Mensaje a los pueblos de América Latina".

*"Recordaron, también, en su mensaje, los obispos a América Latina: "*Nuestras preocupaciones pastorales por los miembros más humildes del cuerpo social, preocupaciones impregnadas de humano realismo ,no tienen – *fíjense bien en esta frase del mensaje* – no tienen nuestras preocupaciones ninguna intención de excluir de nuestro pensamiento y de nuestros corazón a los otros representantes del cuadro social en que vivimos – *los ricos*-. Por el contrario, son serias y oportunas las advertencias para que las distancias – *que se agrandan* – no se agranden, para que los pecados no se multipliquen y el Espíritu de Dios no se aparte de la familia latinoamericano. Y porque creemos que la revisión del comportamiento religioso y moral de los hombres debe reflejarse en el ámbito del proceso político y económico de nuestros países – *miren cómo la Iglesia, en Puebla obliga a la evangelización de América Latina a reflejarse en el procesos político y económico -,* para invitar a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo: "Todo lo que hicieres a uno de estos mis hermanos, por humildes que sean, es como si a mí mismo se hiera".

Hablamos de febrero de 1979. Los obispos observan que en el continente las distancias entre los más ricos y los más pobres se están haciendo cada vez más grandes. En esto ven como el pecado se multiplica y como el Espíritu ha sido apartado de la "familia latinoamericana". Hoy estamos 45 años después y ….. la realidad del continente no ha cambiado sustancialmente. Con Mons. Romero podemos decir que la distancia entre la vida de los ricos y de los pobres sigue agrandando. Por supuesto ambas vidas están estrechamente relacionadas. El Espíritu que llama a vivir en justicia y fraternidad, no es escuchado. Entre quienes gobiernan y quienes manejan la economía se le ignora. Ellos tienen otros intereses. Y entre la mayoría en el pueblo escuchamos el grito de angustia y su esperanza de liberación, pero a la vez observamos como varios sectores de la Iglesia y aún más de las iglesias pentecostales encierran el Espíritu en los templos encendiendo alegrías y éxtasis religiosos alejados de la realidad de la vida diaria. Lo que los obispos latinoamericanos dijeron en Puebla en 1979 sigue siendo muy válido, y a la vez sabemos que hoy se trata de tendencias mundiales. El pecado está en las estructuras del mundo. Aunque en los países del sur hay grupos elitarios que se han adueñado del poder y de las riquezas, las distancias entre los pobres (del sur y del norte, del oriente y del occidente) y

[137] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 7° domingo del tiempo ordinario 18 de febrero de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 215-216.

[138] Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf p. 24

los ricos se hacen cada vez más grandes. No hablamos solamente de los ricos extremamente ricos sino de todos aquellos donde se ha logrado niveles (más o menos altos) de bienestar social.

Solamente si vemos la realidad histórica con esos lentes podremos entender el mensaje de los Obispos en Puebla. Hacen una llamada fuerte a revisar "el comportamiento religioso y moral de los hombres". Están convencidos que las opciones y las acciones económicas y políticas reflejan la calidad y el significado de sus creencias religiosas y sus normas morales. Insisten en que ese comportamiento de creyentes cristianos "debe reflejarse en el ámbito del proceso político y económico de nuestros países". Monseñor Romero aclara aún más diciendo que, todos los esfuerzos de evangelización deben resultar en nuevas acciones en los procesos económicos y políticos. Enseñar doctrina eclesial dentro de los muros del templo no es evangelización como Jesús espera de sus discípulos. Limitar la evangelización a la promoción de sacramentos es sacramentalización, pero no lleva a concretar el Evangelio de Jesús.

Es en el contexto de esa lectura crítica de la realidad histórica – desnudando el gran pecado-, y de esa exigencia evangélica de concretar la fe en la economía y la política, que los obispos señalan el reto fundamental para cada creyente cristiano: "aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo". Cada político/a, cada dueño/a de banco o cualquier empresa, cada asesor en asuntos políticos y económicos,- si quiere ser cristiano/a y miembro de la Iglesia-, debe conocer de cerca la realidad cruel de las y los pobres y conocer sus raíces y fuentes. Y luego debe "aceptar y asumir la causa de los pobres", su dolor y miseria, su esperanza, su necesidad de vida y futuro. Y aún más deben aceptar y asumir esa causa, como su propia causa. Jesús se ha identificado con las y los pobres y sus causas (Mt 25,40). Ser cristiano es por eso: estar en la trinchera de la lucha contra la pobreza, a favor de las y los pobres, por una economía y política justa. La autenticidad de la fe – que dicen profesar y que celebran en liturgia – solo se expresa en la medida en que están asumiendo la causa de los pobres, como preocupación central de su propio actuar. Probablemente muchos (de los más) ricos no estarán interesados en la fe cristiana, ya que mina y cuestiona sus proyectos generadores de grandes riquezas y lujos. Sin embargo, al arriesgarse a la fe y ese camino de Jesús, darán un gran testimonio. En El Salvador en los años 80 el ministro de agricultura, Enrique Álvarez Córdoba – de una de las 14 familias oligarcas tradicionales – dijo al impulsar la primera etapa de la reforma agraria: "vamos a expropiarnos". La primera hacienda expropiada ha sido la de su propia familia, formando ahí una cooperativa agrícola ganadera con las y los trabajadores. Más adelante fue asesinado por "asumir la causa de los pobres" como suya. Está enterrado en la cripta de la Catedral de San Salvador.

Pero esas exigencias evangélicas no van solamente para los más ricos, sino para todos y todas si queremos ser cristianos/as. "Siempre hay familias más pobres que la nuestra[139]". El desafío cristiano es "aceptar y asumir la causa de esas familias como propia". El corazón del Evangelio es la vida de Jesús que ha enseñado que el camino del Reino es "partir y distribuir", "partir y entregar". Hay tanto que "com-partir" en cuanto nuestro tiempo, nuestra atención, lo que tenemos, nuestra escucha, nuestras capacidades (artesanales, técnicas, profesionales,…), nuestra cercanía, nuestra solidaridad, nuestro amor,… Las y los (más) pobres (que nosotros/as)

[139] Es una frase tantas veces repetida por Santiago, testigo fiel de la CEB de Zacamil en El Salvador, durante más de 45 años, hasta que Covid le cobró la vida.

están por todas partes, en tantos lugares, en nuestro propio pueblo y en todo el mundo. De ahí nos toca ir encontrar espacios y caminos concretos donde poder vivir nuestra fe. No solo en la propia familia, sino en el com-partir con personas y familias más pobres que la nuestra. Además podemos entender la realidad evangélica de "pobre" en el sentido amplio. "Viudas, huérfanos y extranjeros", era la indicación clara en el Antiguo Testamento. "Hambrientos, sedientos, enfermos, sin ropa/vivienda, extranjeros / migrantes, personas en detención" forman el indicador en el Nuevo Testamento, o en una sola palabra "ahí donde está la cruz", o quienes viven crucificados. Cada comunidad cristiana (Iglesia) tiene la responsabilidad de discernir juntos/as quienes son "esos/as pobres" cercanos desde donde Jesús mismo nos observa y nos llama, con quienes debemos relacionarnos en el solidario "com-partir".

La "pobreza" es muy grave en nuestro mundo: la cruz tan cruel (pensemos en las imágenes desde Ucrania, Gaza, víctimas de terremotos, incendios, inundaciones, el calvario de quienes deben huir de violencia y miseria.), la cruz escondida en heridas internas, en la soledad, o viviendo en las calles, o donde no hay suficiente ingresos para pagar la comida,…. Importante hoy es que tomemos decisión: dónde y con quién y cómo vamos com-partiendo? No tengamos miedo para asumir la causa de la pobreza de personas concretas cercanas y lejanas. En ese camino encontraremos a Dios mismo. (escrito en febrero 2024)

141-c. Son comunidades que no se pueden detener.

> *"Estas son las comunidades, hermanos, y yo, al mencionar estos nombre, iba pensando en Corinto, en Éfeso, porque lo que Pablo decía a sus comunidades, yo lo puedo decir también, ahora, con las palabras de Pablo, a nuestras comunidades parroquiales y de base: que Cristo está allí, que es obra de Cristo lo que allí se está haciendo y que, por tanto, como Puebla invita, estas comunidades eclesiales de base, las anima, porque dice: "Integran familias, adultos, jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe. Son comunidades de fe, esperanza y caridad." Son palabras de Dios las que animan a esas comunidades, y yo quisiera decir al Gobierno que me las respete, que sepa que allí se alimenta, en la Palabra de Dios, una conciencia que, naturalmente, no es una conciencia que adormece, es una conciencia crítica, pero con una crítica del Evangelio. Son comunidades que no se pueden detener. Y a lo largo de todo el continente, los obispos en Puebla, nos hemos propuesto a no detener la marcha en la creación de este pueblo de Dios, que se cimente sobre la palabra de Dios, sobre los sacramentos, y que vaya siendo verdadero fermento en la liberación de nuestros países. "Cita*[140]

En muchos países latinoamericanos estaba naciendo un nuevo modelo de la Iglesia, también en El Salvador. Era un modelo eclesial construido a partir de comunidades eclesiales de base. Con una cita de Puebla Monseñor Romero dice. "*Integran familias, adultos, jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe. Son comunidades de fe, esperanza y caridad."* Y amplía: "*allí se alimenta, en la Palabra de Dios, una conciencia que, naturalmente, no es una conciencia que*

[140] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 8° domingo del tiempo ordinario 25 de febrero de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 233. 238

adormece, es una conciencia crítica, pero con una crítica del Evangelio." A partir de diferentes metodologías pastorales fueron convocando a hombres y mujeres, adultos y jóvenes, a vivir su fe en nuevas experiencias comunitarias. Especialmente a partir de familias más bien pobres, empezaron a reflexionar su fe en una mano "el periódico" – o sea, los acontecimientos históricos – y en la otra mano el Evangelio. Eran los dos libros de Dios: primero la historia de Dios con su pueblo y como segundo libro, la Biblia. Éste era como un espejo para comprender mejor el primero. La convivencia fraterna donde cada uno/a ha sido tomado en cuenta, el espíritu de servicio solidario con las y los demás era la base para escuchar juntos/as la Palabra de Dios. Esta iba alimentando una nueva conciencia popular, una conciencia que acababa con el adormecimiento y la pasividad de las y los pobres: una conciencia crítica a la luz del Evangelio, una nueva manera de ser Iglesia.

Vale la pena, recordar unas citas de Puebla sobre las CEBs:

640. En las pequeñas comunidades, sobre todo en las mejor constituidas, crece la experiencia de nuevas relaciones interpersonales en la fe, la profundización de la Palabra de Dios, la participación en la Eucaristía, la comunión con los Pastores de la Iglesia particular y un compromiso mayor con la justicia en la realidad social de sus ambientes. Se pregunta: ¿cuándo una pequeña comunidad puede ser considerada verdadera comunidad eclesial de base en América Latina?

641. La Comunidad Eclesial de Base, como comunidad, integra familias, adultos y jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe. Como eclesial es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. Es de base por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. «Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana» (EN 58).

642. Los cristianos unidos en comunidad eclesial de base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, «la civilización del amor».

643. Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo.

En esas experiencias eclesiales en El Salvador Monseñor Romero veía "*que Cristo está allí, que es obra de Cristo lo que allí se está haciendo".* Anima a las CEB's a seguir adelante como comunidades de "*fe, esperanza y caridad".* Y explica que " *los obispos en Puebla, nos hemos propuesto a no detener la marcha en la creación de este pueblo de Dios, que se cimente sobre la palabra de Dios, sobre los sacramentos, y que vaya siendo verdadero fermento en la liberación de nuestros países."* La Palabra de Dios llevaba a vivir la fe en estas dos dimensiones: como fermento de renovación eclesial (haciéndose cada vez más Iglesia de los pobres) y como

fermento en los procesos de liberación de la explotación y dominación. Monseñor Romero las miraba – con las palabras de Pablo- como su ""*carta de presentación, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Son una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrito no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo."! (2 Cor 3,1b-3).* Llama hasta el mismo gobierno militar a respetar a las CEBs.

Hoy 45 años después de Puebla hemos visto como desde la jerarquía de la Iglesia se ha ido marginalizando y excluyendo las comunidades eclesiales de base del quehacer de la Iglesia. Se dejó de impulsar ese modelo, para promover experiencias más carismáticas, más intra eclesiales y apartándose de la misión evangélica de ser fermento de transformación del mundo. Aunque el mismo documento menciona también en los numerales compartidos arriba "la comunión visible con los legítimos pastores", y aunque el mismo Mons. Romero dice "*, nos hemos propuestos a no detener la marcha en la creación de este pueblo de Dios, que se cimente sobre la palabra de Dios, sobre los sacramentos, y que vaya siendo verdadero fermento en la liberación de nuestros países",* quienes se apartaron de las CEBs han sido la nueva generación de obispos y de sacerdotes. A veces fueron totalmente desconocidas en las parroquias y hasta expulsadas de la coordinación pastoral. A veces fueron consideradas como expresión de algún movimiento eclesial de la laicos. No aparecen en el plan pastoral de las diócesis. En algunas parroquias, dependiendo del compromiso y la visión pastoral del sacerdote, siguieron sobreviviendo y hasta creciendo en el espíritu de Medellín y Puebla. En El Salvador las experiencias de CEBs viven y trabajan al margen de las estructuras formales de la Iglesia. ¿Habrá que esperar un nuevo Pentecostés como sucedió en Medellín y Puebla? La experiencia del proceso sinodal no parece haber dado luz verde para retomar el verdadero sentido de las CEBs como "La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo." (definición de las CEBs en el doc. Final de Medellín).

Que las CEBs sepan recordar esa frase de Mons. Romero : " *Son comunidades que no se pueden detener."* El compromiso de los obispos en Medellín y Puebla sigue vigente: en las palabras de Mons. Romero: "*nos hemos propuesto a no detener la marcha en la creación de este pueblo de Dios, que se cimente sobre la palabra de Dios, sobre los sacramentos, y que vaya siendo verdadero fermento en la liberación de nuestros países."* No tengamos miedo. (escrito en febrero 2024)

142. El seguimiento de Cristo en el espíritu de una Iglesia auténticamente evangélica.

> *"En el año litúrgico, esta temporada que se inicia ya desde el miércoles de ceniza es la más importante. Yo les quiero suplicar que, con* ese deseo de seguimiento de Cristo en el espíritu de una Iglesia auténticamente evangélica*, vivamos esta temporada. Lo esencial de la Cuaresma es una preparación para celebrar la Pascua. El misterio pascual es la muerte y la resurrección de Cristo. (…) Para hacernos partícipes de esos méritos de las cruz y de la esa vida de la resurrección, es necesario prepara las disposiciones humanas, convertirse, como ha dicho Cristo en el Evangelio de Hoy: " Conviértanse y crean el Evangelio".*

De ahí que la Cuaresma es **una temporada de conversión y de fe en el Evangelio.** *La fiesta de la Pascua no es una fiesta de Cristo, sino de Cristo como cabeza de todos nosotros que formamos la humanidad. En la próxima Pascua de 1979,* **tenemos que ser nosotros el cuerpo de Cristo: mi carne, mi vida, mi situación concreta.** *El pueblo de El Salvador bautizado tiene que ser como la encarnación de ese Cristo que aparece vivo y glorioso. Hagámosle honor a ese Redentor nuestro, en el cual creemos y esperamos.* **Preparémonos para no ser una célula muerta en el organismo viviente de Cristo***, sino de hacer honor a todas las células revestidas de una nueva primavera, de una gran esperanza, de una vida divina."*

El título de esta reflexión ya expresa con claridad un eje fundamental de la vida de quien opta por ser cristiano/a. Quizás una primera pregunta a hacernos en esta cuaresma es: ¿cómo nos va con el deseo de seguir a Jesús? ¿Qué deseamos de verdad? ¿cómo se expresa ese deseo? Después de anotar algo al respecto, estamos ante el reto de seguir a Jesús "*en el espíritu de una Iglesia auténticamente evangélica*". ¿Sería que Monseñor Romero[141] se da cuenta que caemos a veces en una "Iglesia light", una "Iglesia zero", una Iglesia sobre todo de prácticas, tradiciones y devociones religioso – culturales, sin el espíritu verdadero del Evangelio de Jesús?

El arzobispo brasileño, Helder Camara, habló de minorías Abrahamíticas. Se trata de una Iglesia de pequeñas comunidades de personas que reconocen que las cosas no pueden o no deben seguir así, que se atreven a emprender el camino hacia un nuevo horizonte, que tienen los ojos puestos en Jesús y que, individualmente, en familia y en comunidad, quieren ser sacramento (signo e instrumento) del Reino de Dios, tal como Jesús lo anunció y lo vivió. Sin esas comunidades vivas en la base la Iglesia (en sus diferentes niveles) no se puede vivir "*auténticamente evangélica".* Mayores estructuras (eclesiales) dan más importancia al derecho (legalidad), a la autoridad (el poder), a lo exterior (la riqueza), …. El teólogo Víctor Godina escribió un libro con el título "El Espíritu del Señor trabaja desde abajo".

Creemos que para vivir el seguimiento a Jesús es necesario escuchar al Espíritu en la voz de los pueblos, en los pobres, en las comunidades cristianas (que siempre serán Abrahamíticas). Desde abajo seremos capaces de entender el actuar de Dios en la historia. Desde abajo – donde sopla el Espíritu del Señor – seremos capaces de ser una Iglesia atenta a los clamores de los vulnerables en la historia. Quienes tenemos la vocación y misión de ser voz del Espíritu de Jesús debemos vivir una real presencia cercana a las y los pobres en los pueblos y en la Iglesia. Quienes más suben en la jerarquía y en las estructuras de la Iglesia, más esfuerzo tendrán que hacer para bajar constantemente más hacia el fondo, hacia la base, hacia "las heridas". Solo ahí captarán ese soplo del Espíritu del Señor.

Monseñor Romero observa que hay focos eclesiales que son más "*célula muerta en el organismo viviente de Cristo"* y mucho menos *"células revestidas de una nueva primavera, de una gran esperanza, de una vida divina."* Nos advierte que revisemos nuestro papel en la Iglesia.

---

[141] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 1° domingo de cuaresma 4 de marzo de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 243-244.

Es una expresión muy fuerte: urge convertirnos para "*no ser una célula muerta".* Estamos escuchando a un obispo que habla a la comunidad de creyentes presentes en la catedral y a quienes lo escucha por radio. Este tiempo de conversión nos invita, nos obliga a preguntarnos de que vive nuestra célula eclesial, de qué se alimenta y cómo son sus resultados, qué cosecha.

El arzobispo menciona tres imágenes de esa cosecha que expresan una tremenda misión. (1) Ser una célula eclesial revestida de una nueva primavera. Después de lo que muchos teólogos han llamado "el invierno eclesial" con el estancamiento y el retroceso, hay nuevos aires de primavera en la Iglesia. Los 10 años del pontificado de Francisco y su impacto en el conjunto de la Iglesia abren nuevas perspectivas. Pero serán las pequeñas células eclesiales, la base comunitaria de la Iglesia – ahí donde sopla el Espíritu del Señor – que son llamados a vivir esa primavera, ese despertar, ese renacer. (2) Ser una célula eclesial revestida de una gran esperanza. El mundo como lo vivimos hoy está en varios procesos de autodestrucción. El capitalismo neoliberal se ha mundializado y miles de millones de personas son expulsadas hacia la marginalidad y la miseria. Los ídolos del poder y de la riqueza parecen estar triunfando en muchos países. La naturaleza está llegando a niveles críticos de "no retorno" por causa de nuestra manera de tratarla. ¿Cómo seremos células, comunidades eclesiales que irradien esperanza, a pesar de todo, y contra toda desesperanza? Significar esperanza real para migrantes, para los que no son acogidos por las redes solidarios, para los sin techo, para las y los niños/as y jóvenes, para …. ¿Qué significa irradiar esperanza en otros/as? (3) Ser una célula eclesial revestida de una vida divina. Esto tiene que ver con una vida como hijos/as de Dios, como su imagen. Es ser transparente para que en nuestro hablar y actuar el Dios de Jesús, Madre – Padre de la humanidad, sea visible y palpable. El "cuido" de la vida en todos sus aspectos y para todos y todas, es fundamental para que actuemos y hablemos como Jesús lo ha enseñado con sus hechos. En Él vemos a Dios hecho humano. Viviendo así, nos revestimos de una vida divina.

El llamado fuerte a la conversión nos pide como primer paso ser miembro de una comunidad eclesial, una célula eclesial, una comunidad Abrahamítica. Creer en Jesús no es un asunto individual. Solo puede ser auténticamente evangélica si es vivida en comunidad. Pueden haber muchas formas y expresiones comunitarias, cada una con su acento, su mística particular. Sin estar dentro de alguna de esas células eclesiales estamos perdidos. Y luego las mismas comunidades tienen muchas tareas. En esta reflexión hemos retomado tres.

Esta conversión nos llevará a "*ser nosotros el cuerpo de Cristo"* en la historia, en nuestro entorno, en el ambiente donde nos movemos. Si en la eucaristía nos alimentamos con su vida, "su cuerpo y su sangre" asumimos la responsabilidad de ser su Cuerpo, de ser su Palabra. En la comunión podemos decir: "tome, coma y sea el Cuerpo de Cristo". Seamos comunidades dignas de nuestro nombre "cristiana". ¿La gente puede ver en nosotros el rostro de Cristo? No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 18 de febrero de 2024)

143. La Iglesia tiene que despertar conciencia de dignidad.

> *"La Iglesia no puede ser conformista. La Iglesia tiene que despertar conciencia de dignidad. A esto lo llaman subversión. Esto no es subversión. La conciencia cristiana que nuestras comunidades van tomando a la luz del Evangelio, ante el pensamiento de que*

un hombre, aunque sea jornalero, es imagen de Dios, no es comunismo, ni subversión, es palabra de Dios que ilumina al hombre y el hombre tiene que promoverse. Ya no queremos pueblo masa. Por eso les decía que se distingue el pueblo de lo que no es pueblo. Aún más allá del pueblo de Dios, hay pueblos promovidos que no son todavía pueblo de Dios; pero todavía más al margen, hay un inmenso pueblo que ni siquiera se puede llamar pueblo y bien se le dice "la masa". No queremos masa. Queremos la educación que personifica, queremos el Evangelio que hace sentir lo que decía Juan Pablo: "el hombre es un prodigio de Dios, irrepetible".

"Mi llamamiento esta mañana es un llamamiento a cada uno de ustedes, y a mi mismo, que somos los miembros del pueblo de Dios, para no solo vivir nuestro cristianismo, sino irradiarlo, salvar a otros, ser unidad de otros que andan disgregados, ser arrepentimiento de otros que van por caminos de pecado, ser atracción para que aquellos que se han extraviado. ¡Hay tanto que hacer en nuestra patria!."

En países de tradición cristiana, en países donde la religión católica ha sido la religión oficial del estado, en países donde hay una estrecha relación entre gobierno y las autoridades de la Iglesia, en países donde los que tienen el poder y la riqueza utilizan la religión para justificarse y cubrirse, en países cuyo gobierno dice llamarse cristiano, muy fácilmente la jerarquía de las iglesias se portan como sordos, ciegos y mudos, para mantener esas relaciones de dependencia del estado y de la riqueza, están presentes en tomas de posesión y celebraciones políticas nacionales, hasta con ciertos liturgias especiales (Te Deum y otra). Sin embargo ahí la voz del Evangelio de Jesús siempre será un problema para quienes manejan la política y la economía.

En el tiempo de Mons. Romero[142] la Iglesia lo ha vivido. Por eso tuvo que tomar decisiones firmes. Después del asesinato de Rutilio Grande en su dos compañeros (marzo 1977) el arzobispo anunció que ya no estaría presente en actos oficiales del estado y que los políticos ya no estarían invitados a lugares de honor en catedral. En la cita que reflexionamos hoy comenta: "*La conciencia cristiana que nuestras comunidades van tomando a la luz del Evangelio, ante el pensamiento de que un hombre, aunque sea jornalero, es imagen de Dios, no es comunismo, ni subversión, es palabra de Dios que ilumina al hombre y el hombre tiene promoverse.*" El anuncio del Evangelio de Jesús incluye la responsabilidad de la Iglesia de despertar en el pueblo la conciencia de dignidad humana. Es realmente un "despertar" del sueño paralizante de un pueblo "masa" que vive oprimido y explotado, que aguanta, que muere de miedo (o bien por las balas). La alianza de la riqueza con el poder lo llama subversión y en aquel tiempo también propaganda comunista. Probablemente hoy lo llamen "terrorismo", traidores de la patria, …..

En algunos países latinoamericanos estamos ante situaciones donde los gobiernos limitan fuertemente el accionar y la voz de la Iglesia. Ya no están interesados en aprovecharse de ella, sino en declararla inofensiva. Se controla lo que se dice en reuniones de catequesis, en las misas, en las homilías, en lo que se publica escrito u otros medios. Esos gobiernos – hasta los

---

[142] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 2° domingo de cuaresma 11 de marzo de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 275.277

que dicen ser "cristianos – prohíben expresiones públicas de las Iglesias (procesiones, viacrucis, altares, devociones…) y no dudan en capturar, encarcelar, expulsar a sacerdotes, obispos, religiosas/os y quitarles propiedades y cuentas bancarias. En realidad aplican las políticas de los EEUU – gracias a las declaraciones de Rockefeller a partir de los años 60 del siglo pasado – considerando que el verdadero enemigo del imperio era la Iglesia católica que tenía que ser combatida, dividida, marginalizada.

La voz de Mons. Romero que escuchamos en su homilía de hoy, nos recuerda que la misión de la Iglesia es "*despertar conciencia de dignidad",* tomar conciencia histórica a la luz del evangelio que lleva siempre a la promoción humana, al reconocimiento de cada ser humano como "hijo/a de Dios", irrepetible, con el derecho a todo respeto y a promoverse, a crecer en calidad de vida. "*La Iglesia no puede ser conformista"* en su predicación y en sus actuaciones. Más bien, así dice el arzobispo, la iglesia debe ser fermento de toma de conciencia del pueblo para que deje de ser "masa". "*No queremos masa".* La iglesia quiere promover a su pueblo a abrir los ojos, a reflexionar a la luz del Evangelio la realidad que se vive y a actuar en búsqueda de la verdadera promoción humana, liberación de dominaciones (ideológicas, económicas, políticas, militares).

La Iglesia, guiada por el Espíritu, debe descubrir, realmente des-cubrir, quitar la cubierta que esconde las heridas en la sociedad. Debe señalar donde se viola los derechos humanos, donde se presentan las personas y familias más débiles, ahí donde haya exclusión. Pero no basta denunciar, la Iglesia debe comprometerse – así como lo hizo el mismo Jesús – en crear un pueblo nuevo, a curar heridas, a dar de comer al hambriento/a, a animar al pueblo a tomar su vida en sus manos, para unirse hacia un futuro de dignidad económica y social. Muchas veces tendrá que contradecir la propaganda oficial de los gobiernos y presentar la realidad desde abajo, desde los problemas que la gente vive.

En la misma homilía Mons. Romero recuerda que no basta vivir el cristianismo personalmente o al interior de los templos. Debe " *irradiarlo, salvar a otros, ser unidad de otros que andan disgregados, ser arrepentimiento de otros que van por caminos de pecado, ser atracción para que aquellos que se han extraviado".* La Iglesia debe irradiar su experiencia de salvación que vive gracias al Evangelio. En su palabra y en sus hechos debe ser una atracción para otros/as quienes andan "extraviados", "en pecado", "disgregados", es decir para el pueblo que ha perdido la esperanza, que vive bajo el yugo de la dominación de un partido y su ideología, que no es escuchado para la implementación de los planes de gobierno, que vive con miedo de ser denunciado ante autoridades, que no cree en sus propias capacidades para desarrollarse y cambiar su vida. La misión de la Iglesia es "salvación", que no es solamente algo espiritual, ni para después de la muerte, sino para el ahora y el aquí en la realidad histórica que vivimos. Salvación de toda forma de opresión y control, de toda forma de explotación económica, de toda forma de discriminación social. Salvación tiene que ver con el pleno respeto por el ser humano como imagen de Dios. No hay nada más sagrado. "*Hay tanto que hacer en nuestra patria!".* En todos los países, en lo que tienen en común y en sus historias particulares, la Iglesia no puede fallar en esa misión de ser fermento de una nueva conciencia crítica de dignidad. En cada país la comunidad eclesial tendría que concentrarse en lo particular de su misión. Con la participación "sinodal" de todos y todas, a todo nivel, la Iglesia debe concretar su misión profética irradiante y atractiva.

Es evidente que este mensaje evangélico no cae bien a los que están en el poder. No faltarán las acusaciones y sus consecuencias para quienes asumen de verdad esa misión evangelizadora. La fe en el Dios de la vida se enfrenta con las idolatrías de la ideología, del poder, de la riqueza. Esto pasó con el mismo Jesús de Nazareth. Leamos por ejemplo Jn 15,18-20. No es grave si la Iglesia pierde privilegios sociales, económicos y políticos. La Iglesia según el corazón del evangelio, siempre será pobre, como los pobres de su pueblo. Tendrá que ser "pobre de espíritu" y "limpia de corazón". Ahí está su lugar: desde las cruces que cargan las personas y el pueblo en su conjunto. Pero alianzas con el poder o callarse por miedo al poder siempre empujará hacia la traición de su propia misión evangélica. (Reflexión para el domingo 25 de febrero de 2024)

144. Nos hemos olvidado de la ley de Dios.

> *"Aquí estamos tocando el fondo de tantos desórdenes en nuestra vida social. Si preguntamos el porqué de las huelgas, el porqué de los secuestros, por qué las divisiones, por qué la violencia, por qué tanto crimen, tanto desparecido, por qué torturas, todo está en una sola respuesta:* **los hombres se han olvidado de la ley de Dios.** *Y un día señalaré, queridos hermanos, la putrefacción de nuestro sistema. Señalaré el abuso del poder que se convierte en ladrón. Podemos describir situaciones vergonzosas de hombres que debían darnos el ejemplo de honradez en el puesto de su gobierno, en sus negocios, en su dinero. ¿Y para qué aprovechan esos puestos, esas situaciones? ¡Ya no se puede hacer nada por el bien común! ¡Se hace por el egoísmo! ¡Ah, si se revisaran muchas contabilidades! ¡Ah, si se pidiera cuenta de muchas obras públicas! No se ha respetado la ley de Dios por aquellos que debían de ser el modelo: los legisladores, los que mandan. Y* **en el pueblo, naturalmente, al ejemplo de los de arriba, cunde la duda, la incertidumbre y el afán también de aprovechar.** *Y entonces, tenemos una nación corrupta desde arriba hasta abajo, porque se han olvidado todos, nos hemos olvidado de la ley de Dios. (…..) Y les estoy recordando, ya en el primer punto, que el pueblo de Dios tiene una ley, que se le dio en solemnidad de un Sinaí y que llega hasta nosotros y que ahora, en esta Cuaresma de 1979,* **nos pide una revisión de la vida como comunidad, como país, como gobernantes, como gobernados, como pueblo, como cristianos**. *Solo así la Cuaresma podrá operar su gran tarea renovadora: si tenemos delante el espejo, ante el cual aparecerán tan feo nuestro rostro porque no se ha preocupado de copiar, en la vida, la ley del Señor."* .

En su homilía titulado "*Cuaresma, retorno a la Ley de Dios",* Mons. Romero[143] puso (y pone hoy) el dedo en las llagas de la sociedad salvadoreña. Se vivía los tiempos de mucha violencia, tanto de parte de las llamadas autoridades policíacas y militares, como de parte de organizaciones populares (sindicatos, grupos armados,..). Luego llegó la explosión de la violencia en 12 años de guerra (con el inmenso apoyo militar y financiero de los EEUU). Y después de la guerra nació

[143] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 3° domingo de cuaresma 18 de marzo de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 291.292

el cáncer de las pandillas con sus extorciones, asaltos, robos, asesinatos,… En los últimos años, a partir de un régimen de excepción, se han encarcelado a miles de personas relacionadas con o responsables de esas fechorías de las pandillas. También se ha capturado a personas que no tienen que ver con la violencia, a veces denunciadas por sus vecinos. Se ha cuestionado fuertemente violaciones a los derechos humanos tanto en juicios como en las cárceles. Aunque por de pronto hay una reducción fuerte de asesinatos y las extorsiones, la violencia no está fuera de la sociedad salvadoreña. En cada país se podrá dar nombre a las olas de violencia que se sufre. Y se podrá hacer la misma pregunta. ¿Por qué tanta violencia? Monseñor Romero nos dice "*los hombres se han olvidado de la ley de Dios"*

Luego se refiere a "*la putrefacción de nuestro sistema":* abuso de poder político y abuso de poder económico de tal manera que quienes "*debían darnos el ejemplo de honradez en el puesto de su gobierno, en sus negocios, en su dinero"* hacen exactamente lo contrario. Políticos aprovechan de sus espacios para enriquecerse. No dudan en falsificar contabilidades, en robar al pueblo enriqueciéndose con propiedades y muchos lujos. Hay una ansiedad por el poder para que puedan aprovechar del "pastel público". Y al otro lado, dice Mons. Romero, en el pueblo *se sigue el ejemplo de los de arriba, cunde la duda, la incertidumbre y el afán también de aprovechar".* Si los grandes roban, porqué yo no. Como consecuencia vivimos en una sociedad corrupta. ¿Porqué? "N*os hemos olvidado de la ley de Dios."*

A lo largo de la historia del pueblo bíblico de Israel y también de las Iglesias hemos aprendido de memoria los diez mandamientos: no adorar a ídolos (dioses falsos), no manipular el nombre de Dios, prohibiciones fundamentales como matar, robar, mentir, completado con la obligación de respetar y honrar a madre y padre, y de vivir una vida personal decente. Jesús radicaliza esa ley y la resumen en: Amar a Dios que es igual a amar al prójimo (incluido el enemigo). Cuando el cristianismo se hizo la religión del estado, se impusieron "las leyes del mundo" (mentir, robar, matar, traicionar, dominar, explotar,…) sobre lo más básico de la ley de Dios: los 10 mandamientos, la ley de marcha. Lo hemos visto en los reyes católicos, en los reinos cristianos sucesivos en Europa, en los procesos de la colonización (ocupación, explotación, genocidio,…) fuera de Europa. Muy fácil y cómodamente acusamos a otros (musulmanes, los chinos, los rusos, los EEUU, …), mientras en la realidad histórica nuestros gobiernos siguen actuando en la misma dirección. Seguimos produciendo armas cada vez más letales (y para matar a distancia), seguimos excluyendo a poblaciones minoritarias, seguimos defendiendo nuestro derecho a explotar materia prima y minerales en países del sur, se sigue beneficiando la clase rica, ….. Por lo menos en cuanto a países con una tradición cultural con raíces en el cristianismo hubiéramos esperando otras dinámicas políticas y económicas. Hoy vemos hasta como se persigue la iglesia y se quiere dominarla, se impide su misión evangelizadora profética en nombre de un gobierno que se jacta ser "cristiana" (Nicaragua de hoy). En Rusia la Iglesia ortodoxa rusa es una de las aliadas fuertes y justificadoras de la guerra de Putin contra Ucrania. El conservadurismo y fundamentalismo religioso cristiano en el continente americano se expresa políticamente en apoyo a proyectos de muerte como el de Trump, de Bolsonaro, Milei, … Vemos como el estado y el gobierno de Israel realizan desde hace 75 años la paulatina (y ahora acelerada) eliminación y destrucción del pueblo palestino. También en el estado de Israel hacen lecturas fundamentalistas de "las escrituras" justificando sus acciones bélicas. Da la impresión que la mayoría de la población judía durante esos 75 años ha estado olvidando su propio sufrimiento

durante el holocausto quedando en silencio ante el creciente dolor de las familias palestinas, hasta estar de acuerdo con la destrucción total de la población de Gaza.

Monseñor Romero nos pide que durante esta cuaresma nos acordemos de "la ley de Dios", iniciando con los 10 mandamientos. "***Nos pide una revisión de la vida como comunidad, como país, como gobernantes, como gobernados, como pueblo, como cristianos"*** Por supuesto no tenemos que esperar hasta que los gobernantes hagan esa revisión en el espejo de la ley de Dios, pero sí podemos hacerlo en cuanto a nuestra propia vida, la de nuestra familia, la comunidad, la Iglesia. Es muy difícil hacerlo solo/a. Nos necesitamos para ver con más claridad hasta dónde la manera de vivir de Jesús se refleja en nuestra manera de vivir y dónde estamos "olvidándonos" del corazón del Evangelio.

Quizás es bueno recordar que cuando mucha gente sencilla y pequeña hace pasitos pequeños de una vida nueva grandes cosas pueden suceder. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 3 de marzo de 2024)

145. Ustedes pueden hacer tan felices a nuestro pueblo.

> *"Sí, queridos hermanos, desde el Señor Presidente hasta los policías, (…) sean gobierno de esperanza, sean cuerpo de seguridad, sean hombres del orden,* ***sean verdaderamente instrumentos de Dios para la liberación de nuestro pueblo****. No usemos, queridos capitalistas, la idolatría del dinero, el poder del dinero para explotar al hombre más pobre.* ***Ustedes pueden hacer tan felices a nuestro pueblo si hubiera un poquito de amor en sus corazones.*** *¡Qué instrumentos de Dios serían ustedes con sus arcas llenas de dinero, con sus cuentas bancarias, con sus fincas, con sus terrenos, si no los usaran para el egoísmo, sino para hacer feliz a este pueblo tan hambriento, tan necesitado tan desnutrido. **[144]*
>
> *Esto no es demagogia para arranca aplausos. Es que el pueblo siente y ama. (…) Nuestro pueblo salvadoreño no está hecho para el odio; está hecho para la colaboración, para el amor, y quiere encontrar fraternidad en todos los sectores que constituimos un pueblo tan bendecido por Dios, que ha recibido de Dios bienes tan abundantes, pero que se hacen causa de tanta* ***tristeza por la mala distribución, por el pecado de los hombres****. (…)*
>
> *Y yo quisiera que todos los que a través de la radio oyen – no como políticos ni como curiosos ni perseguidores ,sino como católicos que están tratando de aprender el mensaje de su pastor, para orientarse en la construcción de la verdadera Iglesia –* ***nos decidiéramos, queridos católicos, a hacer de nuestra Iglesia el verdadera pueblo de Dios,*** *antorcha luminosa que ilumine los caminos de la patria, fuerza de salvación para todo nuestro pueblo. Seamos Iglesia."*

[144] *: hubo aplauso en la catedral.

Mons. Romero[145] hace una llamada a quienes tienen mayores responsabilidades frente al desarrollo del pueblo, la satisfacción de sus necesidades, sus perspectivas de calidad de vida: los gobernantes, administradores públicos, cuerpos de seguridad, familias con muchos recursos. La llamada es: sean gobierno de esperanza, hagan feliz a nuestro pueblo. "***sean verdaderamente instrumentos de Dios para la liberación de nuestro pueblo".*** Pero para ser esos instrumentos de liberación es necesario que reconozcan que el pueblo está "*tan hambriento, tan necesitado tan desnutrido".* No es que no hay recursos disponibles. La mala distribución de esos recursos aparece como problema de fondo, como el pecado estructural: los ricos se hacen más ricos, los gobernantes se enriquecen y las mayorías del pueblo sufren hambre, viven en miseria, pierden la esperanza. A los grandes responsables les pide que ya no usen sus bienes con objetivos egoístas, que no adoren a su dios-dinero, que hagan feliz al pueblo pobre. Solo así serán esos instrumentos de Dios para la liberación del pueblo.

La dura realidad histórica es que los dioses del poder y del dinero parecen exigir obediencia ciega: quienes los adoran viven en un mundo cerrado, ya no deben escuchar, ya no deben ver. Jesús ya había hecho su valoración sobre quienes se han impregnado de poder y lujos. Ya no viven en la realidad histórica (con la gran mayoría del pueblo viviendo en miseria), sino en la burbuja de su mundo. Ahí hay otra lógica. Esto vale para personas individuales y sus familiares directos, pero también para quienes manejan el poder político, económico y militar de las naciones. Quienes – quizás con las intenciones más nobles – entran en las estructuras (para-) estatales son seducidos a adorar esos dioses. En un proceso (a veces lento) son llevados a vivir desde las alturas, desde privilegios, desde ofertas hacia emborracharse de poder vinculado a riquezas sin fin. Muy pocos son capaces de resistir esas tentaciones tan atractivas y privilegiadas. Quiénes sienten el poder en su paladar difícilmente son capaces de fortalecer su potencialidad para hacer el bien y servir a los demás. "Necesitamos líderes que no estén enamorados del dinero, sino de la justicia, que no estén enamorados de la publicidad sino de la humanidad", dijo Martin Luther King.

Lo que vale para quienes están arriba en el poder viviendo en lujos, vale en cierta medida para cada uno de nosotros, en niveles más reducidos. "Siempre hay familias más pobres que la nuestras". Y todos corremos el riesgo de encerrarnos en nuestra burbuja de pequeños poderes, pequeñas riquezas. Ese encierro nos ciega y ensordece hacia la vida de quienes se enfrentan con más dificultades. Para todos nosotros vale la llamada de Monseñor Romero de ser "***verdaderamente instrumentos de Dios para la liberación de nuestro pueblo".*** Esto nos exige no caer en las tentaciones de las comodidades logradas. Debemos tomar la decisión de no bajar de perfil nuestros sentimientos éticos. Debemos creer que con pasos pequeños hacia un futuro nuevo (la liberación de nuestro pueblo) seremos capaces de rebelarnos contra esos dioses falsos.

---

[145] Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 4° domingo de cuaresma 25 de marzo de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 318.319.320

"Se trata de vivir simplemente en un mundo complicado y hostil, de ser justos en medio de la injusticia, honestos en medio de la corrupción, compasivos en medio de la indiferencia, alegre en medio de la tristeza. Tenemos que estar seguros que somos el resultado de nuestros propios actos y de nuestras omisiones, porque sólo el presente nos pertenece y obedece a nuestras propias decisiones. Decidamos vaciar nuestras mentes de todo lo que no construye la verdad, la justicia y la fraternidad. Pongámonos a vaciar también nuestra casa de todo lo que no favorece la comunión, la participación y la acogida. Organicemos el encuentro, la unión, la organización entre vecinos y compañeros de trabajo. Capacitémonos para crecer de manera integral individual y colectivamente. Hagámonos responsables de nuestra convivencia local y nacional para que sea más armoniosa. Seamos unos creyentes que despiertan a la espiritualidad que necesita nuestro tiempo y que ha comenzado a desplegar la nueva generación lejos de los tradicionalismos que nos paralizan. No se trata de esperar que otros lo hagan o comiencen primero, sino empezar ya nosotros mismos. Cosecharemos lo que sembramos, pero necesitamos la paciencia y la tenacidad del campesino que remueve la tierra, la cuida, la riega, combate las malas hierbas y acompaña la indispensable maduración. Se trata de pasar de 'lo mío' a 'lo nuestro' para hermanarnos entre todos. Todo eso lo podemos hacer… si así lo decidimos individual y colectivamente." (escrito del Padre Pedro[146] desde Ecuador)

De esta manera entendemos mejor el mensaje de Monseñor Romero a la Iglesia cuando le pide que sea "*antorcha luminosa que ilumine los caminos de la patria" como verdadero pueblo de Dios"* La Iglesia debe ser "*fuerza de salvación para todo nuestro pueblo"* . Como creyentes en el camino de Jesús deberíamos ser los primeros para hacer lo que se debe hacer como humanos, para "hacer algo" en la resistencia a la maldad y en la promoción de la bondad. Nos toca ser expertos en solidaridad humana y "hacer lo que se debe hacer", hasta sin pensar en los riesgos para la vida propia. Ser antorcha y ser fermento en la historia, en los caminos del pueblo, dando el ejemplo de rebeldía ética. No son los discursos eclesiásticos que salvarán, sino los nuevos hechos rebeldes: otro mundo sí es posible! Jesús ha sido capaz de vivir de esa manera. Así es la dinámica del Reino de Dios. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 10 de marzo de 2024)

146. Los extremismos son muy peligrosos.

> *"Los extremismos, sobre todo con esa miopía de mirarlo todo del color contrario, son muy peligrosos. A unos y a otros, yo les quiero decir lo que Medellín, hablando de la paz, "Quisiéramos dirigir nuestro llamado, en primer lugar, a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder. Sabemos que hay en América Latina dirigentes que son sensibles a las necesidades y tratan de mediarlas. Estos mismos reconocen que los privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes por todos los medios que disponen, e impiden con ello, los cambios necesarios. En algunas ocasiones, incluso, esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vidas y bienes." Y es aquí donde se cita la palabra de Pablo VI: " los que provocan las revoluciones explosivas de la desesperación."*

[146] Padre Pedro en su artículo semanal : "MAÑANA NO EXISTE: LO HACEMOS NOSOTROS" - inicio de enero de 2024

En muchos países latinoamericanos vivimos tiempos de extremismos opuestos, tiempos de tremenda polarización política. Los extremos sobre estiman lo bueno que hacen, callan sobre sus propios errores, y al mismo tiempo ridiculizan lo bueno que el otro extremo hace, exagerando los fracasos de los mismos. En tiempos electorales se agudiza aun más esa tensión y conflicto entre los extremismos políticos. La realidad no es tan blanco o negro. Tiene muchas escalas de grises o bien de muchos colores.

Monseñor Romero[147] denuncia en la cita que hemos escogido que "*privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes por todos los medios que disponen, e impiden con ello, los cambios necesarios".* Los más ricos de los países y a nivel internacional hacen lo imposible para manejar los medios de comunicación, para financiar la propaganda electoral, para apoyar a sus serviles políticos, para que – una vez electos – les garanticen los miles de millones de beneficios. Quien tiene la oportunidad de leer el libro[148] "Es OK estar enojado con el capitalismo" del ex candidato presidencial de los EEUU, Bernie Sanders, se dará cuenta cómo funciona esa máquina corrupta con miles de millones de dólares, comprando tanto a demócratas como a republicanos. A nivel más latino, se dan los mismos procesos. Los que tienen el poder económico presionan de miles de maneras a sus políticos para garantizar que no haya cambios serios, ni puntuales, ni estructurales en la economía, para garantizar la satisfacción imparable de su hambre a más y más dinero. No hacen falta familias políticas poderosas en el poder – muchas veces a través de elecciones llamadas democráticas – que utilizan el poder político para seguir construyendo su imperio familiar económico en muchos sectores de la sociedad. Un sabio dijo: el poder corrompe y mucho poder corrompe aún más.

Extremistas en el poder hacen lo imposible para "limpiar" su propio partido de posibles candidatos con nuevos liderazgos. Siempre se encuentra un "pelo" para desacreditarlos y desplazarlos. No faltan países donde los encarcelan, les quitan la nacionalidad y los expulsan del país, hasta robándoles sus propiedades y sus cuentas bancarias, a ellos y sus familias, hasta borrar sus notas escolares y diplomas. Son aun más severos en el control sobre posibles voces disidentes o críticas desde otros partidos o de parte de medios de comunicación. Extremistas en el poder no permiten voces disidentes o críticas. Hacen lo imposible para callarlas. Reescriben la historia, sobreacentuando lo que los han llevado al poder y elogian sus grandes obras, mientras prohíben mencionar protestas y críticas y esconden sus propios fracasos. En nuestros tiempos utilizan los medios de comunicación para bombardear la población con sus lecturas de los acontecimientos presentándolas como "la verdad", la única verdad.

Si la realidad tiene muchos espacios grises (en vez de blanco y negro en los extremos), es importante que los pueblos puedan aprender a discernir críticamente tanto la misma realidad como los discursos políticos de quienes están en el poder (o intentan estar en el poder). Los pueblos tienen la responsabilidad de mantener viva la memoria histórica especialmente de los acontecimientos que han provocado mucho dolor, muerte, desesperación, pobreza,…. No

---

147 Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 5° domingo de cuaresma 1 de abril de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo IV, Ciclo B, UCA editores, San Salvador, p 348

148 "It's OK to be angry about capitalism" de Bernie Sanders. No sé si el libro existe en Español.

pueden permitir que los gobernantes borren ciertas épocas históricas porque no les conviene políticamente. La educación (escolar y en la sociedad) debe enfocar la criticidad en las nuevas generaciones. Si un gobierno inicia un nuevo año escolar o universitario con actos donde se mezclan banderas nacionales con las banderas del partido en el poder, transmiten el mensaje claro que se trata de una educación ideologizada: aprenderán a ser seguidores del líder, aprenderán a comprender la historia y la realidad como el partido (desde hace años) en el poder lo divulga; darán honor y fidelidad al supremo poder político.

Monseñor Romero menciona una cita del Papa Pablo VI "*los que provocan las revoluciones explosivas de la desesperación."* En procesos de mucha polarización política ideológica donde los extremos se combaten, en procesos donde el gran capital compra a los políticos para que les sirvan, en procesos donde se impone lecturas ideologizadas de la realidad de la vida, ahí poco a poco nace y crece la desesperación de los pueblos. La emigración a otros países es una primera etapa para escapar de la desesperación yendo en búsqueda de más tranquilidad, de más calidad de vida. En países con mucha emigración los actores políticos, especialmente quienes están en el poder, deberían de cuestionar profundamente la marcha que están impulsando. Pero cuando la presión interna sigue aumentando, la pobreza crece, se descubre la mentira de la propaganda gubernamental, no se aguanta la constante violación a los derechos humanos, cuando se acaba la paciencia, seguramente tarde o temprano habrá "*revoluciones explosivas de desesperación*". Muy probablemente sean rechazadas y aplastadas violentamente por quienes están en el poder y cuentan con el apoyo de fuertes poderes económicos. Aunque el poder trata de desacreditar la explosión, de perseguir a involucrados y a esconder el acontecimiento de la memoria, tarde o temprano volver a manifestarse.

Desde la familia, la escuela, la organización social tenemos la responsabilidad de aprender a evitar los pensamientos blanco – negro, las lecturas ideologizadas, las acciones extremistas. Participación real sin presiones desde el poder, desde abajo, con conciencia crítica y espíritu abierto, son caminos a abrir en la sociedad. También las Iglesias tienen una responsabilidad profética para poner el dedo en las llagas del pueblo, denunciando abusos de poder y la acumulación de riquezas, manteniendo abierto el horizonte esperanzador de un mundo diferente en la perspectiva del Reino de Dios.

Evitemos pensamientos, actitudes y acciones extremistas. La realidad es mucho más compleja. Aprendamos a discernir con honestidad desde la vida real de las y los pobres. No tengamos miedo. (Reflexión para el domingo 17 de marzo de 2024)

Personalia.

Luis Van de Velde (1949), Oelegem - Bélgica, vivió y trabajó en América Central desde 1977 hasta principios de 2021.
Durante nueve años fue sacerdote fidei donum (Diócesis de Amberes) en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. La experiencia en El Salvador (1978 - 1980) le tocó y le marcó profundamente.

Está casado con Tere y es padre de dos hijas, Elisa y Lupita. Tras cinco años de servicio como cooperante de Oxfam en Nicaragua, regresó a El Salvador con su familia. Allí, durante 20 años, fue primero cooperante y luego coordinador regional de la entonces organización belga de desarrollo VOLENS. Fue para él una época de desierto eclesial.

Gracias a su profunda inspiración con Monseñor Romero y a la llamada de los pobres de las comunidades eclesiales de la periferia de San Salvador, pudo, junto con su esposa Tere, volver a caminar con ellos durante los últimos 10 años en El Salvador. Así volvió a ser quien siempre había sido: sacerdote al servicio de los pobres y al servicio del Evangelio. Durante este periodo, comenzó a releer textos de Monseñor Romero y a entenderlos en contextos actuales, además de colaborar estrechamente con la Iglesia Anglicana de El Salvador.

Desde finales de febrero de 2021, viven en Brugge, Bélgica, cerca de sus (nietos) hijas. Ha encontrado los primeros nuevos retos visitando fielmente a personas en detención y a personas de edad en un asilo.



(Pintura que recibí de la articulación de CEB's de El Salvador en el momento de regresar a Bélgica: Junto con P. Octavio Ortiz y Mons. Romero).